

34-2018

# QuAderns

de l'Institut Català d'Antropologia  
Sèrie monogràfics

## 34

**HOMBRES EN MOVIMIENTO:  
REPRESENTACIONES, POLÍTICAS Y  
CUIDADOS**



**p·len**  
EDICIONS

Institut  
Català  
d'Antropologia

**ICA**

**Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia**  
sèrie monogràfics 34 (2018)

**HOMBRES EN  
MOVIMIENTO:  
REPRESENTACIONES,  
POLÍTICAS Y CUIDADOS**

**Coordinación:**  
**Begonya Enguix Grau, Krizia Nardini**  
**y Paco Abril**

Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia  
Sèrie monogràfics, Núm. 34, 2018

Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia és una revista de comunicació i debat científic adreçada als antropòlegs i antropòlogues socials. L'objectiu principal és crear un espai de discussió àgil i dinàmic sobre els temes d'interès en l'àmbit de l'antropologia.

Consell de Redacció  
Natalia Alonso Rey  
Fabiola Mancinelli  
Roger Canals Vilageliu  
Susan Frekko  
María Offenhenden  
Saida Palou Rubio

Coordinació de la Revista Núm. 34, 2018  
Begonya Enguix Grau, Krizia Nardini i Paco Abril  
Edita: ICA, Casp 43, 08010 Barcelona  
[www.antropologia.cat](http://www.antropologia.cat)

Foto: La Marche / La Course Rapide. Autors: Étienne Jules Marey, Michel Berthaud (French, active 1860s - 1880s)

Elaboració: Joan Escofet

Data: negative about 1890; published 1893

Ref: Digital image courtesy of the Getty's Open Content Program.

<http://www.getty.edu/about/whatwedo/opencontent.html>

ISBN: 978-84-16828-50-0

ISSN: 0211-5557

Dipòsit legal: B 27684-2018

Disseny i maquetació: Georgina Rosquelles

Coordinació i ecoedició: Pol-len edicions, scl

Impressió: Qpprint (Impress als Països Catalans)

Amb el suport del programa de l'Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya (IPEC) de la Direcció General de Cultura Popular, Associacionisme i Acció Culturals del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya

## SUMARIO

- 1. Introducción: Hombres en Movimiento, Masculinidades en revisión**  
Begonya Enguix Grau  
Krizia Nardini  
Paco Abril 5
- 2. Moving Men, Changing Men, Othering Men: On Politics, Care and Representation**  
Jeff Hearn 29
- 3. Negotiating Work-life Balance, Gender Equality and Parenting: Drivers and Ambivalences in Dual-earner/Dual-carer Couples**  
Vanessa Cunha, Sofia Marinho 59
- 4. Configuración y (re)significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as en España**  
Paco Abril 87
- 5. “Esta también es nuestra lucha”: cuestionar la LGTBfobia por parte de los Hombres por la Igualdad en España y cómo esto afecta su (micro)política de masculinidad**  
Krizia Nardini 107
- 6. Cuerpos desbordados como ensamblaje: habitar lo “masculino” de forma “posthumana”**  
Begonya Enguix Grau 135
- 7. Spornosexuales: una revolución permanente y espectacular. Sobre la metrosexualidad de segunda generación y su “androginia de los andrógenos”**  
Mark Simpson 157

**8. Reseñas:**

*Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*

Krizia Nardini

179

*Masculinities under Neoliberalism*

Paco Abril

183

## INTRODUCCIÓN

### HOMBRES EN MOVIMIENTO, MASCULINIDADES EN REVISIÓN<sup>1</sup>

*Begonya Enguix Grau*

*Universitat Oberta de Catalunya/ MEDUSA. Gèneres en Transició*

*Krizia Nardini*

*Universitat Oberta de Catalunya/ MEDUSA. Gèneres en Transició*

*Paco Abril*

*Universitat de Girona/Homes Igualitaris/MEDUSA. Gèneres en Transició*

Todas nuestras prácticas e interacciones materiales-discursivas cotidianas están entrelazadas y atravesadas por nuestras vidas como hombres, mujeres u otros. Nuestros sentimientos y posibilidades de acción, nuestras identidades, subjetividades, interacciones y expectativas sociales están inmersas en relaciones de poder que son, además de restrictivas y represoras, dinámicas, afirmativas, encarnadas e incrustadas (*embedded and embodied*) (Braidotti 2011). Muchas de estas prácticas diarias nos pasan inadvertidas, pero están tan atravesadas por las relaciones de género y por la (in)justicia de género como otros fenómenos más reconocibles y visibles que afloran con demasiada frecuencia como la violencia doméstica, la violación, el matrimonio infantil, la LGTBfobia, el tráfico de personas, el techo de cristal y otras múltiples o sutiles formas de discriminación. La (in)justicia de género es un espectro que intersecciona cuestiones relacionadas con la salud, la violencia, la sexualidad, las discriminaciones étnicas y sexuales, la intimidad, las relaciones, los medios, la educación, el trabajo, el cuidado y el poder económico. Está presente en fenómenos locales y globales, a nivel micro y a nivel macro.

Desde un posicionamiento post-estructuralista y dinámico de las relaciones de poder, entendemos por “justicia de género” los diferenciales de poder en relación con el

---

1. Este monográfico forma parte del proyecto de investigación “Género y Postgéneros: Cartografiando significados (para la transformación social)” (I+D Programa Estatal, Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia: FEM2016-77963-C2-2-P) (2016-2019).

género. Optamos por “justicia de género” en lugar de hablar de “igualdad de género” porque consideramos que hablar de “justicia” enfatiza los efectos de la eliminación de la desigualdad en una perspectiva afirmativa, marcando el que debería haber sido el punto de partida de las relaciones sociales (unas relaciones justas) y el punto deseable de llegada, delimitando así el camino a seguir con propuestas propositivas más que puramente descriptivas de las desigualdades. Hablar de justicia de género también sitúa nuestro trabajo en un posicionamiento político orientado a la igualdad, como otras investigaciones recientes sobre masculinidades en España (Salazar Benitez 2013; Azpiazu Carballo 2017; Tellez Infantes 2017; Bacete González 2017).

La justicia de género es un bien imprescindible en las sociedades que se proclaman democráticas. La justicia de género se sustenta sobre unas relaciones justas y, por tanto, pone el foco sobre una cualidad del género que a veces se olvida: el género es, ante todo, relación (Scott 1986; Stolcke 2004), no es una propiedad de cosas ni de personas. Como Rubin afirma, una mujer es una mujer y deviene esposa en una relación, deviene oprimida en una relación, porque sexo y género son sistemas de opresión (1975) y porque el control y la supremacía masculinas están conectadas con la heterosexualidad (Connell 2001: 36).

Butler (1990) considera que controlar el género es, con frecuencia, un modo de asegurar la heterosexualidad. De este modo, el género se entreteje con un sistema del que también forman parte el cuerpo, el sexo, la sexualidad y el deseo. Esta cualidad sistémica es la segunda característica importante a tener en cuenta cuando hablamos de masculinidad y de género. En nuestro contexto cultural, el sistema cuerpo-género está estrechamente vinculado con la sexualidad. Cuerpo, género y sexualidad se construyen y refuerzan mutuamente y son “constitutivos más que completamente derivados de la estructura social” (Skeggs, 1997: 16). Las disposiciones de género y sexualidad tienen en el cuerpo uno de sus principales dispositivos, si no el principal. Como afirman Fracher y Limmel,

for men, the notion of masculinity, the cultural definition of manhood, serves as the primary building block of sexuality. It is through our understanding of masculinity that we construct a sexuality, and it is through our sexualities that we confirm the successful construction of our gender identity. Gender informs sexuality; sexuality confirms gender (Rohlinger 2002: 62).

El género no es sólo relación y parte de un sistema: ha de ser entendido también como un *cluster*, como un conglomerado complejo que moviliza múltiples significados y tiñe nuestras vidas (Francis 2008; Enguix, 2012). Los significados de género son móviles, complejos, dinámicos y contextuales (Enguix, 2012, 2013, 2014) y no se interpreta de

igual modo el llanto masculino de los futbolistas tras ganar un partido que el llanto masculino por una decepción amorosa.

Esta concepción del género tiene importantes conexiones con la consideración (posthumana) de que las relaciones preceden a las identidades (Haraway 1988; Barad 2007), desmontando así cualquier tipo de naturalización o esencialización del género y el cuerpo. Las relaciones actúan materialidades vivas y vibrantes (Bennett 2009) entre las cuales están los cuerpos y también otros objetos o artefactos no-humanos que, más que considerar en sus relaciones de unos con otros, podemos entender como relaciones en sí mismos (Strathern 1995b en Harvey *et al.* 2014: 8). La masculinidad deviene así un paisaje relacional poblado por multitud de nodos y relaciones cambiantes entre elementos humanos y no humanos.

Una de las aportaciones de los estudios de género fue (es) hacer el género visible tanto para las mujeres como para los hombres y llamar la atención hacia el análisis interseccional de las desigualdades de género. El género se ha constituido en los últimos años como una categoría analítica transversal de primer orden (Scott 1986) que se intersecciona con otras categorías como la clase, la etnicidad, la sexualidad, etc. porque como Butler afirma “no existe una categoría de “mujer” que necesita ser rellenada con varios componentes de raza, clase, edad, etnicidad, y sexualidad para estar completa” (1990: 21).

Los primeros análisis realizados desde la antropología del género tendieron a visibilizar y denunciar la subordinación femenina preguntándose por su universalidad (Ortner y Whitehead 1989). Ese proceso inicial no interpeló a los hombres ni les instituyó como sujetos con género: los convirtió en testigos modestos (Haraway 1997) sin ninguna curiosidad por las diferencias sexuales como motivo de investigación y mucho menos por el género como un elemento crucial en las relaciones de poder/conocimiento. Inicialmente, los estudios de la masculinidad (luego de las masculinidades) se construyeron en base a la ausencia y el silencio, en base a la Masculinidad Abstracta (Hartsock 1987), es decir, la masculinidad universal y descorporeizada que ha estructurado las sociedades, las culturas y las epistemologías occidentales. Hearn explica la relación entre la ausencia y el “centramiento” de los hombres de este modo:

one of the dominant ways in which men theorize (or do not theorize) men has been through absence. The taken-for-grantedness of men is reaffirmed through the absence of men. Men are unspoken and so reaffirmed. This applies to men as a topic, as authors of texts and subjects of discourse, and as the dominant purveyors of rules, experiences, objectivities, and knowledges. Such absences may obscure implicit centerings of men, for example, in their reference to society, class struggle, dialectics, law, social solidarity, social contract (Hearn, 1989: 787).



En consecuencia, durante muchos años, las masculinidades quedaron invisibilizadas en los estudios de género y al margen de las relaciones estructurantes de poder, manteniéndose el privilegio masculino incuestionado e invisible. Como afirman Kimmel y Ferber en *Privilege: A Reader* (2009):

To be white, or straight, or male, or middle class is to be simultaneously ubiquitous and invisible. You're everywhere you look, you're the standard against which everyone else is measured. You're like water, like air. People will tell you they went to see a "woman doctor" or they will say they went to see "the doctor." People will tell you they have a "gay colleague" or they'll tell you about a colleague. A white person will be happy to tell you about a "Black friend," but when that same person simply mentions a "friend," everyone will assume the person is white. Any college course that doesn't have the word "woman" or "gay" or "minority" in its title is a course about men, heterosexuals, and white people. But we call those courses "literature," "history" or "political science." This invisibility is political (Kimmel and Ferber 2009: xiv).

La consideración de los hombres como sujetos de y con género se produce hace aproximadamente 35 años espoleada por el impacto crítico y transformador del feminismo y otros movimientos de liberación como el movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT). La superación del modelo onto-epistemológico de la subjetividad centrado en la Masculinidad Abstracta promueve la exploración de las masculinidades múltiples y corporeizadas y la comprensión de las masculinidades como social y culturalmente construidas y como múltiples y plurales. El problema, según Kimmel, es que muchos hombres aún no lo saben y no se saben marcados por el privilegio y por los diferenciales de poder en relación con el género, la clase, la etnicidad, la sexualidad, la religión o la edad (Kimmel 2012: 3). La invisibilidad es uno de los rasgos hegemónicos de la masculinidad dominante considerada como norma incuestionada y, por tanto, siguiendo a Braidotti, debemos combatirla:

Universalism, best exemplified in the notion of "abstract masculinity" (Hartsock 1987) and triumphant whiteness (Ware 1992), is objectionable not only on epistemological, but also on ethical grounds. *Situated perspectives lay the pre-conditions for ethical accountability for one's own implications with the very structures one is analyzing and opposing politically* (Braidotti 2012: 22).

Esto implica situar a los hombres como sujetos de prácticas socioculturales en las que opera constantemente el poder, es decir, situar a los hombres como actores sociales con género y como agentes del cambio (Nardini 2016). De este modo estudiar las masculinidades contribuye a los estudios de género como un campo cercano al activismo, a la política y a las experiencias, que aspira a exponer las estructuras de poder que operan simultáneamente a distintos niveles (personal, geopolítico y epistemológico), considerando que las prácticas de dominación masculinas conllevan también aspectos de opresión y limitación para los propios hombres.

La consideración de los hombres como sujetos con género y su toma de conciencia como actores del cambio se suele referenciar como “políticas de la masculinidad”. Según Connell, las políticas de la masculinidad incluyen “las movilizaciones y luchas en las que el significado del género masculino está en el centro junto con las posiciones de los hombres en las relaciones de género” (Connell 1995: 205). Las políticas de la masculinidad, de igual modo que este monográfico, interrogan a los hombres y las masculinidades considerándolos como sujetos con género, como actores de la socialización y los significados de género y como actores del cambio social.

### *Masculinidad/es*

Según Connell (1995: 71)

La masculinidad, en la medida en que podemos definirla con claridad, es a la vez un lugar de relaciones de género, el conjunto de prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres se sitúan a sí mismos en relación con el género, y los efectos de dichas prácticas en las experiencias corporales, en la personalidad y la cultura.

Jeffrey Weeks añade a esta definición que las relaciones de género se organizan en la intersección entre el poder, la producción y la emoción, dando lugar a una multitud de masculinidades –hegemónicas, subordinadas, marginadas y opositivas– que coexisten e interactúan simultáneamente y que se configuran, todas ellas, en circunstancias históricas específicas (Weeks en García Cortés 2004: 39).

La masculinidad - “la forma aceptada de ser de un varón adulto en una sociedad concreta” (Gilmore 1994: 15)- evidencia cuán relacionales son los géneros al definirse fundamentalmente en términos negativos (los hombres no son niños, ni mujeres, ni homosexuales): la identidad masculina se ha construido principalmente como rechazo

de la feminidad y de los valores que la configuran estereotipadamente (Alberti y Escario 2007: 69).

Esta “identidad masculina” –presentada de forma esencialista, reduccionista y universalizante- en realidad representa la “masculinidad hegemónica”: una masculinidad que persigue la reproducción del patriarcado a partir del repudio de lo femenino, que se mide a través del poder, el éxito económico, la riqueza y la posición social, y que tiene en el control de las emociones, la osadía y la agresividad sus atributos. La consiguiente fragmentación de la categoría “hombre” fue anticipada por Goffman en los años 60:

En gran medida puede decirse que sólo existe un completo varón americano que jamás se avergüenza de sí mismo: es joven, casado, blanco, urbano, norteamericano, heterosexual, protestante, padre, con educación universitaria, trabajo, buena complexión, peso y altura y un reluciente record en deportes... Cualquier varón que no se ajuste a cualquiera de estas categorías puede, siquiera ocasionalmente, llegar a considerarse indigno, incompleto e inferior (Goffman 1968: 128).

Aún así, puesto que la masculinidad puede referirse tanto a prácticas, configuraciones de prácticas, ensamblajes de prácticas, identidades, tipos, estructuras, instituciones, procesos, psicodinámicas y otros, (Hearn 2004 y 2015) el concepto de masculinidad, o masculinidades en plural, es difícil de definir.

En los años 80, en los países anglosajones, se produce un distanciamiento del determinismo imperante en las teorías de los roles sexuales y otras aproximaciones funcionalistas y psicológicas a los géneros. La teoría de los roles sexuales, esencialista y clasificatoria, que había estudiado el género antes de la llegada de los *Women's Studies*, es criticada por su falta de perspectiva crítica (Kimmel and Messner 1989). El construccionismo social se impone y se investigan los procesos y contradicciones de “devenir hombre” en varios contextos. Se reconoce que existen diferencias entre los hombres y se da cuenta de los diferenciales de poder. En respuesta a las feministas de la segunda ola, emerge un análisis de las masculinidades distinto que introduce la conceptualización de la masculinidad hegemónica.

En el artículo “Towards a New Sociology of Masculinity” de Carrigan, Connell y Lee (1985), a partir de la crítica a la teoría de los roles de género dominante hasta el momento, los autores desarrollan un modelo de masculinidades múltiples basadas en las relaciones de poder. Proponen el estudio de la masculinidad a partir de un orden donde hay unas formas de masculinidad dominantes o hegemónicas. Además, atendiendo al dinamismo inherente a la masculinidad, consideran que estas formas se «modernizan» o adaptan a nuevas circunstancias sin quebrar el orden social establecido que les otorga

el poder. Este texto también sienta las bases de cómo se relaciona e interactúa la masculinidad hegemónica con otros tipos de masculinidad, entendiendo las masculinidades como elementos dinámicos en una estructura social de relaciones. Para concebir la masculinidad hegemónica, estos autores contemplan la dimensión histórica de la masculinidad, la interacción entre los géneros y las prácticas y estructuras sociales que configuran la masculinidad (Carrigan, Connell y Lee, 1985; Connell 1995). Según esta conceptualización, la masculinidad no es un ente fijo, ahistórico y universal, sino que es dinámica con posibilidades de cambio en su concepción y prácticas.

La masculinidad hegemónica o dominante está habitada por hombres blancos, educados, heterosexuales y ricos (Carrigan, Connell y Lee 1985: 552; 577): el modelo hegemónico idealizado culturalmente encaja con un porcentaje pequeño de hombres, como ya había apuntado Goffman; sin embargo, a pesar de esto, muchos hombres son “cómplices” con el mantenimiento del modelo hegemónico porque los hombres se benefician de la subordinación de las mujeres. Aunque los hombres, en general, sacan provecho de la subordinación de las mujeres, existen situaciones particulares donde las mujeres tienen poder sobre algunos hombres o están al mismo nivel. Es decir, las relaciones de género interseccionan con las relaciones de clase y etnia (Carrigan, Connell y Lee 1985: 590-592).

Fue Connell (1987; 1995) quién, posteriormente, se encargó de desarrollar el concepto de masculinidad hegemónica a partir de sus investigaciones sobre la desigualdad social en la escuela secundaria (Connell y Messerschmidt 2005: 830). La noción de masculinidad hegemónica ocupa una posición central en su teoría social del género. Con la formulación de la idea de la masculinidad hegemónica, Connell capta la compleja naturaleza de feminidades y masculinidades, las relaciones de poder entre los géneros y dentro de los géneros y también la posibilidad de cambio generado internamente (Demetriou 2001: 339).

Al acuñar el concepto de masculinidad hegemónica, Connell (1995) fragmentó la categoría “hombre” y mostró que los hombres formulan elecciones discursivas particulares a partir de un inventario cultural disponible y aceptable de comportamientos masculinos. El concepto de masculinidad hegemónica se usó para ilustrar las dinámicas patriarcales de poder entre hombres y en las representaciones de la masculinidad. Se define como la práctica que legitima la posición dominante de los hombres en la sociedad y justifica la subordinación de las mujeres y otros modos “marginales” de ser hombre (Connell, 1987; 1995).

En los últimos años hemos asistido a un refinamiento teórico sobre los procesos de hegemonía y subalternidad y la división entre masculinidades hegemónicas y subordinadas

que ha dado lugar a conceptos como el de masculinidades híbridas (Demetriou 2001), masculinidades polihegemónicas (Scheff 2006) o masculinidades inclusivas (Anderson 2009), más dinámicos, cambiantes y complejos. También destaca la revisión del concepto por parte de la propia Connell (2005). En la misma línea, Hearn, en su artículo 'From Hegemonic Masculinity to the Hegemony of Men' (2004) considera que más que investigar la masculinidad hegemónica debemos investigar la hegemonía de los hombres.

Por ejemplo, Demetriou (2001: 337), desde un análisis basado en Gramsci y Bhabha, considera que "la masculinidad hegemónica no es solo una configuración blanca o heterosexual de las prácticas sino un bloque híbrido que vincula prácticas de diversas masculinidades para asegurar la reproducción del patriarcado".

El proceso de formación de los "bloques de hibridación" opera, según Bhabha, más mediante la negociación que mediante la negación, es decir, mediante intentos de articular, apropiarse, e incorporar (más que de negar, marginar o eliminar) elementos distintos o aparentemente opuestos (pragmatismo dialéctico) (Demetriou 2001: 349).

Esta misma idea de hibridación la incorpora Connell a su texto de 2005 al afirmar que la masculinidad hegemónica no es un patrón unitario sino un "bloque histórico" donde se entrelazan muchos patrones, siendo esa hibridación el resultado de un proceso constante de negociación, traducción y reconfiguración, además de la mejor estrategia para conseguir la hegemonía externa (Connell 2005: 844).

### *Estudios sobre hombres y masculinidades*

Este número monográfico aspira a contribuir al debate en los Estudios Críticos sobre Hombres y Masculinidades (CSMM) y a situar a los hombres como actores y agentes de cambio en el campo del género. Se inscribe en una línea de discusión, los estudios sobre los hombres y las masculinidades, que se inició con los *Men's Studies* aparecidos en los años 80 como respuesta al feminismo de segunda ola. No obstante, como nos recuerdan Cornwall and Lindisfarne en su texto *Dislocating Masculinity* (1994), no hay nada nuevo en investigar a los hombres: siempre han sido estudiados y protagonistas del conocimiento en todos los campos. Así, lo que ahora se incorpora es su consideración como parte de construcciones socio-culturales generizadas insertas en dinámicas de poder.

A pesar de que comúnmente se asocian los estudios sobre masculinidades a los años 80 y sobre todo a los años 90, existen investigaciones desde los años treinta (Komarovsky, 1940; Liebow, 1967; Tiger, 1969; Tolson, 1977). Fue en los años 70, a partir de la influencia del feminismo y de los estudios de gays y lesbianas, cuando los estudios sobre

las masculinidades empiezan a adquirir cierta relevancia, tanto en el mundo académico como en el activismo social. En un primer momento fueron realizados por mujeres y para mujeres con el objetivo de visibilizar las masculinidades y problematizar la posición de los hombres en la sociedad (Kimmel, Hearn y Connell 2004:1). Asimismo, fueron también los hombres gays los primeros en visibilizar la problemática de la masculinidad hegemónica (Carrigan, Connell y Lee 1985: 584). Sin embargo, como se ha dicho, ya existían estudios sobre masculinidad antes de la eclosión de la literatura sobre la liberación de las mujeres y de los estudios de gays y lesbianas. Las primeras referencias citadas por Carrigan, Connell y Lee (1985: 559-564) hablan de estudios sobre hombres o jóvenes cuyo comportamiento es percibido como «socialmente problemático», sobre violencia juvenil y fracaso educativo. En los años cincuenta y sesenta, por ejemplo, el foco de la problemática social de los hombres se sitúa en los «padres ausentes» a raíz de la separación de la esfera reproductiva y productiva. Una de las autoras más relevantes en este periodo es Mirra Komarovsky (1940).

Aunque el estudio de los hombres como seres con género emergió en/desde la antropología (feminista) (Mead, Ortner, Strathern, Cornwall, Lindisfarne y otras) las llamadas “investigaciones sobre la masculinidad” se producen fundamentalmente desde contextos sociológicos y más recientemente.

A mediados de los años setenta aparecen una serie de trabajos que pretenden dar cuenta de los roles relacionados con la masculinidad. La mayoría, influenciados por las teorías feministas, pretenden criticar las explicaciones tradicionales de las diferencias de género. Algunos tratan de los costes que los roles de género tradicionales tienen para los hombres a nivel físico, psicológico y en la calidad de las relaciones que los hombres establecen con las mujeres y los niños.

Esta misma idea de la “opresión” en relación con los roles y la masculinidad se encuentra en los trabajos del psicólogo social Joseph Pleck. En uno de sus libros, junto a Jack Sawyer, *Men and Masculinity* (1974), señala que los hombres están oprimidos por los roles de género. Propone que una de las tareas que los hombres deben realizar es liberarse de esos roles que los oprimen (en Segal 1990: 68). En *The Myth of Masculinity* (1981) Pleck hace una revisión crítica de la literatura sobre la masculinidad y la teoría de roles de género. Para él, esta teoría es incapaz de describir la experiencia de los hombres y, por tanto, propone cambiar la dimensión interna de la personalidad que postula la «identidad de los roles de género masculinos» por la noción de «tensión de los roles de género masculinos», donde se sostiene que los roles de género contemporáneos son problemáticos, históricamente específicos y también un ideal inalcanzable.

Sus críticas se centran en criticar la teoría de los roles de género como una teoría estática sobre comportamientos y actitudes, ahistórica y falsamente universal. También se considera que la teoría de los roles de género no tiene en cuenta las formas en las que la masculinidad y la femineidad reproducen las relaciones de poder (Kimmel y Aronson, 2004: xxi). En este sentido, Segal (1990: 69) destaca que la revisión de la teoría de los roles de género que hizo Pleck no consiguió enfatizar la dinámica de las relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres. Por tanto, la teoría de los roles de género es incapaz de captar las complejidades y las relaciones de poder dentro de los géneros, al centrarse casi exclusivamente en el comportamiento normativo, aunque con el concepto de “tensión de los roles”, Pleck se acerca a su complejidad.

A finales de los años setenta Andrew Tolson publica *The Limits of Masculinity* (1977). Este libro, como señala Messner (2000: 56), fue quizás el primer intento real de llevar a cabo una sociología de la masculinidad desde la perspectiva de la “cultura del trabajo” capitalista. Además de la influencia del feminismo y de los estudios de gays y lesbianas, los estudios sobre masculinidades están influidos por la idea sempiterna de las crisis de la identidad masculina provocadas por cambios sociales como la revolución tecnológica, la caída de las grandes ideologías, el auge del capitalismo, el neoliberalismo, las nuevas formas de producción industrial y las nuevas técnicas reproductivas (Burin, 2000 citado en Schongut 2012: 42-43). Por este motivo, en los años 70 y 80 muchos debates sobre la masculinidad se centraban en cuestiones relacionadas con la recuperación del orgullo perdido y la salida de la crisis provocada por distintos movimientos y transformaciones sociales. Un buen ejemplo de esta tendencia es Robert Bly y su movimiento mitopoético, con frecuencia tildado de antifeminista (Messner 2000).

A partir de los años ochenta, se empieza a elaborar un cuerpo teórico y empírico bajo la rúbrica de *Critical Studies of Men and Masculinities*. Este tipo de estudios ha ido creciendo y ya en 2009, en los resúmenes de artículos sociológicos de revistas académicas, había más de 3000 que tenían como palabra clave “masculinidad” o “masculinidades”, la mayoría a partir de 1995 (Shorck y Schwalbe 2009: 278). El interés por las diversas formas de practicar y experimentar la masculinidad llevó a dejar de hablar de masculinidad para hablar de masculinidades. En esta línea se sitúan los trabajos de Kimmel (1987), Carrigan, Connell y Lee (1985) y Connell (1987).

En la *International Encyclopaedia of Men and Masculinities* (Flood *et al.* 2007) se exponen cuatro ejes a partir de los cuales los estudios sobre los hombres y las masculinidades se expanden en los años 90 del pasado siglo. En primer lugar, aparecen revistas académicas como *Men and Masculinities* (1998), *Psychology of Men and Masculinities* (2000), *International Journal of Men's Health* (2002), y otras que apuntalan este ámbito

de conocimiento. También se publican en aquellos años los primeros manuales y enciclopedias sobre el tema, como por ejemplo *Masculinities Reader* (2001) de Whitehead y Barrett, *Men and Masculinities* (2001) de Kimmel y Aronson o el *Handbook of Studies on Men and Masculinities* (2005) de Kimmel, Hearn, y Connell.

En estos años destacan figuras como Connell, Seidler, Kimmel, Mosse, Flood, Hearn y antropólogos como Stanley Brandes (1991) y David Gilmore (1994), entre otros. Aunque en sus inicios se habló de los *Men's Studies* como equivalente de los *Women's Studies*, esta denominación escondía y negaba la asimetría en la matriz poder/conocimiento entre hombres y mujeres y pronto se consideró que los *Men's Studies* debían ser un subcampo de los *Gender Studies*.

En 2005, Connell, Hearn and Kimmel hablan de *Studies of Men and Masculinities* y de *Critical Studies of Men and Masculinities* enfatizando sus alineamientos feministas. El desplazamiento de los *Men's Studies* (centrado fundamentalmente en los EE.UU., en la masculinidad como problema psicológico y en la crisis de la identidad masculina) a los *Critical Studies on Men and Masculinities* supone un desplazamiento temático hacia las cuestiones relativas al poder, las relaciones sociales de opresión, la subalternidad y las masculinidades hegemónicas (Vendrell 2002). Este monográfico se inscribe en esta línea de pensamiento.

Los Estudios Críticos sobre los Hombres y las Masculinidades han ido creciendo desde los años 90 del pasado siglo y, en la actualidad, desarrollan una variada serie de temáticas desde distintas disciplinas, enfoques teóricos y estudios empíricos. Promueven importantes conversaciones entre la academia, el activismo y la política para trabajar por la justicia de género. Se distancian del pensamiento oposicional sobre los hombres y las masculinidades para añadir a la crítica del poder, modelos de masculinidades emergentes a partir de la interrogación de las prácticas, experiencias, discursos y realidades masculinas (Hearn 2018, este número). Implican un desplazamiento desde críticas reactivas y negativas hacia transformaciones positivas. El eslogan del feminismo de segunda ola “lo personal es político” puede hoy expandirse a “lo personal es político y teórico”: las posibilidades que los nuevos marcos teóricos ofrecen para la trans/formación social dan una oportunidad para repensar los géneros desde paradigmas no esencialistas ni opresivos sino dinámicos, negociados e igualitarios.

En nuestro país, los estudios de género están principalmente orientados hacia las mujeres y los múltiples sistemas de opresión que atraviesan sus vidas. Los Estudios Críticos sobre Hombres y Masculinidades son aún minoritarios en Ciencias Sociales aunque están bien asentados en disciplinas como los Estudios Culturales. En este campo encontramos, por ejemplo, el grupo de investigación *Construyendo Nuevas Masculinida-*



des liderado por la profesora Angels Carabí (UB). Buena parte de la escasa producción existente deriva de relaciones entre la universidad y organizaciones activistas. En este sentido cabe destacar la realización en 2011 del *Congreso Internacional Masculinidades y Equidad* coorganizado por AHIGE (Asociación de Hombres por la Igualdad de Género) y en 2015 de la primera edición del Congreso Internacional *Men in Movement* que ha dado lugar a esta publicación.

En 2017 los coordinadores de este número participaron en la creación del grupo de investigación *MEDUSA. Géneros en Transición. Masculinidades, Cuerpos, Afectos y Tecnociencia* (UOC), coordinado por Begonya Enguix y reconocido como Grupo de Investigación Consolidado por la Generalitat de Catalunya. Esperamos que este marco sirva para afianzar y consolidar los estudios críticos de los hombres y las masculinidades en nuestro país.

### *Hombres en Movimiento, Men in Movement*

Como hemos comentado, los Estudios de las Masculinidades surgieron en los años 70, pero se han generalizado en los últimos 20 años, después de la publicación del célebre texto de Connell 'Masculinities' y su refinamiento del concepto de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, todavía son escasos dentro de las ciencias sociales y en los estudios de género en particular, que han buscado sobre todo explicar y hacer frente a la ausencia de las mujeres de los cánones y desvelar las relaciones de poder intrínsecas a las relaciones de género. Precisamente, por entender el género como una relación atravesada por relaciones de poder, consideramos que es imprescindible estudiar el campo de las masculinidades y hacerlo emerger como un campo ineludible para la comprensión de las relaciones de género.

Con unos estudios de género focalizados en visibilizar a las mujeres, la tendencia principal en la investigación de las masculinidades ha consistido y consiste en interrogar las prácticas de los hombres desde una perspectiva crítica para deconstruir los discursos y los modelos dominantes en los significados y las prácticas de género. En algunos casos, el análisis y el desenmascaramiento de las masculinidades "tradicionales" ha sido un proceso paralelo al "descubrimiento" de las llamadas "nuevas masculinidades".

Creemos que ahora es el momento de encontrar paradigmas exploratorios y de explicación críticos pero no oposicionales ("viejo" versus "nuevo") y de añadir a la crítica del poder el estudio de los modelos emergentes de masculinidades mediante una dinámica de cuestionamiento de las prácticas, experiencias, discursos y realidades de los hombres

que sea propositiva y positiva. Esto es particularmente necesario en contextos de crisis como los que vivimos, que pueden ser vistos como una oportunidad para desafiar suposiciones, normas, roles y estereotipos de género. Creemos que un enfoque dinámico de las masculinidades sirve para cuestionar la creencia (muy asentada) en un proceso de cambio teleológico de las masculinidades -de “viejas” a “nuevas” masculinidades. Las prácticas, experiencias y relaciones masculinas no siguen una secuencia lineal, lógica y progresiva, sino que son parte de un complejo conglomerado de negociaciones dinámicas (in movement). Un enfoque dinámico nos ayudará a comprender las relaciones de género y los procesos de cambio social.

En 2015, los coordinadores de este número monográfico organizamos, gracias a una ayuda de La Caixa (programa “Internationalization at Home”, UOC), la Conferencia Internacional *Men in Movement: Transforming Masculinities in Politics, Care, and Media*<sup>2</sup>. Partíamos de nuestro conocimiento del campo gracias a los trabajos previos y nuestros propios trabajos sobre las masculinidades inspirados por las teorías postestructuralistas. Nuestra perspectiva nos permite estudiar el poder como una dinámica tanto productiva como opresiva y ver las identidades (género y sexualidad) como procesos fluidos, performativos, materiales y discursivos. Nos permite desvelar y cuestionar la construcción de categorías y deconstruir el pensamiento binario y las categorías unitarias y oposicionales de “hombre” y “mujer” y nos lleva a cuestionar la “masculinidad” como un rasgo exclusivo y esencial de los cuerpos masculinos.

Para interrogar el conocimiento actual en el campo de las masculinidades, reunimos a investigadores de diferentes orígenes y tradiciones académicas y a activistas por la justicia de género como Homes Igualitaris-AHIGE (co-organizadores del acto junto con la UOC), Men Engage y Maschile Plurale. Nuestra intención era establecer una conversación y construir redes estables de discusión sobre las masculinidades desde una perspectiva crítica.

La primera edición de *Men in Movement* (en el momento de escribir esta introducción se han realizado tres conferencias internacionales) se centró en los ámbitos de las políticas de género (política y activismo por la igualdad de género), las representaciones culturales de la masculinidad (literatura, cultura digital y periodismo) y el cuidado (paternidad y trabajo doméstico).

El subtítulo de la conferencia fue “Trans/formando las masculinidades” porque nos quisimos centrar en el campo de las masculinidades entendiendo éstas desde una perspectiva dinámica para analizar cómo construimos y actuamos las masculinidades hoy,

---

2. [https://meninmovement.wordpress.com/meninmovement\\_2015/](https://meninmovement.wordpress.com/meninmovement_2015/) (consulta 6 de julio 2018).

pero también para conocer el potencial transformador de y desde las masculinidades, y ver este potencial transformador en distintos niveles: desde el nivel de las prácticas y las experiencias más “cotidianas” - domésticas, políticas, acciones que muchas veces pasan desapercibidas - hasta el nivel más institucional y mediático, prestando atención a los sistemas políticos y de representaciones. Los cuidados, las políticas y las representaciones son tres ámbitos vinculados, permeables, que se influyen entre sí. Estos tres ámbitos ilustran cómo en las masculinidades se articulan prácticas, políticas, imaginarios y potencialidades que pueden facilitar el cambio hacia unas relaciones de género más igualitarias. Aspiramos a atender tanto a los niveles macro -políticas institucionales, sistemas de representaciones- como a las prácticas y experiencias cotidianas transformadoras, como son, por ejemplo, la corresponsabilidad familiar entre hombres y mujeres, y el cuidado por parte de los hombres. Es decir, hemos optado por una visión optimista que se centre en lo que se puede hacer para alcanzar la justicia de género más que por una visión catastrofista, fatalista o victimista.

Podemos considerar el estudio crítico de las masculinidades como una urgencia social. Hay que decir alto y claro, y de una vez por todas, que el género no es una cuestión de mujeres y que el género no es un “problema” de las mujeres. Sabemos hoy que los hombres también tienen género y que el género existe en relación con el otro/ con los otros y con las otras. Pero aún así, cuando alguien se dedica al género, inmediatamente se conecta este campo con “los estudios sobre o de las mujeres”. Esta visión limitada (y limitante) no nos permite captar las relaciones de género en su complejidad.

### *Recorriendo masculinidades*

Este monográfico expone algunos ejemplos del conocimiento actual en el campo de las masculinidades considerando las masculinidades como procesos sociales complejos, dinámicos, interseccionales y flexibles. Algunos de los trabajos aquí propuestos desafían el binarismo y los esencialismos e interrogan nuestra comprensión de lo corporal; otros, exponen las trayectorias masculinas hacia la justicia de género o hacen visibles prácticas emancipadoras.

Con una mirada situada en el Sur de Europa, este número monográfico incluye contribuciones de Vanessa Cunha, de Portugal y de Krizia Nardini, de Italia, además de contribuciones de especialistas españoles (Paco Abril, Begonya Enguix). En el campo de las representaciones, contamos con la contribución del periodista inglés Mark Simpson, creador de los célebres términos “metrosexual” y “spornosexual” cuyos trabajos nunca

antes se han publicado en castellano. A estos textos se unen esta introducción y el texto de Jeff Hearn, reconocido especialista en el campo de los CSMM.

Como hemos visto, en el pensamiento político y filosófico occidental, profundamente basado en un dualismo cartesiano que separa el cuerpo de la mente, el pensamiento, la masculinidad emerge como una categoría abstracta y descorporeizada. En palabras de Claire Colebrook (2000: 28) “el pensamiento occidental no sólo devaluó el cuerpo y la feminidad; tanto lo femenino como el cuerpo son negados en la constitución del pensamiento *como pensamiento*. La razón no opera a partir de la subordinación del cuerpo. La razón está descorporeizada (*disembodied*) y se separa esencial y radicalmente de la materialidad”. A pesar de ello, y de forma paradójica, se considera que la masculinidad es muy representacional y que está más centrada en el cuerpo que en la mente (Kimmel, 1996). El cuerpo masculino es una herramienta que los hombres manipulan para afianzar su masculinidad.

Tanto el texto resultante de la conferencia inaugural de Mark Simpson en *Men in Movement I* (“Spornosexuales: una revolución permanente y espectacular”) como el texto de Begonya Enguix (“Cuerpos desbordados como ensamblaje: habitar lo “masculino” de forma “posthumana”) comprenden las masculinidades en contextos relacionales reinscribiendo lo masculino en la corporalidad y cuestionando la virilidad abstracta o decorporeizada (Braidotti, 2005: 299), contribuyendo así a la propuesta política inspirada por la epistemología feminista de situar lo masculino (Nardini 2014, 2015).

Ambos artículos parten de la consideración de los cuerpos (masculinos) como artefactos materiales-discursivos cuya materialidad es porosa y relacional. Los cuerpos devienen sujetos y objetos sociales que exceden la materialidad que los contiene (Marti 2010; Enguix 2012). El cuerpo como artefacto social estructura (y es estructurado por) *habitus* diferenciados (Bourdieu 1997). Esos *habitus* producen, reproducen y están inmersos en procesos de hegemonía y subordinación que conducen a la configuración (inestable) de masculinidades hegemónicas y subordinadas (Connell 2005; Demetriou 2001) que desbordan los cuerpos e inundan estereotipos, representaciones, deseos y emociones.

Simpson, creador en 1994 del concepto de “metrosexual”, en su viaje del metrosexual al spornosexual (fusión de sport, porno, y sexual) nos muestra cómo el creciente proceso de objetificación y cuidado de los cuerpos masculinos se inscribe en y provoca cambios a distintos niveles: en las subjetividades masculinas, en la concepción del género, en las relaciones entre los géneros y de los hombres consigo mismos y con otros hombres, en las pautas de consumo y en las fronteras entre homo y heterosexualidad. De este modo, poniendo de relevancia la re (o más bien la sobre) significación actual de los cuerpos masculinos, Simpson explora las dinámicas y límites trazados entre la otrora

llamada masculinidad hegemónica y otras masculinidades, contribuyendo al análisis de la hibridación -y complejización- actual de las masculinidades desde una perspectiva corporeizada. De Beckham a Ronaldo, a partir de una ética del cuidado de sí mediada por el consumo en un contexto capitalista, la revolución metrosexual propició que la masculinidad no se base tanto en la represión ni en una lista de cosas que no se deben ser/hacer/sentir/decir sino más bien en proposiciones.

En su texto, Enguix parte de una investigación previa sobre la relación entre los cuerpos masculinos y la masculinidad en la que llevó a cabo técnicas de elicitación (Enguix 2012, 2013, 2014). Muestra que no tenemos cuerpo sino que somos cuerpos desbordados que no se entienden al margen del género y de la sexualidad, formando un (eco)sistema poroso, dinámico y cambiante. Los cuerpos analizados y las narrativas que esos cuerpos incitan dibujan las fronteras entre lo atractivo y lo deseable, expresan emociones, expectativas, experiencias y frustraciones, y se expanden incluso hacia las valoraciones morales. A partir de su exploración de los cuerpos considerados como hegemónicos y otros cuerpos subalternos, Enguix explora las posibilidades que los paradigmas posthumanos ofrecen para su análisis y propone el uso de conceptos como el ensamblaje cuerpo-mirada y el devenir para entender el sistema cuerpo-género (masculino) de forma compleja.

Los artículos de Paco Abril (“Configuración y (re)significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as en España”) y Vanessa Cunha y Sofia Marinho (“Negotiating Work-life Balance, Gender Equality and Parenting: Drivers and Ambivalences in Dual-earner/Dual-carer Couples”) están centrados en los cambios que se producen en relación a la igualdad de género y la paternidad en España, el primero, y en Portugal las segundas. Ambos artículos describen cómo los cambios en los roles de las familias, el avance de las parejas de doble ingreso, junto a cambios legislativos están promoviendo transformaciones en los modelos familiares y en el papel de los hombres en los cuidados.

Estos cambios, sin embargo, no están exentos de ambivalencias y tensiones. Los hombres se están incorporando lentamente al nuevo rol de padres cuidadores y comprometidos. No ayudan a este cambio la persistencia de modelos organizativos en las empresas que se resisten a asimilar las masculinidades cuidadoras y solidarias, sustentando de esta forma las desigualdades de las mujeres en el trabajo remunerado y no remunerado. Los avances legislativos son aún insuficientes en ambos países en relación al permiso de paternidad, por ejemplo. Las sociedades del sur reclaman un nuevo status para los hombres que son padres que se vea refrendado en materia legislativa. Luchan por una ampliación del permiso de paternidad e incluso por su equiparación con los

permisos de maternidad. Además, aspiran a un cambio en el modelo de custodia de los hijos ante el divorcio de los padres que no implique un refuerzo de la visión tradicional de la familia ni suponga un coste para las mujeres y una desigualdad en el acceso a los hijos para los hombres.

A estos desafíos institucionales hay que añadir los que se dan a nivel individual en las negociaciones de las parejas, determinadas en muchos casos por una ideología de género que se debate entre la igualdad y las posiciones esencialistas.

En todo caso, a pesar de las dificultades, ambivalencias y obstáculos para desafiar el modelo hegemónico de masculinidad, el artículo de Abril muestra que el cambio de los hombres, a través de la paternidad comprometida, es un ejemplo de dinamismo, fluidez y (re)significación de la masculinidad a partir de la construcción de las nuevas paternidades contemporáneas, así como de la democratización de las relaciones de género.

Los artículos de Hearn y Nardini discuten la/s masculinidad/es desde la política, entendida como transformación e implicación social de la investigación. Nardini, en su artículo (“Esta también es nuestra lucha”: cuestionar la LGTBfobia por parte de los hombres por la igualdad en España y la campaña de AHIGE Hombres por la Diversidad Afectivo Sexual y Familiar”) se centra en las movilizaciones de hombres a favor de la justicia de género y, en particular, en la lucha contra la homofobia llevada a cabo por parte del Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) en España. El análisis de Nardini se basa en el trabajo de campo llevado a cabo durante su investigación doctoral en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC, Barcelona) siguiendo la acción *offline* y *online* de los grupos de hombres por la igualdad y sus iniciativas organizadas en Barcelona y en sus alrededores, del 2012 al 2016. Analizando los abordajes del tema de la LGTBfobia, Nardini presenta y contextualiza la campaña virtual lanzada por la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) “Hombres por la igualdad afectivo-sexual y familiar” (2015 y 2016) en el planteamiento e implicación del MHI. El texto confirma la relevancia de la homofobia en la (de)construcción de prácticas masculinas dominantes, donde la demostración de afecto entre hombres sirve para reconfigurar masculinidades igualitarias. Poniendo atención en las estrategias discursivo-materiales de lucha contra la LGTBfobia del MHI, Nardini propone un abordaje feminista nómada de las dinámicas de poder (con los concepto de *potencia* y *potestas*, de Braidotti), que comprende aspectos disciplinantes y aspectos generadores de subjetividad. De esta manera, el análisis de Nardini argumenta a favor de posibilidades de reconfiguración del heteropatriarcado por parte de actores que se movilizan a partir de su identificación de género “como hombres,” y ofrece sus reflexiones sobre las modalidades, estrategias y limitaciones sobre las que llama “(micro)políticas de masculinidad” puesta en acción por el MHI.

En su artículo “Moving Men, Changing Men, Othering Men: on Politics, Care and Representation” Jeff Hearn articula su posicionamiento alrededor de las políticas de masculinidad a favor de la igualdad. Según este posicionamiento, lo que constituye lo político no se limita a la movilizaciones y las políticas públicas, sino que también incluye las teorizaciones sobre masculinidades, las representaciones mediáticas y las negociaciones de los trabajos de cuidados entre sujetos. Hearn problematiza la categoría “hombres,” argumentando que para promover cambios hacia la igualdad en las practicas masculinas (*moving men*) es importante cuestionar la asumida inmutabilidad de los “hombres” y, a la vez, abordar críticamente y con un enfoque situado lo que los hombres hacen (*changing men*), y así poder deconstruir su centralidad y poder estructural (*othering men*). Siguiendo la estructura del congreso internacional *Men in Movement: Politics, Care and Media*, Hearn aclara que la división entre estas tres realidades es una ficción que más bien sirve para la organización de debates y que, en cuanto a ejercicio del poder, o sea de política en sentido más persuasivo, estamos hablando de un mismo terreno donde se negocian las prácticas de género y las subjetividades de manera relacional. En este sentido, Hearn elabora sus reflexiones sobre el activismo de los hombres por la igualdad ampliando el lema feminista “lo personal es político” a “lo personal es político es teórico”. A partir de su propio trabajo en *The Gender of Oppression*, del trabajo de Messner (2000) y de Lorber (2005), dibuja un mapa teórico sobre las formas de políticas de masculinidad (género-consciente o no) y sobre las implicaciones políticas de los estudios sobre hombres. En la segunda parte del artículo, adquiere centralidad el tema de los cuidados como elemento de transformación de las practicas masculinas y como un elemento importante para las políticas públicas.

El número concluye con las reseñas de dos textos: *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies* (Cornwall and Lindisfarne 1994) y *Masculinities Under Neoliberalism* (Cornwall et al. 2015). Enraizados en investigaciones etnográficas sobre hombres y masculinidades, ambos son resultados de seminarios de estudios de género en los que se han llevado a cabo ejercicios de co-creación colectiva coordinados por Cornwall y Lindisfarne. Hemos elegido estos dos textos porque su abordaje etnográfico permite situar las prácticas masculinas y cuestionar las asociaciones naturalizadas que sustentan las desigualdades de género. Las perspectivas etnográficas propuestas comparten las premisas feministas del postmodernismo: acercarse críticamente a las categorías y al cómo se (de)construyen, para analizar los procesos materiales y discursivos que las construyen y que afectan a las practicas sexo-genéricas y las relaciones de poder relacionadas. En 1994, *Dislocating Masculinity* propuso un enfoque critico de género sobre los hombres dentro de la antropología anglosajona. Veinte años después, en continuidad con ese

trabajo, *Masculinities Under Neoliberalism* analiza las prácticas materiales y discursivas que contribuyen a las diferentes experiencias de los hombres en un contexto político económico neoliberal caracterizado por las ambivalencias, frustraciones y procesos de acomodación y reconfiguración de los ideales de las masculinidades contemporáneas.

Agradecemos al Consell Editorial de Quaderns y particularmente a Fabiola Mancinelli la oportunidad de publicar este monográfico que esperamos pueda servir para alimentar un fructífero debate sobre los hombres, las masculinidades y sus derivas en nuestra sociedad.

### *Referencias*

- ABRIL, P.; JURADO GUERRERO, T.; MONFERRER J., (2015) “Paternidades en construcción” en González, M. J.; Jurado Guerrero, T. (Ed.), *Padres y madres responsables. Una utopía real*, Madrid: Libros de Catarata, pp.100-144.
- ALBERDI, I.; ESCARIO, P. (2007) *Los hombres jóvenes y la paternidad*, Madrid: Fundación BBVA.
- ANDERSON, E. (2009) *Inclusive Masculinity: The Changing Nature of Masculinities*, New York: Routledge.
- AZPIAZU CARBALLO, J. (2017), *Masculinidades y Feminismo*, Madrid: Virus.
- BACETE GONZALEZ, R (2017), *Nuevos hombres buenos: La masculinidad en la era del feminismo*, Barcelona: Península.
- BARAD, K. (2003) “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society* (28) 3, pp. 801–831.
- BENNETT, J. (2009) *Vibrant matter: A political ecology of things*, Durham: Duke University Press.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- BRAIDOTTI, R. (2005) *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.



- BRAIDOTTI, R. (2011) *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, New York: Columbia University Press.
- BRAIDOTTI, R. (2012) "Interview with Rosi Braidotti" in I. van der Tuin y R. Dolphijn *New Materialism Interviews and Cartographies*, Ann Arbor: Open Humanity Press, pp. 19-37.
- BRANDES, S. (1991) *Metáforas de la masculinidad: sexo y estatus en el folklore andaluz*. Madrid: Taurus.
- BUTLER, J. (1990), *Gender trouble*. New York: Routledge.
- CARRIGAN, T.; CONNELL, B.; LEE, J. (1985) "Toward a new sociology of Masculinity". *Theory and Society*, vol 14. No. 5, pp. 551-604.
- COLEBROOK, C., (2000), "From Radical Representations to Corporeal Becomings: The Feminist Philosophy of Lloyd, Grosz, and Gatens." *Hypatia* (15) 2, pp. 76-93
- COLES, T. (2009). 'Negotiating the Field of Masculinity. The production and Reproduction of Multiple Dominant Masculinities'. *Men and Masculinities* (12) 1, pp. 30-44.
- CONNELL, R.W. (1987). *Gender and Power: Society, The person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R.W. (1995) *Masculinities*, Berkeley: University of California Press.
- CONNELL, R.W. (2001). 'Understanding Men: Gender Sociology and the new International Research on Masculinities'. *Social Thought and Research*, vol. 24:1-2, pp. 13-31.
- CONNELL, R.W.; MESSERSCHMIDT, J.W. (2005). "Hegemonic masculinity. Rethinking the Concept" *Gender & Society* (19) 6, pp. 829-859.
- CORNWALL, A. y LINDISFARNE (1994) (coord.) *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*, London: Routledge.
- CORNWALL, A.; KARIORIS, F. G.; LINDISFARNE, N. (2015) (Ed.) *Masculinities Under Neoliberalism*. London: Zed Books.
- DEMETRIOU, D. Z. (2001) "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique", *Theory and Society* 30 (3), pp. 337-361.
- ENGUIX GRAU, B. (2010) "Fronteras, cuerpos e identidades gays", *Quaderns de l'ICA* (26), pp. 83-106.
- ENGUIX GRAU, B. (2012) "Cuerpos y Protesta: Estrategias Corporales en la Acción Colectiva." *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11 (33), pp. 885-913.
- ENGUIX GRAU, B. (2013) "Cuerpos Desbordados. La Construcción Corporal de la Masculinidad", *Argos*, 30 (59), pp. 61-86.

- ENGUIX GRAU, B. (2014) 'Male Bodies and the Black Male Gaze: Is there a Cultural Interpretation of Masculinities?' en J. Martí (ed.), *African Realities: Body, Culture and Social Tensions*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 111-146.
- FRANCIS, B.(2008) 'Engendering debate: how to formulate a political account of the divide between genetic bodies and discursive gender?' *Journal of Gender Studies*, 17: 3, pp. 211-223.
- FLOOD, M., GARDINER, J.K., PEASE, B.; PRNIGLE K. (eds.) (2007) *International Encyclopaedia of Men and Masculinities*, New York: Routledge.
- GARCIA CORTES, J. M. (2004) *Hombres de Mármol. Códigos de Representación y Estrategias de Poder de la Masculinidad*, Madrid: Egales.
- GILMORE, D. (1994) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, E. (1968) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GUTMANN, M. (1999) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", *Horizontes Antropológicos*, n. 10, pp. 245-286.
- HARAWAY, D.J. (1988) "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies* (14) 3, pp. 575-599.
- HARAWAY, D. J. (1997) *Modest \_Witness@ Second Millennium .Female Man \_ Meets\_ Onco Mouse: Feminism and Technoscience*, London: Routledge.
- HARDING, S. (1991) *Whose Science? Whose knowledge?: Thinking from women's lives*. Milton Keynes: Open University Press.
- HARTSOCK, N. (1983) "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism" en S. Harding (ed.) *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 157-180.
- HARTLEY, R. (1959)' Sex-Role Pressures and the Socialization of the Male Child', *Psychological Report*, vol 5, pp. 457-468.
- HARVEY, P., CASELLA, E. C., EVANS, G. *et al.* (2014) *Objects and materials: A Routledge companion*. New York: Routledge.
- HEARN, J. (1987) *The Gender of Oppression*, Wheatsheaf: St Martin's Press.
- HEARN, J. (1998) "Theorizing men and men's theorizing: Varieties of discursive practices in men's theorizing of men", *Theory and Society*, (27) 6, pp. 781-816.
- HEARN, J. (2004) "From Hegemonic Masculinity to the Hegemony of Men", *Feminist Theory*, (5) 1, pp. 49-72 .

- HEARN, J. (2015) *Men of the World: Genders, Globalizations, Transnational Times*, London: Sage Publications.
- KIMMEL, M.; MOSSMILLER, T. (1992) *Against the tide: profeminist men in the United States, 1776-1990, A documentary story*, Boston: Beacon.
- KIMMEL, M.; FERBER A. L. (2009) *Privilege: a Reader*, Westview Press.
- KIMMEL, M.; ARONSON, A. (2004) *Men & Masculinities. A social, cultural and historical encyclopaedia*, Santa Bárbara, California: ABC-CLIO Inc.
- KIMMEL, M. S.; HEARN, J.; Connell, R.W (Eds.) (2004) *Handbook of studies on Men and Masculinities*, Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- KOMAROVSKY, M. (1940) *The Unemployed Man and His Family: The Effect of Unemployment Upon The Status of The Man in Fifty-Nine Families*, New York: Dryden Press.
- LIEBOW, E. (1967) *Tally's Corner: A study of negro street corner*, Boston: Little Brown and Company.
- MARTÍ PÉREZ, Josep (2010) "La Presentación social del cuerpo. Apuntes teóricos y propuestas de análisis" en Josep Martí y Yolanda Aixelà (eds.) *Desvelando el Cuerpo. Perspectivas desde las ciencias Sociales y Humanas*, Barcelona: CSIC-Altafulla, pp. 107-122.
- MESSNER, M. (2000) *Politics of Masculinities. Men in Movements*, Lanham, MD: Altamira Press.
- NARDINI, K. (2014) "Volverse otro: el pensamiento encarnado y la "materia o importancia transformadora" de la teorización del (nuevo) materialismo feminista," en Revelles Benavente, B.; González Ramos, A.M.; Nardini, K. (coord.) *Nuevo materialismo feminista: engendrar una metodología ético-onto-epistemológica*. *Artnodes* (14), pp. 18-25.
- NARDINI, K. (2015) "Questioni non semplici: alcune domande a partire dai termini "uomini e femminismo", en Contarini, S.; Marras M. *Narrativa Femminismi: teoria, critica e letteratura nell'Italia degli anni 2000*, Presses Universitaires de Paris Nanterre, pp. 109-118.
- NARDINI, K. (2016) 'Men's Networking for Gender Justice: Thinking Through Global/Local Strategies Starting From the Italian and Spanish Cases', *The Journal of Men's Studies*, vol. 24 (3), pp. 241-258.
- ORTNER, S. B. y WHITEHEAD, H. (1989) *Sexual Meanings: the Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PLECK, J. y SAWYER, J. (Eds.). (1974) *Men and Masculinity*, Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- PLECK, Joseph (1981) *The Myth of Masculinity*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- ROHLINGER, D. A. (2002) 'Eroticizing Men: Cultural Influences on Advertising and Male Objectification', *Sex Roles* (3) 4, pp. 61-74.
- RUBIN, G. (1975) "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex" en R. REITER (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*, New York: Monthly Review Press, pp. 157-210.
- SALAZAR BENITEZ, O. (2013), *Masculinidades y ciudadanía. Los hombres también tenemos género*, Madrid: Dykinson.
- SCOTT, J. W. (1986) 'Gender: A Useful Category of Historical Analysis', *The American Historical Review* 91 (5 ,1), pp. 10-53.
- SCHONGUT, N. (2012) "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia", *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (2), pp. 27-65.
- SEGAL, L. (1990) *Slow Motion. Changing Masculinities, Changing Men*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- SHEFF, E. (2006) 'Poly-hegemonic Masculinities', *Sexualities* (9), pp. 621-642.
- SKEGGS, B. (1997) *Formations of Class and Gender*, London: SAGE.
- STOLKE, V. (2004) "La Mujer Es Puro Cuento: La Cultura Del Género", *Revista Estudios Feministas* 12 (2), pp. 77-105.
- STRATHERN, M. (1988) *The Gender of the Gift, Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*, Berkeley: University of California Press.
- TELLEZ INFANTES, A. (2017) (Coord.) *Igualdad de género e identidad masculina*, Elche: Publicaciones Universitat Miguel Hernández.
- TIGER, L. (1969) *Men in Groups*, London: Nelson.
- TOLSON, A. (1977) *The Limits of Masculinity*, London: Tavistock Publications.
- VENDRELL FERRÉ, J. (2002) "La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología", *Nueva Antropología* [en línea], XVIII. Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906102>>
- WHITEHEAD, S. y BARRETT, F. (2001) *The Masculinities Reader*, Cambridge: Polity Press.



## MOVING MEN, CHANGING MEN, OTHERING MEN: ON POLITICS, CARE AND REPRESENTATION

*Jeff Hearn*

*Senior Professor, Gender Studies, Örebro University, Sweden*

*Professor of Sociology, University of Huddersfield, UK*

*Professor Emeritus, Management and Organisation, Hanken School of Economics, Finland*

*Professor Extraordinarius, Institute for Social and Health Studies, University of South Africa*

### *Abstract:*

This article focuses on problematics around men, masculinities and changing unequal gender power relations. It is based on the assumption that it is very unlikely that greater gender equality will be achieved without both greater equality and rights for women, and changing men and masculinities away from persisting patriarchal ways and means. The question then is how is changing men and masculinities towards greater gender equality to be analyzed and enacted in policy, politics and everyday practice. Specifically, the paper engages with these ongoing problematics that, over the years, the author has found to be important for theory and practice: feminism and the man/men problem; the trouble with masculinities; naming and deconstructing men; the material-discursive; the hegemony of men rather than hegemonic masculinity;

### *Resumen:*

Este artículo se centra en la problemática en torno a hombres, masculinidades y cambios en las relaciones desiguales de poder de género. Se basa en la suposición de que es muy poco probable que se logre una mayor igualdad de género sin una mayor igualdad y derechos para las mujeres, y sin que los hombres y la masculinidad se alejen de los modos y medios patriarcales persistentes. La pregunta entonces es cómo se pueden analizar y promulgar los cambios de los hombres y las masculinidades hacia una mayor igualdad de género en las políticas, la política y la práctica cotidiana. Específicamente, el artículo se centra en estas temáticas actuales que, a lo largo de los años, el autor ha considerado importantes para la teoría y la práctica: el feminismo y el problema hombre / hombres; el problema con las masculinidades; nombrar y deconstruir a los hombres; lo

patriarchy, patriarchies, and trans(national)patriarchies; the growing politics of absence; gex; the abolition of 'men'; and some future gender scenarios. These various problematics are both interconnected and in dialogue, even contradiction, with each other, as part of broad politico-theoretical concerns.

*Keywords:* men, masculinities, patriarchy, hegemony, gex, future.

material-discursivo; la hegemonía de los hombres en lugar de la masculinidad hegemónica; patriarcado, patriarcados y patriarcados trans (nacionales); la creciente política de la ausencia; gex; la abolición de los "hombres"; y algunos escenarios futuros de género. Estas diversas problemáticas están interconectadas y en diálogo, e incluso en contradicción entre sí, como parte de amplias preocupaciones político-teóricas.

*Palabras clave:* hombres, masculinidades, patriarcado, hegemonía, gex, futuro.

### *Introduction*

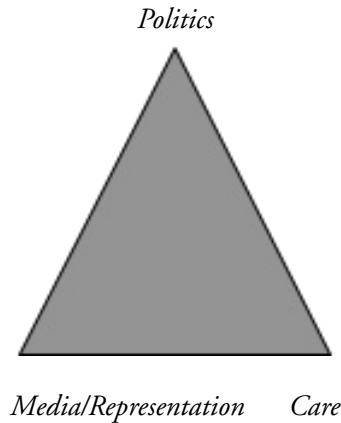
In this paper I am concerned with moving men, changing men, othering men. By this, I mean: first, seeking to open up a larger space to shift men and the category of men; second, to promote progressive change in how men behave, reducing the structural power of men, and challenging assumptions about the immutability of the category of men; and, third, decentring and deconstructing men, not (re)placing men at the centre of matters, and not colluding with attempts to do so.

For a long time I have been concerned more with critical engagement with the topic of men than with the rather elusive notion of masculinities, that is, men as subjects, as objects, and simultaneously as both. In saying this, I see men, or 'men', as a social category, that is, clearly and explicitly gendered, but also intersectionally gendered, or if you prefer gendered intersectionally; it is not to be essentialised or naturalised.

The conference<sup>1</sup> that led initially to this presentation, and then onto this article, or what can be understood as re-presentation, had the aims of moving away from only oppositional thinking on men and masculinities, and adding, to the critique of power, emerging models of masculinities through the interrogation of men's practices, experiences, discourses and realities. As such, it sought to move from more reactive, negative critique to embrace positive transformation more actively.

More specifically, three themes were foregrounded in the conference: men and masculinities in relation to politics; men and masculinities in relation to care; and men and masculinities in relation to media, or as I prefer here to focus on, representation. At first

sight, this may seem, to some, a strange, even random, collection of themes. However, I see them as a fine, and positive, combination, offering many avenues for different ways of thinking and acting. So, let us consider what these three themes bring to the table. How do they connect and interrelate (Fig. 1)? How do they make for moving men, changing men, and othering men?



*Fig. 1. The conceptual relations of politics, care and media/representation*

Politics, that is, politics in its fullest sense as opposed to simply mainstream politics, concerns power and its forms, variations, distributions and recognitions. Politics can thus be everywhere: at least four theories of power ... maybe five: behavioural, non-action, structural, poststructural, material-discursive (Lukes 1974, 2005; Fulop *et al.* 1999; Haraway 1992; Hearn 2014), that suggest very different understandings of both power and what politics itself is. Men and masculinities can be related to each and all of these approaches to power and politics - as action, non-action, structural relations, difference and discourse, and formed in material-discourses of worlds, bodies, economies, environments.

Care is a more specific, and indeed more positive, notion, referring to the *quality* of relations. Unlike power, care is not everywhere. Care and caring invoke some form of relationality, that is not violent, even if at times some form of violence may be done for a greater good, such as protecting people, living creatures, land or the environment more generally from threat or violence. Seen this way, care, defined thus, and violence can occur together. To say the obvious, politics link with care in many ways.



Media and the broader notion of representation are, like politics, (almost) socially ubiquitous. Most of what humans, at least, do involves some medium of communication, some representation, whether in action or speaking, in (this) writing, in the speaking that preceded it, in the use of diagrams, visuals, body language, and so on. We are always involved and implicated in re-presentation and intertextuality. However, this is certainly not to suggest that everything is socially constructed or that language is the whole world, as seems to be implied or at least prioritised by some commentators; the material world keeps on happening regardless. It is still difficult to bring the (long) dead back to life. Moreover, and very significantly, representation cannot be isolated from other socio-economic processes of, for example, production, consumption, regulation, and identity (Hall 1997).

Politics and representation, as two ubiquities, are in a complex relation. Politics necessarily involves representation; indeed all politics involves some form of representation; but, that is not to say that politics is only about representation. Care may seem less universal, but it is also implicated in politics and representation, if only negatively through absence. In the remainder of this paper, I examine the politics of men and masculinities, initially at a more general and gender-conscious level, and then the politics of men and masculinities in relation to, first, care, and, second, and briefly, representation, before some remarks on the interconnections between the politics, care and representation, as in moving men, changing men, othering men, and indeed masculinities.

### *The (gender-conscious) politics of men and masculinities*

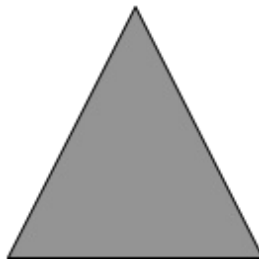
So, let us start with the politics of men and masculinities, in a rather broadbrush way. In mainstream politics, party politics, business politics, social movements and so on, men are often unnamed as such, even though much mainstream politics is in practice effectively "men's politics", with men seeking to interact with and influence other men. In these activities, the social category of men is still often not noticed in mainstream politics and commentaries (academic or not), often not even in critical gender commentaries (though for different reasons), or when it is usually seen as natural, non-problematic and taken-for-granted.

Gender-conscious politics that is concerned with changing men and masculinities, whether progressively or regressively, can be broadly understood in terms of personal/activist politics, policy politics, and theoretical (research, academic) politics, amongst other politics (see Hearn 2015b for a fuller exposition). Here I focus on such more

progressive politics, even if they also bring many ambiguities, challenges and tensions.<sup>2</sup> There are many overlaps and interconnections between these three realms of activist politics, policy politics, and theoretical politics, even if they are analytically distinct. In this section, I focus on, first, activist politics, then theoretical politics, before considering some aspects of policy politics, around care, in the next section. So, here I am concerned with those politics where men are the explicit focus. In this process, there is always the danger of raising up the topic of men for moving and changing, and even othering, but then this often rather swiftly becoming shifted to a recentring of men, especially are not seen in relation to and in the context of gender power relations. This is not inevitable, but Michel Foucault (1980) and many others have noted power, not Power, has an uncanny ability to reincorporate resistance and opposition into respective mainstreams, but not in an absolute and determined way.

This critical focus on men entails and operates across many dimensions. The Second Wave slogan “the personal is political” can be expanded to “the personal is political is theoretical” and “the personal is work is political is theoretical”. Each of these aspects applies especially in certain social contexts and institutions (for example, the theoretical dimension is developed particularly in academic contexts), but all are also relevant all the time. So, one aspiration here, for me, is to speak, and write, personally, politically, theoretically, without recentring men, and whilst acknowledging the dangers of a single story. Thus, the development of such politics may bring dangers, in terms of a recentring of men; instead of recentring men, men need to be decentred, or put this another way the dominant needs to be deconstructed, made Other (Hearn 1996a), not affirmed, in a process of moving men, changing men, othering men (see Fig. 2).

*Explicit critical focus on men and masculinities*

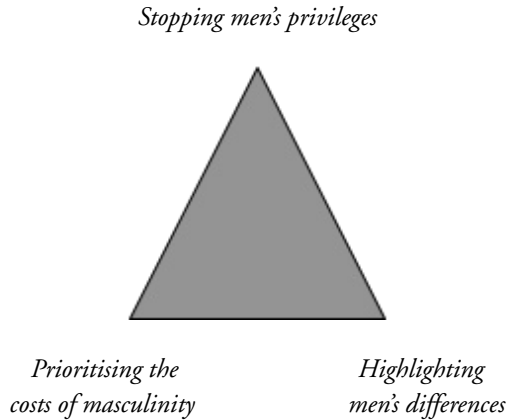


*The personal is political is theoretical      Deconstruct the dominant*

*Fig. 2. Key interrelations in the politics of men and masculinities*

The “man question” has long been part of feminisms, as in the question: what to do with men? That story goes back many centuries. In the 1980s two inspiring responses were, from Amanda Sebestyen (1982), “I see men as my political enemies. I don’t want to kill them, that’s too conservative a solution. I want them to stop being men any more”, and, from Alice Jardine (1987), “we do not want you to mimic us ... What we want I would say what we need is your *work*”. Similarly, there has been a long debate on positive reasons for men to engage in gender change. In 1987 Raewyn Connell began the book, *Gender and Power*, with reasons to detach men, especially heterosexual men, from the defence of patriarchy: oppressiveness and injustice of gender systems, wish for better life for women, girls and other men around them. In the same year, I concluded *The Gender of Oppression* with “material reasons for men to change against patriarchy”, specifically, the increased possibilities of love, emotional support, care for and from men; privilege and emotional development from work with children; improved health; transforming work under capitalism; avoidance of men’s violence; reduction of likelihood of nuclear annihilation.

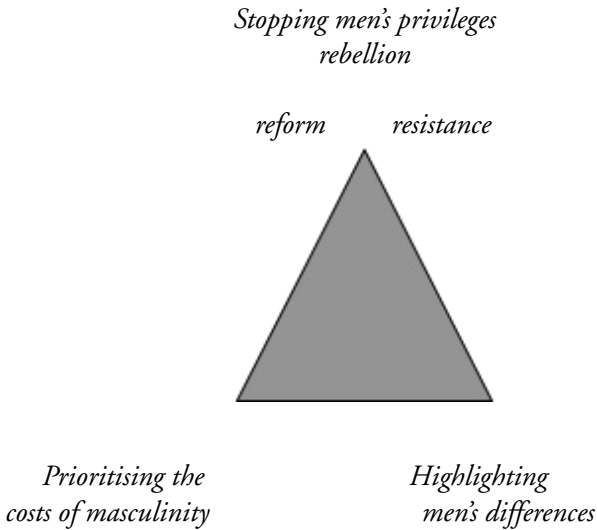
There are many forms of men’s activism, in mainstream politics, business politics, social movements, and so on, that are unnamed as such and are not gender-conscious (Egeberg Holmgren and Hearn 2009). In terms of gender-conscious men’s activism, men’s movements and related activity, many different strands can be identified. They include: anti-sexist, profeminist, men for gender equality; gay; mythopoetic; queer; transgender; men’s rights; and religious perspectives. In addition, there are composite and ambiguous forms. There are also many reasons why men can be interested in gender politics, again whether progressively or not. These have been summarised by Michael Messner in terms of three distinct, if sometimes overlapping, motivations: stopping men’s privileges; highlighting men’s differences; and prioritising the costs of masculinity (Messner 1997) (see Fig. 3). Each of these can lead onto specific forms of men’s politics; in the case of the third, the costs of masculinity, taken alone out of context, can recentring men, through prioritising of men’s interests within men’s rights approaches. But the danger of recentring, though reduced from the other two apexes, is still present in shifting from the initial attempts to move and change men.



*Fig. 3. Messner's (1997) triangle*

Having outlined some progressive tendencies, male or men feminists or profeminists are a diverse grouping. One reason is that although most would agree on the centrality of a social justice position, and the stopping of men's privileges (at the top of the Messner's triangle) (see Fig. 4), what actually or exactly is the positive political programme beyond that is much less agreed upon. To understand differences within that social justice position needs some further refinements, and here the work of Lorber (2005) is especially helpful, in distinguishing three broad feminist, and thus profeminist, positions: reform feminism, resistance feminism, rebellion feminism. Each of these can be characterised in terms of what it is that they direct their critique towards, as follows:

- gender reform feminism: critique/against/abolish gender imbalance;
- gender resistance feminism: critique/against/abolish patriarchy;
- gender rebellion feminism: critique/against/abolish gender categories.



*Fig. 4. Lorber's distinctions in relation to Messner's (1997) triangle*

This three-way analysis of men's positionings provides a broad frame, but there are many further complications and ways of understanding such engagements, or lack of engagements, with gendered social change. One approach to what may appear relatively progressive ways of being men/masculinities concerns how difference from "other men" is constructed (cf. Hearn 1998a). This is especially important with those approaches that explicitly highlight difference, as noted, but is also relevant for the costs of masculinity position and also in relation to differences within the broader position of stopping men's privilege. Following earlier work on "hybrid masculinities" (for example, Messner 1993; Demetriou 2001), Bridges and Pascoe (2014) have more recently clarified three mechanisms that may obscure gender power and inhibit social change. These may be summarised as: symbolically distancing from hegemonic, or dominant, masculinities; situating masculinities available to young white, heterosexual men as unmarked, less meaningful, less gendered, than those available to marginalised and subordinated men; and fortifying existing social and symbolic boundaries, thus concealing, in new ways, systems of power and inequality. Such processes can operate at both individual and collective levels, even within broadly progressive engagements with and positionings on gender change, as well as within ambiguous, ambivalent, hostile or non-gender-conscious positionings (Wetherell and Edley 1999; Matthews 2016).

These matters are relevant across different scales of activity. Whilst most activism is local and nation-based, increasingly activism on and by men, of all political kinds, progressive and regressive, is taking transnational forms, across borders and boundaries. Building on a multitude of local, regional and international interventions, a very important and broadly profeminist, transnational umbrella organisation, of men and women, that has developed since 2004 is MenEngage, with a first Global Symposium in 2009 in Rio de Janeiro, and the second in November 2014 in New Delhi over 1,200 people and 400 abstracts from 94 and 63 countries respectively. The organisation now has over 700, mainly group, members, with national networks: Africa (17), Caribbean (5), Europe (16), Latin America (10), North America (2), and South Asia (5). The New Delhi gathering also produced the ‘Delhi Declaration and Call to Action’, which sets out profeminist goals for men and boys in a global context (<http://www.menengage-dilli2014.net/delhi-declaration-and-call-to-action.html>). What is most interesting and important here is their global reach and their strong bases in the global South.

If we turn now to theoretical (academic, research, university) politics, some similar (if not the same) tendencies and tensions can be seen. Attempts to create a “discipline” of “Men’s Studies” tends to emphasise the costs of masculinity. Some, but by no means all, studies focused on sexuality, race, ethnicity and identity, and indeed intersectionality, have highlighted difference. And Critical Studies on Men and Masculinities have tended to favour a social justice position, with further tensions between more liberal reformist, structural resistance, and queer/deconstructive rebellious traditions, as noted, and thus different approaches to moving men, changing men, othering men. Critical Studies on Men and Masculinities (CSMM) have developed in part through critique of the (inter)personalisation of gender relations and men, and specifically sex role approaches, to the completion of multiple local ethnographies, as in the “ethnographic moment” (Connell 1998). In this, the development of masculinities theory from the late 1970s onwards, most famously through the work of Connell (1983, 1995), has been central, and particularly through the employment of hegemonic masculinity, in its various interpretations, uses and critiques, including the shift to the critique of the hegemony of men (Hearn 2014) beyond hegemonic masculinity.

The concept of masculinity, and in turn masculinities in the plural, has been at time very difficult to define, in that it can refer variously to: practices, configurations of practice, assemblages of practice, identities, types, structures, institutions, processes, psychodynamics, and so on (Hearn 1996b; Clatterbaugh 1998). Another complication is that sometimes, indeed often, masculinity as only understandable as linked to men/male bodies; sometimes there is a separation of masculinity from men/male bodies, as

in female masculinity; and a further position is that the concept masculinity, like femininity, is to be used sparingly, if at all, in the attempt to move beyond binary positions, languages and attributions. Across these various approaches, there have been many national and international research projects, many collective publications, research groups and centres, at least 16 international refereed journals, as well as encyclopaedias and many book series on men and masculinities. These are often, though not always, framed within Gender Studies, sometimes within longer established disciplines. Over recent years, there have been growing and very diverse influences on CSMM from different feminist traditions, from global studies and studies of globalisation, and from, amongst others, postcolonialism, sexuality and queer studies, body studies, and science and technology studies (STS).

Anglophone domination has been challenged to some extent, with the establishment of clear non-Anglophone research traditions, for example, in Spain and Turkey, as in the journals, *Masculinities and Social Change* (<http://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs>) and *Masculinities: A Journal of Identity and Culture* (<http://www.masculinitiesjournal.org/>) respectively, as well as regional developments across continents, for example, in Latin America, South and East Asia, and Southern Africa. To summarise, CSMM approaches to the study of men and masculinities as *historical, cultural, relational, materialist, anti-essentialist, de-reifying, naming and deconstructing*, and committed to developing studies along those lines and principles. Overall, CSMM resists potential recentrings of men's power and moves, if only implicitly, towards the decentring, the othering of men. In more everyday political language, this is neither a zero sum game nor win-win; both of those frames are limited.

### *Care and the policy politics of care*

All of these issues and approaches introduced above, including social justice, difference and costs, have implications for policy politics. Policy politics at the national and regional levels around men and masculinities have typically focused on the more immediate aspects of life, such as family, health, interpersonal violence, emotions, sexuality, even if somewhat paradoxically bodies are sometimes not foregrounded. This policy orientation can be understood as a turn to *welfarism* with regard men and masculinities (Hearn 2010). Similarly, the movement away from tendencies to recentring men and towards decentring necessitates facing clear unequal gender power distributions or policy gaps, as with care, caring and the policy politics of care.

As already noted, the politics of men and masculinities, of moving men, changing men, and othering men, are very much to do with care and caring. Indeed care, and its neglect, are founding aspects of different versions of men and masculinities (Hanlon 2012).<sup>3</sup> Indeed, the neglected relations of care, reproduction and politics, and domination of production in politics are intensely gendered, in content and process, in quantity and quality. This can apply in the structural, relational and agentic presence and engagement with or absence and avoidance of care within politics.

The relations of care and politics speak to the very heart of power and politics, in that care and reproduction more generally have often, perhaps typically, been subordinated to production in both mainstream and public politics, and in dominant understandings of what politics is (O'Brien 1981; Hearn 1987). In that sense, although care is not everywhere, the relations of care, including their neglect, are, and, as such, care and its neglect are fundamental foundations of what we call politics. Indeed, the question of care has been at the heart of some feminist debates for a long time: sometimes in theories of female identity and care, more often as a critique or partial critique of those positions as, for example, in Joan Tronto's (1994) work on the ethics of care, and Diemut Bubeck's (1995) on care and political citizenship (see also Hobson 2005). Furthermore, there are many particular arenas of care politics and politics of care, for example, the politics of welfare state, funding for informal care, as well as more intimate body politics of care.

The politics of care have been taken up in some versions of men's activist and policy politics in different ways, with different timespans, and across countries and regions. For example, in the Swedish case, the issue was put firmly on the political agenda in the early 1960s, if not earlier. A significant intervention there was that by the journalist Eva Moberg (1961), in her critique of "women's conditional release" as the route to women's liberation. The idea that women should develop two roles - one as a mother and one as a worker - was seen as a "conditional release", in which women were allowed to leave the house temporarily only if they promised to uphold their responsibility for home and children. Instead, Moberg argued for dual roles for *both* women and men. To change the gender order in a substantial way, women's entry into the public realm must be met by a similar entrance by men in the private realm, the domestic, and thus greater care and caring. Ten years later the then Swedish Prime Minister, Olof Palme, advocated a changing male role and men's active fatherhood as fundamental conditions for the national dual earner-dual carer policy (Palme 1971). Subsequent debates laid the basis for more active involvement of men in the gender politics of care, including what have been called "daddy politics".



In contrast, in the UK, discussion of these questions was later, and in the 1970s was much more part of extra-parliamentary ([pro]feminist) politics. The case for men to be more involved in care was opened up somewhat later in the mainstream, with a more entrenched male breadwinner model, and without the benefit of Nordic universal childcare model. In the late 1970s and early 1980s the UK men's anti-sexist and broadly profeminist "men's movement" highlighted in their personal and public politics the importance of taking responsibility for care, especially in relation to childcare, as part of a wider gender politics. This in turn stimulated some alliances between that men's politics and the broadly feminist childcare movement, which itself critiqued the lack of public provision in the UK, with the great majority of carework done by women.

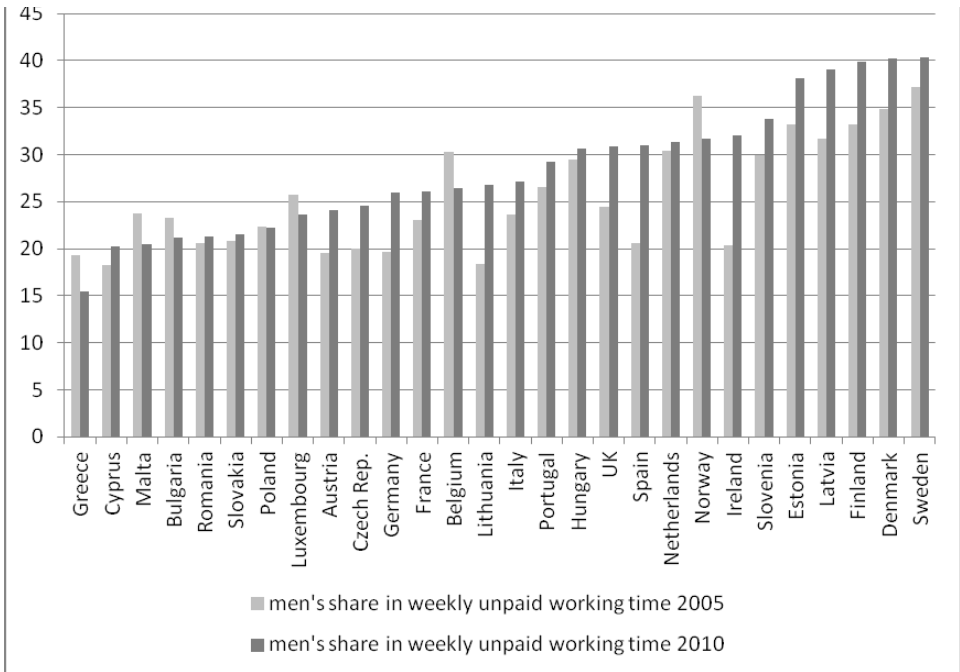
What is interesting in both of these national contexts is how the politics of men and care have interrelated closely with the politics of fatherhood, in both personal politics and policy politics. Progressive, gender-conscious politics around men and care have been, and continue to be, accompanied by politics and policy around fathers and fatherhood (see Hearn 2002; Hobson, 2002; Collier and Sheldon 2006; Oechsle *et al.*, 2012). Indeed, the policy debate of men and care, and on caring masculinities, has tended to be directed to such issues as paternity leave, parental leave for men as fathers, fathers defined as parents, and sometimes also to care leave, and increasingly to questions of fathers' work-family or work-life "balance". The politics of fatherhood, both within and outside the policy realm, have always had to deal with the influence of fathers' rights and indeed men's rights groups that, especially in the latter case, can take up anti-feminist positions. It often seems difficult for men to see care in its fullest sense, and not confuse and reduce that to "their" children, framed within fatherhood. This raises the questions: can there be a positive anti-patriarchal fatherhood politics? And how can that be developed? These tensions are highlighted in the MenCare: A Global Fatherhood Campaign, founded in 2011:

MenCare is a global fatherhood campaign active in more than 40 countries on five continents. Our mission is to promote men's involvement as equitable, nonviolent fathers and caregivers in order to achieve family well-being, gender equality, and better health for mothers, fathers, and children. We aim for men to be allies in supporting women's social and economic equality, in part by taking on more responsibility for childcare and domestic work. We believe that true equality will only be reached when men are taking on 50 percent of the world's child care and domestic work.

Eighty percent of men will become fathers in their lifetime, but nearly all men will have the chance to be involved in the life of a child. We strive to support the diversity of fatherhood

and caregiving around the world, from fathers in nuclear families, to same-sex families, to men who take on other caregiving roles, such as coaches, brothers, or friends. (<http://men-care.org/about-mencare/>)

The question of how the policy politics of care can be developed to avoid the recentring of men was taken up critically in the EU ‘FOCUS - Fostering Caring Masculinities’ project (see Hrženjak *et al.* 2006) that ran in 2006-2007 in five countries, and then in the EU Report, *The Role of Men in Gender Equality* produced in 2011 and 2012 (Scambor *et al.* 2013). This involved engaging with the dangers of a possible return to and re-emphasis on the heteronormative “rights of fathers”, and more generally with the large variations in the extent of men’s unpaid care work across different European countries (Fig. 5). The wide-ranging EU report analysed this variation, noting how at a macro level men’s greater education tends to be associated with greater time spent on care tasks, but greater income tends to be associated with less care, as does living with young children, and getting older. As a way to take a broad strategic approach to the politics of care, and not conflating that with fatherhood politics, the research consortium responsible, of which I was part, adopted the advocacy of “caring masculinities” as a policy aim. This has the advantage that it could be applied not only in families and households, but also in, for example, in terms of men’s care and caring at work and in workplaces, in politics, and so on. This broad approach has subsequently been taken up in policy work, such as the ‘Fostering Caring Masculinities’ national programme of MenCare Switzerland 2014-2027. It seems as if it is a concept whose time has come (Elliott 2016).



*Fig. 5 Men's share in weekly unpaid working time in %, 2005 and 2010 (Scambor et al. 2013, p.81)*

Importantly, the politics of (men's) care, as examined in the EU project above, are not to be isolated from other key issues of gender power, but rather is one aspect of gender equality and gender relations more generally. This perspective is also present in the IMAGES (International Men and Gender Equality Survey) project (<http://www.icrw.org/publications/international-men-and-gender-equality-survey-images>), which studies individual men's attitudes and practices towards gender (in)equality, including care. Recent IMAGES reports on low and middle-income countries have made clear the lack of transformation towards more gender equal domestic work and domestic economic justice. They point to how a significant proportion of men may report positive, if ambivalent, attitudes towards gender equality, and yet for most this is not translated into gender equal outcomes; indeed many also see gender equality as already achieved or not as a "zero-sum game". The men who strongly support gender equality and the

need for more progress but who believe it requires a loss for men comprised only a small proportion of men in the initial eight survey countries (Bosnia, Brazil, Chile, Croatia, Democratic Republic of Congo, Mexico, India, Rwanda). Moreover, associations of association of anti-gender equality attitudes and racism/anti-immigration were found (Levtov *et al.* 2014). They have concluded that predictors of men's GE attitudes include: men's own education attainment; mother's education; men's reports of father's domestic participation; background of mother alone or joint decision parents; not witnessing violence to mother. In turn, men's gender equality self-reported attitudes act as predictors of men's gender equality practices, more domestic participation and childcare, less interpersonal violence, and more likelihood of satisfaction with their primary relationship.

A more aggregated macro study, approaching similar concerns in a different way and that has analysed data at the state or nation level, is that by Øystein Gullvåg Holter (2014). This concluded that more gender equality at an aggregate level tends to be associated with better health and well-being, more happiness, less depression for both women and men, as well as less death by others' violence, and to an extent by suicide, less divorce, more sharing of care (also see Walby 2009). Holter even argues that men may have more to gain from gender equality than women (also see Pease 2014). Greater gender equality also probably goes along with less militarism (Walby 2009).

Meanwhile, in the policy politics of men and care much less attention has been given to globalising and transnational tendencies and processes around care, compared with that focusing on a national basis and national outcomes. Yet, large-scale gendered labour migrations based on shifts in reproductive labour include global care chains, for example, beyond Eastern Europe (Lutz 2011) and global nurse care chains, for example, from Philippines (Yeates 2009), raise clear further transnational complications and implications for these policy politics of men and care.

This relative lack of a globalising or transnational perspective in the policy politics of men and care is mirrored in the neglect of many other issues in the politics of men and masculinities that transcend national boundaries. In policy politics, nation-based welfarism is dominant over transnational and global questions that even more strongly implicate men and gender power. Meanwhile, many transnational patriarchal arenas are neglected in terms of policy development in relation to men and masculinities. Such transnational arenas include: militarism and the arms trade; transnational business corporations; global finance; the global sex trade; trade in bodies and body parts, and reproductive movements; information and communication technologies (ICTs), virtualization, image transfer/circulation; environmental matters and climate change (Hearn 2015a). These transnational power arrangements are all highly relevant for the structural

distribution and constructions of men's care, and men's care and caring practices, and their avoidance. Indeed many of these arenas can be usefully considered within a frame of non-care, and men's carelessness and carefree-ness (Hanlon 2012).

To take two very broad examples here that bear on the potential and possibilities for men's engagement in care and caring masculinities: militarism, and the global economy. With regard to militarism, in 2016 over a third of the world's military expenditure is by the USA (36%); together with China (13%), they almost half the world's expenditure (SIPRI 2017). For the last 10 years world military expenditure has been over 1500 billion US\$ (Fig. 6), while overseas development aid to developing countries has hovered around 130 billion US\$ (Fig. 7). But such issues rarely figure in the politics of men and masculinities or indeed the politics of (men's) care.

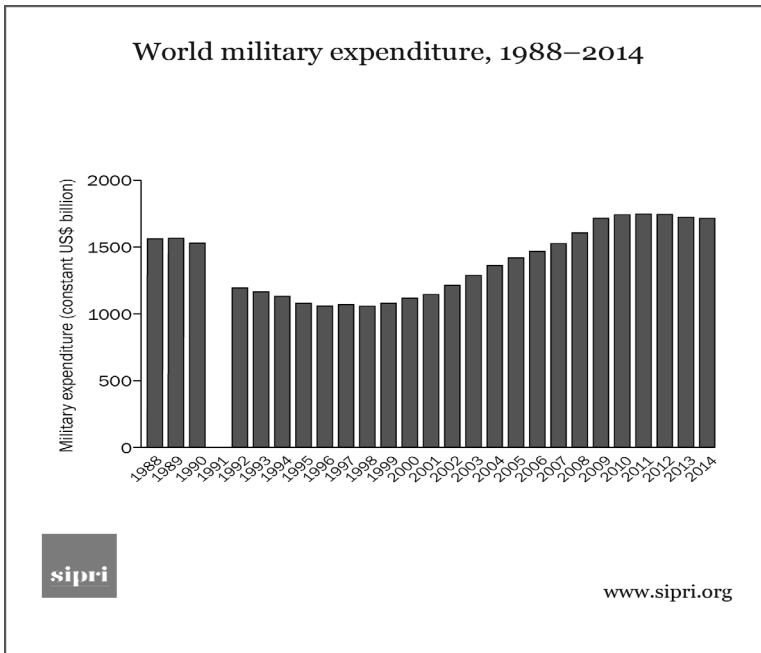
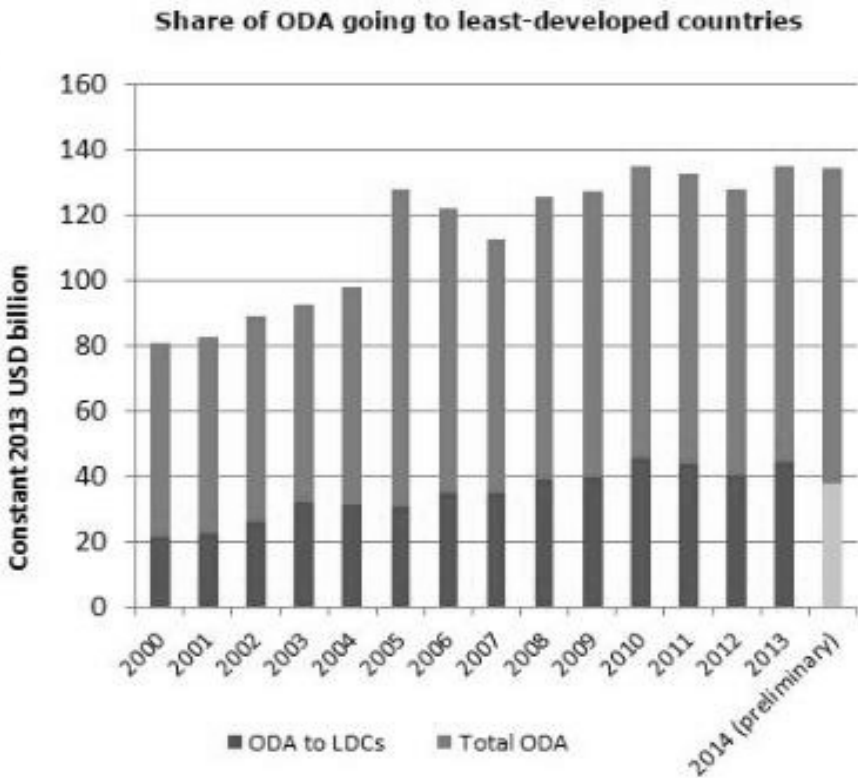


Fig. 6 World military expenditure 1988-2014 (Source: Perlo-Freeman et al. 2015)

Note: The totals are based on the data on 172 states in the SIPRI Military Expenditure Database, <<http://www.sipri.org/databases/milex/>>. With an absence of data for the Soviet Union in 1991, no total can be calculated for that year.



*Fig. 7 Overseas development aid to developing countries (OECD data, in Murphy 2015)*

Likewise, across the global economy, “(a)lmost half of the world’s wealth is owned by one percent of the population. ... The bottom half of the world’s population owns same as richest 85 people in the world” (Fuentes-Nieva and Galasso 2014: 2-3, citing Credit Suisse 2013, and Forbes 2013; also see Nixon 2012; Hardoon *et al.* 2016). At the same time, the financial sector itself has mushroomed in recent years, so that size of sector far exceeds, perhaps 12-fold, the world’s GDP; and foreign exchange market of about \$5 trillion per day, with three percent linked to international trade, and the remainder to speculation (Philipponnat 2014).

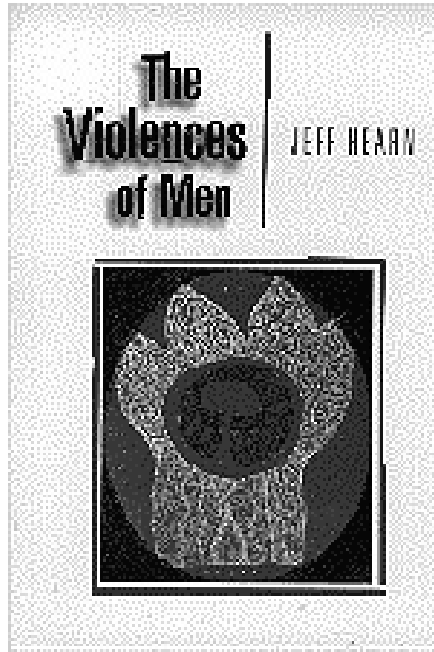
Surely, these are also matters for the politics of men and masculinities, and specifically the politics of men and care and non-care. What chance is there for moving men,

changing men, othering men in relation to care without some recognition of these enormities in militarism, global inequality and non-care?

### *Representation and the politics of representation*

Third, what has representation to do with moving men, changing men, othering men? As noted, representing and represented is always present, in all arenas and politics of men and masculinities, in personal/activist politics, policy politics, and theoretical politics, and also in care and the politics of care. Representation may be in writing, (this) writing, as representation, in (previous) speaking as representation, in representations offline or online, in visuals as representation, in nonverbal and importantly in silent communication and silences. Representation is rarely simply about representing a *given* thing; there is no pure, innocent representation. Representation is always with us, like it or not, even if not all is discourse, language or text.

To take an example here, that of the representation and (men's) violence, surely a topic that is highly relevant to men and masculinities, and impossible to ignore in moving men, changing men, othering men. It is not easy to represent violence, in text, in visuals, in sound, and so on, without reproducing some aspect of violence. Likewise, how violence is talked about, whether by perpetrators, politicians, police or professionals, is a vital part of stopping violence, and changing the gendered social relations of violence, non-violence, and indeed care and caring. To put this differently, how violence is represented is part of the practice and reproduction of violence and moves away from violence. Violence and representation of violence are very closely intertwined, and as such a key part of developing policy politics on men's violence (Hearn 1998b; van Niekerk and Boonzaier 2015). Representation is unavoidable; it matters; sometimes, particularly when dealing with violence, to the extent of life and death. Thus, this question of representing violence is something that has concerned me intensely, for example, in finalising the covers of books I have written on violence.



*Fig. 8 Cover of *The Violences of Men* (Hearn 1998)*

In this first example (Fig. 8), an interview and policy study of men who had used violence against known women, mainly (ex-)wives, (ex-)partners and (ex-)girlfriends, I did not want to have anything on the cover that reproduced that violence, such as a picture of a cowering women or a striking man. In the end, I opted for this image by a Finnish artist friend, Hanna Varis, the “Tree of Truth Telling” (1994), from a larger series of abstract “trees” prints.





*Fig. 9 Cover of Sex, Violence and the Body (Burr and Hearn 2008)*

The second example is a bit more complex still. The book was for a start an edited collection, focusing on “the erotics of wounding”, except that the publisher did not want that as the main title. However, as editors who had initiated the concept of the book wanted to retain that focus on the cover, again without reproducing violence. Here, we opted for a photographic reproduction of an oil painting, “Stitch”, by the Dutch composer, and sound and visual artist, Martin Hoozeboom, with the image, simultaneously abstract and figurative, invoking something of the erotic in its vividness: maybe not perfect for the purpose, but at least evocative.

Arguably, visual representation is becoming increasingly important with the growth of ICTs, including the spread of online violence, hate speech, cyberbullying and harassment, “revenge pornography”,<sup>4</sup> and so on. This diffusion may also aid slippages that can so easily occur around the relation of the practice of violence and the representation of violence; this can be one, but not the only, reason for the degree of disagreements between activists, analysts and commentators on the politics of men, masculinities and violence. Such divergences in approach also build on established and related differences

in the gender politics, for example, political positions around pornography. Displaying the suffering and violation of others is not straightforward, not least because of the existence of “already well-worn, predictable forms of representation.” (Rossi 1995, p.36, citing Minha 1991, p.191). Or to put it differently, “the assimilation of violent erotic images with violent erotic acts creates moral and methodological confusions which do not necessarily strengthen critiques of either violence or representation. On the contrary, such assimilations may indicate a collusion between viewer and viewed, to the extent that “the official version of things has become reality”.” (Heathcote 1994, p.156, citing Jolly 1992, p.172). For all these reasons, care, great care, is needed in working on violence, and in politics, policy and theorising around men and masculinities more generally.

The depiction, direct, indirect or allusive, of violence may raise particularly difficult, and sometimes dramatic, problematics, but this is just one example of a wider politics of representation. Questions of representation recur throughout the politics of moving changing men, othering men more generally, whether it is in activism, policy or theorising. They need to be handled with care to avoid doing more violence in the representation.

### *Politics, care and representation together*

In this article, I have tried to engaged with the dynamic between an explicit critical focus on men and masculinities, the recognition that the personal is political is theoretical, and the attempt to deconstruct the dominant, through the examples of politics, care and representation. In this, Messner’s (1997) three-way framework has been a useful starting point, refined by drawing on Lorber’s (2005) different feminisms.

As may be clear by now, politics, care and representation, when viewed broadly, are relevant to a very wide range of questions, issues and debates on moving men, changing men, othering men. Politics - whether personal politics, activist politics, public politics, policy politics or theoretical politics - necessarily entails engagement with questions of care and representation, just as care and representation are matters of politics. Moving men, changing men, othering men entail bringing politics, care and representation together, whether in activist, policy or theoretical politics. Each of these forms of politics, by, on and around men, involves care (and non-care) and representation throughout, in the doing of activism, policy development, and theorising. In short, activism, policy, analysis, and politics seen broadly need to be recognised as material-discursive or “ma-

terialdiscursive” (Hearn 2014), that is both more material, more materialist, and more discursive, more concerned with representation.

Accordingly, and to take just one example, within the framing of CSMM, there are a number of enduring material-discursive tensions, between:

- the naming of men, and deconstructing and problematising men;
- the recognition of binaries, and the critique of binary/ies;
- structural, anti-patriarchal analyses, and deconstructive analyses;
- the power and privilege of men, and the dispensability of some men;
- sexual/gender difference, and the continuum/continua of sexual/gender differences;
- the prioritising of the focus on men, and the recognition that men and boys are formed intersectionally: that men are not only men, and similarly boys are not only boys.

These are all key questions in moving men, changing men, othering men in research and theorising, and in the academy more generally. More specifically, in analytical terms, this material-discursive approach involves going *beyond* the categories of gender and sex, for example, as with gender/sex and “gex” as representations of non-equivalence (Hearn 2012); and addressing the hegemony of men beyond hegemonic masculinity. And more dramatically, it may also entail working towards abolition of men or “men”, as a social category of power: This might be by way of a whole range of social processes: moving beyond two-sex model; queering “men”; recognising multiple gender ideologies (Meigs 1990); ageing beyond gender binary; long-term global, transnational, historical dialectics; and the impacts of advanced socio-technologies. In such ways, the subversion of the hegemony of men may become more possible, along with, for example, “gender pluralism” (Monro 2005) and “overlapping gender” (Jolly 2007). To sum up on this broad perspective, Sky Palace (2012, p.213) has written:

**“Abolition.** Our vision of liberation assumes not equality between genders, sexualities, and races, but the abolition of these identity categories as structural relations that organize human activity and social life. We believe that these identities are the names of real material processes of capitalism — not of something essential or salvageable within us”.

Such an orientation illustrated here combines naming, critique and deconstruction, rather than accepting fixed categories and the binaries of materiality and discourse.

Another more immediate, more concrete, substantive, bodily example concerns the representational politics of ageing men, which, far from incidentally, places questions of care, self-care, and care for others upfront. The politics, care and representation of men and ageing has been a relatively neglected theme in studies on men and masculinities, certainly so until recently. Sexual-medical knowledge on ageing males is vast, while both mainstream and critical debates on and representations of men and masculinities have often ignored or played down old(er) men in preference for a focus on boys, younger men and men of middle years. In developing this area of personal, policy and theoretical politics around ageing men and old(er) men, ambiguities persist around whether to focus on immediate older bodily experience, or structures and unequal resources, and the continuation of (some) men's (polarising) power even with age - mirroring some of the tensions noted in CSMM above.

There are now a growing number of texts that seek to address these dilemmas and challenges, David Jackson has written several texts on men and ageing, combining reflections on: shifting embodied knowledge, (auto)biographical fragments, placing the biographical in historical context, bodily intimacy, self-caring, men-men friendships, self-reflexiveness, re-integrating "fragmentary body-selves", and non-heroic representations (Jackson 1990, 2001, 2003, 2016). Paralleling this genre of writing, he, I, and another ten older men (who have been active in men's progressive politics) have over a 13-year period been part of the Older Men's Memory Work Group, based on the work of Frigga Haug and colleagues (1987; see Blake *et al.* 2016 on the method of working). In the group, we have written and analysed memories on many topics: a time when you became conscious of your age; men's hair; intimacy between men; acting actively politically; clothes; food; sisters; peeing; disruptions of the male body; saying goodbye to mother; a time you were conscious of your power; sport; schooling; sex; violence; work; and ending the group. This has led to the collective book, *Men's Stories for a Change: Ageing Men Remember* (Barber *et al.* 2016).

This process of memory-writing, combined with critical discussion, has given us much opportunity to re-evaluate our past and present lives, to change our masculinities, our practices and (our ways of) being men in the present, in the here and now. For example, listening to someone telling their story, not interrupting, waiting one's turn, complementing or criticising the writer/teller in non-competitive, non-damaging ways when the time arose, "holding" and supporting them during difficult moments, and then putting oneself through the same (collective) process, are all interpersonal qualities not widely associated with men, but arguably necessary in changing men.

Struggle for change at the political, structural, economic and ideological levels continues, but more than this is needed, not least with the inseparability of the personal and the political, of personal, activist, policy and theoretical politics. If men could learn to trust each other more, less violence, abuse and conflict might follow. After all, this is not what men do. On the other hand, in the light of the systemic nature of male privilege, complacency in these kinds of contexts is inappropriate. Indeed a possible criticism of our memory work is that we may not have been as challenging as we could have been, in seeking not to damage group with its the warmth and support, a feature often relatively absent among many groups of men (Blake *et al.*, 2017, 2018).

Being in this group has been a very exhilarating experience, one of the most interesting I have had, in combining intense reflections on ageing, gender, men and masculinities. It is also difficult to characterise memory work, in that it may combine, yet not strictly be any one of, writing, discussion, analysis, intimacy, care, friendship, therapy, politics, policy, theorising, deconstruction, representation . . . . Similarly, there are many alternative positionings that are possible in this kind of activity, including: positive and celebratory, restorative, reformist, psychodynamic and therapeutic, political (in many ways), profeminist (in different ways), performative of change, prefigurative, contradictory, intersectional, deconstructive of men and masculinity. For myself, collective memory work has been a means of representing different ways of being and doing older men, of writing about and representing that, and, at the same time, deconstructing all of that . . . this has all very much been about moving men, changing men, othering men.

Whether engaging in theorising, theory development and theoretical politics within CSMM or addressing the practical, experiential and activist politics of ageing men or developing policy politics in a more focused way, both care and representation are necessary elements for positive trans/formation of men. The personal is political is theoretical is care is representation.

### Notes

1. International Workshop, “Men in Movement: Trans/forming Masculinities in Politics, Care, and Media”, Espai Francesca Bonnemaison, Barcelona, Open University of Catalonia, 18-20 November 2015.
2. Clearly, many men engage with regressive gender politics, whether explicitly or implicitly, and in less or more gender-conscious ways. Men may simply assert that they

are essentially men and “know best”, either not addressing gender as noteworthy or even paradoxically asserting themselves as the real experts on gender. Another positioning is for men to deny their gender and gender power more generally, positioning themselves as humans, often also seeing humans as man/men/male, and/or emphasising that other social divisions are much more important, meaning that gender is not. This can provide the ideological foundation for either supposedly knowing more than women about gender or avoiding gender issues. Similarly, other currencies of knowledge, such as legalism or religion, may be presented as more determinant within a supposed “gender-neutrality”, so denying (their) genderedness. A further non-gender-conscious positioning legitimating gender avoidance may be based in foregrounding the recognition of difference between individuals, whereby “men are simply individuals”. Individuals may thus be seen as ungendered and individual men’s knowledge - charismatic, entitled, mundane - may be asserted as surpassing that of other individuals, including women.

3. As an aside, David Gilmore (1990) suggests in *Manhood in the Making* that in many cultures protection of the community, even by violence and self-sacrifice, may be constructed as a form of responsible manhood, of being a “real man”. This might be seen by some as a different kind of care, though how it relates to interpersonal caring, often coded as female, is a much more complex matter.
4. I use the term “revenge pornography” here in inverted commas and conscious that while this term is in common cultural use it is often inaccurate, and that more accurate terms are “non-consensual pornography”, “non-consensual disclosure or distribution of nude and sexually explicit images”, “representational violence” or “image-based abuse” (see Franks 2016; Powell and Henry 2017; Hall and Hearn 2018 for further discussions).

## *References*

- BARBER, R., BLAKE, V., HEARN, J., JACKSON, D., JOHNSON, R., LUCZYNSKI, Z. and McEWAN, D. (The Older Men’s Memory Work Group) (2016) *Men’s Stories for a Change: Ageing Men Remember*, Champaign, Ill.: Common Ground.
- BLAKE, V., HEARN, J., JOHNSON, R., JACKSON, D., BARBER, R. and LUCZYNSKI, Z. (2016) “Doing memory work with older men: The practicalities, the process, the potential”, *Working with Older People* 20 (4), pp. 209-213.

- BLAKE, V., HEARN, J., JACKSON, D., BARBER, R., JOHNSON, R. and LUCZYNSKI, Z. (2018) "Ageing, gender politics and masculinities: Reflections on collective memory work with older men", *Working with Older People* forthcoming 21.
- BRIDGES, T. and PASCOE, C. J. (2014) "Hybrid masculinities: New directions in the sociology of men and masculinities", *Sociology Compass* 8 (3), pp. 246-258,
- BUBECK, D. E. (1995) *Care, Gender and Justice*, Oxford: Clarendon.
- BURR, V. AND HEARN, J. (eds) (2008) *Sex, Violence and The Body: The Erotics of Wounding*, Houndmills: Palgrave Macmillan.
- CLATTERBAUGH, K. (1998) "What is problematic about masculinities?", *Men and Masculinities* 1 (1), pp. 24-45.
- COLLIER, R. and SHELDON, S. (eds) (2006) *Fathers' Rights Activism and Law Reform in Comparative Perspective*, London: Bloomsbury.
- CONNELL, R. (1983) *Which Way is Up?*, Sydney: Allen & Unwin.
- CONNELL, R. (1987) *Gender and Power*, Cambridge: Polity.
- CONNELL, R. (1995) *Masculinities*, Cambridge: Polity.
- CONNELL, R. (1998) "Masculinities and globalization", *Men and Masculinities* 1 (1), pp. 3-23.
- CREDIT SUISSE (2013) *Global Wealth Report 2013*, Zurich: Credit Suisse. (accessed 27 September 2016) <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/?fileID=BCDB1364-A105-0560-1332EC9100FF5C83>
- DEMETRIOU, D. (2001) "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique", *Theory and Society* 30 (3), pp. 337-361.
- EGEBERG HOLMGREN, L. and HEARN, J. (2009) "Framing 'men in feminism': Theoretical locations, local contexts and practical passings in men's gender-conscious positionings on gender equality and feminism", *Journal of Gender Studies* 18 (4), pp. 403-418.
- ELLIOTT, K. "Caring masculinities: Theorizing an emerging concept", *Men and Masculinities* 19 (3), pp. 240-259.
- FORBES (2013) "The world's billionaires" (accessed on December 16, 2013) <http://www.forbes.com/billionaires/list/>
- FOUCAULT, M. (1980) *Power/Knowledge*, edited by Colin Gordon, New York: Pantheon.
- FRANKS, M. A. (2016). Drafting an Effective "Revenge Porn" Law: A Guide for Legislators. *Cyber Civil Rights Initiative*. (accessed 19 March 2017) <https://www.cybercivilrights.org/guide-to-legislation/>

- FUENTES-NIEVA, R. and GALASSO, N. (2014) *Working for the Few: Political Capture and Economic Inequality*, Oxford: Oxfam International.
- FULOP, L, LINSTEAD, S. and FRITH, F. (1999) "Power and politics in organizations", in Fulop, L. and Linstead, S. (eds) *Management: A Critical Text*, London: Macmillan, pp. 122-158.
- GILMORE, D. (1990) *Manhood in the Making*, New Haven, CT: Yale University Press.
- HALL, M and HEARN, J. (2018) *Revenge Pornography: Gender, Sexuality and Motivations*, London: Routledge.
- HALL, S. (ed) (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London: Sage.
- HANLON, N. (2012) *Masculinities, Care and Equality: Identity and Nurture in Men's Lives*, Houndmills: Palgrave Macmillan.
- HARAWAY, D. J. (1992) "The promises of monsters: A regenerative politics for inappropriate/d Others", in Grossberg, L., Nelson, C. and Treichler, P. (eds) *Cultural Studies*, New York: Routledge, pp. 295-337.
- HARDOON, D., AYELE, S. and FUENTES-NIEVA, R. (2016) *An Economy for the 1%*. Oxford: Oxfam International. (accessed 27 September 2016). [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-en\\_0.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-en_0.pdf)
- HAUG, F. (1987) *Female Sexualization*, London: Verso.
- HEARN, J. (1987) *The Gender of Oppression*, New York: St. Martin's Press
- HEARN, J. (1996a) "Deconstructing the dominant: Making the One(s) the Other(s)", *Organization* 3 (4), pp. 611-626.
- HEARN, J. (1996b) "'Is masculinity dead?': A critical account of the concepts of masculinity and masculinities", in Mac an Ghail, M. (ed) *Understanding Masculinities: Social Relations and Cultural Arenas*, Milton Keynes: Open University Press, pp. 202-217.
- HEARN, J. (1998a) "Theorizing men and men's theorizing: Men's discursive practices in theorizing men", *Theory and Society* 27 (6), pp. 781-816.
- HEARN, J. (1998b) *The Violences of Men*, London: Sage.
- HEARN, J. (2002) "Men, fatherhood and the state: National and transnational perspectives", in Hobson, B. (ed) *Making Men into Fathers: Men, Masculinities and the Social Politics of Fatherhood*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 245-272, 293-294.



- HEARN, J. (2010) "Reflecting on men and social policy: Contemporary critical debates and implications for social policy", *Critical Social Policy* 30 (2), pp.165-188.
- HEARN, J. (2012) "Male bodies, masculine bodies, men's bodies: the need for a concept of gex", in B. S. Turner (ed.) *Routledge Handbook of Body Studies*, London: Routledge, pp. 307-320.
- HEARN, J. (2014) "Men, masculinities and the material(-)discursive", *NORMA: The International Journal for Masculinity Studies* 9 (1), pp. 5-17.
- HEARN, J. (2015a) *Men of the World: Genders, Globalizations, Transnational Times*, London: Sage.
- HEARN, J. (2015b) "Uses and abuses of the political category of "men" in activism, policy and theorizing", in Flood, M. and Howson, R. (eds.) *Engaging with Men in Gender Equality*, Newcastle, UK: Cambridge Scholars Publishing, pp. 34-54.
- HEARN, J., BLAGOJEVI, M. and HARRISON, K (eds) (2013) *Rethinking Transnational Men: Beyond, Between and Within Nations*, London: Routledge.
- HEATHCOTE, O. (1994) "Is there abuse in the text? Legitimate and illegitimate violence in *La Question, Les Chiens, Le Boucher* and *Mémoires d'une fouetteuse*", in Gunther, R. and Windebaek, J. (eds) *Violence and Conflict in Modern French Culture*, Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 153-177.
- HOBSON, B. (2005) "Feminist theorizing and feminisms in political sociology", in Janoski, T., Alford, R. R., Hicks, A. M. and Schwartz, M. A. (eds) *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 135-152.
- HOLTER, Ø. G. (2014) "What's in it for men? Old question, new data", *Men and Masculinities* 17 (5), pp. 515-548.
- HRŽENJAK, M., HUMER, Ž. and KUHAR, R. (2006) *Fostering Caring Masculinities: Slovenian National Report*, Ljubljana: Peace Institute, Institute for Contemporary Social and Political Studies.
- JACKSON, D. (1990) *Unmasking Masculinity: A Critical Autobiography*, London: Unwin Hyman/Routledge.
- JACKSON, D. (2001) "Masculinity challenges to an ageing man's embodied selves: Struggles, collusions and resistances", *Auto/Biography* 9 (1 & 2), pp. 107-115.
- JACKSON, D. (2003) "Beyond one-dimensional models of masculinity: A life-course perspective on the processes of becoming masculine", *Auto/Biography* 11 (1 & 2), pp. 71-87.
- JACKSON, D. (2016) *Exploring Aging Masculinities: The Body, Sexuality and Social Lives*, Houndmills: Palgrave Macmillan.

- JARDINE, A. (1987) "Men in feminism: Odor di oumo or compagnons de route?", in Jardine, A. and Smith, P. (eds) *Men in Feminism*, London: Methuen, pp. 54-61.
- JOLLY, M. (1992) "The epistemology of pornography: Between images and acts", *Women: A Cultural Review* 3 (2), pp. 167-180.
- JOLLY, S. (2007) *Why the Development Industry Should Get Over its Obsession with Bad Sex and Start to Think about Pleasure*, IDS Working Paper 283, Brighton: IDS.
- LEVTOV, R., BARKER, G., CONTRERAS-URBINA, M., HEILMAN, B., and VERMA, R. (2014) "Pathways to gender equitable men: Findings from the International Men and Gender Equality Survey in Eight Countries", *Men and Masculinities* 17 (5), pp. 467-501.
- LORBER, J. (ed) (2005) *Gender Inequality: Feminist Theories and Politics*, Los Angeles: Roxbury.
- LUKES, S. (1974) *Power: A Radical View*, London: Macmillan.
- LUKES, S. (2005) *Power: A Radical View*, 2<sup>nd</sup> ed., London: Palgrave Macmillan.
- LUTZ, H. (2011) *The New Maids: Transnational Women and the Care Economy*, London: Zed.
- MATTHEWS, C. (2016) "Exploring the pastiche hegemony of men", *Palgrave Communications*, 2 (16022).
- MEIGS, A. (1990) "Multiple gender ideologies and statuses", in Reeves Sanday, P. and Gallagher Goodenough, R. (eds) *Beyond the Second Sex: New Directions in the Anthropology of Gender*, Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, pp. 92-112.
- MESSNER, M. A. (1993) "'Changing men' and feminist politics in the United States", *Theory and Society* 22 (5), pp. 723-737.
- MESSNER, M. A. (1997) *Politics of Masculinities*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- MINHA, T. T. (1991) *When the Moon Waxes Red: Representation, Gender and Cultural Politics*, London: Routledge.
- MONRO, S. (2005) *Gender Politics: Activism, Citizenship and Sexual Diversity*, London: Pluto.
- MURPHY, T. (2015) "Aid to poor countries fell, shows report", *Humanosphere* 9 April (accessed 14 August 2017) <http://www.humanosphere.org/world-politics/2015/04/aid-poor-countries-fell-shows-report/>
- NIXON, B. (2012) "The biggest challenge in human history", (accessed 27 September 2016) <http://www.brucenixon.com/pdf/GlobalTeachIn-25April.pdf>
- OECHSLE, M., MÜLLER, U. and HESS, S. (eds) (2012) *Fatherhood in Late Modernity: Cultural Images, Social Practices, Structural Frames*, Opladen: Verlag Barbara Budrich.

- PALACE, S. (2012) “‘To be liberated from them (or through them)’: A call for a new approach”, *LIES: A Journal of Materialist Feminism* 1, pp. 209-214.
- PEASE, B. (2014) “New Wine in Old Bottles? A Commentary on ‘What’s in it for Men?’: Old Question, New Data”, *Men and Masculinities* 17 (5), pp. 549-551.
- PERLO-FREEMAN, S., FLEURANT, A., WEZEMAN, P. D. and WEZEMAN, S. T. (2015) *Trends in World Military Expenditure, 2014*, Stockholm: SIPRI. <https://www.files.ethz.ch/isn/193234/SIPRIFS1504.pdf>
- PHILPPONNAT, T. (2014) “Can finance be put in the service of the transition?”, Francqui International Conference 2014, The EU’s Fifth Project: Transitional Governance in the service of sustainable societies, Brussels.
- POWELL, A. and HENRY, N. (2017) *Sexual Violence in a Digital Age*, Houndmills: Palgrave Macmillan.
- ROSSI, L-M. (1995) “Stunt shots or everyday violence”, *Siksi* 3, pp. 35-37.
- SCAMBOR, E., WOJNICKA, K. and BERGMANN, N. (eds) (2013) *Study on the Role of Men in Gender Equality*, Brussels: European Commission.
- SEBESTYEN, A. (1982) “Sexual assumptions in the Women’s Movement”, in Friedman, S. and Sarah, E. (eds) *On the Problem of Men*. London: Women’s Press, pp. 227-239.
- TIAN, N., FLEURANT, A., WEZEMAN, P. D. and WEZEMAN, S. T. (2017) *Trends in World Military Expenditure, 2016*, Stockholm: SIPRI. <https://www.sipri.org/sites/default/files/Trends-world-military-expenditure-2016.pdf>
- TRONTO, J. (1994) *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, New York: Routledge.
- VAN NIEKERK, T. and BOONZAIER, F. (2015) “‘You’re on the floor, I’m on the roof and I will cover you’: Social representations of intimate partner violence in South Africa”, *Papers on Social Representations* 24 (1), pp. 5.1-5.28.
- WALBY, S. (2009) *Globalizations and Inequalities*, London: Sage.
- WETHERELL, M. and EDLEY, N. (1999) “Negotiating hegemonic masculinity: imaginary positions and psycho-discursive practices”, *Feminism & Psychology* 9 (3), pp. 335-356.
- YEATES, N. (2009) *Globalizing Care Economies and Migrant Workers: Explorations in Global Care Chains*, New York: Palgrave Macmillan.

## NEGOTIATING WORK-LIFE BALANCE, GENDER EQUALITY AND PARENTING: DRIVERS AND AMBIVALENCES IN DUAL-EARNER/DUAL-CARER COUPLES\*

*Vanessa Cunha, Sofia Marinho*  
*Institute of Social Sciences, University of Lisbon*

### *Abstract*

Work-life balance of couples with young children is a recurrent topic in Portuguese policy since the 1974 Revolution, which led to a growing promotion of the dual-earner/dual-carer model within an inclusive gender equality agenda. Drawing on the analysis of Portuguese family policies evolution, quantitative data (official statistics and ISSP 2012) and on the narratives of two dual-earner/dual carer couples, we depict the *exogenous* and *endogenous forces* that are driving a less uneven work-life balance, but also gender ambivalences that are slowing down the pace towards equal sharing of home production and parenting for men and women. Results show that public and private spheres are becoming less gendered, owing to the strong commitment of women with full-time paid-work and

### *Resumen:*

El equilibrio entre la vida personal y el trabajo en las parejas con niños/as pequeños/as es un tema recurrente en las políticas portuguesas desde la Revolución de 1974, que condujo a una promoción creciente del modelo doble ingreso/doble cuidador dentro de una agenda inclusiva en materia de equidad de género. Basándose en el análisis de la evolución de las políticas portuguesas sobre familia, en datos cuantitativos (estadísticas oficiales y ISSP 2012) y en las narrativas de dos parejas con doble proveedor/doble cuidador, describimos las fuerzas exógenas y endógenas que están conduciendo a un equilibrio trabajo-vida menos desigual, pero también las ambivalencias de género que están desacelerando el ritmo hacia un reparto equitativo de la producción hogareña y la crianza de los/as hijos/as entre hombres y mujeres. Los

---

\*This article was sponsored by the FCT – Portuguese Funding Agency for Science and Technology, Grant SFRH/BPD/111337/2015 and Grant SFRH/BPD/84273/2012, funds of MCTE.

to the increasing involvement of men in early childcare, and this comes along with a new sense of entitlement, for men and women, to negotiate gender roles in family life. On the other hand, they show that even if gender equality as a societal desideratum is a pervasive norm for young generations, and even if it's evident the developing shift towards more equal sharing patterns among young dual-earner/dual-carer couples, ambivalences regarding gender roles in mothering and fathering (and inherent gender privileges) are operating as a reflex of an *incomplete revolution* in Portuguese society.

*Keywords:* Dual-earner/dual-carer couples; Gender equality; Gender roles; Parenting; Work-care balance.

resultados muestran que las esferas pública y privada se están volviendo menos generizadas, debido al fuerte compromiso de las mujeres con el trabajo remunerado a tiempo completo y a la creciente implicación de los hombres en la crianza, lo cual conlleva un nuevo sentido de derecho, tanto para hombres como mujeres, que los habilita a negociar los roles de género en la vida familiar. Por otro lado, muestran que incluso si la igualdad de género como desiderátum social es una norma generalizada para las generaciones jóvenes, y si bien es evidente el desarrollo del cambio hacia patrones de co-responsabilidad más equitativos entre las parejas jóvenes de doble ingreso / doble cuidado, las ambivalencias con respecto a los roles de género en cuanto a la maternidad y la paternidad (y los privilegios de género inherentes) funcionan como un reflejo de una *revolución incompleta* en la sociedad portuguesa.

*Palabras claves:* Parejas de doble proveedor/doble cuidador; Igualdad de género; Roles de género; Crianza de los hijos; Equilibrio trabajo-cuidado.

*Introduction*

Relevant changes have been taking place in Portuguese society in a set of structural and relational factors that are changing the work-life balance in dual-earner couples with young children (Crompton, Lewis and Lyonette 2007): the increasing lifelong participation of women in paid-work; the political commitment to the dual earner/dual carer society (Gornick and Meyers 2003) by a longstanding support of women's full-time work and by a more recent endorsement of shared parenting (including in early childcare through a more gender neutral parental leave scheme); and, finally, the substantial responsiveness of the population to gender equality in public and private domains, especially among young generations in family formation years (Ramos, Atalaia and Cunha 2016, Wall *et al.* 2017).

Work-life balance of couples with young children is, therefore, an appealing topic in Portuguese sociological research, owing to these societal changes that have been gradually shifting the gender contract during the last decades. In fact, norms, attitudes and practices regarding gender division of labour and parenting are in constant renewal, triggered by "exogenous forces" at the institutional level and "endogenous forces" at the individual level (Esping-Andersen 2009) that challenge men and women to accommodate 'new' roles and novel ways of displaying 'old' ones (Aboim and Marinho 2006, Marinho 2011, Wall 2015, Wall, Aboim and Cunha 2010). The gradual consolidation of a dual earner/dual carer society has been given to Portuguese men and women the sense of entitlement to negotiate gender roles in their family lives, putting into practise ideals of gender equality in paid work, home production and parenting (Deutsch 1999, Dienhart 1998, Marinho 2011, González and Jurado Guerrero 2015, Wall 2014, Wall, Cunha and Marinho *forthcoming*). However, changing gender cultures hosts tensions in regard to gender roles and identities, infusing ambivalences at the institutional level, in the expectations and objective conditions provided by the labour-market and public policy for men and women to cope with work-life balance (Esping-Andersen 2009, Lewis and Lewis 1996; Pfau-Effinger 1998); and at the individual level of gender-role attitudes, wherein support for gender equal ideals may be blended with essentialist beliefs (Aboim 2010b, Knight and Brinton 2017).

In order to enlighten this all-embracing process of social change that is taking place in Portuguese society, we start by debating the theoretical relevance of framing it in the discussion of a Southern Welfare Regime and its likelihood to apprehend the historical-political singularity of Portugal from mid-1970s onwards. Subsequently, we move into the analysis of the interplay between *exogenous* and *endogenous forces* (Esping-An-

dersen 2009) that is underpinning the shift from a gender-unequal male-breadwinner/female-caregiver society to a gender-equal dual-earner/dual-carer society since the Revolution of 1974, but also the symptoms of ambivalences and tensions in gender-roles attitudes and practices.

To clarify the rationale, we draw on different sources of data: firstly, on public policies advances concerning work-life balance, official statistics, legislation and ISSP survey data that tracks recent developments in paid and unpaid-work, and in attitudes towards gender equality and the role of the father in childcare<sup>1</sup>; secondly, on qualitative data in order to depict how this social process is being seized and enhanced in conjugal life.

In fact, qualitative research from the first decade of 2000s on men's roles in family life, based on in-depth interviews with men in dual-earner couples with young children, have already highlighted changes in their attitudes, practices and identities as partners and fathers. Briefly, these changes encompassed men's attempt to cope with women's double-burden and with conjugal companionship ideals, on the one hand, and to bring about a 'new father' by building emotional closeness with children and greater involvement in parenting, on the other hand. By displaying more "caring masculinities" (Elliott 2016), these men were turning couples' work-life balance less uneven, even if this pathway doesn't fully reject essentialist beliefs (Aboim and Marinho 2006, Marinho 2011; Wall, Aboim and Marinho 2007, Wall, Aboim and Cunha 2010). In a more recent comprehensive research, heterosexual dual-earner couples with young children were extensively interviewed on work-life balance and parenting practices, on how they envision gender roles and assess the extent of their inputs to family dynamics<sup>2</sup>.

---

1. An extensive and in-depth analysis of these indicators was carried out in a previous publication (Wall *et al.* 2017) drafted as part of the project 'Men's roles in a gender equality perspective' (2014-2016), undertaken in a partnership between the Commission for Equality in Labour and Employment and the Institute of Social Sciences of the University of Lisbon. The project was funded by the Financial Mechanism of the European Economic Area, EEA Grants, Programme Area PT07 – Mainstreaming of Gender Equality and Work-Life Balance, with the Commission for Citizenship and Gender Equality (CIG) as the programme operator. More information on the project and main outputs, including the abovementioned publication are available at: [http://cite.gov.pt/pt/acite/projetos\\_eea\\_grants\\_002.html](http://cite.gov.pt/pt/acite/projetos_eea_grants_002.html).

2. The research project '*The double postponement: men and women coping with childbearing intentions in their late 30s and early 40s*' (2012-2015), funded by the National Foundation for Science and Technology (FCT – PEst-OE/SADG/LA0013/2011), was undertaken within a partnership between the Institute of Social Sciences of the University of Lisbon and the Interdisciplinary Centre for History, Cultures and Societies from the University of Évora. Childbearing intentions and decisions, in the framework of fertility postponement and decline, was the theme of the project and the central topic of the interviews. However, since work-life imbalances and gender inequalities may be contributing for childbearing indecisions and low fertility, along with other ingredients (Cunha *et al.* 2016), the interview script covered these topics as well. The fieldwork took place between 2013 and 2014 and mainly in Lisbon Region. Within an all-encompassing approach to childbearing intentions in the context of low fertility and postponement, the study gathered four samples: couples with one child, childless couples, lone-parents with one child and childless single men

Drawing on two case studies of this sample of dual-earner/dual carer couples through the accounts of both partners, we will enlighten the *exogenous* and *endogenous* drivers that are being triggered in their fairly symmetrical sharing of responsibilities in paid and unpaid work; but also the ambivalences in their negotiation of mothering and fathering and how this impacts in *doing gender* in specific domains of home production and parenting. Indeed, these two case studies are exemplary of the way essentialism is resiliently omnipresent in the daily life of couples with young children, hindering the pursuit of gender equality ideals as a conjugal project.

### *Portugal within a Southern Welfare Regime: an insight*

The influential work of Esping-Andersen from 1990, which set forth a typology of welfare regimes in developed countries, brought about an incessant and all-encompassing debate on the relationship between the structural conditions provided by the State in each regime and its ability to *decommodify* individuals' well-being. Two main reproaches were made to this author's work: one, concerning the narrow scope of the typology to grasp the situation of economically peripheral European countries, such as the Southern ones (Crompton, Lewis and Lyonette 2007, Torres *et al.* 2005, Wall and Escobedo 2013); and the other, concerning the non-inclusion of a gender perspective in his conceptualization, a missed opportunity to disclose the linkage between different welfare regimes and the *gender contract* that underpins social relations among men and women (Aboim 2010b, Cousins 1999, Trifiletti 1999).

In fact, academics soon realized that Southern European countries didn't accurately fit in Esping-Andersen's typology, which was much more comprehensive of the welfare regimes of affluent countries, for instance Sweden, Germany or UK as examples of the Social-Democratic, the Conservative-Corporatist and the Liberal regimes. Alternative views, which have been developed since then in order to apprehend the singularity of a Southern, Meridional or Latin-Rim regime (Crompton, Lewis and Lyonette 2007, Ferrera 1999, Torres *et al.* 2005, Trifiletti 1999), were moved by the awareness of the similar historical and socio-economic circumstances that had imprinted a different path to countries like Portugal, Spain, Italy or Greece. Cousins highlights three chief

---

and women. Interviewees' recruitment implied several sociodemographic criteria. In the case of couples with one child (12 couples in total), two interviews were carried out, one with each partner (24 individual interviews in total), and it was required a prior manifestation of availability and consent from both. More information on the project is available at: <http://duploadiamento.wordpress.com>.



common traits “first, the late timing and qualitative different form of industrialization and modernization processes; secondly, the central role of the Church; and thirdly, the nature of the ‘despotic regimes’ through which all these societies passed” (1999: 18-19). In fact, while Western Europe was undergoing a massive economic recovery and an overall social progress after the Second World War, Southern Europe, in particular Portugal and Spain, remained internationally isolated and submerged in lifelong authoritarian right-wing dictatorships until the 1970s’. This shared historical legacy had enduring and severe effects in these countries, which had to cope with the democratization process within a socially and economically endemic lagging (Cousins 1999, Pinto 2013). But if this represented a disadvantage for the development of a strong welfare state (Ferrera, 1999, Santos 1990, Torres *et al.* 2005), the truth is that it also embodied a challenge for the consolidation of a dual earner/dual carer society, precisely when the male breadwinner/female caregiver (homemaker) model was being dismantled all around Europe (Aboim 2010b, Crompton, Lewis and Lyonette 2007, Esping-Andersen 2009).

As a matter of fact, the rising of the male breadwinner/female caregiver model in post-war Europe turned out to be an important ally of the *Fordism*, by guaranteeing stable and lifelong full employment for men (Cousins 1999, Pfau-Effinger 2004, Ramos 2015). Through a strict gendered division of paid and unpaid-work, men’s ‘family wage’ and women’s caregiving and domestic duties were perceived as the most *natural* and *functional* articulation of the instrumental domain of men’s roles in society with the expressive domain of women’s roles in the family (Parsons and Bales 1955). So, the development of the post-war welfare systems was closely engaged with this gender regime (Connell 1987): the economically productive men were the legitimate recipients of welfare, but they were kept apart from being involved in parenting activities and in family daily life (Castelain-Meunier 2002); while women, *naturally* excluded from the labour-market, were supposed to gain “benefits, often indirectly, as wives and mothers” (Crompton, Lewis and Lyonette 2007: 3). But in the 1960s and 1970s, the economic slowdown and, afterwards, the oil crisis brought the climbing of unemployment and families’ need for a second income (Ramos 2015). Due to this macroeconomic context, along with feminists’ emancipatory movements (Aboim 2012), the male breadwinner model started to lose prominence, leading to a wider spectrum of possibilities for families to face market/family responsibilities and to “a continuing debate about the relationship of women’s paid and unpaid-work and their access to welfare” (Cousins 1999: 1) within the reform of welfare regimes in Western Europe.

*The male breadwinner/female caregiver model: the ideological project of Estado Novo*

This doesn't mean that the particular political and social framework of Southern Europe was not favourable to the male breadwinner/female caregiver model. Actually, it was. However, and now going into the Portuguese context, this conception of family life based in the economic role of men and the domestic role of women, and in the superior value and authority of a male 'head of the family' to whom the housewife and children owed strict obedience, was an essential ingredient of the ideological project of *Estado Novo*, the Portuguese four-decade conservative dictatorship (Torres *et al.* 2005, Wall 2011, Wall *et al.* 2017). This Regime relied on the Church to moralise family conduct and extensively inscribed gender inequality, the hierarchy of men over women and the authority of husband over wife in the legal framework that lasted until the Revolution of 1974 (Aboim 2011, Rêgo 2012, Wall 2011, Wall *et al.* 2017). In fact, the main legal documents that regulated family relations – the 1930s Constitution and the 1960s Civil Code – wrote down in the law the patriarchy, but also the “ideology of domesticity” (Crompton, Lewis and Lyonette 2007) of a “housewife model” (Pau-Effinger 2004), by explicitly assigning housework and childcare to women, according to “the differences resulting from their nature and the good of the family” (article 5 of the 1933 Constitution). The very rudimentary welfare system from *Estado Novo* was in line with the male breadwinner/female caregiver model, since the main benefit, the family allowance, was to the 'head of the family', consisting of a supplement to the 'family wage' earned by the male breadwinner (Wall 2011). In this context, 'good parenting' was, back then, broadly understood within this non-interchangeable gender specialization, with maternal hands-on care and emotional maintenance and paternal economic, moral and disciplinary supervision as complementary contributions for childrearing.

However, in the 1960s Portuguese society was already hosting cumulative conditions that were in conflict with the Regime's ideological project for the family, as the labour-market was growingly claiming for women's presence: on the one hand, the shortage of male's workforce, owing to the Colonial War (1961-1974) and the substantial migratory flow to Europe, pushed women into the industrial and agricultural work; on the other hand, the emergent economy of services, together with the increasing higher education of women from the elites, was responsible for the feminization of the tertiary sector (Aboim 2010a, Torres *et al.* 2005, Ramos 2015).

*The democratic gender equality agenda at the epicentre of the dual-earner/  
dual-carer model*

The male breadwinner/female caregiver model was only ultimately challenged after the transition to Democracy, when gender equality was enshrined as a fundamental right in the new Portuguese Constitution, with the State assuming its observation as a fundamental task. The new legal system established at that time was definitely committed to a radical social change regarding gender relations, by no longer conceding “to nature the power to hierarchize human beings according to sex and (...) [by building] its equal social dignity” (Rêgo 2012: 60). This fundamental task implied, first of all, improving women’s rights, autonomy and power in the private and public realms: in the first one, by levelling the rights, duties and authority of spouses in conjugal life and parenting; and in the second one, by ensuring equal conditions and opportunities in education, paid-work and civic participation.

*The first step: women’s rights and the challenge of the public sphere*

Within this gender equality agenda, there was from the outset a political ideological commitment to the dual-earner model, which implied for the State to assume public obligations in order to promote women’s participation in the labour-market to the same extent as men, as well as work-life balance for couples with young children<sup>3</sup> (Wall 2011). So, the very first policy measures were aimed at working women, and their protection and economic empowerment in the labour-market: in 1976 it was established the universal entitlement of working mothers to a well-paid maternity leave of 90 days; and in 1979 the ‘Equality Law’ came to accomplish the constitutional principles

---

3. Despite this political recognition, the development of public childcare facilities since the transition to Democracy has been random, giving room to the penetration of a profitable private sector and of a non-profitable third sector, which by no means were sufficient or affordable for all the families (Wall 2011). Nonetheless, the prevalence of formal childcare for pre-school children (3-5 years) has been steadily increasing: in 2016 more than 9 children in 10 were enrolled in pre-school education and more than half attend a public school (Sources: DGEEC/MEEd-MCTES, INE, PORDATA, data available at: <http://www.pordata.pt/> and consulted on October, 2017). For the under 3, the coverage rate of *crèches* and childminders is above the European Council’s ‘Barcelona target’ (33%) since 2010, and more than doubled since 2000: in 2014 almost 50% of the under 3 were enrolled in these childcare solutions, most of them from the non-profitable third sector (Sources: Conselho Nacional de Educação, GEP/MSESS, data available at: Wall *et al.* 2017). Therefore, families in Portugal are definitely ‘defamilializing’ childcare (Esping-Andersen 2009), even if public responses are still insufficient to cope with social and territorial inequities (Wall *et al.* 2001, 2017).

of non-discrimination of women in the labour-market<sup>4</sup> (Ferreira 2012, Rêgo 2012). Portuguese women steadily embraced this 'new' role and currently they are among the most economically active women in EU, notably with regard to mothers of pre-school age children. In 2016, the employment rate of Portuguese women aged 25-49 and with children under 6 was 80%, a figure that places Portugal closer to the reality of Scandinavian countries, like Denmark (81%) and Sweden (83%), than to the reality of Spain (63%), Italy (55%) or Greece (54%); and even more remarkable is the employment rate amongst the least educated mothers (72% for ISCED 0-2), definitely the highest in EU<sup>5</sup>. In fact, the employment rate of Portuguese women in family formation years has been growing quite consistently and it doesn't differentiate the behaviour of mothers of pre-school children from the general behaviour of women in the same age group. In this context, dual-earner couples working full-time are by the far most prevailing reality among economically active couples in Portugal, while the arrangement in which one of the spouses (typically women) works part-time (a common situation in many EU countries), is quite marginal<sup>6</sup>: in 2014, these two types of conjugal division of paid-work represented, respectively, 71% and 7% (in Spain they represented 46% and 18%); and if we take into account couples at the peak of family formation (30-44 years old) in the beginning of the 2000s and more recently, dual-earner/full-time couples' prevalence increased from 70% to 81%<sup>7</sup>. These trends attest for the strong and longstanding normativity of female labour-market participation in Portugal (Ferreira 2012, Torres *et al.* 2005, Wall *et al.* 2017). Indeed, still according to data from ISSP, 93% of the Portuguese population in 2002 and 94% in 2014 agreed that both men and women should contribute for household income (Aboim, 2007, Ramos, Atalaia and Cunha 2016). Like some authors have been claiming (Escobedo and Wall 2015, Wall and Escobedo 2013), the outstanding contrast in women's and couples' employment patterns in Portugal within the South regional context, pose a challenge for a deeper

---

4. The 'Equality Law' (Law 392/79, 20 of September) was responsible for the creation of the Commission for Equality in Labour and Employment (CITE), the official body that has as main mission to pursue the observance of gender equality in the labour-market ([http://cite.gov.pt/en/about\\_us.html](http://cite.gov.pt/en/about_us.html)).

5. Source: Eurostat | Labour Force Survey (data available at: [http://ec.europa.eu/eurostat/web/products-datasets/-/lfst\\_hheredch](http://ec.europa.eu/eurostat/web/products-datasets/-/lfst_hheredch) and consulted on October, 2017).

6. It's important to highlight that during the period of economic crisis and austerity (2008-2014), Portugal faced a swift increase in unemployment that affected men and women in a very similar degree (Source: INE, Labour Force Survey). However, we cannot ascribe the growth in dual-earner/full-time couples to this depressive conjuncture, since this type of conjugal division of paid work has been climbing consistently along with women's growing enrolment in paid work.

7. Sources: ISSP 2002 and ISSP 2012 - 'Family and Changing Gender Roles', Wall *et al.* 2017.

discussion on the Meridional Welfare Regime, which tends to overlook these striking singularities in most common approaches (ex: Crompton, Lewis and Lyonette 2007, Esping-Andersen 2009)<sup>8</sup>.

### The second step: *men's rights and the challenge of the private sphere*

The political commitment to the dual-earner model, as a proxy of gender equality in the public sphere, required a great change in women's lives, leading to the "masculinization of women's life course" (Esping-Andersen 2009: 20). However, the role of men for the full accomplishment of this goal received little attention from public policy for some time. Indeed, the mediating role of paid work in fatherhood, which underpinned hegemonic masculinities, remained untouched, albeit the democratization of family relations, enshrined in the new legal order, was claiming for a more present, warmer, and less authoritarian husband and father (Marinho 2011, Wall, Cunha and Aboim 2010, Wall 2011). Therefore, the degree of men's involvement in daily family activities did not fully comply with this process of women emancipation. That is why home production and caregiving remained trapped to its gender mark. Accordingly, women's had to cope with the double-burden of paid (full-time) work and unpaid-work, and with a demanding work-life balance (Amâncio 2007, Torres *et al.* 2005).

In the 1980s, however, it became quite evident that the gender equality desideratum demanded a second step, which was to include fatherhood and men's contribution for work-life balance in the political agenda. In the first constitutional amendment of 1982, "paternity was levelled to maternity as an eminent social value, including in regard its protection by society and by the State" (Rêgo, 2012: 68); and in 1984 this was translated in the 'Maternity and Paternity Protection Law' (4/84, 5 of April), which explicitly acknowledged that "Parents are equal in rights and duties regarding the sustenance and upbringing of their children (...) with the guarantee of professional fulfilment and participation in the civic life of the country" (Article 68). This agenda also introduced the very first paternity leave, but just in the extreme case of mother's decease or incapacity. Indeed, in the mid-1980s there was still considerable social and political reluctance in recognizing that the father could be, like the mother, a primary

---

8. Crompton, Lewis and Lyonette portrayed Portugal "as a mixed corporatist/familialist welfare regime" (2007: 7), even if Portuguese families are increasingly distant from the male breadwinner/female caregiver model, not only in their practices but also in their attitudes (Ramos, Atalaia and Cunha 2016, Wall *et al.* 2017).

caregiver of a baby, and it took more than two decades to change this state of affairs<sup>9</sup>. In fact, albeit the steady strengthening of fathers' rights in the Portuguese parental leave policy, within a growing acknowledgement of their role as secondary caregivers or 'maternal helpers' (Marinho 2011, Wall, Aboim and Marinho 2007) (even if fundamental rights had a broader understanding as equal parents), it was only in 2009 that there was a 'paradigmatic shift' (Marcelino *in* Wall *et al.* 2017: 51), with the legislator levelling the role of the father and the mother in early childcare with the explicit aim of reinforcing gender equality and work-life balance among dual-earner couples with young children. This implied paramount changes in the parental leave scheme, with the *degenderization* of the new initial parental leave (previous maternity leave), and the encouragement of parents' sharing through a bonus of an additional month, as the most symbolic measures (Wall *et al.* 2017).

So, the growing political demand for fathers' involvement in early childcare was a challenge that was gradually embraced by fathers and couples: in 10 years (2005-2015), the take-up of the 'exclusive leaves for fathers' increased from 40 to 71% for compulsory days and from 30 to 63% for optional days. Concerning the sharing of the 'initial parental leave', it also has been rising, from 21% of total initial parental leaves granted in 2010 (soon after its implementation in 2009), to 29% in 2015<sup>10</sup>. If studies from the 2000s were already noticing the changes that were taking place in men's practices and identities, and how they were impacting on the work-life balance of dual-earner couples with young children (Aboim and Marinho 2006, Marinho, 2011, Torres *et al.* 2005, Wall, Aboim and Marinho 2007, Wall, Aboim and Cunha 2010), recent studies are highlighting the current leave policy as a crucial *exogenous driver* for endorsing the dual-earner/dual-carer model in Portuguese society (Leitão 2018, Wall 2014, Wall, Cunha and Marinho forthcoming, Wall *et al.* 2017). By challenging men to immerse in primary and more autonomous caregiving, and by challenging women to share this realm of hands-on care and inherent emotional rewards, policy is backing-up the reshape of fathering and mothering in a more far-reaching way.

---

9. A detailed overview of the evolution, from the 1980s up to present, of the protection of paternity in the Portuguese parental leave policy is available at Wall *et al.* 2017.

10. Sources: Wall *et al.* 2016 (own calculation based on numbers supplied by the Social Security Data Institute and by the Strategy and Planning Office of the Ministry of Labour, Solidarity and Social Security - GEP/MTSSS, updated at 18 March 2016).

*The ‘incomplete revolution’ in Portuguese society*

According to Esping-Andersen’s theory on the ‘Incomplete Revolution’ (2009), today’s configuration of gender social relations in each European society falls somewhere in between two ‘equilibriums’: the one that underpinned the post-war gender-specialized male-breadwinner/female-caregiver model and the one that is underpinning the building up of the gender-equal dual-earner/dual-carer model, with Scandinavian countries at the forefront of this societal transition, and the Southern countries in the laggard positions. In the author’s standpoint, the latter are having more trouble at the institutional level, to accommodate women’s new roles, contributing for “sub-optimal outcomes” in their life-trajectories (2009: 11). Despite the fact that Portugal, within Southern Europe, is standing out in the pace toward a dual-earner/dual-carer society, largely endorsed by more than four decades of a pretty consistent political commitment to a gender equality agenda (Escobedo and Wall 2015, Ferreira 2012, Rêgo 2012), this explanation is nonetheless plausible to outline the ‘incomplete revolution’ in the Portuguese society. In fact, there is substantial evidence of persistent gender inequalities that fall on women in paid and unpaid-work: on the one hand, income disparity, horizontal and vertical segregation and higher vulnerability to unemployment or job precariousness are major symptoms of gender inequality in the labour-market (Casaca 2012, Ferreira 2012); on the other hand, home production remains highly feminized, especially in regard routine and time-consuming tasks, bringing on a considerable disparity in the amount of time allocated by men and women to unpaid-work (Perista *et al.* 2016, Ramos 2015, Torres *et al.* 2005, Wall and Amâncio 2007, Wall *et al.* 2017).

But concerning men and women from recent generations, and especially those in family formation years and with secondary and higher education, it is incontestable that they are *undoing gender* in the public and the private spheres and gradually becoming less unequal, which is improving work-life balance in dual-earner couples with young children and mitigating (but not abolishing) women’s double-burden. Data from ISSP point out a remarkable converging trend, from 2002 to 2014, in the practices of men and women at peak ages of family formation (30-44 years old): regarding paid-work, women are allocating slightly more time (+1.9 hours/week) and men are allocating considerably less (-5.1 hours/week); regarding household tasks, women are allocating less 4.3 hours/week and men are allocating more 6.5 hours/week. But if the disparity between men and women in paid-work is only of +1.7 hours/week for men, in home production and care work (caring for children and other family members in need) disparities are still higher (respectively +8.6 and +4.8 hours/week for women); and if men

are more enrolled in tasks, including time-consuming ones (as cooking, cleaning and caring for the sick), this is taking place within a conjugal sharing arrangement more than in an autonomous way, which means that women remain as the managers of home production (Wall *et al.* 2017)<sup>11</sup>.

This state of affairs must be understood within the framework of ambivalence towards gender roles that is instilled at the institutional level. As it is extensively recognised in Western societies, one of the most important institutional setting that shapes the daily existence of individuals and families and (re)produces gender inequalities in paid and unpaid-work (with more or less complicity with the State's policy) is the labour-market (Cousins 1999, Crompton, Lewis and Lyonette 2007, Lewis 2010, Lewis and Lewis 1996). This is also accurate for Portugal, as many authors have been claiming (Casaca 2012, Ferreira 2012, Torres *et al.* 2005), even if the progressive labour regulation has the hallmark of the Revolution (Monteiro 2012, Rêgo 2012). Indeed, the dominant organizational culture at workplaces – especially, but not exclusively, in the private sector (Guerreiro, Abrantes and Pereira 2009, Leitão 2018) – still endorses the “androcentric career model” (Lewis 2010: 350), that is, the “representation of the ‘ideal’ worker as not having family responsibilities” (Casaca in Wall *et al.* 2017: 72), engendering a double pattern of full-time employment. The massive feminization in time-off from paid-work to cope with family needs (Rêgo 2012) is a consequence of the gender divide that still encloses ultimate gender-specific obligations for men and women. So, as Monteiro elucidates, in the Portuguese labour market there is “a clear disjunction between (...) progressive and egalitarian juridical-social conceptions and conservative and unequal social practices” (2012: 53).

However, the ambivalence towards gender roles is not only ingrained at institutional level, it is also echoing in the attitudes of men and women (Aboim 2010b). There is, indeed, a substantial support, among Portuguese population, of the dual-earner/dual-carer model, enclosing the recognition of the right of women to work and the right of men to care, as well as the duty of women to share the economic load and the duty of men to share unpaid work. Indeed, according to ISSP 2012, 78% of the interviewees agree that “in a couple, men and women should divide equally all household tasks”, and

---

11. Sources: Wall *et al.* 2017. Own calculations from ISSP ‘Family and changing gender roles’ 2002 and 2012 (2014 for Portugal). Data for care work was only available at ISSP 2012. Even if it's tempting, it's not accurate to sum up both indicators of unpaid-work, since several individuals declare an overall unrealistic amount of unpaid-work (more than 24 hours/day). This means that subjectively it's difficult to separate the time allocated to both activities and that objectively they can be performed at the same time. Data from a recent national time use survey confirm these converging trend in the time allocated by men and women to paid and unpaid work (Perista *et al.* 2016).



the level of attitudinal commitment to gender equality is even higher for young men and women (Ramos, Atalaia and Cunha 2016). However, at some extent, this cultural normativity lives together with essentialism regarding women's ability to care (Gaunt 2006, Knight and Brinton 2017). Still according to ISSP 2012, there is a pretty larger consensus on the relevance of the father in childcare (75% of the interviewees agree with the statement that "the child is harmed when the father does not participate in their children's care"), than in their equal parental skills to take care of a baby (60% of women and 53% of men agree that "the father is as competent as the mother to take care of baby up to 1 year old")<sup>12</sup>. Even if the levels of agreement are higher for younger men and women, the narrative of mothers' *natural* superior competency is a powerful stereotype that legitimates women's primacy in childcare, if not precludes men's greater and equal involvement in their children's lives (Cunha *et al.* forthcoming, Wall *et al.* 2017, Marinho 2017, Marinho and Correia 2017).

Therefore, the 'incomplete revolution' of Portuguese society towards a gender-equal dual-earner/dual carer model seems to be grounded on the weakness of the *endogenous* "force that alters the core fundamentals" and of the *exogenous* "enabling conditions" (Esping-Andersen 2009: 12); the same is to say, grounded on normative tensions at the individual and institutional levels (Aboim 2010b), that refrain the rhythm of social change, by challenging individuals to display new social meanings and practices while assigning them ultimate gendered roles and responsibilities (González and Jurado Guerrero 2015).

### *Negotiating work-life balance, gender equality and parenting: drivers and ambivalences in two dual-earner/dual-carer couples*

Even if dual-earners/dual-cares couples are engaged in attaining a successful career or pursuing self-realization in other realms of life, and even if they may hold gender-equality ideals that intend to pursue in their family lives, achieving a work-life balance based on equal sharing in home production and parenting may be a work in progress. A hard one, full of ambivalences regarding the negotiation of both doing and undoing gender roles, entitlements and rewards in daily interactions. The following cases will enlighten the drivers that are turning work-like balance less unequal in couples, but not necessarily exempted from normative tensions that refrain the gender equality desideratum.

---

12. Sources: Wall *et al.* 2017 (own calculations based on the especial Portuguese module from ISSP 2012 'Family and changing gender roles').

*“I always saw life together as sharing, not as it used to be”: Vasco and Filipa*

Vasco and Filipa are a dual-earner/dual carer couple, both working full-time. They married 8 years ago, after a long dating that started when they met at the university. She got pregnant unexpectedly soon after the marriage and their baby girl, Alice, was born the following year. Presently, Alice is 7 years old and attends the first year of compulsory schooling in a public school.

Vasco is a qualified civil servant, a tax professional with a stable career. He usually works from 9:00 am to 5:30 pm. Filipa works in the private sector as a secretary in a technical department of a construction industry firm. She works from 8:30 am to 5:30 pm, but on Fridays there is a reduced working schedule, so she leaves at 3:00 pm. She's not as fulfilled as Vasco in professional life and she earns considerably less than he does, but the work schedule gives her room to invest in a particularly rewarding sphere of life, an artistic career as a ballet dancer.

Concerning home production, they outsource time-consuming tasks, such as ironing and cleaning. What remains for them to do in terms of housework is quite split, but both recognize that Filipa has a slightly bigger share. On the other hand, they are not completely in tune regarding childcare, as he undervalues his own contribution more than she does.

Vasco and Filipa's current work-care balance is structured around five main drivers:

A first driver is related to Vasco's more family-friendly workplace, which enables him to play the central role in Alice's weekday routines. Indeed he is always the one who wakes her up and helps her preparing for school, makes breakfast and her afternoon snack, drives her to school and fetches her in the evening (either from school or from his mother-in-law's), and supervises her schoolwork when they get home. As a civil servant, Vasco is also more available to respond to family needs, so he is also the one who takes Alice to the doctor when she is sick and who takes the leave to provide sick care: “I can take a few days off, if needed, to stay with the kid. For her it is more complicated, because she can't miss work as easy. I can manage that kind of situations. So, regarding these family situations, my job is easier than hers” (Vasco).

Filipa tries to compensate her lesser implication during the week, by being the one who is more involved in parenting during the weekend. However, on Sundays Filipa also assumes, in between, some cleaning and laundry, with Vasco's support, and cooks in advance the meals for the week: “Cooking is more hers. Then other things such as doing the laundry, washing the dishes, cleaning the house, we divide the tasks. It depends, it has to do with who is at home. We have it more or less divided” (Vasco).

A second driver is related with their financial capacity to outsource some housework. Every two weeks they have a cleaning service undertaking the house cleaning, and all the ironing is outsourced as well. By maintaining the house tidy every day, Filipa, Vasco and even Alice are responsible “for the mess each one makes”, as Filipa explains. She also stresses that Vasco is more tidier and organized than she is, keeping everything in place. This organizing ability is also at the service of family finances and inherent paperwork, as well as shopping: “Shopping is his department, because he is very good with money, very price-aware. The money management is his thing”.

A third driver is the appreciation of each personal autonomy to pursue self-realization outside work and family life, which they fulfil in alternating days. On Mondays, Wednesdays and Fridays, Filipa has dance classes after work, and sometimes rehearsals and performances. In those days, Vasco is responsible for all the evening routines, like heating the already prepared dinner, cleaning the kitchen, supervising Alice’s bath and putting her to bed: “Even if I have to make a sacrifice [in my professional and family life], that does not prevent me from attending my dance classes and (...) perform in one or other show, to keep that part of my life present” (Filipa). On Tuesdays and Thursdays they switch, and Vasco has his own activities with his friends, like playing football, poker and PlayStation games, while Filipa stays in charge of the evening routines.

The fourth driver is Filipa’s sense of entitlement, as full-time worker, to demand an equal sharing commitment since the beginning of the conjugal life. She established a standard of work-life balance based on equal investments in paid and unpaid-work, and Vasco was responsive to her claim: “I left it clear from the outset that if we were both employed there had to be a mutual commitment. But I never felt he held back on it. He always shipped in (...). [And] he always helped tremendously with the baby. I think that everything was always fairly well shared” (Filipa). Vasco, by his side, expresses how he is proud of his homemaking skills: “She did not need to reproach me because this was not on the right place, or that was not done”.

A fifth driver is, in fact, Vasco’s ideal of conjugal life, which is in deliberate rupture with the traditional model that his own parents had displayed in his childhood. He always longed for an equal partnership and for becoming a hands-on, emotionally involved, caring father since the very first day Alice was born before the implementation of the current parental leave scheme, but even so, Vasco made an effort to be more involved by taking a vacation break: “I always wanted to be involved in everything regarding the house and my children. (...) I always saw life together as sharing, not as it used to be with the woman doing everything and the men seated on the sofa” (Vasco).

But even though Vasco and Filipa had achieved a quite balanced work-life arrange-

ment that fulfils their family ideal as well as their individual pursuits, for Filipa sharing unpaid work is not necessarily embedded in gender equality regarding parenting. For her, despite recognizing the importance of fathers' involvement in childcare as Vasco does, mothers are naturally entitled to be the primary parental figures and to have its emotional privileges, from which fathers have to step aside: "I think it is important for them [fathers] to collaborate, for them to be part of. However, I also think that she is more mine than his (...). I think that mothers are more mothers than fathers are fathers." (Filipa).

Her ambivalence regarding gender entitlements and rewards in parenting is, in some extent, supported by Vasco. For him, being a sharing partner and a co-responsible father (González and Jurado Guerrero 2015) doesn't necessarily imply to level the shares in a 50/50 scheme. "Have it more or less divided" seems sufficient. Indeed, he perceives men's contribution to unpaid work more as a sort of altruistic support to ease women's double-burden and to improve family's wellbeing: "She is very lucky because I do a lot of things at home. I help her because together is easier (...). I try to contribute in what I can. However, I also know for sure that she does more than me" (Vasco).

For Filipa, Vasco's smaller share of housework seems also sufficient, probably because it's a tacit trade-off for being the 'guilty' less involved parental figure in Alice's daily life, which is compensated by her sense of entitlement to be perceived as the most emotionally connected with the child even if less present. Therefore, the equal sharing commitment they have made "from the outset" remains incomplete, largely owing to this protection of the maternal emotional privileges and rewards that both consider as natural entitlement of mothers.

### *"Step by step we are trying": Lia and Vicente*

Lia and Vicente are cohabiting for 5 years and have a two-year-old toddler, Lucas. They met at a party given by a common friend. At the time both were living alone, and from dating to living together it was a quick step.

Both are full-time employees from the private sector in coordination positions. Vicente coordinates a commercial team in a telecommunication supplier and has a flexible work-schedule from 9:30 am to 6:30 pm, which means that he may be available to respond to some family needs during working hours. Lia is an accountant. Until Lucas was one year old, she worked at a pharmaceutical laboratory outside Lisbon (40 minute drive in commuting) in a system of weekly shifts: one from 9:00 am to 6:00 pm, and

other from 11:00 am to 8:00 pm. Currently, she works at a financial company as chief accountant. Her work schedule is from 9:00 am to 5:00 pm, but she hardly ever leaves work before 7:00 pm, and often has to work overtime. Lia and Vicente earnings are similar and they are strongly and equally engaged in pursuing a successful career.

Regarding home production, likewise the previous couple, they too outsource cleaning and ironing, which is done by a housemaid once a week. They also have some help with Lucas's daily routines during the week, as Lia's mother, who is already retired, fetches him from day-care at 4:00 pm and entertains him until Vicente gets home. She is also available to take care of Lucas when he is sick, so the parents don't have to miss work. Taking into account what is left for them to do in relation to daily household and parenting tasks, Lia and Vicente assess the contribution of each other in a quite different manner, since Lia understands that she has a bigger share in housework and a slightly bigger share in parenting, while Vicente says that he is as engaged as Lia in both domains.

Lia and Vicente's current work-care balance is structured around four main drivers:

The first driver is the interplay between Vicente's workplace enabling conditions and his willingness to be a nurturing father. In fact, his less time-consuming and more flexible working schedule, gives room for his involvement in fathering and in co-parenting. It allows him to share with Lia morning routines, to take Lucas to day care and to be alone with him for some time before Lia returns from work. At the end of the day, when she leaves work before 7:00 pm, they share tasks: "He bathes Lucas while I'm cooking dinner, but sometimes he also starts preparing dinner. After dinner, he washes the dishes and cleans the kitchen. I put Lucas to bed" (Lia). Vicente is also involved in responding to their son calls at night: "He [Lucas] wakes up during the night once or twice, and it used to be worse! I get up and go to his room, so I do not sleep a whole night or eight hours in a row since he was born" (Vicente).

His bigger availability entitles him for fathering alone when Lia works overtime, and when she had the 11:00 am to 8:00 pm shift in her previous job. Instead of profiting from the grandmother availability to extend his own working hours, he makes a point in going home for caring alone for Lucas. This daily involvement in childcare by his own required from him to learn to be an "independent" and "autonomous" caregiver (Marinho 2011, Wall 2014): "Our family organization after work depends much more on me than on her. (...) I was compelled to take care of him alone. (...) I give him a bath, I watch cartoons with him a little, give him his dinner and try to put him to sleep between 9:00, 9:30 pm, so that he has a routine" (Vicente).

However, even if Vicente was eligible to share with Lia the initial parental leave when Lucas was born, he only took up the compulsory days for fathers during the first month.

Following the masculine norm, he felt that, as team coordinator, no one could assume his responsibility and he didn't want to let down the employer that was counting on him.

A second driver is Lia's strong ideal of equal parenting that she longs to accomplish:

We became parents together and learn how to parent together. A child is both the responsibility of the mother and the father. It implies a lot of changes and I think it is important that we help each other, because there is a lot to do. It is foolish to be the mother that has to do certain things. It's the *I'm scared* thing... If the mother is afraid, no one gives the child a bath? (Lia)

She puts her commitment to equal parenting into practice by encouraging Vicente's efforts to be an equal involved parent. When their son was born, she was pleased to share the caring tasks and pass on some of them, in order to compensate biological differences: "We bathed him together. Then I would breastfeed Lucas and he would take care of the rest [change the nappy, calming down and putting him to sleep]" (Lia).

The third driver regards Lia taking the responsibility of being the driving force behind the *degenderization* of their work-life balance. In the beginning of their conjugal life this implied establishing the leadership in order to be entitled to define the rules on the division of housework:

"He had those habits of men who live alone. Thus, a woman has to impose some rules regarding both the organization and help in housework. He had to adapt, as he didn't care whether things were tidy or not and I wanted things to be more organized".

However, up to the present she didn't have the intended feedback from Vicente: "I had to impose, and sometimes I still have".

Currently, even though Vicente performs housework and childcare related tasks, Lia takes on the most routinized and time-consuming ones, like cooking, doing the laundry and keeping the house tidy and clean in between the housemaid's day. She also bears more responsibility for the management and planning around Lucas's needs and activities. Over time, she had to face the fact that involved fathering is not necessarily linked to equal sharing in home production. Vicente's willingness to be a nurturing and co-responsible father did not comprise worrying as much as her about keeping the house clean and tidy, or taking on the amount of work, detail and initiative as she would like him to. For that reason, she started to impose her own standards and to coach and supervise his performance, thereby treating him as a "junior trainee" or even as a "guilty student" (Meuser and BehnKe 2012):

I always had to give him the coordinates of what to buy for dinner and of what to cook (...). Sometimes things are so messed up with toys everywhere... but they [men] do not see it at all, they look to the side. So I have to give him some guidance and to say: *Vicente, help me to tidy things here or to tidy things there.* (Lia).

In this way, she is seeking to achieve equal sharing by assigning her practice to traditional norms, both of maternal expertise and men's inadequacy at home (Hawkins 1997, Gaunt 2008), thereby bringing into work-life balance and parenting identities the social and cultural contradictions and tensions of 'undoing gender'. Somehow, she is aware of her ambivalence regarding the *degenderization* of mothering and fathering and recognizes how she is imprisoned in the old-fashioned *ideology of domesticity*: "There are things I have to change in myself, change values. I'm too organized and tidy and sometimes I have to tell myself to be calm, because it does not have to be everything so perfect" (Lia).

Finally, the fourth driver is how the negotiation of involved fathering can imply the interplay of being a hands-on caring father, who moves away from the image of the father as a playmate and as a breadwinner, with believing that the mother has natural skills and a special link with the child:

The differences between mother and father are biological, innate. I speak for myself, I am more of worrying about if he ate, slept, and is dressed; if everything is ok with him. I do not go a little further. A mother has concerns about the child that a father does not have and cannot have. Concerns about the child's well-being, in clothing for example: *He needs this and that.* (Vicente)

Moreover, his support for some traditional gender lines shows that involved fathering can come along with deliberately self-exclusion from the management of home production and from sharing less pleasant tasks. Thus, despite Lia's active efforts to push him towards equal sharing, Vicente resists her attempts:

I am a person who is very unconcerned about the situation of the house. She has an authoritarian character in terms of having to deal with or having to do this or that thing. Sometimes it's complicated, because I'm more relaxed about things and also a bit rebellious, so I do not care what she says.

Nevertheless, he seeks to curb his rebellion for the sake of harmony between the couple. Thus, gradually he is giving in to Lia's demands: "Step by step we are trying and by now he already takes the initiative of doing some household chores." (Lia).

### Conclusions

In Portugal, since the mid-1970s, it is in steady development a dual-earner/dual-care society (Gornick and Meyers 2003). This consistent societal process is evident in several fronts, as indicators on attitudes and practices regarding paid and unpaid-work, gender roles and parenting underline, and it has been broadly endorsed by a political agenda strongly committed to gender equality, a hallmark of the 1974 Revolution (Ferreira 2012, Rêgo 2012, Wall 2011), a powerful *exogenous force* that has been imprinting a diverging path to the *degenderization* (and *defamilialization*) of Portuguese society within Southern Europe (Wall and Escobedo 2013). The promotion of women's full-time employment and mothers' protection in the labour market, was the *first step*. If women were responsive to the challenge of the public sphere, there has been, however, a pitfall: the dual-burden of (full-time) paid and unpaid-work, owing to the lack of a prompt public awareness of the need to defy hegemonic masculinities. Gender equality desideratum was, in fact, demanding a wider scope, and meanwhile public policy engaged in a *second step*, which was to recognize the right of men to care for their children and their responsibility in sharing work-life balance. Like women, men have been responding to the challenge of the private sphere and of co-parenting, even if at a slower pace.

These overall developments are not exempted of setbacks, which result from conflicting standpoints on gender roles that intersect all social existence from the institutional level to the individual. The dominant organizational culture at workplaces, which resists to assimilate caring masculinities and therefore underpins women's inequalities in paid and unpaid-work (Wall *et al.* 2017), is a major institutional obstacle to *complete the revolution* in Portuguese society and constitutes an *ultimate work-family challenge* (Lewis 2010, Leitão 2018). In effect, for Esping-Andersen *completing the revolution* "requires a powerful exogenous trigger and that the welfare state remains the only credible trigger available" (2009: 173). The same point makes Rêgo, when she asserts that the law can "build" equality between men and women: "the law is the foundation and structure of this construction, but it is also decisive in defining the pace and quality of the conclusion of the work and is indispensable to the sustainability of the building" (2012: 57). According to this author, the *conclusion* of the gender equality desideratum in Portuguese



society reclaims an ultimate driving force: “(...) the recognition of a new legal status for men and the clear sign for them, for women, for economic activity and for society in general, that Portuguese law refuses to understand human reproduction and its inherent care work as (...) a ‘task’, or ‘a burden’ or ‘a privilege’ (...) exclusive, or specific or even principal of women” (Rêgo 2012: 68). Therefore, this recognition must be consequent with both conjugal and post-divorce families. Indeed, there is an institutional strained and incoherent relationship between traditional and late modern models of mothering and fathering after marital dissolution (Marinho 2017). This can be seen in a growing mismatch between the development of equal sharing in dual-earner/dual-care couples and the Divorce Law, in which the legal presumption of maternal primary residence and paternal visitation is reinforcing parental inequality in the access of men to parenting time, involved parenting and nurturing relationships with children, as much as reinforcing the *costs* of childcare for women (Marinho and Correia 2017, Wall *et al.* 2017).

But if there are ultimate challenges at the institutional level, the same may be said about the individual level, where ambivalences and tensions in gender cultures (Aboim 2010b) are refraining the pace towards the new *gender-equality equilibrium* (Esping-Andersen 2009): ambivalences in regard the entitlement of men to claim for their equal share of rewards and privileges from co-parenting; and the entitlement of women to claim for being relieved from their bigger share of home production, like the narratives of Vasco, Filipa, Lia and Vicente have evidenced. The traditional trade-off between the public and the private spheres, where the bargaining power of men and women was normatively unequal, seems to be moving into the private sphere of co-parenting and home production. Therefore, in dual-earner/dual-carer societies, among normatively equals, the trade-off is between gender equality and gender essentialism and entitlements. And this ambivalence is accomplice of persistent *imbalances* in work-life balance.

*Bibliographical References*

- ABOIM, S. (2007) “Clivagens e continuidades de género face aos valores da vida familiar em Portugal e noutros países Europeus”, in K. Wall & L. Amâncio (org.) *Família e Género em Portugal e na Europa*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, pp. 35-91.
- ABOIM, S. (2010a) “Género, família e mudança em Portugal”, in K. Wall, S. Aboim & V. Cunha (coord.) *Vida Familiar no Masculino. Negociando Velhas e Novas Masculinidades*, Lisboa: CITE, pp. 39-66.
- ABOIM, S. (2010b) “Gender cultures and the division of labour in contemporary Europe: a cross-national perspective”, *The Sociological Review* 58 (2), pp. 171-196.
- ABOIM, S. (2011) “Vidas conjugais: do institucionalismo ao elogio da relação”, in A. N. Almeida (coord.) *História da Vida Privada em Portugal. Os Nossos Dias*, Lisboa: Temas e Debates/Círculo de Leitores, pp. 80-111.
- ABOIM, S. (2012) “Do público e do privado: uma perspectiva de género sobre uma dicotomia moderna”, *Revista Estudos Feministas* 20 (1), pp. 95-117.
- ABOIM, S. & MARINHO, S. (2006) *Men and Gender Equality. The Role of Men and Fathers in the Promotion of Reconciliation of Work and Private Life. Report on Portugal*, Portugal, Greece, Norway, Cyprus: CIDM/KEITH.
- AMÂNCIO, L. (2007) “Género e divisão do trabalho doméstico – o caso português em perspectiva”, in K. Wall & L. Amâncio (orgs) *Família e Género em Portugal e na Europa*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, pp. 181-209.
- CASACA, S. F. (2012) “A (des)igualdade de género e a precarização do emprego”, in V. Ferreira (org) *A Igualdade de Mulheres e Homens no Trabalho e no Emprego em Portugal. Políticas e Circunstâncias*. Lisboa: CITE, pp. 261-291.
- CASTELAIN-MEUNIER, C. (2002) *La Place des Hommes et les Métamorphoses de la Famille*, Paris: Presses Universitaires de France.
- CONNELL, R. (1987) *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Cambridge: Polity Press.
- COUSINS, C. (1999) *Society, Work and Welfare in Europe*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- CROMPTON, R. (ed) (1999) *Restructuring Gender Relations and Employment: The Decline of the Male Breadwinner*, Oxford: Oxford University Press.
- CROMPTON, R., LEWIS, S. & LYONETTE, C. (eds.) (2007) *Women, Men, Work and Family in Europe*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.

- CUNHA, V., VILAR, D., WALL, K., LAVINHA, J. & PEREIRA, P. T.(org.) (2016) *A(s) Problemática(s) da Natalidade em Portugal. Uma Questão Social, Económica e Política*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais/APF.
- CUNHA, V., RODRIGUES, L., CORREIA, R., ATALAIA, S. & WALL, K. (forthcoming) “Why are caring masculinities so difficult to achieve? Reflections on Men and Gender Equality in Portugal” in A. N. Almeida (coord.) *I-C-S: Inclusion*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- DEUTSCH, F. M. (1999) *Having it All: How Equally Shared Parenting Works*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- DEUTSCH, F. M. (2007) “Undoing gender”, *Gender & Society* 21 (1), pp. 106-127.
- DIENHART, A. (1998) *Reshaping Fatherhood: The Social Construction of Shared Parenting*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- ELLIOTT, K. (2016) “Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept”, *Men and Masculinities* 19 (3), pp. 240-259.
- ESCOBEDO, A. & WALL, K. (2015) “Leave policies in Southern Europe: continuities and changes”, *Community, Work & Family* 18 (2), pp. 218-235.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2009) *The Incomplete Revolution. Adapting to Women’s New Roles*, Cambridge, MA: Polity Press.
- FERREIRA, V. (org) (2012, 2<sup>nd</sup> ed.) *A Igualdade de Mulheres e Homens no Trabalho e no Emprego em Portugal. Políticas e Circunstâncias*. Lisboa: CITE.
- FERRERA, M. (1999) “A reconstrução do Estado social na Europa meridional”, *Análise Social* 151-152, pp. 457-475.
- GAUNT, R. (2006) “Biological essentialism, gender ideologies, and role attitudes: what determines parents’ involvement in child care”, *Sex Roles* 55, pp. 23-533.
- GAUNT, R. (2008) “Maternal gatekeeping: antecedents and consequences” *Journal of Family Issues*, 29, pp. 373-395.
- GONZÁLEZ, M. J. & JURADO GUERRERO, T. (eds) (2015) *Padres Y Madres Corresponsables. Una Utopía Real*, Madrid: Catarata.
- GORNICK, J. C. & MEYERS, M. K. (2003) *Families that Work: Policies for Reconciling Parenthood and Employment*, New York: Russell Sage Foundation.
- GUERREIRO, M. D., ABRANTES, P. & PEREIRA, I. (2009) “Changing contexts, enduring roles? Working parents in Portuguese public and private sector organizations”, in S. Lewis, J. Brannen & A. Nilssen (eds.) *Work, Families and Organisations in Transition*, Bristol: Polity Press, pp. 149-165.

- HAWKINS, A. J. & DOLLAHITE, D. C. (eds.) (1997) *Generative Fathering. Beyond Deficit Perspectives*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- KNIGHT, C. R. & BRINTON, M. C. (2017) “One egalitarianism or several? Two decades of gender-role attitude change in Europe”, *American Journal of Sociology* 122 (5), pp. 1485-1532.
- LEITÃO, M. (2018) *Homens em Licença Parental Inicial Partilhada. A Perspetiva do Pai e da Empresa*. PhD Thesis, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.
- LEWIS, S. (2010) “Reflecting on impact, changes and continuities. Restructuring workplace cultures: the ultimate work-family challenge”, *Gender in Management: An International Journal* 25 (5), pp. 348-354.
- LEWIS, S. & LEWIS, J. (1996) *The Work-Family Challenge. Rethinking Employment*, London, Thousand Oaks, New Delhi: SAGE.
- MARINHO, S. (2011) *Paternidades de Hoje. Significados, práticas e negociações da parentalidade na conjugalidade e na residência alternada*, PhD Thesis, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.  
[http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/4940/1/ulsd061760\\_rd\\_Sofia\\_Marinho.pdf](http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/4940/1/ulsd061760_rd_Sofia_Marinho.pdf)
- MARINHO, S. (2017) “Separate mothering and fathering: the plurality of parenting within the framework of post-divorce shared parenting norms”, *Journal of Divorce & Remarriage*, 58 (4), pp. 288-309.
- MARINHO, S. & CORREIA, S. V. (eds.) (2017) *Uma Família Parental, Duas Casas. Residência Alternada – Dinâmicas e Práticas Sociais*, Lisboa: Edições Sílabo.
- MEUSER, M. & BEHNKE, C. (2012). “Look here, mate! I’m taking paternal leave for a year”- involved fatherhood and images of masculinity”, in M. Oechesle, U. Müller, & S. Hess (eds.) *Fatherhood in Late Modernity*, Opladen, Berlin, Toronto: Verlag Barbara Budrich, pp. 129-145.
- MONTEIRO, R. (2012) “Genealogia da lei da igualdade no trabalho e no emprego desde finais do Estado Novo”, in V. Ferreira (org.) *A Igualdade de Mulheres e Homens no Trabalho e no Emprego em Portugal. Políticas e Circunstâncias*. Lisboa: CITE, pp. 31-56.
- PARSONS, T. & BALES, R. (1955) *Family, Socialization and Interaction Process*, New York: Free Press.
- PERISTA, H. et al. (2016) *Os Usos do Tempo de Homens e de Mulheres em Portugal*, Lisboa: CESIS/CITE.

- PFAU-EFFINGER, B. (1998) "Gender cultures and the gender arrangement – a theoretical framework for cross-national gender research", *The European Journal of Social Science Research*, 11 (2), pp. 147-166.
- PFAU-EFFINGER, B. (2004) "Socio-historical paths of the male breadwinner model – an explanation of cross-national differences", *The British Journal of Sociology* 55 (3), pp. 377-399.
- PINTO, A. C. (org.) (2013) *A Sombra das Ditaduras. A Europa do Sul em Comparação*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- RAMOS, V. (2015) *Percurso de Vida em Portugal. O Impacto das Desigualdades e dos Contextos Sociais nas Trajetórias Profissionais e Familiares*, PhD Thesis, Lisboa: Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, [http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/22513/1/ulsd071955\\_td\\_Vasco\\_Ramos.pdf](http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/22513/1/ulsd071955_td_Vasco_Ramos.pdf)
- RAMOS, V., ATALAIÁ, S. & CUNHA, V. (2016) *Vida Familiar e Papéis de Género: Atitudes dos Portugueses em 2014. Research Brief 2016*, Lisboa: OFAP/Observatórios do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, <http://www.observatoriofamilias.ics.ul.pt/images/policy%20brief%202015%20ofap%20online.pdf>
- RÊGO, M. C. C. (2012) "A construção da igualdade de homens e mulheres no trabalho e no emprego na lei portuguesa", in V. Ferreira (org.) *A Igualdade de Mulheres e Homens no Trabalho e no Emprego em Portugal. Políticas e Circunstâncias*. Lisboa: CITE, pp. 57-98.
- SANTOS, B. S. (1990) *O Estado e a Sociedade em Portugal 1974-1988*, Porto: Afrontamento.
- TORRES, A. (coord) et al. (2005, 2<sup>nd</sup> ed.) *Homens e Mulheres entre Família e Trabalho*, Lisboa: CITE/Direcção-Geral de Estudos, Estatísticas e Planeamento.
- TRIFILETTI, R. (1999) "Southern European Welfare Regimes and the worsening position of women", *Journal of European Social Policy* 9 (1), pp. 49-64.
- WALL, K. (2010) "A intervenção do Estado: políticas públicas de família", in A. N. Almeida (coord) *História da Vida Privada em Portugal. Os Nossos Dias*, Lisboa: Temas e Debates/Círculo de Leitores, pp. 340-374.
- WALL, K. (2014) "Fathers on leave alone: does it make a difference to their lives?", *Fathering* 12 (2), pp. 196-210.
- WALL, K. (2015) "Fathers in Portugal: From old to new masculinities", in J. L. Roopnarine (ed.) *Fathers Across Cultures: The Importance, Roles, and Diverse Practices of Dads*, Santa Barbara and Denver: Praeger, pp. 132-154.
- WALL, K., ABOIM, S. & CUNHA, V. (coord.) (2010) *Vida Familiar no Masculino. Negociando Velhas e Novas Masculinidades*, Lisboa: CITE.

- WALL, K., ABOIM, S. & MARINHO, S. (2007) “Fatherhood, family and work in men’s lives: negotiating new and old masculinities”, *Recherches Sociologiques et Anthropologiques* XXXVIII (2), pp. 105-122.
- WALL, K & AMÂNCIO, L. (orgs.) (2007) *Família e Género em Portugal e na Europa*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- WALL, K., CUNHA, V. & MARINHO, S. (forthcoming) “Portugal”, in F. M. Deutsch & R. Gaunt (eds.) *World of Equality: How 25 Couples around the Globe Share Housework and Childcare*, Submitted for publication.
- WALL, K. & ESCOBEDO, A. (2013) “Parental leave policies, gender equity and family well-being in Europe: a comparative perspective”, in Minguez, A. M. (ed.) *Family Well-Being. European Perspectives (Social Indicators Research Vol. 49)*, Dordrecht: Springer, pp. 103-129.
- WALL, K. *et al.* (2001) “Families and informal support networks in Portugal: the reproduction of inequality”, *Journal of European Social Policy* 11 (3), pp. 213-233.
- WALL, K. (coord) *et al.* (2016) *Políticas de Família em 2014 e 2015 – Principais Desenvolvimentos. Relatório 2014-2015*, Lisboa: OFAP/Observatórios do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, [http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/25479/1/ICS\\_KWall\\_et\\_al\\_ofap\\_relatorio\\_2014\\_2015\\_Outros.pdf](http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/25479/1/ICS_KWall_et_al_ofap_relatorio_2014_2015_Outros.pdf)
- WALL, K. (coord) *et al.* (2017) WHITE PAPER – Men and Gender Equality in Portugal, Lisboa: ICS-ULisboa/CITE.  
[http://cite.gov.pt/asstscite/images/papelhomens/Livro\\_Branco\\_Homens\\_Igualdade\\_G.pdf](http://cite.gov.pt/asstscite/images/papelhomens/Livro_Branco_Homens_Igualdade_G.pdf)



## CONFIGURACIÓN Y (RE)SIGNIFICACIÓN DE LAS MASCULINIDADES Y PATERNIDADES EN HOMBRES COMPROMETIDOS CON LOS CUIDADOS DE SUS HIJOS E HIJAS

*Paco Abril Morales  
Universitat de Girona*

### *Resumen*

El objetivo de este artículo es el análisis, a partir de la metodología cualitativa longitudinal, de la paternidad y la masculinidad, su configuración y (re)significación, en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as. Estos hombres que desarrollan este tipo de paternidad comprometida son interesantes porque pueden representar una ruptura con los patrones de la masculinidad hegemónica, que reservaba a la figura parental el rol único de proveedor, y mostrar vías emergentes de cambios en la paternidad contemporánea. Este artículo pretende contribuir al debate de la emergencia y construcción de las masculinidades y paternidades cuidadoras, especialmente en los factores que favorecen u obstaculizan el compromiso de los hombres en los cuidados de los hijos e hijas.

*Palabras clave:* masculinidades, paternidades, cuidados, metodología cualitativa longitudinal, implicación paternal.

### *Abstract*

Based on a qualitative longitudinal methodology, this article analyses the configuration and (re)signification of paternity and masculinity for men committed to the care of their children. Men living this kind of committed paternity are interesting because they represent a break with the patterns of hegemonic masculinity, where the breadwinner is the only father's role. As such, they can show emerging changes in contemporary fatherhood. This article contributes to the debate about the emergence and construction of caregiver's masculinities and paternities, especially in the factors that favour or hinder the commitment of men in the care of the sons and daughters.

*Keywords:* masculinities, fatherhood, care, longitudinal qualitative methodology and father involvement.



## Introducción

Los cambios producidos en el mercado de trabajo, la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales están transformando la relación de los hombres con el trabajo y su posición en la familia. El incremento de las familias de doble ingreso y el declive, en las sociedades occidentales, del modelo de hombre proveedor, centrado en el trabajo, permiten la reconfiguración de la posición de los hombres en la esfera productiva y reproductiva. En las parejas heterosexuales, el nacimiento de los hijos es un punto de inflexión en la distribución del trabajo productivo y reproductivo. Para algunas parejas significa la tradicionalización en las relaciones de género (Abril *et al.* 2015). Otras parejas, sin embargo, ponen en práctica modelos igualitarios de relación y distribución de los cuidados.

El objetivo de este artículo es precisamente analizar los modelos alternativos de paternidad en la transición al primer hijo y sus consecuencias en la conceptualización de la masculinidad. Nos interesan aquellos hombres que tienen una alta implicación en la esfera reproductiva, especialmente en los cuidados.

El artículo se basa en los datos del proyecto de investigación Transparent<sup>1</sup>, sobre 68 parejas de doble ingreso que han sido padres por primera vez, entrevistadas en España, en los entornos urbanos de Barcelona, Madrid, Pamplona y Sevilla, entre los años 2011 y 2013. El artículo se centra y selecciona de la muestra de Transparent a 21 de las 68 parejas, donde ellos han ejercido de cuidador principal o han tenido una alta implicación en los cuidados. El enfoque metodológico es cualitativo y longitudinal, ya que entrevista, juntos y por separado, a las parejas en dos fases: antes del nacimiento del bebé y a los dos años del nacimiento.

El estudio de este tipo de paternidad, comprometida con los cuidados, es relevante porque en las sociedades occidentales, como la española, hay una demanda creciente de un mayor equilibrio en las relaciones de género que pasa por la implicación de los hombres en los cuidados. El artículo pretende, a partir del análisis de estos padres, entender cómo se construye, se experimenta, qué cambios en las prácticas provoca y a qué obstáculos se enfrenta, este tipo de paternidad emergente.

Los datos que se han manejado constatan que este tipo de paternidad analizada se asienta sobre tres dimensiones: personal, relacional e institucional. Elementos como las

---

1. Este proyecto ha recibido el apoyo económico del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Plan Nacional de I+D+i) del Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010-17811/SOCL); del Instituto de la Mujer (Ref. 43/09) y del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) bajo el Programa de ayudas a la investigación en Ciencia Política y Sociología.

condiciones laborales, las actitudes, las prácticas y las relaciones de pareja, entre otros, son cruciales para favorecer u obstaculizar la implicación de los hombres en los cuidados. Esto, además, tiene implicaciones en las políticas sociales hasta ahora dominadas por un modelo que favorece al varón proveedor.

### *Marco teórico*

Desde una perspectiva constructivista se entiende el género y la masculinidad como un conjunto de relaciones y prácticas con la que los hombres definen su posición en el orden de género (Connell, 1995), que es predominante en la estructura social (Badinter, 1993; Carrigan, Connell y Lee, 1985). El género (y la masculinidad) como estructura social, es un complejo entramado, con múltiples niveles o dimensiones que se desarrollan a nivel individual, interaccional e institucional (Risman, 2004). La masculinidad se define como un conjunto de las normas sociales, atributos y roles que son producidos y reproducidos, constantemente, en la práctica social (Connell, 1995). De esta forma, esta perspectiva nos permite captar los procesos de cambio que son centrales para el enfoque de este artículo, ya que cuando se producen cambios -en la estructura o en las prácticas sociales- que afectan a las relaciones de género, es de esperar que afecten también a la (re)configuración y/o (re)significación de las masculinidades.

Las sociedades contemporáneas occidentales se caracterizan por una serie de cambios producidos en los entornos productivos, que pueden tener sus efectos en la configuración de la masculinidad y las relaciones de género en el hogar. Así, las relaciones actuales entre la esfera productiva y reproductiva estarían caracterizadas por cambios y transformaciones, por la fluidez y la diversidad de situaciones que permitirían la negociación entre los espacios (laborales y familiares) y, por tanto, la posibilidad de una pluralización de las masculinidades, de formas flexibles y alternativas de posicionarse y relacionarse en el trabajo y en (con) la familia (Morgan, 2001).

Diversos autores han destacado que la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales son beneficiosos para la igualdad de género (Bielski, 1994; Castells, 2000). Por ejemplo, la existencia de una relación entre el trabajo flexible en los hombres y un mayor reparto igualitario de los cuidados y las tareas domésticas (Brandth y Kvande, 2001; Holter, 2003; Puchert, Gärtner y Höyng, 2005).

Aunque el trabajo reproductivo siga, principalmente, siendo asumido por las mujeres (Hochschild, 1989), la reconfiguración de los espacios productivos y reproductivos está provocando que cada vez más hombres incrementan su participación en el trabajo

doméstico (Bianchi *et al.*, 2000) y en el cuidado de los hijos (Doucet, 2006; Pleck y Masciadrelli, 2004; Pleck y Pleck, 1997). La distribución del trabajo reproductivo ha sido destacada por varios autores que han puesto el énfasis en los recursos relativos de cada miembro de la pareja (Blood y Wolfe, 1960), el tiempo disponible (Hiller, 1984) o el *doing gender* (West y Zimmerman, 1987).

La paternidad entendida como una construcción social, cultural e histórica (Gerson, 1997; Lamb, 2010; LaRossa, 1997; Pleck y Pleck, 1997) es un momento de inflexión, de cambio de perspectiva y prioridades para muchos hombres. Las estrategias y modelos en los que los hombres desarrollan su paternidad y la conectan con la masculinidad son diversas. Gerson (1997:119-120) dibuja tres escenarios donde las paternidades contemporáneas se desarrollan. En un extremo estarían los hombres con un modelo de paternidad tradicional, vinculado a la figura del *breadwinner*, y en el otro los hombres que se alejan radicalmente de este modelo y despliegan una paternidad alternativa e igualitaria que antepone los cuidados y la orientación a la familia a la exclusiva provisión financiera. Entre estos dos modelos existiría una variedad de procesos y situaciones, con mayor o menor éxito, dificultades y obstáculos, que producen paternidades “híbridas” que combinan elementos de ambos modelos como la provisión económica y la protección familiar con los cuidados.

En las sociedades occidentales, junto al declive de la figura del *breadwinner* (Lewis, 2001), emergen cada vez más hombres que desean una paternidad más comprometida. Esto justifica el análisis de un tipo de “paternidad igualitaria” (Erola y Mykkänen, 2015: 1694), ya que la implicación de los padres en los cuidados, la reconciliación entre el trabajo remunerado y el trabajo reproductivo, o en sentido más amplio las llamadas “masculinidades cuidadoras” son estrategias importantes para acercar a las sociedades a la igualdad de género (Elliot, 2015).

En este sentido, en los últimos años ha emergido literatura, especialmente anglosajona, sobre los padres cuidadores principales, con roles “cambiados”, empleados o no, que cuidan a sus hijos e hijas solos, siempre o durante unas horas al día, mientras sus parejas, en el caso que las tengan, tienen un trabajo a tiempo completo (Grbich, 1997; Lutwin y Siperstein, 1985; Radin, 1988; Risman, 1998; Robertson y Verschelden, 1993). Más recientemente se ha analizado el fenómeno emergente de los que se ha denominado “padres a tiempo completo” (Chesley, 2011; Doucet, 2006; Doucet y Merla, 2007; Kramer *et al.*, 2015; Rehel, 2014; Solomon, 2014).

En España la literatura sobre paternidades, hombres y cuidados, es más reciente, aunque deben destacarse los trabajos de Alberdi y Escario (2007) sobre la transición vital de los hombres jóvenes ante la paternidad, o los centrados en los permisos parentales y

los cuidados (Flaquer y Escobedo, 2014; López-Ibor *et al.*, 2008; Meil, 2011) o los trabajos de Bodoque, Roca y Comas-d'Argemir (2016) y Comas-d'Argemir (2016) sobre la implicación de los hombres en los trabajos de cuidados. Son destacables también los trabajos en Iberoamérica de Alméras (2000), Gaba y Salvo Agoglia (2016) y Salguero y Pérez (2008).

### *Metodología*

Los datos que se analizan en este artículo forman parte de la investigación Transparent cuyo objetivo es analizar la transición a la primera maternidad y primera paternidad en parejas heterosexuales de doble ingreso durante los años 2011 y 2013 en España. En dicha investigación se entrevistó a 68 parejas, de ámbitos urbanos de Barcelona, Madrid, Sevilla y Pamplona, en dos momentos de su ciclo vital: durante el embarazo, momento en el que se espera la llegada de su primer bebé (primera ola de entrevistas) y cuando el bebé tenía entre 18 y 24 meses de vida (segunda ola de entrevistas). Las parejas se contactaron a través de matronas de cursos de preparación al parto y mediante la técnica de bola de nieve. En los criterios de selección de la muestra se tuvo en cuenta que ambos miembros de la pareja estuvieran esperando su primer hijo/a y que ambos estuvieran empleados o buscando empleo. Además se buscó a mujeres con diversos niveles educativos (desde estudios universitarios hasta nivel básico de estudios) y hombres con horarios laborales que los hicieran disponibles para los cuidados. Estos criterios debían servir para obtener cierta diversidad en la muestra que permitiese encontrar diversos modelos y estrategias en las parejas, aunque esto no significa que la muestra sea representativa de la población española.<sup>2</sup>

De las 68 parejas entrevistadas para la investigación Transparent, para este artículo hemos seleccionado a 21 padres y sus respectivas parejas. Estos padres fueron definidos como “comprometidos” con los cuidados de los hijos e hijas, a partir de una serie de premisas definidos en un trabajo previo (Abril, Jurado-Guerrero y Monferrer, 2015). Estos criterios se centraron en la “implicación paternal” en los cuidados del niño y las “adaptaciones laborales” (voluntarias o circunstanciales) que hacen los padres para conciliar empleo y familia cuando llega el bebé (Kaufman, 2013). La implicación paternal

---

2. Una descripción más detallada de la metodología elaborada por Carmen Botía-Morillas y Teresa Jurado-Guerrero puede encontrarse en el siguiente enlace de la página web del proyecto < <http://transparent.upf.edu/pdfs/METODOLOGIA.pdf> >.

se concretó a partir de las tres dimensiones de Pleck y Masciadrelli (2004). Por un lado la accesibilidad, definida como la disponibilidad potencial para la interacción con el niño o niña por estar presente. Por otro, el compromiso paterno entendido como la cantidad de tiempo invertida en los cuidados y otras actividades compartidas con el niño o niña, como el ocio o el juego. Finalmente, la responsabilidad, expresada como desempeño de control y supervisión de los cuidados del niño o niña y gestión de los recursos organizativos necesarios a tal fin (buscar cuidadora o cuidador, concertar citas con el médico, decidir qué ha de comer el niño o cuándo necesita ropa nueva, etc.). Los padres comprometidos que analizamos en este artículo son, por tanto, aquellos que realizan algún tipo de adaptación laboral, voluntaria o circunstancial, para poder cuidar de sus hijos e hijas. Esto les hace accesibles a los cuidados. Además están comprometidos con los cuidados, porque cuidan dos horas o más al día y/o cuidan solos y la responsabilidad en los cuidados es, como mínimo, compartida con la pareja. Este mayor compromiso e implicación los hace interesantes para el análisis de la configuración y (re)significación de la paternidad y las masculinidades cuidadoras.

Por tanto, se ha utilizado una estrategia metodológica con enfoque cualitativo y longitudinal que ha utilizado la entrevista semi-estructurada para la recogida de datos, en dos momentos del ciclo vital de los informantes, antes y a los, aproximadamente, dos años del nacimiento del bebé. El análisis se ha basado en las entrevistas a estos padres, aunque también se ha contrastado la información con el análisis de las entrevistas de sus parejas. En total se han analizado 105 entrevistas, individuales y conjuntas, (63 entrevistas en la primera ola<sup>3</sup> y 42 en la segunda).

Las entrevistas se transcribieron y codificaron con el software para análisis cualitativos Atlas.ti. Esto ha permitido realizar un análisis de los discursos y las narrativas biográficas. Se ha analizado una serie de eventos de vida estructurados mediante la narrativa y que dan cuenta de la experiencia personal y social de convertirse en padre (Bruner, 1991). Esto nos ha permitido estudiar las consecuencias en las relaciones de género, en la igualdad y en el desarrollo de formas alternativas de masculinidad de los padres que se comprometen en los cuidados. El hecho que sean padres primerizos es interesante por la transición que supone a una nueva situación donde se ponen en juego, por primera vez, acuerdos, negociaciones y prácticas de género en relación a la paternidad.

El perfil de los padres comprometidos en los cuidados que analizamos en este artículo se caracteriza por ser hombres de clase media, con un nivel de estudios medio y alto.

---

3. En la primera ola se entrevistaron a los futuros padres y madres por separado y posteriormente se realizó una entrevista conjunta, es por esto que hay 63 entrevistas en esta primera ola (las dos individuales y la conjunta).

Aunque, tres de los padres son de clase trabajadora con un nivel de estudios básico. La media de edad de estos hombres, en la primera entrevista, es de 36 años. La mayoría son españoles aunque un hombre es de origen francés. Otra característica es que, en general, las mujeres de estos hombres tienen un mayor nivel de estudios y mejor posición laboral que se traduce en una mayor estabilidad, nivel de ingresos y orientación al empleo. Los hombres de la muestra están, en general, menos orientados al empleo que sus parejas. Son hombres que, en algunos casos, han tenido una elevada rotación en los empleos, precariedad en las condiciones laborales y/o trabajos poco motivadores.

### *Análisis de resultados*

En este apartado se analizan los factores que configuran y (re)significan la masculinidad y paternidad comprometida a un nivel micro y macro. Se analizan componentes personales y de interacción con la pareja que predisponen a ejercer una paternidad comprometida. Así como aquellos elementos como el marco legislativo y marco laboral que configuran las estrategias y negociaciones en la distribución de los cuidados.

### *Factores que predisponen a ejercer una paternidad comprometida antes del nacimiento del hijo o hija*

Los padres de la muestra, antes del nacimiento de su hijo/a ya tenían prácticas igualitarias. La mayoría de parejas tenía un reparto de las tareas domésticas igualitario, o incluso en algunos casos él hacía más que ella. Este reparto igualitario puede ser un elemento a tener en cuenta para comprender como se construyen las paternidades comprometidas. A partir del análisis de las entrevistas, antes del nacimiento del bebé (primera ola de entrevistas), se ha encontrado, además, una serie de factores que comparten la mayoría de hombres de la muestra y que pueden ser elementos que predispongan también al ejercicio de una paternidad comprometida.

En primer lugar se ha analizado la socialización en la familia de origen, que se caracteriza por la diversidad de modelos en los que se han socializado estos hombres. Desde la familia tradicional con un padre que ejercía de *breadwinner* y ausente de los cuidados hasta modelos familiares más equitativos, con referentes paternos positivos, donde ambos progenitores trabajaban y compartían los cuidados. Lo que sí hay es una

coincidencia en querer para sí un modelo familiar de relación y de reparto de tareas y cuidados igualitario. Hay, por tanto, un rechazo al modelo tradicional de familia y a la división sexual de roles entre hombres y mujeres y, sobre todo, pretenden distanciarse de la figura del padre ausente.

Además, algunos de estos hombres habían aprendido desde pequeños a corresponsabilizarse de las tareas domésticas o cuidar de hermanos pequeños u otros familiares. Por diversos motivos, como el divorcio de los padres o que estos trabajaban muchas horas, han tenido que ser autónomos a temprana edad y hacerse cargo de tareas domésticas y de algunos cuidados. Este es el caso de Alex, operario de mantenimiento, que al divorciarse sus padres se quedó con el padre y tuvo que asumir de muy joven parte de las tareas domésticas y, al ser el mayor de los hermanos/as, responsabilizarse de algunos de los cuidados de sus hermanos/as. En las entrevistas de la primera ola, Alex y Andrea, su pareja, reconocían que él era quién asumía la mayor parte de las tareas domésticas. Él decía ser menos tolerante con el desorden, la suciedad y tener más “habilidades” para la gestión de las tareas del hogar a causa de este aprendizaje previo en la infancia y adolescencia.

Los años de convivencia en pareja facilitan en muchos casos que las parejas, de doble ingreso, establezcan acuerdos y negociaciones tendentes al reparto equilibrado de las tareas domésticas (Fox, 2009). En nuestra muestra, la media es de 6 años de convivencia antes de la llegada del bebé. En los discursos de las entrevistas se observa cómo esta convivencia inicial ha facilitado que las parejas puedan ajustar las diferentes necesidades y tolerancias ante las tareas domésticas y por tanto establecer acuerdos y un reparto más equilibrado de las mismas. Hay varias parejas en la muestra donde el hombre se había socializado en unos roles masculinos que no contemplaban la adquisición de habilidades para la realización de las tareas del hogar. En estos casos, el argumento esgrimido para obtener el equilibrio ha sido el de “dos sustentadores, dos cuidadores”:

*Los dos trabajamos (...) y entonces la idea es cincuenta por ciento, ¿eh? Hoy en día si somos cincuenta por ciento, somos cincuenta por ciento para todo. (Fátima, profesora de secundaria, pareja de Fernando. Primera ola, entrevista individual)*

Finalmente, otro aspecto que comparten todos los hombres de nuestra muestra es que, en mayor o menor medida, anticipaban la futura paternidad. La mayoría anticipa y prevé cambios en el desarrollo de sus vidas cotidianas y, lo que es más importante, una reorganización de su tiempo de ocio personal y del tiempo libre que incluye renunciar a ciertas cosas y priorizar su actividad como cuidadores. Otros incluso planifican

adaptaciones en su trabajo para poder cuidar. Varios hombres tenían pensado pedir un cambio en el turno, hacer uso de la flexibilidad de horarios e incluso de la posibilidad de hacer teletrabajo algunos días.

Estas actitudes y prácticas igualitarias antes del nacimiento del bebé parecen que son factores que podrían predisponer a un mayor compromiso en los cuidados una vez ha nacido el hijo o hija. En los siguientes apartados se analizará cómo se ha concretado esta predisposición inicial.

### *Norma social y marco legislativo*

La norma social da por hecho que, principalmente, en los primeros meses tras el parto, sean las madres las que se impliquen más en los cuidados. La mayor vinculación biológica de la madre y la lactancia materna son argumentos que se esgrimen para justificar la mayor implicación de las madres en los cuidados. Esto además está reforzado con una legislación en materia de permisos parentales que favorece a las madres. En España el permiso de maternidad es de 16 semanas para las madres (las seis primeras obligatorias) y el resto transferibles. Para los padres, desde 2007, el permiso de paternidad es de 15 días, ampliado a 4 semanas a partir del 1 de enero de 2017.

El permiso de paternidad es muy popular entre los hombres. Desde el 2007 el porcentaje de padres que lo han solicitado ha ido aumentando, incluso en los años de crisis económica (Flaquer y Escobedo, 2014). Sin embargo, la mayoría de padres españoles que se toman la baja por nacimiento ajusta la duración al período del permiso, pocos padres extienden el permiso y menos del 2% solicita algún periodo de la parte transferible del permiso de maternidad (Albert López-Ibor, Escot Mangas, Poza Lara, 2008:11).

Sin embargo, nuestra muestra de padres difiere del perfil que se ha descrito anteriormente. En nuestro caso, quince de los padres, el 71%, han tenido un permiso de paternidad de más de 15 días que era lo estipulado por la legislación cuando se realizaron las entrevistas. La mayoría, a través de acuerdos en las empresas, juntando días de vacaciones o gracias a la cesión de la parte transferible del permiso de maternidad de la pareja, ha conseguido ampliar el permiso de paternidad hasta, en algunos casos, un máximo de doce semanas.

Por tanto, a pesar que la norma social y la legislación en materia de permisos parentales no favorecen el acceso de los hombres a los cuidados, en los primeros meses tras el nacimiento, diez de las parejas de nuestra muestra, un 48%, han tenido un reparto igualitario o incluso los roles cambiados, siendo él quién se encarga principalmente de



los cuidados. Dos son los motivos principales que explican este hecho. Por un lado, la mayor orientación al trabajo y los recursos relativos de las mujeres, y la disponibilidad de tiempo de ellos. Por otro lado, también porque algunos hombres de la muestra anteponen su paternidad y los cuidados a una masculinidad tradicional más orientada al trabajo. Es el caso, por ejemplo, de Javier, que consigue gracias a la flexibilidad y los acuerdos informales en su puesto de trabajo, estar dos meses, junto a su mujer, al cuidado de su hija. Además, después de estos dos meses, reduce su actividad laboral para poder estar disponible por las tardes.

*(...) yo me siento muy a gusto como padre, creo que lo estamos haciendo muy bien, siempre lo pensé que iba a salir bien y creo que está saliendo muy bien, entonces, también me planteo que probablemente soy mejor padre que trabajador. Como padre sí creo que puedo ser la envidia de otros, así salen las cosas. (...) Es cierto que ese papel en buena parte les tocaba a las mujeres, ¿no? (...) Sería una persona creo que feliz dedicándome a cuidar la familia y llevando la casa con algunos trabajos extras, pero pudiendo tener tiempo para eso. (Javier, profesor universitario. Segunda ola).*

### *El marco laboral y la conciliación de la vida laboral y familiar*

Uno de los principales obstáculos (u oportunidades) para que los hombres se comprometan en la paternidad se encuentra en las organizaciones y el mundo laboral (Johansson, 2008; Puchert, Gärtner y Höyng, 2005). Una fuerte orientación al trabajo o dificultades para conciliar la vida laboral y familiar pueden frenar la implicación de los hombres en los cuidados. En nuestra muestra de padres, sin embargo, no sólo ya se anticipaban cambios, sino que, efectivamente, con la llegada del bebé estos padres han realizado adaptaciones laborales para atender a sus hijos e hijas. Se han encontrado dos tipos de adaptaciones: las voluntarias y las circunstanciales o sobrevenidas.

Muchos padres de la muestra han realizado adaptaciones laborales y cambios voluntariamente ya sea porque se han acogido a la legislación existente o a los convenios colectivos que tienen por objeto la conciliación de la vida laboral y familiar, como por ejemplo, reducción de jornada, cambio de turno para compaginar los cuidados, reducción de horas extras, trabajo desde casa, etc.

Estas adaptaciones laborales para cuidar, en algunos casos, no han estado exentas de dificultades y obstáculos. Un ejemplo es César que al reincorporarse al trabajo tras dos meses de baja de paternidad, gracias a la cesión de 4 semanas del permiso de maternidad,

solicitó una reducción de jornada. Sus jefes no aceptaron su propuesta de reducción de jornada, César fue despedido. Él achaca esta falta de sensibilidad a la mentalidad empresarial que no contempla que el trabajador tenga otras facetas en la vida.

*(...) perdí, perdí mi trabajo a causa de... Bueno, de tener un hijo no, porque ellos me hubiesen seguido dando trabajo si yo hubiese aceptado sus condiciones. (César, Administrativo. Segunda ola).*

Otros hombres relatan las dificultades que pueden tener los hombres que son padres y quieren implicarse en los cuidados para promocionarse dentro de las empresas. El hecho de no estar tan presente, durante un tiempo, puede perjudicar la trayectoria laboral, como relata Luis:

*(...) hombre hay otros compañeros que ya tienen los hijos mayores y se tiran allí horas y horas, pero bueno, no tienen cosas mejor que hacer, supongo que cuando haya promociones se promocionarán antes que yo (Luis, técnico informático, Segunda ola).*

Aunque también hemos encontrado casos de todo lo contrario, empresas que facilitaban la conciliación y jefes sensibles que apoyan la decisión de sus trabajadores. En este caso, Sergio consiguió que su jefe pusiera a alguien en su lugar para realizar los viajes de empresa fuera de la localidad donde reside.

*(...) yo le planteé a mi superior, le dije me pasa esto, bueno ya sabes lo que me pasa, quiero decir que tengo un crío pequeño y yo considero que ahora mismo este viaje no, no, no me viene bien, no me viene bien porque. Y dijo pues nada no te preocupes, fue otro compañero y ya está, ningún problema. (Sergio, ingeniero. Segunda ola).*

Por adaptaciones laborales circunstanciales entendemos las situaciones, en relación al empleo, que ya existían (turnos de trabajo complementarios en la pareja, jornada continua, etc.) o que son sobrevenidas (desempleo, regulaciones temporales de empleo) y que han permitido a los padres de la muestra conciliar la vida laboral con la familia o dedicarse exclusivamente a los cuidados.

Son varias las parejas de la muestra que antes del nacimiento del bebé tenían unos turnos de trabajo que eran complementarios, pero ha sido el desempleo la causa circunstancial sobrevenida que más ha afectado a las parejas de la muestra. A raíz de la crisis económica en España, entre los años 2011 y 2013, el desempleo o los expedientes de regulación de empleo han afectado a diez de los padres de la muestra, el 48%.

Por otro lado, hemos encontrado casos de hombres que ya anticipaban un deseo de comprometerse y que el desempleo o un expediente de regulación de empleo han facilitado su implicación en los cuidados. Estos padres manifiestan que esta situación les ha permitido organizarse, cuidar y estar con su hijo o hija; a pesar de las dificultades económicas y la inseguridad.

En otros casos, hay parejas que en la primera entrevista tenían arreglos tradicionales en lo doméstico y planes de especialización por género de los cuidados antes del nacimiento, pero que el desempleo prolongado de los hombres ha creado situaciones que han abierto la oportunidad a experiencias de paternidad más corresponsables no previstas inicialmente. Para estos hombres la experiencia de cuidar ha sido transformadora. Es el caso de Jordi, que tras perder el empleo tuvo que asumir el rol de cuidador principal durante más de un año.

*(...) al principio tenía ciertas dudas, yo no tengo ni idea, pero bueno, ya una vez, la verdad que al final me sentí orgulloso de mí mismo, también era lo que me tocaba hacer evidentemente, no estaba trabajando ni nada (...) Me siento orgulloso de mí mismo, (...) Me encanta, (...), no conocía esa faceta mía de, de ser tan niño (Jordi, mozo de almacén. Segunda ola).*

Sin embargo, no siempre esta situación se vive tan positivamente. Gabriel es un perfil similar al de Jordi, con roles más bien tradicionales en la primera ola de entrevistas, que trabajaba de peón de la construcción hasta que lo despidieron. Al estar disponible se ha hecho cargo de los cuidados del niño la mayor parte del día. A pesar que es un padre comprometido, que participa y se responsabiliza de los cuidados, él no está contento con su situación. No se ve como una “niñera” y señala que le cansa más estar pendiente del niño que trabajar montando estructuras mecánicas. Además, Gema, su mujer, cuando llega a casa él se escaquea de los cuidados.

*(...) sé, a ciencia cierta que él cuando está solo lo hace igual que yo [cuidar del niño], vale, lo que pasa que cuando yo estoy se relaja porque sabe que yo lo voy hacer (Gema, profesora de secundaria, pareja de Gabriel. Segunda ola).*

*Interacción, estrategias y negociaciones en la distribución de los cuidados*

Las circunstancias laborales de los padres analizados facilitan que estos hombres dispongan de tiempo para cuidar. A esto hay que añadir la mejor posición laboral y mayores ingresos de sus parejas, lo que ha permitido acuerdos y negociaciones en la pareja para compartir los cuidados de forma igualitaria e incluso, en algunos casos, que el varón ejerciera de cuidador principal.

Las parejas de los hombres de la muestra están más orientadas al empleo y tienen mayores recursos relativos. Además, muchas de ellas tienen una visión igualitaria de las relaciones de género. Respecto a los cuidados, no son madres que ejerzan una maternidad intensiva, no son acaparadoras de los cuidados. Todo lo contrario y, por tanto, quieren, a su lado un padre implicado en los cuidados. Son mujeres que están contentas y valoran que sus parejas dediquen el mismo, o incluso más, tiempo que ellas a los cuidados.

Solo en dos casos se ha encontrado cierto malestar por el acuerdo de los cuidados que tienen. Son dos parejas donde las mujeres tienen profesiones muy exigentes y tuvieron que ceder las diez semanas transferibles del permiso de maternidad, trabajan muchas horas fuera de casa y él ejerce de cuidador principal. Por un lado, ellos manifiestan que creen que a sus parejas les gustaría cuidar más tiempo del bebé de lo que lo hacen. Por otro, ellas expresan “culpabilidad” por estar poco tiempo con la criatura. Esta situación la compensan con mayor dedicación, o dedicación exclusiva, el poco tiempo que pueden estar con sus hijos/as.

La presión social sobre lo que significa ser una “buena madre” y un “buen padre” influye en los discursos de estas parejas. Mientras que para los hombres, si cumplen con las obligaciones laborales, ya son considerados buenos padres, a ellas se les exige el compromiso con los cuidados. Por esto, como señala Ángel, si él tuviera los horarios laborales de ella participaría menos ya que él no tendría el “chip” que tiene ella de “cumplir” con los cuidados y dedicarse más al niño para compensar su ausencia.

*Mmm, yo creo que Ana [su pareja] lo compensa mucho, lo compensa mucho, si fuera en sentido contrario creo que no sería igual y yo tuviera sus horarios no sería igual, yo participaría menos pero como el rol es el contrario, es ella la que está trabajando, viene ella con el chip, mmm, de que quiere dedicarse con el niño, quiere saber perfectamente las tareas que queda pendiente de la casa, lo compensa mucho. (Ángel, Técnico de obras desempleado. Segunda ola).*

*(Re)significación de la masculinidad y paternidad en hombres comprometidos en los cuidados*

Los padres comprometidos de la muestra desarrollan un tipo de paternidad vinculada a los cuidados. Solo se ha encontrado un caso de padre comprometido, cuidador principal durante unas horas al día, que prefería estar trabajando que dedicado a los cuidados de su hijo. Este es un hombre con una ideología de género tradicional que señala que las mujeres, por naturaleza, son mejores cuidadoras que los hombres. Las circunstancias, al quedarse desempleado, le “obligaron” a dedicarse durante un tiempo, en exclusiva, a los cuidados. Para el resto, con algunos matices, la situación de cuidador principal o de compaginar trabajo y cuidados es una circunstancia que les ha reportado mucha satisfacción.

En muchos casos nos encontramos con hombres para los que el trabajo cumple una función instrumental y, por tanto, su vida no está centrada en el empleo. Consideran el trabajo como un medio para ganarse la vida y no para realizarse personalmente. Por tanto, ponen en valor y dan importancia a otras facetas de la vida más allá de la proyección profesional. Esto también ha podido orientar a estos varones a construirse a partir de significados que se vinculan con la familia como fuente de sentido.

En otros casos, factores circunstanciales, por ejemplo el desempleo, han reorganizado las prioridades de algunos de estos hombres, pasando el trabajo a un segundo lugar. Este es el caso, por ejemplo de Ángel, quién trabajaba de técnico en obras públicas, con personal a su cargo y cierta responsabilidad. Al quedarse desempleado cambia su perspectiva sobre el trabajo. El suyo era un trabajo que implicaba muchas horas y cierta renuncia de la vida familiar. Él lo define como un trabajo con “muy poca calidad de vida”. Él, durante un tiempo, estuvo volcado en la profesión con el objetivo de conseguir cierto estatus. Sin embargo, la situación económica, la crisis y el desempleo le han hecho cambiar su perspectiva y relativizar la importancia del trabajo remunerado, que define como “un medio para conseguir el dinero que te hace falta para vivir”. Se podría decir que las circunstancias laborales han ayudado a cambiar las prioridades de este hombre y a valorar los cuidados al tener la oportunidad de tener tiempo para dedicarse a su hijo.

También persiste la presión del imaginario social sobre el rol del padre como proveedor principal. Algunos de estos hombres no se sienten del todo bien si no cumplen también la función proveedora, ya que están sin trabajar o no ganan el suficiente dinero para ayudar a mantener a la familia. Aunque con el tiempo llegan a asumir ese cambio de rol de que ya no son el “padre de familia”, el proveedor principal. En la siguiente cita, Víctor, que perdió su empleo, resume muy bien esa presión.

*Al principio mal, al principio lo llevaba bastante mal. De hecho hay alguna llamada a los amigos diciendo mira oye que es que estoy en el paseo de la playa con el niño durmiendo y me siento fatal porque es martes... Sí se supone que como que tienes un rol ;no? El padre de familia, que se supone que eres tú, mira no es así. (Víctor, Técnico electricista desempleado. Segunda ola).*

Este ejemplo es interesante porque muestra cómo la paternidad y la masculinidad se (re)significan, fluyen y se adaptan a las circunstancias. Víctor ha estado más de un año cuidando en solitario a su hijo, por las mañanas. Para él esto ha significado aceptar un nuevo rol de padre que consiste en que los hombres también pueden cuidar y deben responsabilizarse de sus hijos.

Estos cambios en el rol de la paternidad y de la masculinidad se dan con más celeridad cuando los padres tienen predisposición o cierta ideología igualitaria y/o cuando éstos tienen la oportunidad de cuidar en solitario. Cuidar en solitario afianza el vínculo con los hijos e hijas y hace que estos padres se responsabilicen mientras están cuidando sin presencia de la madre (Chelsey, 2011; Lamb *et al.*, 1985; Risman, 1998). Además se ha podido comprobar, en varios de los hombres de la muestra, que cuando han ejercido de cuidadores principales, no solo acaban valorando ese rol sino que incluso reducen las diferencias de género en la crianza de los hijos cuando se incorporan de nuevo al trabajo. Un ejemplo es Jordi, mozo de almacén, que tras un año desempleado y desempeñando el rol de cuidador principal, al incorporarse de nuevo al mercado laboral sigue estando implicado en los cuidados. Su pareja, Jeni, lo describe como un cambio radical:

*No sé, ha cambiado radicalmente, ha cambiado. Es más cariñoso, es más casero, hogareño, más familiar, más cercano, más... eso lo ha cambiado mucho (...) Jordi antes no colaboraba tanto como ahora. (Jeni, auxiliar de guardería, pareja de Jordi. Segunda ola).*

Esta (re)significación del rol de padre y de la masculinidad conlleva una distinción. El inmiscuirse en los cuidados los hace diferentes a la mayoría de hombres de su entorno, que suelen “escaquearse” de los cuidados.

*(...) a ver, o sea, es que yo (...) no he sido el típico hombre, el típico tío, yo por ejemplo (...) Yo estoy con mi hija porque quiero y quiero inmiscuirme y quiero estar con ella y quiero jugar con ella y no el típico padre de.... Entonces, pues en ese sentido yo me siento totalmente diferente. (Carlos, Administrativo. Segunda ola).*

## Conclusiones

En la muestra de padres que se comprometen en los cuidados, que hemos construido a partir de las dimensiones de implicación parental y adaptaciones laborales, hemos encontrado un grupo heterogéneo de situaciones. Dentro de estos padres los hay que se implican en los cuidados de forma voluntaria, mientras que para otros las circunstancias, principalmente laborales, son las que, inicialmente, los han abocado a los cuidados. En este sentido, hemos encontrado dos tipos de perfiles. Por un lado, los que se comprometen por voluntad y “vocación” y los que adoptan este rol por “necesidad”. Los primeros han tenido una actitud más proactiva y han buscado la forma de poder estar accesibles para los cuidados mediante diferentes acuerdos con sus empresas y con las parejas.

En el caso de los padres comprometidos por “necesidad”, no anticipaban una paternidad tan implicada como la que han tenido finalmente. El principal motivo que les ha llevado a cuidar ha sido, en la mayoría de los casos, el desempleo y los expedientes de regulación temporal de empleo, aunque también hay casos en los que el trabajo más absorbente e importante de la pareja ha hecho que sean ellos los que reduzcan su jornada laboral para poder atender al bebé. La mayoría de estos padres ya tenían cierta predisposición a ser padres implicados, por su socialización, relaciones de igualdad en la pareja y deseos de ser un padre “presente”. Además muchos de estos hombres han vivido esta “disponibilidad temporal” para cuidar como una oportunidad y ventaja para poder estar con sus hijos e hijas y sus actitudes hacia el cuidado han cambiado a raíz de la experiencia. Esto muestra la importancia de cuidar en solitario para que los padres se comprometan y responsabilicen de los cuidados. Aunque no siempre esta disponibilidad temporal es vista positivamente. También se ha encontrado algún padre comprometido por “obligación” que es participativo pero no corresponsable. Preferiría estar trabajando antes que dedicarse exclusivamente al cuidado de los niños/as.

Los datos constatan que hay dos elementos importantes que ayudan a construir y configurar el compromiso paternal. Por un lado, muchos de nuestros padres comprometidos tienen mujeres muy orientadas al empleo, con mejor posición laboral y mayores ingresos que ellos. Esto hace que la mujer tenga una gran capacidad para negociar la distribución del trabajo doméstico y los cuidados. Además estas mujeres valoran la capacidad para cuidar de los padres y facilitan y promueven su implicación en los cuidados. No son mujeres que hayan puesto en práctica una maternidad acaparadora e intensiva de los cuidados.

Existen otros factores que también pueden favorecer y configurar el compromiso de los padres. Estos son la socialización recibida en la familia de origen y los modelos de

padres que se han tenido; la resocialización en la pareja; el reparto equitativo de las tareas domésticas previo al nacimiento o la anticipación de la futura paternidad. Estos factores conforman un conglomerado de valores, actitudes y prácticas igualitarias que ayudan a comprender la implicación de estos hombres en los cuidados de los hijos e hijas.

Entre los hallazgos que consideramos más sustantivos podemos destacar la relación que hemos encontrado entre las paternidades comprometidas y unas relaciones de pareja que ya tendían a ser igualitarias. Así, el compromiso paternal en los cuidados deriva de, pero también favorece, relaciones más igualitarias y formas de masculinidad alternativas. Otro de los hallazgos es la satisfacción que producen estas paternidades en los hombres que las desarrollan y el potencial transformador de estas prácticas.

Estos hombres son un ejemplo del dinamismo, fluidez y (re)significación de la masculinidad y la construcción de las paternidades contemporáneas. La figura del padre comprometido pone en juego también las contradicciones y tensiones entre los viejos imaginarios sociales centrados en la figura del padre proveedor y los nuevos modelos de masculinidad más vinculados a los cuidados. Son un ejemplo de cómo los cambios en diversos niveles -personales, ideológicos, culturales e institucionales- pueden ser transformadores de la identidad masculina tradicional y favorecer una mayor democratización de las relaciones de género.

## Bibliografía

- ABRIL, P.; JURADO-GUERRERO, T.; MONFERRER, J. (2015) "Paternidades en construcción", in González, María J.; Jurado-Guerrero, T. (eds.), *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: Libros de la Catarata, pp.100-144.
- ABRIL, P.; AMIGOT, P.; BOTÍA-MORILLAS, C.; DOMÍNGUEZ, M.; GONZÁLEZ, M. J.; JURADO-GUERRERO, T.; LAPUERTA, I.; MARTÍN-GARCÍA, T.; MONFERRER, J.; SEIZ, M. (2015) "Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, pp. 3-22.
- ALBERDI, I.; ESCARIO, P. (2007) *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- ALBERT LÓPEZ-IBOR, R.; ESCOT MANGAS, L.; POZA LARA, C. (2008) "El permiso de paternidad y la desigualdad de género. Propuestas de reforma para el caso de España". *Documentos de trabajo en análisis económico*, vol. 7, nº 13, pp. 1-25.



- ALMÉRAS, D. (2000) "Procesos de Cambio en la Visión Masculina de las Responsabilidades Familiares", in Olavarría, J. y Parrini, R. (eds.) *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*, Santiago: Flacso-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp. 91-102.
- BADINTER, E. (1993) *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- BIANCHI, S.M.; MILKIE, M.A.; SAYER, L.C.; ROBINSON, J.P. (2000) "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour", *Social Force*, vol. 79, nº1, pp. 191-228.
- BIELENSKI, H. (Ed). (1994) *New Forms of Work and Activity: Survey of Experience at Establishment Level in Eight European Countries*. Dublin: European Foundation for the improvement of Living and Working Conditions.
- BLOOD, R.; WOLFE, D. (1960) *Husbands and Wives*. Nueva York: Free Press.
- BODOQUE, Y.; ROCA, M. y COMAS-D'ARGEMIR, D. (2016) "Hombres en trabajos remunerados de cuidados: género, identidad laboral y cultura del trabajo", *Revista Andaluza de Antropología*, nº 11, pp. 67-91
- BRUNER, J. (1991) "The narrative construction of reality", *Critical Inquiry*, vol. 18, nº1, pp. 1-21.
- CARRIGAN, T.; CONNELL, B.; LEE, J. (1985) "Toward a new sociology of Masculinity", *Theory and Society*, vol 14. nº5, pp. 551-604.
- CASTELLS, M. (2000) *La era de la información. Vol. 1 La sociedad en red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHESLEY, N. (2011) "Stay-at-home fathers and breadwinning mothers: Gender, couple dynamics, and social change", *Gender & Society*, 25, pp. 642-664.
- COMAS-D'ARGEMIR, D. (2016) "Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes", *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 15, nº 3, pp.10-22.
- CONNELL, R. W. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- DOUCET, A. (2006) *Do men mother?* Toronto, Ontario, Canada: University of Toronto Press.
- DOUCET, A.; MERLA, L. (2007) "Stay-at-home fathering: A strategy for balancing work and home in Canadian and Belgian families", *Community, Work, and Family*. Vol. 10, nº4, pp. 455-473.
- EEROLA, P.; MYKKÄNEN, J. (2015) "Paternal Masculinities in Early Fatherhood: Dominant and Counter Narratives by Finnish First-Time Fathers", *Journal of Family Issues*, vol. 36, nº12, pp. 1674-1701.
- ELLIOTT, K. (2015) "Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept", *Men and Masculinities*, vol. 19, 3, pp. 240-259.

- FLAQUER, L. ; ESCOBEDO, A. (2014) “Licencias parentales y política social de la paternidad en España”, *Cuaderno de Relaciones Laborales*, vol. 32, nº1, pp. 69-99.
- FOX, B. (2009). *When Couples Become parents. The creation of Gender in the Transition to Parenthood*. Toronto: University of Toronto Press.
- GALVO, M.R.; SALVO AGLOGLIA, I. (2016) “Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos”, *Psicoperspectivas*, vol 15, nº3, pp. 23-33.
- GERSON, K. (1997) “The Social Construction of Fatherhood” , in Arendell, T. (ed.) *Contemporary Parenting. Challenges and Issues*, Thousand Oaks, California: Sage Publications, pp.119-153.
- GRBICH, C. F. (1997) “Male primary caregivers in Australia: The process of becoming and being”, *Acta Sociologica*. vol. 40, nº 4, pp. 335-355.
- HILLER, D. V. (1984) “Power dependence and division of family work”, *Sex Roles*. vol. 10, nº11/12 , pp. 1003-1019.
- HOCHSCHILD, A. (1989) *The second shift: Working parents and the Revolution at Home*, New York, Viking.
- HOLTER, Ø.G. (2003) *Can men do it? Men and Gender Equality-The Nordic Experience*, Copenhagen: Temanord Equality.
- JOHANSSON, T. (2008) “Caring Fathers. The Ideology of Gender Equality and Masculine Positions”, *Men and Masculinities*, vol 11, 1, pp. 42-62.
- KAUFMAN, G. (2013) *Superdads. How Fathers balance Work and Family in the 21st. Century*, New York: New York University Press.
- KRAMER, K.Z.; KELLY, E. L.; MCCULLOCH, J. B. (2015) “Stay-at-Home Fathers: Definition and Characteristics based on 34 Years of CPS Data”, *Journal of family Issues*, vol. 36, nº12, pp. 1651-1673.
- LAMB, M. E.; PLECK, J. H.; CHARNOV, E. L.; LEVINE, J. A. (1985) “Paternal behaviour in humans”. *American Zoologist*, 25, pp. 883-894.
- LAMB, M. E. (ed.) (2010) *The role of the Father in Child Development*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- LAROSSA, R. (1997) *The modernization of fatherhood: A social and political history*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEWIS, J. (2001) “The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care”, *Social Politics*. 8 (2), pp. 152-169.
- LUTWIN, D.; SIPERSTEIN, G. (1985) “Househusband fathers”, in Hanson, S. M.H.; Bozett, Frederick W. (eds.) *Dimensions of fatherhood*, London: Sage Publications, pp. 269-287.

- MEIL, G. (2011) "El uso de los permisos parentales por los hombres y su implicación en el cuidado de los niños en Europa", *Revista latina de Sociología*, n° 1, pp. 61-97.
- MORGAN, D. H. J. (2001) "Family, Gender and Masculinities", in Whitehead, Stephen M.; Barret, F. J. (eds.) *The Masculinities Reader*, Cambridge: Polity Press, pp. 223-232.
- PLECK, J.; MASCIADRELLI, B. (2004) "Paternal Involvement by U.S. Residential Fathers: Levels, Sources and Consequences", in Lamb, M. E. (ed.) *The role of the father in child development*, New York: Wiley, pp. 222-271.
- PLECK, E., y PLECK, J. H. (1997) "Fatherhood ideals in the United States: Historical dimension", in Lamb, M. E. (ed.) *The role of the father in child development*, New York: Wiley, pp. 33-48.
- PUCHERT, R.; GÄRTNER, M.; HÖYNG, S. (eds.) (2005) *Work Changes Gender. Men and Equality in the Transition of Labour Forms*. Opladen: Barbara Budrich Publishers.
- RADIN, N.. (1988) "Primary Care-Giving Fathers and Role-Sharing Fathers" in Lamb, M., E. (ed.) *Non-traditional Families: Parenting and Child Development*, New Jersey: Lawrence Erlbaum, pp. 127-143.
- REHEL, E. M. (2014) "When Dad Stays Home Too: Paternity Leave, gender and Parenting", *Gender & Society*, vol. 28, n°1, pp. 110-132.
- RISMAN, B. J. (1998) *Gender vertigo: American families in transition*. New Haven and London: Yale University Press.
- \_\_\_\_\_ (2004) "Gender as a Social Structure: Theory Wrestling with Activism", *Gender and Society*, vol. 18, n°4, pp. 429-450.
- ROBERTSON, J. M.; VERSCHULDEN, C. (1993) "Voluntary male homemakers and female providers: Reported experiences and perceived social reactions", *The Journal of Men's Studies*, vol. 1, n°4, pp. 383-402.
- SALGUERO, A.; PÉREZ, G. (2008) "La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones", *La Manzana*, Vol. III, n° 4.
- SOLOMON, C. R. (2014) "After Months of it, You Just Want to Puch Someone in the Face: Stay-at-Home fathers and Masculine Identities", *Michigan Family Review*, vol. 18, n°1, pp. 23-38.
- WEST, C; ZIMMERMAN, D. H. (1987) "Doing Gender", *Gender & Society*, vol.1, n°2, pp. 125-151.

“ESTA TAMBIÉN ES NUESTRA LUCHA”: CUESTIONAR LA  
LGTBFOBIA POR PARTE DE LOS HOMBRES POR LA IGUALDAD EN  
ESPAÑA Y CÓMO ESTO AFECTA SU (MICRO)POLITICA  
DE MASCULINIDAD

*Krizia Nardini*  
*Universitat Oberta de Catalunya*

*Resumen*

El centro de este artículo es la lucha contra la homofobia llevada a cabo por el Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) en España y los objetivos de este texto son: analizar los abordajes del tema LGTBfobia dentro del MHI, los posicionamientos políticos y las iniciativas organizadas en relación a las luchas; contextualizar la campaña virtual “Hombres por la igualdad afectivo-sexual y familiar” (2015, 2016) en el planteamiento e implicación del MHI; profundizar la elaboración de la (micro)política de masculinidad antisexistas del MHI en relación con combatir la LGTBfobia. Finalmente, este artículo proporciona algunas reflexiones sobre las modalidades, estrategias y limitaciones de movilizarse “como hombres” en la (micro)política de masculinidad puesta en acción por el MHI.

*Abstract*

This article focuses on the commitment against homophobia put into action by the Men for Equality Movement (MEM) in Spain. The aims of this article are: to provide an analysis of how the movement approaches the issue of LGTBfobia, its political positioning and the initiatives organized in relation to that; to contextualize the virtual campaign “Men for affective-sexual and family equality” (2015 and 2016) within the approach and involvement of the MEM; and to deepen the ways in which a (micro)politics of antisexist masculinity is performed by the MEM strictly in relation with fighting against LGTBphobia. Finally, this article provides some reflections on the modalities, strategies and limitations of mobilizing “as men” in the (micro) politics of masculinity put into action by the MEM.

*Palabras clave:* masculinidades; homofobia; LGTBfobia; hombres por la igualdad en España; activismo virtual. *Keywords:* masculinities; homophobia; LGTBphobia; men for gender equality in Spain; virtual activism.

El enemigo potencial lo llevamos todos dentro. Cualquier hombre es susceptible de no ser un Hombre. Todos estamos bajo sospecha. Aunque nos reframamos a ello como rasgo identitario, todo sabemos que no se trata de lo que somos, si no de los que hacemos, de cómo nos comportamos, y nuestro comportamiento está siendo permanentemente juzgado. Ningún gesto es inocente. La Hombría es un valor que necesita permanente afirmación. Por eso la alarma debe dispararse ante cualquier comportamiento que pudiera ser tachado de femenino. Esa alarma es la homofobia (Casado 2008: 132-133).

## *Introducción*

En la historia del activismo relacionado al género y a las identidades sexuales, las movilizaciones contra el machismo, incluyendo la LGTBfobia<sup>1</sup> como manifestaciones de violencias machistas, han sido impulsadas por los sujetos discriminados y afectados negativamente a nivel personal por este sistema. Las personas se han movilizado criticando el heteropatriarcado y las jerarquías sociales que eso conlleva, reivindicando espacios simbólicos y materiales, visibilidad y derechos que hasta entonces estas mismas personas no tenían. Los movimientos feministas en sus diferencias han hecho de la lucha contra el machismo su objetivo primario para abrir espacio de elaboración filosófica, personal y política por parte de las mujeres y para las mujeres; los movimientos de liberación homosexual han centrado su política en combatir la homofobia a nivel cultural, social y legal. Las vivencias en primera persona de discriminaciones entrelazadas (por razones de sexo y orientación sexual y raza y clase etc.) han producido miradas políticas feministas más atentas a la complejidad de las relaciones de poder y su realidad interseccional, también dando origen a formas de teorizar la crítica al heteropatriarcado y de organizarse colectivamente más allá de modelos dialécticos y de políticas identitarias (Romero 2017). A partir de posicionamientos diferentes y ofreciendo propuestas políticas dife-

---

1. En este artículo utilizo el término "LGTBfobia" para indicar el rechazo a lesbianas, gais, transexuales y bisexuales, y a todas las personas cuya expresión sexo-genérica y orientación sexual está discriminada según estándares sociales heteronormativos.

rentes, históricamente vemos que la responsabilidad transformativa se encuentra en las manos de quien mayoritariamente sufre por las desigualdades; y gracias a procesos de concienciación política y organización colectiva las personas se han movilizado haciendo de sus lugares y experiencias de minorías los puntos de partida para crear políticas de emancipación y cambio social. Cuando nos preguntamos el “cómo” de estos activismos, llegan entonces las palabras de Audre Lorde: «las herramientas del amo no dismantelarán nunca la casa del amo». Estas son la premisa teórica de la *standpoint theory* feminista, según la cual la experiencia de la opresión, a través de una concienciación política colectiva, permite tener un privilegio epistemológico sobre el funcionamiento de la relaciones de poder (Harding 1991). Y a nivel práctico invita a desmontar el ejercicio del poder con prácticas diferentes a las que conocemos habitualmente.

También sabemos que las herramientas de crítica social y las técnicas para activar movilizaciones y cambios se sitúan en el contexto socio-cultural y tecnológico en el que se realizan. Las movilizaciones en el contexto de la economía neoliberal y de la sociedad de la información utilizan espacios *offline* así como *online* para crear y difundir reivindicaciones políticas. Estos espacios no viven por separados: las modalidades que establecemos para comunicarnos son permeables y se afectan las unas con las otras, participando en el hacerse de lo que llamamos “entorno” de relaciones materiales y discursivas. Además, el contexto transnacional actual y la ubicuidad de la interconexión virtual en la comunicación cotidiana permiten una constante interrelación y co-construcción de prácticas comunicativas, así que resulta adecuado estudiar el *online* y el *offline* como parte de la misma realidad. Alcanzar visibilidad ha sido una de las herramientas y de los objetivos más significativos para las reivindicaciones LGTB+ (Bernstein 1997),<sup>2</sup> haciendo de la visibilización de los cuerpos unas de las técnicas de protesta más difusas entre movimientos sociales identitarios (Enguix Grau 2010, 2012). El multiplicarse de espacios de comunicación digitales y la dominación del ámbito visual en las tecnologías de información y comunicación también han contribuido a la difusión de prácticas reivindicativas basadas en la visibilidad.

La pregunta antropológica y política que me lleva a mi campo de investigación es entonces: ¿Qué pasa cuando el machismo y el heteropatriarcado se cuestionan desde los que se supone se benefician de ellos? ¿Y qué herramientas se utilizan?<sup>3</sup> La mayoría

---

2. De la misma manera inclusiva en este artículo se utiliza la sigla “LGTB+” para indicar el colectivo de lesbianas, gais, transexuales y bisexuales incluyendo también las identidades intersexuales, queer, asexuales y a tod@s aquellas personas que no se reconocen en las categorías heteronormativas.

3. Este artículo es parte de mi trabajo de investigación doctoral y resultado de mi implicación personal en la reflexión sobre el activismo de los hombres por la igualdad presentado también en ocasión de los congresos “Men in Movement”

de los actores que se definen públicamente como “hombres por la igualdad” y “hombres igualitarios,” a pesar de las diferencias culturales y de posicionamiento feminista que encontramos según el contexto, son colectivos de bio-hombres mayoritariamente blancos, heterosexuales y con un nivel educativo bastante alto. Lo que me ha llevado a estudiar este campo de activismo ha sido la curiosidad feminista de ver como fuera posible, y en qué maneras, cuestionar el sistema sexo-género (Rubin 1975) desde un lugar social privilegiado y que regularmente pasa sin ser etiquetado, como universal, y sin ser muy cuestionado.

Este lugar masculino que se otorga el poder y el papel de significar la norma antropológica de la modernidad (Boccia 2002) ha sido mayoritariamente cuestionado por parte de subjetividades consideradas “otras” por sexo, orientación sexual, etnia, clase, etc. El neutro masculino o la “masculinidad abstracta” se cuestiona en el campo científico desde la epistemología feminista (Hartsock 1983) y cuando las ciencias sociales responde a la invitación de los estudios de género y estudian las relaciones sexo-généricas como relaciones de poder, las categorías como procesos de inclusión y exclusión, y los hombres y las masculinidades en su construcción social dinámica y contextualizada (Cornwall y Lindisfarne 1994). Los hombres se consideran entonces como sujetos generizados y generizantes (Guttman 1999) y la intención de posicionar la masculinidad abstracta en la vivencia parcial de los sujetos “como hombres” aparece también en la reflexión de grupos de hombres antisexistas (Nardini 2014) y en la implicación personal-política de autores gracias también a su implicación en colectivos de hombres profeministas (Seidler 1991, Hearn 1987).

Según el análisis nomádico feminista (Braidotti 2005), el poder actúa afectando a todos los sujetos con rasgos opresivos-disciplinantes (*potestas*) y con posibilidades afirmativas-transformadoras (*potentia*), de manera diferente según el posicionamiento social: cada un@ participa a las relaciones de poder con la oportunidad de reproducir estas dinámicas o reconfigurarlas (Braidotti 2005: 37). Esta abertura crítico-creativa (Van der Tuin y Dolphijn 2012) se negocia dentro del posicionamiento social y a partir de la experiencia incorporada como sujetos (*embodied-embedded*) “incorporados e integrados” (*ibid.*). En este sentido darse cuenta de las relaciones de poder, de cómo afectan a las experiencias situadas y de nuestro lugar incorporado e integrado en estas,

---

(MIM) en Barcelona (MIMI, noviembre 2015) y en Roma (MIMII, diciembre 2016). “Men in Movement” es un proyecto empezado en el 2015 por Dr. Begonya Enguix, Dr. Paco Abril y la autora de este artículo con el objetivo de organizar congresos internacionales sobre masculinidades con una perspectiva socio-antropológica, donde el debate académico y la intervención social y activismo puedan dialogar e informarse recíprocamente. Doy las gracias a Juanjo Compairé por su ayuda fundamental en mi trabajo de campo en Barcelona desde el inicio en el 2012, por su interés en dialogar con mi trabajo de investigación, y por sus comentarios valiosos sobre una primera versión de este artículo.

es crucial para poner en práctica una política feminista del posicionamiento o *feminist politics of location* (Rich 1987). Este cuerpo teórico sobre el funcionamiento del poder y sus posibilidades de transformación me permite estudiar la implicación de los hombres antisexistas, en su mayoría bio-hombres blancos, heterosexuales y de clase media, con un abordaje crítico y creativo a las posibilidades de elaboración política individual y colectiva por parte de estos actores. Cómo subjetividades incorporadas e integradas, con privilegios y obligaciones (*potestas* y *potentia*), los hombres que se definen antisexistas participan en reproducir y también desmontar las normas y las relaciones de poder, con motivaciones políticas de transformación personal y colectiva, y con dificultades y limitaciones. En mi opinión, este tipo de activismo es muy interesante para reflexionar sobre las dinámicas de crítica y transformación del sistema sexo-género por diferentes actores sociales y sus diferentes posicionamientos.

El movilizarse colectivamente a partir de la experiencia situada como hombres para elaborar reflexiones y cambios en la práctica masculinas además que reivindicaciones políticas es el núcleo de la acción de la que se llama «políticas de masculinidad» (Connell 1995) y «activismo género-consciente de los hombres» (Hearn 2015, traducción mía). Entre los movimientos de hombres se distinguen varios posicionamientos y propuestas políticas (Messner 1997), y los grupos de hombres por la igualdad se destacan por sus planteamientos declaradamente feministas (o profeministas). Este tipo de movilización ha ido surgiendo desde los años 70 y 80 también en respuesta a movimientos feministas en varias partes del mundo (Kimmel y Mosmiller 1992, Pease 1997), creando campañas y redes de grupos de hombres sobretudo alrededor de la lucha contra la violencia de género (Nardini 2016). Otro tema importante a nivel socio educativo es la igualdad en el trabajo de cuidado y la promoción de paternidades igualitarias, cuestión que ha dado origen a muchos programas de intervención locales como internacionales (como la campaña global *MenCare* de *Promundo*, las iniciativas locales conectadas con las redes *Sonke Gender Justice* y *MenEngage*).

En España el Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) nace con los primeros grupos de hombres en Valencia y en Sevilla en los años ochenta. Los grupos dan origen a redes y delegaciones de grupos, y programas más institucionalizado se han impulsados también desde las administraciones públicas; es con el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, en Cádiz, que aparece en el 1999 el primer programa de administración pública (Lozoya *et al.* 2003). El movimiento cuenta de muchos actores entre asociaciones, redes, y grupos de hombres cuya implicación se centra en el trabajo grupal (Leal *et al.* 2003) y cuyas organización y planteamientos sobre temas importantes para la políticas de masculinidad pueden divergir según la historia de los grupos (Compairé 2013). El MHI



organiza encuentros estatales y publica sus reflexiones y trabajos a través de textos colaborativos (Lozoya *et al.* 2008, Guasch 2012, Compairé 2011) y sus posicionamientos a través de comunicados, guías, cartas y declaraciones (Bergara *et al.* 2008, MHI 2013, Asociación de Hombres por la Igualdad de Género 2015). Desde mi trabajo de campo en Catalunya llevado a cabo en el periodo 2012-2016, la mayoría de los activistas que se suman públicamente al MHI suelen tener entre 40 y 60 años y su perfil profesional se sitúa en el campo de la educación, atención psicológica e intervención social; se trata de una generación que ha vivido la militancia política como forma de movilización, identificación personal y socialización durante los años ochentas y que también ha vivido el moverse de movimientos feministas y de liberación homosexual a su alrededor, como experiencias de crítica social y de propuestas políticas. Para algunos de estos actores, la masiva movilización por la objeción de conciencia al servicio militar de los años ochenta y noventa ha también influido en su proceso de elaboración de política antisexista por iniciación de las mujeres que llevaron la crítica feminismo dentro del movimiento antimilitarista. A pesar de algunas diferencias de origen social y profesional, los grupos de hombres son bastante homogéneos culturalmente. Recientemente cuentan también con la participación de participantes más jóvenes.

Este artículo habla de la lucha contra la homo y transfobia por parte de los hombres por la igualdad en España y se basa en el trabajo de campo llevado a cabo durante mi investigación doctoral en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC, Barcelona) sobre los grupos de hombres por la igualdad y sus iniciativas organizadas en Barcelona y en sus alrededores, del 2012 al 2016. Para este artículo la investigación ha sido guiada por el método etnográfico de la inmersión en el campo siguiendo la acción *offline* y *online*, protagonistas han sido mi observación participante en las iniciativas relacionada con la LGTBfobia, y sobretudo el análisis del contenido de las campañas y de los textos publicados por el MHI y sus actores directamente e indirectamente relacionados con la LGTBfobia. Para este artículo he utilizado también unas entrevistas y conversaciones que durante el trabajo de campo más expresamente han tocado este tema. El centro de este artículo es la lucha contra la homofobia llevada a cabo por parte del Movimiento de Hombres por la Igualdad (MHI) en España y los objetivos de este texto son: analizar los abordajes del tema LGTBfobia dentro del MHI, los posicionamientos políticos y las iniciativas organizadas en relación a eso; contextualizar la campaña virtual lanzada por el Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) “Hombres por la igualdad afectivo-sexual y familiar” (2015 y 2016) en el planteamiento e implicación del MHI; y, gracias al análisis, proponer algunas reflexiones sobre las modalidades, estrategias y limitaciones en la (micro)política de masculinidad puesta en acción por el MHI.

### *Cuestionar la homofobia como mandato*

« “Son todos maricones” A veces comentan cuando no saben lo que hacemos, porque desde fuera un grupo de hombres que se organizan para hablar y debatir de temas de género, puede ser percibido así» me cuenta Alvar, en una de nuestra primera conversaciones sobre su participación en el grupo de hombres por la igualdad en su ciudad. Estamos en la calle, justo después de haber asistido a la reunión anual de asociaciones que trabajan contra las violencias machistas en Barcelona, en la que el grupo al que pertenece Alvar también tiene lugar en la mesa redonda sobre la implicación de los hombres en las políticas de igualdad. Nos movemos hacia un bar cerca, para seguir hablando. En este momento entiendo que palabra “maricón” llegue a ser muy significativa, y parece tener muchas funciones en relación a los hombres en este contexto.

« ¿Cómo?» Le pregunto.

Alvar baja la voz y me explica su frase anterior incluyendo que: «hay la idea que somos maricones porque nos juntamos solo entre hombres para hablar, y no para hacer alguna actividad típica entre amigos: ir al bar, ver el fútbol, hablar de política, etc.».

Lo que Alvar no me explica es que la misma etiqueta de “maricón” se utiliza como insulto, para él esto es tan evidente que lo da por asumido en la conversación entre nosotros. El non-dicho que ya sabemos. Su cara deja entender más que sus palabras y el tono menospreciante con el que actúa el comentario en frente de mí ya transmite la carga de insulto esta palabra conlleva. Pienso que sí, la palabra “maricón,” entre hombres, funciona como estigma y dispositivo disciplinante, y entiendo que también como etiqueta para descalificar la actividad misma considerada una “mariconada.” Continuando con la conversación, Alvar me explica que desde fuera, implicarse en un grupo de hombres por la igualdad, conlleva una pérdida:

«Además, se pierde en estatus, cuestionando la masculinidad hegemónica perdemos en estatus porque somos traidores».

« ¿Traidores de qué? ».

«Del mandato de género, del patriarcado».

En otras conversaciones también he notado el utilizzo de la misma terminología, como la de rebelarse a los mandatos de género dentro de la masculinidad. A lado de la denuncia de las violencias machistas por parte de los hombres por la igualdad, lo que parece evidente es la urgencia también de denunciar la presión social e interiorizada a conformarse a las normas de masculinidad exitosa y hegemónica. En la entrevista con Miguel, con referencia a la lucha por la igualdad donde todos ganamos se destacan los mandatos de género que afectan a los hombres y hacen que sus vivencias sean reprimidas:

La igualdad es algo que nos beneficia a todas las personas. Todos ganamos con la igualdad. Los hombres vivimos reprimidos en muchos aspectos sociales y personales de nuestras vidas. Históricamente, siempre hemos tenido la responsabilidad de ser los valientes, los atrevidos, los arriesgados, los que dan la cara, los fuertes, los sexualmente más potentes, los que no lloran ni muestran sus sentimientos; de lo contrario, eres *mariquita, maricón, nenaza*. Para los hombres, la igualdad significa tener un equilibrio social y emocional con nosotros mismos y con los demás hombres y mujeres. Significa saber ponerse en el lugar de otras personas y entenderlas. Significa disfrutar de la capacidad de expresar nuestras emociones y sentimientos (Miguel, entrevista mayo 2014, énfasis en el original).

La incomodidad de estar dentro y debajo de los mandatos de género motiva la necesidad de denunciar esta presión que afecta la vida personal, la experiencia del cuerpo, la autorepresentación, las relaciones con uno mismo y los demás. Podríamos entender esta como la razón principal según la cual el activismo de los hombres por la igualdad involucra primero el compromiso personal hacia el cambio y se construye a través de: trabajo grupal, agenda política, acción pública, investigación, intervención socioeducativa. Las iniciativas más conocidas son las que se concentran alrededor la lucha contra las violencias machista y sus programas de prevención; también se trabaja en favor de paternidades igualitarias y de la igualdad afectivo-sexual y familiar.

La lucha contra la homofobia es parte fundamental del movimiento de hombres por la igualdad en España y atraviesa todo el campo de acción del activismo. El libro escrito por miembros del movimiento *Voces de Hombres por la Igualdad* (Lozoya et al. 2008) ofrece un capítulo dedicado a la homofobia la cual se describe como una de las dos herramientas básica del patriarcado, y se denuncian sus efectos normativos para todos los hombres y violentos contra quien no se conforma:

La naturaleza del patriarcado no consiste tanto en el deseo de los hombres de dominar a las mujeres, como en la percepción de lo “masculino” como superior y lo “femenino” como inferior. La superioridad esencial de lo masculino sobre lo femenino, del Hombre sobre la Mujer, necesita de una afirmación constante. Para ello, el patriarcado cuenta con dos herramientas básicas: el machismo (el tratamiento cotidiano a las mujeres como inferiores a los hombres), y la *homofobia (el rechazo a cualquier contaminación femenina en el Hombre)* (Casado 2008: 126, énfasis añadido).

La socialización masculina está permeada de normas y de castigos, reglas que afectan la vivencia personal, corporal y relacional de los hombres donde “la homofobia es el im-

pulso que convierte la palabra “maricón” en el insulto por antonomasia” (*ibid.* 127). Según la guía *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades* publicada por Emakunde con la colaboración de Gizonduz, el compromiso de los hombres con el cambio personal incluye: “la expresión de afectos, gestión de la frustración, vivencia de la sexualidad y el *compromiso contra la homofobia*” (Bergara *et al.* 2008: 52, énfasis añadido).

Cuestionar los efectos negativos y opresivos de la homofobia en las prácticas masculina de relación entre hombres, y entre hombres y mujeres, es parte del activismo de los hombres por la igualdad. A la pregunta-título ¿Por qué grupos de hombres por la igualdad? el texto firmado por miembros del movimiento responde que los grupos son crucial para cuestionar: “la imposibilidad de una relación igualitaria y de equivalencia con las mujeres, y la homofobia como mandato, que entorpece la amistad profunda y cercana entre los hombres” (Leal *et al.* 2003). En el contexto del trabajo grupal se pueden visibilizar y desmontan prácticas normativas de socialización masculina dominadas por la homofobia; y, como espacio de confianza y elaboración personal-colectiva entre hombres, se intenta poner en práctica relaciones de amistad más profunda entre otros compañeros del grupo. El trabajo grupal es una parte de la implicación del movimiento, y es muy importante para crear una concienciación de género entre hombres para elaborar colectivamente como el sistema sexo/género afecta a ellos mismos y a las relaciones de poder. Leyendo del mismo texto, los autores afirman:

Los grupos no son ni más ni menos que un lugar para hablar de esas cosas que el mandato masculino tradicional nos prohibió o nos estimuló en demasía, de las posiciones en que nos colocó respecto a los otros y las otras, un espacio para dejar la fachada a un lado y hablar sinceramente de nuestros miedos, nuestras vulnerabilidades, nuestros deseos e intereses inconfesables y de mostrar que no somos el héroe infalible ni que tenemos que definirnos en función de buscar el control y dominio sobre otros u otras (Leal *et al.* 2003).

Esta última frase me parece bastante llamativa si la vamos leyendo en relación al dispositivo disciplinante y discriminatorio de la homofobia sobre las prácticas masculina: dentro del movimiento se describe la homofobia como “herramienta del patriarcado,” “mandato de género,” “el rechazo a cualquier contaminación femenina en el Hombre” y también explicado como “el arma más potente del patriarcado para defender el modelo imperante de masculinidad; es la pulsión que nos conecta directamente y visceralmente con lo que significa ser un Hombre ‘de verdad,’ y nos lleva a rechazar y despreciar a quienes no lo son” (Casado 2008: 126). Esta observación ilumina el poder disciplinante de la homofobia en la construcción de una masculinidad dominante (que se gana el estatus

ontológico de Hombre “de verdad”) en oposición a “los que no lo son.” Me gustaría aquí subrayar dos cosas: primero, esta división como dispositivo retórico hace que cada hombre esté constantemente bajo el temor de perder el estatus ontológico que le debería definir primariamente; y segundo, las modalidades según las cuales esta autorización ontológica se alcanza responden a un mecanismo de definición opresivo: “en función de buscar el control y dominio sobre otros u otra.” En una conversación reciente Joan, compañero de Alvar en el mismo grupo en Barcelona, me recuerda que “nosotros hablamos de que la homofobia es una “policía de género” (Joan, conversación Febrero 2018), para indicar este mecanismo disciplinante y excluyente de la socialización masculina.

En otra entrevista también Marc expresa la dificultad que implica actuar y pensar de manera diferentes que los demás chicos y hombres:

...cuesta, el tema cuesta, públicamente hay castigo social porque si te sales de las normas...y actualmente quizás no es tan directo, hay mucho bullying en el colegio...y con la bromas... y la gracia, a veces se vuelve durillo. Pero bueno, una vez que vas cogiendo confianza y te expone públicamente, ya... (Marc, entrevista noviembre 2012).

El de exponerse públicamente para cuestionar prácticas masculinas, es un proceso lento y difícil que requiere no solo concienciación personal si no también coger confianza a la hora de interactuar con los demás. En mi entrevista con Alvar leemos más sobre lo que implica cuestionar el mandato de género como hombres en relación también a su implicación colectiva a favor de la igualdad:

A ver, nosotros creemos que los hombres, que el impacto de lo que recibimos es: sé hombre y no mujer, se dice virilidad, como el fútbol es cosa de hombres. Entonces nosotros traicionamos este mandato, no seguimos el mandato de género masculino porque llevamos a cabo acciones que están catalogadas como femeninas, nos dedicamos a temas de igualdad, nos consideramos feministas o profeministas y a la vez somos traidores, del mandato de género; porque en los mandatos de género creemos que a la vez que se dice “se hombre, no mujer” también se dice: “persigue a los hombres que son como mujer...violéntalos” y nosotros rompemos con todo esto, queremos romper con todo estos mandatos, no nos avergonzamos de esto (Alvar, entrevista, noviembre 2012).

El hecho de juntarse entre hombres para hacer algo distinto a lo que se considera habitual o normativo, es visto como transgresor de las normas de género masculinas: se considera una señal de hacerse “menos hombres” y se sanciona con el insulto de “ma-

rición” dentro de la cultura heteropatriarcal que lleva a estigmatizar la homosexualidad masculina (Enguix Grau 1996). La implicación personal y colectiva de los hombres en acciones relacionadas con la igualdad de género no es inmune a la sanción social homofóbica que llama “menos hombres” los que traicionan los mandatos heteropatriarcales. Traicionar los mandatos de género y sus funcionamientos excluyentes y opresivos es parte de la (micro)política de las relaciones cotidianas con l@s demás, y es necesario para elaborar prácticas masculinas más igualitarias. La urgencia de luchar contra la homofobia por parte de los hombres por la igualdad surge de sus vivencias personales como hombres, y como hombres que cuestionan prácticas machistas, y es parte integrante del compromiso hacia este cambio.

### *Hombres por la diversidad afectivo-sexual y familiar: el 17 de Mayo contra la LGTBfobia*

A nivel de agenda política, la mayoría de las actividades del MHI se concentran alrededor de dos fechas de fundamental importancia para el movimiento: el 21 de Octubre y el 19 de Marzo, que corresponden a la lucha contra las violencias machistas (y el trabajo de prevención de estas violencias), y a la promoción de paternidades más corresponsables e igualitarias (y a la reivindicación de permisos parentales iguales, intransferibles y pagados al 100%). Desde el 2013 el Movimiento de Hombres por la Igualdad en España celebra también el 17 de Mayo, *Día Internacional contra de la Homofobia, Bifobia y Transfobia* (IDAHOT)<sup>4</sup> como una de las tres fechas fundamentales para «concentrar y coordinar estrategias, campañas y acciones» (MHI 2013). Esta fecha fue incluida en el documento oficial del movimiento, la *Agenda Común de los Hombres por la Igualdad: Declaración de Barcelona* (MHI 2013) durante una de las asambleas del encuentro estatal de Sant Boi de Llobregat (Noviembre 2013, Barcelona). Durante mi trabajo de campo también pude asistir a este encuentro, que fue inaugurado con la intervención de Oscar Guasch “Masculinidades y homofobia. Estrategias de resistencia y de liberación,” y en el que participaron muchos representantes de grupos y ciudades del movimiento. En esta ocasión, después del punto once del *Agenda Común*, a las dos fechas activistas contra la violencia y a favor de una paternidad igualitaria se añade el 17 de Mayo con la siguiente formulación:

---

4. IDAHOT es la sigla que indica el *Día Internacional contra de la Homofobia, Bifobia y Transfobia*, sobre su historia ver la página web: <http://dayagainsthomophobia.org/es/historial/>, consultada el 20/03/2018.

Día internacional contra la LGTBfobia, uniéndonos al movimiento por la diversidad sexual y de género (al movimiento LGTBQIH+) recogiendo la idea de que la homofobia, bifobia y transfobia, y las demás fobias del mismo tipo, forman parte de la socialización masculina tradicional que queremos desmontar, atentan contra los derechos humanos y nos esclavizan como hombres, independientemente de nuestras orientaciones sexuales e identidades de género (MHI 2013).

Resultado de debates, acuerdos y elaboraciones colectivas, el texto de la agenda presenta una clara declaración de alianza política con el movimiento LGTB+ a favor de la diversidad sexual y de género; a esta se une también la crítica a la masculinidad normativa. Se denuncian las LGTBfobias como parte de la “socialización masculina tradicional,” que afectan negativamente a los derechos humanos de todos los sujetos. La frase termina con la afirmación, en primera persona, según la cual las LGTBfobias “nos esclavizan *como hombres*, independientemente de nuestras orientaciones sexuales e identidades de género” (énfasis añadido).

Estos planteamientos de política de masculinidad del MHI también se encuentran en la *Carta de AHIGE al movimiento LGBT por el 17 de Mayo* publicada en el 2015, declarando: “Esta carta quiere abrir un canal de comunicación, como ya hemos hecho con los movimientos feministas y colectivos de mujeres anteriormente, y de colaboración donde busquemos espacios y momentos para compartir” (AHIGE 2015). Construyendo las bases para su alianza con activistas LGTB+ a partir de la colaboración con movimientos feministas, AHIGE les invita a participar a sus actos añadiendo que «los hombres por la igualdad y concretamente nuestra asociación, AHIGE, nos sentimos parte del movimiento GLBTI” (AHIGE 2015). A esta declaración de colaboración política se suma la crítica de la socialización masculina heteropatriarcal y sus rasgos violentos y discriminantes:

Además, con este hecho, estamos reconociendo públicamente que las diferentes fobias por razón de sexo y género son un rasgo de violencia y discriminación de caducas ideas de la masculinidad heredadas del heteropatriarcado, y que, por desgracia, aún forman parte de la socialización masculina tradicional que día a día estamos intentando desmontar. Por eso, estamos convencidos de que el problema de las LGTBfobias no solo afecta a los colectivos directamente implicados, sino que nos afecta a tod@s (*ibid.*).<sup>5</sup>

---

5. Con el utilizzo de “tod@s” se indica un plural inclusivo para todas las identificaciones sexo-genéricas y de orientación sexual.

Con el título *Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar* para el 17 de Mayo 2015 AHIGE lanza una campaña *online* a través de un evento de la plataforma *Facebook*. El evento se dirige no solo a los miembros de AHIGE de varias delegaciones españolas, si no a todo el movimiento de hombres por la igualdad y también a aquellos hombres que vean por primera vez esta invitación a sumarse a tal acción política. La campaña invita a una movilización virtual alrededor del día IDAHOT llamando a los hombres a participar mostrando su oposición a la LGTBfobia subiendo fotos en primera persona enseñando un cartel que claramente ponga: “Hombres contra la LGTBfobia” o “Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar” (indicaciones proporcionadas por la campaña).<sup>6</sup> Con las mismas bases, objetivos y textos, en el 2016 la campaña AHIGE relanza la campaña con *Homes Igualitaris* y *Homes Valencians per la Igualtat* y con la colaboración de la *Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales* (FELGTB).<sup>7</sup> En la descripción de la campaña 2015 se explica el planteamiento reivindicativo que da origen a la iniciativa:

La LGTBfobia es un sistema social e ideológico de control de las sexualidades, los afectos y los cuerpos basado en el miedo y la exclusión que afecta especialmente a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales (LGTB). Por eso nos manifestamos a favor de la reivindicación de una Ley contra la LGTBfobia y por los derechos de las personas LGTB.<sup>8</sup>

Las campañas incluyen la posibilidad de hacer un *tweet* con mención a *@ahigeorg* y con los hashtags: *#diversidadsexual*, *#masculinidades* (campaña 2015) y *#hombrescontralalgtbfobia* *#afectoentrehombres* *#masculinidadesplurales* (campaña 2016). Las fotos se pueden subir directamente al evento en *Facebook* o enviar por correo electrónico a la sección de prensa de AHIGE. Aquí analizo las dos campañas conjuntamente y os presento algunas fotos que aparece en el evento del 2015 como del 2016.

La mayoría de las fotografías en las campañas son *selfies* o retratos, individuales o en

---

6. Campaña Facebook del 2015 *Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar* lanzada por AHIGE accesible aquí: <https://www.facebook.com/events/1444708252490080>, visitado el 23/03/2018.

7. Campaña Facebook del 2016 *Hombres por la diversidad afectivo-sexual* organizada por AHIGE, *Homes Igualitaris* y *Homes Valencians per la Igualtat* y con la colaboración de la FELGTBI accesible aquí: <https://www.facebook.com/events/655849087889137/>, visitado el 23/03/2018.

8. Texto de la campaña 2015 en “AHIGE lanza una campaña en las redes sociales. *Hombres por la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar* de cara al 17 de Mayo” consultado en línea en *Hombres Igualitarios. Revista digital de AHIGE*, el 20/03/2018 [http://www.antiguahombresigualitarios.ahige.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2131:ahige-lanza-una-campana-en-las-redes-sociales-que-hombres-por-la-diversidad-afectivo-sexual-de-genero-y-familiar-que-de-cara-al-17-de-mayo&catid=88:tema-del-mes&Itemid=86](http://www.antiguahombresigualitarios.ahige.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2131:ahige-lanza-una-campana-en-las-redes-sociales-que-hombres-por-la-diversidad-afectivo-sexual-de-genero-y-familiar-que-de-cara-al-17-de-mayo&catid=88:tema-del-mes&Itemid=86).



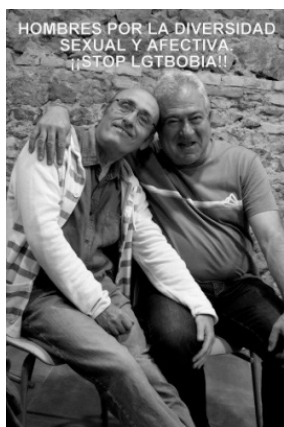
grupo, de hombres enseñando el mensaje “hombres contra la LGTBfobia.” Los hombres que participan a la campaña son miembros de AHIGE o de otros grupos del movimiento, a veces la página *Facebook* de la campaña re-publica imágenes dando las gracias al compañero que ha enviado la fotografía. También aparecen frases reivindicativas a favor de la diversidad afectivo-sexual: “per la llibertat afectiva-sexual,” “la diversidad sexual es nuestro destino,” “no + agresiones,” “no + leyes injustas,” “STOP homofobia.” Hay fotografías hechas para la ocasión y otras realizadas mediante composiciones de imágenes y textos, con fotomontajes y colajes digitales que también responden a la invitación de visibilizarse en contra de la LGTBfobia como hombres.



Esta iniciativa se inspira a campañas anteriores de AHIGE que utilizan el mismo método: visibilizar la implicación de los hombres, poner las caras a mensajes políticamente relevantes a través de fotos subidas en *Facebook*, enseñando carteles como “hombres contra la violencia machista” en ocasión de las fechas del 21 de Octubre contra las violencias machistas, y “paternidades igualitarias” o “masculinidades cuidadoras” para el 19 de Marzo, *Día del Padre Igualitario*. La campaña contra la LGTBfobia entonces habla a una comunidad de miembros y usuarios ya familiarizados con el método de la iniciativa, y propone una práctica y un lenguaje de activismo virtual con los que los usuarios de la plataforma *Facebook* están relativamente acostumbrados por la reciente difusión de otras campañas locales y globales.

Como hemos visto en los documentos políticos del MHI (2013) y de AHIGE (2015), la lucha contra de la LGTBfobia “como hombres” implica una crítica a la socialización masculina, a los costes para la experiencia masculina entre hombres, a los límites para expresarse “como hombres”; en la campaña se formula así: “es un sistema que impide a los hombres elegir libremente como quieren que sea su masculinidad. Por tanto ¡Mostremos nuestra oposición a la LGTBfobia! ¡Mostremos las masculinidades que la LGTBfobia quiere esconder!” (AHIGE 2015). A esto sigue la invitación afirmativa de enfrentarse a la LGTBfobia “rompiendo los límites que ésta impone a los hombres.

Por eso, os pedimos fotos mostrando afecto y cariño, cercanía, complicidad, con besos, abrazos y cuidados entre hombres (*ibid.*)”.



Lo que AHIGE propone con la campaña virtual es cuestionar la LGTBfobia a través de la visibilización de prácticas masculinas que según las normas heteropatriarcales estarían sancionadas. Por eso la iniciativa afirma: “el ‘miedo’ a ser tildados de homosexuales (la homofobia interiorizada) hace que muchos hombres dejen de mostrar el afecto que sienten” (*ibid.*). Hablando desde la experiencia de (y a) la homofobia interiorizada, esta campaña rompe el silencio acerca de este dispositivo afectivo normativo para la socialización masculina y evidencia sus elementos limitantes, de *potestas* en el sentido que ofrece Braidotti. Uno de los *hashtags* significativo es *#siloshombreshablasen*,<sup>9</sup> que nos recuerda lo que implica luchar contra de la LGTBfobia “como hombres.” El lema “si los hombres hablasen” indica la importancia de dar voz públicamente al compromiso masculino contra las violencias machistas y también a la denuncia del estado afectivo-corporal limitante y opresivo que, íntimamente y “visceralmente” (Casado 2008), ellos mismos viven en sus experiencias generizadas y generizantes. La campaña invita claramente a tomar acción política: “cuando os solicitamos estas imágenes os pedimos un *acto político* para cuestionar los límites de un sistema machista y LGTBfóbico” (AHIGE

9. *#siloshombreshablasen* es el nombre de una iniciativa de un grupo de hombres que del 2014 al 2017 se ha dedicado a “cambiar el paradigma de la masculinidad, tanto a nivel personal e individual cambiando nuestra ‘presencia’ como hombres en la sociedad, como en el entorno cercano y familiar a través de la vivencia y la responsabilidad de una paternidad consciente, presente e implicada” (descripción de la iniciativa en la página *Facebook* correspondiente, de momento inactiva <https://www.facebook.com/Siloshombreshablasen/> consultada el 23/03/2018).

2015, énfasis añadido) y lo hace marcando las rutas crítico-creativas de su política de masculinidad: “desde la visibilidad del afecto entre hombres y desde nuestro rechazo a toda forma de violencia, miedo y exclusión” (*ibid.*).



Con la propuesta de visibilizar manifestaciones de afecto entre hombres, el acto de hacerse fotografías para subirlas a las redes sociales se puede considerar performativo en cuanto invita a una práctica liberadora y potenciadora para sus actores, en este sentido abriendo posibilidades creativas de subjetividad y relación, de *potentia* con el concepto de Braidotti. Esta práctica crea el espacio real y virtual

para expresar el cariño entre hombres y, a través de la visibilización como estrategia de protesta, crea también su legitimación pública (entre hombres). Hacer del afecto entre hombres el sujeto de la protesta y reivindicar su visibilidad es el método utilizado para expresar, dar voz y difundir a la (micro)política de masculinidad antisexista así como se plantea en la *Agenda Común* del MHI y en la *Carta* de AHIGE. La visibilidad reivindicada por la corporalidad masculina en relación es protagonista de esta acción política performativa, en acuerdo con la tradición activista de las identidades LGTB+ (Enguix Grau 2012). La posibilidad de compartir este método en plataformas virtuales de larga difusión permite establecer un discurso conjunto con otros actores del movimiento, generar un sentido de pertenencia entre quien participa animándose conjuntamente, y comunicarse con quien desconoce la implicación del MHI.

*Esta también es nuestra lucha: combatir la LGTBfobia “como hombres”*

Lo que caracteriza la campaña *Hombres por la diversidad afectivo-sexual y familiar* es su política de masculinidad en relación a la LGTBfobia: como en la Agenda del MHI y en la Carta de AHIGE al movimiento LGTB+, la declaración de participación a la lucha “a favor de la diversidad afectivo-sexual y familiar” se une a la denuncia del sistema social e ideológico heteropatriarcal, cuyas normas de socialización masculina se cuestionan en primera persona («como hombres»), porque sus efectos opresivos afectan a tod@s. Las herramientas teóricas posestructuralistas del feminismo nómade de Braidotti, con los conceptos de *potestas* y *potencia* nos permiten navegar entre las prácticas de socialización masculinas (incluyendo las que se definen como política de masculinidad) con una atención al funcionamiento del poder de tradición foucaultiana: dinámica e incorporada. Como figuraciones estos conceptos nos ayudan a leer en las prácticas de los hombres los rasgos opresivos-disciplinantes (*potestas*) y afirmativos-transformadores (*potencia*), que cotidianamente ocurren de manera dinámica e entrelazada.

En la lucha contra de la LGTBfobia por parte del MHI se cuestiona la homofobia como mandato, y se denuncian sus efectos violentos como parte constitutiva de la construcción social de la masculinidad normativa y sus complicidades con el heteropatriarcado. Rompiendo el silencio acerca del mandato “se hombre, no mujer,” esta (micro)política de masculinidad antisexistista desmonta la homofobia como arma que disciplina y castiga a todos los hombres (*potestas*): por el hecho de definir lo masculino como negación de lo femenino, clasificándolo peyorativamente; y por pedir la constante demostración del “ser hombre” como superioridad a una alteridad feminizada. El abordaje político a la homofobia propuesto por el MHI está de acuerdo con otros análisis de estudios sobre masculinidades: Elizabeth Badinter (1992) llama “pruebas negativas de masculinidad” el deber demostrar de ser hombre diferenciándose de lo femenino por negación (no-mujer, no-niño, no-homosexual); en “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” Kimmel (1997) explica la homofobia como el rechazo de lo femenino y principio constitutivo de la masculinidad normativa fundada en la misoginia; y Bonino describe esta dinámica como “Cuarta creencia matriz de la Masculinidad Hegemónica: la superioridad sobre las mujeres (y sobre los varones menos masculinos) y la diferenciación de ell@.” (Bonino 2003: 23). En “Masculinidad y homofobia” (2002), Cruz Cierra escribe:

La construcción de masculinidad implica asumir la heterosexualidad como una situación natural, pero al mismo tiempo, rechazar y estar en un estado de vigilia permanentemente

contra todo aquello que pueda hacerla perder. En este sentido podría pensarse a la homofobia como un requisito y al mismo tiempo como una consecuencia de la conformación de la masculinidad dominante (Cruz Cierra 2002: 14).

La (micro)política de masculinidad antisexista del MHI denuncia estas dinámicas por contribuir al materializarse de discursos y prácticas violentas y discriminatorias; y también se cuestiona la homofobia por limitar las vivencia corporal e incorporada de los hombres y las relaciones afectivas entre ellos. En la guía *Los hombres, la igualdad, las nuevas masculinidades*:

La homofobia es otro de los mecanismos básicos para perpetuar la ideología patriarcal de la masculinidad. En la definición del modelo de hombre heterosexual, se rechazan actitudes consideradas femeninas y a los hombres que las tienen. Este rechazo se apoya en una concepción de la sexualidad masculina definida por una heterosexualidad, que limita y penaliza las relaciones afectivas, de intimidad y complicidad entre los hombres. De esta manera, desde el modelo hegemónico, se rechaza y se valora como “menos hombre” o masculino a las personas homosexuales (Bergara *et al.* 2008: 23-24).

Se cuestiona esta concepción de la sexualidad masculina definida por la heterosexualidad según la ideología patriarcal, porque es parte de los mandatos machistas que perjudican la vivencia de los hombres (Téllez Infantes 2017).

En la campaña de AHIGE encontramos elementos de denuncia y también de reformulación de las prácticas masculina (*potencia*). Con el acto performativo de visibilizar manifestaciones de cariño entre hombres se rompe el silencio acerca del mandato de la homofobia y, enseñando el relacionarse entre hombres desde el afecto, se reivindica la posibilidad de expresar formas de ser hombres y masculinidades fuera de los mandatos de género heteropatriarcales. Como podemos leer en la carta de AHIGE:

nuestra asociación tiene como principales objetivos la *búsqueda de nuevas formas de ser hombre (cissexual y transexual), a través de nuevos modelos de masculinidad* (positivos, respetuosos, igualitarios y más libres), además del trabajo por superar todo tipo de discriminación por razón de sexo, de orientación sexual, de identidad de género. Centramos nuestros esfuerzos especialmente, pero no únicamente, en acabar con las discriminaciones que sufren las mujeres (cissexuales y transexuales) (AHIGE 2015, énfasis añadido).

La lucha contra de la LGTBfobia resulta ser parte de la (micro)política de masculinidad antisexistista del MHI para romper con el mandado de género heteropatriarcal que “impide a los hombres elegir libremente cómo quieren que sea su masculinidad;” participar en esta lucha contribuye también a la búsqueda de “nuevas formas de ser hombre (cissexual y transexual), a través de nuevos modelos de masculinidad” y a reivindicar unas masculinidades plurales.

Movilizarse “como hombres” es el método que da voz y cuerpo a la implicación colectiva contra de la LGTBfobia: los discursos reivindicativos se articulan manteniendo una vinculación a la masculinidad de los actores, y esto parece ser transversal en el activismo de los hombres por la igualdad en diferentes contextos socio-culturales (Nardini 2016b). Pensando con el caso analizado en este artículo, la concienciación de género para los hombres se activa a través de entenderse a ellos mismos como participantes en la socialización masculina, como sujetos generizados y generizantes en relación con l@s demás. Basándome también en mi experiencia de trabajo de campo entre los miembros de grupos de hombres por la igualdad en Barcelona, este proceso auto-reflexivo individual-colectivo se puede considerar el motor del trabajo grupal entre los hombres involucrados en el MHI, práctica que tiene un papel fundamental para la implicación masculina en el activismo por la igualdad (Fernández-De Quero y AHIGE 2015). Denunciar los mandatos de género que perjudican las vivencias de los hombres en primera persona y de l@s demás constituye el punto de partida y también la realidad de actuación para reelaborar las prácticas masculina como sujetos género-conscientes e “incorporados e integrados” (Braidotti 2015) en el sistema sexo-género. Las iniciativas público-políticas del MHI, como las campañas contra la LGTBfobia de AHIGE, utilizan el lema “como hombres” para articular denuncias, reivindicaciones y acciones de sensibilización (*Hombres contra la LGTBfobia*, #masculinidadesplurales, *Hombres contra las violencias machistas*).

En la lectura que propongo en este artículo, movilizarse “como hombres” conlleva muchos aspectos potenciadores en el sentido de *potencia*. Con una aproximación afirmativa, este lugar de enunciación masculino funciona como generador de concienciación, activismo y discursos críticos sobre el sistema sexo-género por parte de hombres, contribuyendo a crear varias rutas de análisis y reelaboración de prácticas cotidiana con uno mismo y l@s demás. También, este lugar enunciativo quiere expresar una toma de conciencia masculina públicamente, necesaria para poner en marcha su acción colectiva de política de masculinidad anti-sexista: con las palabras de Joan: “no eludir nuestra responsabilidad como hombres” (Joan, conversación 2018). Con esto demostrar su implicación y compromiso para reformular las prácticas masculinas en relación al siste-

ma sexo-género como hombre por la igualdad en lugar de ser cómplices con conductas machistas. En las manifestaciones contra las violencias machistas, por ejemplo, el lema utilizados es “el silencio nos hace cómplices,” con la intención de romper el silencio (no-dicho, miedo, complicidad) y sensibilizar a los hombres sobre estos temas. Romper esta complicidad a través de exponerse públicamente contra del machismo es vivido y percibido como una declaración de deserción de los mandatos de géneros patriarcales.

Movilizarse “como hombres” también es una manera de elaborar discursos y posicionamientos situados (fuera de la neutralidad) que puedan hablar afirmativamente a otros hombres; en su capítulo sobre homofobia Casado empieza declarando:

En este caso, sin embargo, me he sentido cómodo utilizando el masculino genérico. He sido consciente todo el tiempo de ser un hombre que se está dirigiendo principalmente a otros hombres, para tratar temas relacionados con los hombres, de modo que el masculino genérico contribuye en cierta medida a crear este registro “entre hombres” (Casado 2008:126).

Como escribe Casado, el hecho de hablar “como hombres” hace que la conversación se dirija a los hombres, y es llamativo que Casado quiera establecer un registro “entre hombres.” Esto es lo que se practica también dentro del trabajo grupal, donde parece que para romper la complicidad con el machismo (fundada en la complicidad entre hombres) sirva en el grupo reconstruir espacios de confianza y complicidad entre hombres: para poder cuestionar normas masculinas, desmontar los mandatos y sus sanciones. Un espacio donde los otros hombres dejen de ser una amenaza (por juzgar la masculinidad de los otros) y empiecen a ser una riqueza de relación, de amistad, afecto y cercanía. Para reconfigurar las relaciones entre hombres desde la cercanía y la vulnerabilidad, el trabajo contra la homofobia (interiorizada y exteriorizada) es crucial; como vimos también en la campaña virtual, este trabajo es un método y un objetivo de la (micro)política de masculinidad del MHI.

Movilizarse “como hombres” podría parecer una reivindicación identitaria, siguiendo la praxis activista de sujetos habitantes los márgenes del heteropatriarcado; lo que se reivindica en esta movilización es la posibilidad de expresar masculinidades plurales y no-cómplices con el machismo. En “como hombres” del activismo del MHI, además que situarse como práctica epistemológica auto-reflexiva, observo también la urgencia de anclar una crítica constructiva del machismo a la virilidad, sin la sanción de ser considerado “menos hombre.” Como una declaración de deserción que se auto-legitima por el hecho de disertar colectivamente “entre hombres,” para poder cuestionar los mandatos de género y reformular los significados y las prácticas masculinas desde el lugar que se

autodefine “como hombre.” Como afirma Alvar en su entrevista, romper con los mandatos de género que construyen la masculinidad en cuanto negación de la feminidad y en relación jerárquica con esa es considerado un acto de traición y conlleva como castigo el insulto de “maricón” como dispositivo discursivo de descalificación y exclusión. Alvar comenta “nosotros no nos avergonzamos de esto” llamando la atención sobre el estado afectivo de la posible sanción que percibe como respuesta a su implicación en el MHI. La movilización crítica por parte de hombres por la igualdad parece entonces necesitar esfuerzos personales y colectivos como hombres también para enfrentar la (micro)política afectiva implícita en este activismo y generar alternativas positivas: (búsqueda de “nuevas formas de ser hombre –cissexual y transexual–, a través de nuevos modelos de masculinidad” y a reivindicar unas masculinidades plurales).

Articular esta movilización desde el lugar enunciativo “como hombres” además que enraizar la crítica de la socialización masculina en la experiencia de esta misma socialización para transformarla, podría también tener la función de re-establecer una seguridad ontológica en el “ser hombre” para enfrentar la inseguridad de habitar mayoritariamente el centro y saber que según este posicionamiento, la acción política resulta principalmente de deconstrucción, desmontando normas, ideas, experiencias, comportamientos, postura corporales, valores, etc. Esta dinámica pone en evidencia una paradoja implícita en la ideología de la masculinidad, bien formulada por Cruz Cierra en con referencia al trabajo de Hopkins (1998):

Primero la masculinidad (ser un hombre) es natural, saludable e innato, pero la segunda es que debe conservar esa masculinidad, esa masculinidad no debe fallar. Por lo tanto, ser un hombre es visto como un estado natural y automático, pero paradójicamente, esa supuesta “naturaleza” de ser un hombre, de ser masculino, está constantemente protegiéndose contra el peligro de perderla (Cruz Cierra 2002:14).

Este peligro está íntimamente relacionado con la sanción de ser considerado “menos hombre” (“maricón”), según el mecanismo disciplinante de la homofobia como mandato. Anclar la crítica al machismo a la masculinidad de quien hace la crítica, haciendo de esto un discurso entre hombres, aparece también en muchas campañas de concienciación contra la violencia de género dirigidas a hombres (Nardini 2016b). Como en la campaña virtual analizada en este artículo, la llamada a la movilización “como hombres” se utiliza para comunicar y reconstruir prácticas de “ser hombre” no-violentas y non-machistas, pero sin cuestionar la afirmación de la masculinidad como mandato ontológico. Esta es una evidente limitación del movilizarse “como hombres.”



En las movilizaciones como hombres el género como categoría adquiere una prioridad epistemológica y ontológica, que permite dar paso a la concienciación de género entre los hombres comprometidos con el cambio social y personal. Las categorías tienen múltiples funciones: delimitar, crear partencias, excluir, estigmatizar, distinguir, identificar, visibilizar minorías, movilizar, crear conceptos, empoderar subjetividades; y pueden ser construida en relación una con otra. La categoría de hombres funciona como generadora de posicionamiento situado para los sujetos que habitualmente pasan como norma (sin una determinación corpórea sexo-genérica) y cuya concienciación de género es el punto de partida para entender cómo el poder afecta a nivel personal. Cuando este proceso de la concienciación se practica como subjetividad política, ósea como compromiso personal y colectivo hacia la transformación social, nos acercamos a la política del posicionamiento o *politics of location* (Rich 1983).

Movilizarse a partir del género masculino también presenta limitaciones: otros ejes de identificación se quedan en segundo plano, las desigualdades entre hombres corren el riesgo de no ser analizadas, y el privilegio como hombres cissexuales pocas veces se visibiliza. Aunque se rompa el silencio/complicidad masculina en algunas prácticas y normas machistas, las dinámicas grupales y del discurso “entre hombres” reconstruyen una complicidad masculina. Esto nos lleva a otra limitación relacionada con el discurso entre hombres, el riesgo de autorreferencialidad del MHI, criticada también por algunos miembros del MHI por sus dificultades a la hora de comunicarse con hombres fuera del MHI: los que desconocen este tipo activismo, los que se declaran anti-feministas, y también con grupos activistas feministas y LGTB+. La autorreferencialidad también se cuestiona por parte de algunos miembros hacia otros por concentrarse en la práctica terapéutica del desarrollo personal sin articular críticas colectivas en diálogos con otros movimientos.

### *Conclusiones*

Con el lema de AHIGE “el enemigo común es el machismo,” mencionado también por Alvar mientras me explica “somos traidores del mandato de género patriarcal,” los hombres que participan en MHI declaran su distancia de prácticas machistas, posicionándose como sujetos de lucha con los movimientos feministas y LGTB+. A la vez dentro del MHI se afirma y “el enemigo potencial lo llevamos todos dentro” (Casado 2008), indicando que la lucha contra LGTBfobia es cuestión política visceralmente conectada con las experiencias del “ser hombres,” y que la acción política, es decir el

trabajo crítico-creativo, para los hombres por la igualdad se sitúa significativamente a nivel inter-personal y corporal y se acciona de manera auto-reflexiva en elaborar una concienciación de género. En este sentido me ha parecido adecuado llamarla “(micro) política de masculinidad.” En esta resulta llamativo el hecho de denunciar la socialización masculina “como hombres”: se cuestiona esta socialización, por los privilegios y los efectos negativos que implica para los hombres y para la salud pública, y se utiliza la experiencia de esta socialización como base para formular su propia denuncia.

La (micro)política que se articula con este planteamiento en relación a combatir la LGTBfobia se basa en la crítica del heteropatriarcado y sus normas limitantes y opresivas, presenta una parte de alianza declarada (hombres por la igualdad con los movimientos LGTB+) y una parte de propuesta de deconstrucción y reformulación de las normas masculinas (ejemplificadas con la posibilidad de expresar el cariño y el afecto entre hombres, como en la campaña virtual de AHIGE). Leyendo la lucha contra la LGTBfobia elaborada por el MHI con la práctica de movilizarse desde un lugar enunciativo explícitamente masculino, la fórmula “como hombres” más que ser utilizada como reivindicación identitaria por lo que podría parecer desde la tradición del *identity politics* de los movimientos sociales, parece tener una función de recordatorio personal y colectivo sobre su mirada de género: sobre los costes de la socialización masculina y sobre la parcialidad de sus experiencias como sujetos participantes al sistema sexo-género. Esta concienciación, unida al compromiso de transformación personal y colectiva, podría ser considerada una manifestación de la política feminista del posicionamiento. En este sentido es importante ver el recordatorio “como hombres” de manera crítico-creativa: en su intento de ruptura con la complicidad heteropatriarcal entre hombres, y con sus potencialidades de reformular prácticas masculinas más igualitarias (*potencia*); también poniendo el atención en sus limitaciones y riesgos de reproducir categorías, posturas y relaciones de poder con posibles efectos opresivos o jerarquizantes (*potestas*).

Añadiendo una reflexión más, este ejercicio de conocimiento y deconstrucción de masculinidades, aunque en este caso concreto impulsado por una intencionalidad política hacia la igualdad, podría ser interpretado dentro del contexto de la crisis económica neoliberal y de los cambios del heteropatriarcado dentro esta crisis. Podríamos leer la necesidad de reformular masculinidades (por bio-hombres blancos y hetero, creando explícitas categorías como “nuevas masculinidades”) en el contexto en el que los roles de género y sus funciones socio-económicas están bajo reformulaciones, críticas y resistencias (Ciccone y Nardini 2017). Con la intención ético-política que motiva el activismo de hombres por la igualdad (renunciar a los privilegios), hay también un deseo personal de cambio hacia vivir masculinidades menos machistas y más plurales (romper con los

mandatos de género), y el reto históricos por algunos hombres de re-encontrar lugares sociales y prioridades existenciales en el contexto de la precariedad económica y de ansiedad generados por las biopolíticas del capitalismo avanzado.<sup>10</sup>

En relación a lucha contra la LGBTfobia en particular, en este artículo resulta evidente como el MHI considere la homofobia como parte de un sistemas normativo que implica y disciplina a tod@s, y que la heteronormatividad se pueda y sea necesario cuestionarla desde la posición masculina “como hombres.” Según una visión del poder dinámica y difusa, non-dualística (Braidotti 2015), los actores que habitan un lugar normativo también pueden reconocer sus privilegios a partir de las experiencias de cómo el sistema sexo-género y el machismo les afecta a nivel personal. En la (micro) política de masculinidad elaborada por el MHI se cuestiona entonces el mandato de género de la homofobia en la construcción social de la masculinidad y se denuncian su consecuencias opresivas. Con “esta también es nuestra lucha” se articula la movilización contra la LGTBfobia declarando colaboración con movimiento LGTB+ y visibilizando la implicación de los hombres a partir de las experiencias limitantes masculina (“como hombres” dentro de los mandatos de género heteropatriarcales. Siguiendo el abordaje crítico-creativo, movilizarse a partir del lugar enunciativo “como hombres” conlleva aspectos generadores (*potencia*) y limitaciones (*potestas*), creando prácticas de resistencia complejas que comprenden una sensibilidad política del posicionamiento: cuestionar los privilegios personales y estructurales mientras se intenta recrear prácticas de relación más igualitarias.

### *Bibliografía*

- AHIGE (2015) *Carta de AHIGE al movimiento LGTB por el 17 de mayo*, publicada el 20/05/2015 en la revista *Hombres Igualitarios* <http://www.hombresigualitarios.ahige.org/editorial-carta-de-ahige-al-movimiento-lgtbi-por-el-17-de-mayo-2/> consultado 27/10/2017.
- BADINTER., E. (1992) *XY. La identidad masculina*, Madrid: Alianza Editorial.
- BERGARA A., J. RIVIERE y R. BACETE (2008) *Los hombres la igualdad y las nuevas masculinidades*, Vitoria-Gasteiz: EMKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.

---

<sup>10</sup>. Doy las gracias a Víctor P. el por compartir conmigo sus experiencias y reflexiones sobre las políticas de masculinidad anti-sexistas y por hacer que nuestras conversaciones sobre este tema fueran de gran ayuda para mi investigación.

- BERNSTEIN, M. (1997) “Celebration and suppression: the strategic use of identity by the lesbian and gay movement” en *The American Journal of Sociology*, 103(3), pp. 531-564.
- BOCCIA, M. L. (2002) *La differenza politica*, Milano: Il Saggiatore.
- BONINO, L. (2003) “Masculinidad hegemónica e identidad masculina” en *Dossiers Feministes*, 6, pp. 7-36. Editada por el Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, España.
- BRAIDOTTI, R. (2005) *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.
- CRUZ CIERRA, S. (2002) “Homofobia y Masculinidad” en *El cotidiano* mayo-junio 18:113 Universidad autónoma Metropolitana – Azcapotzalco Distrito Federal, México pp.8-14.
- CASADO, J. (2008) “Homofobia” en LOZOYA, J.A, J. M. BEDOYA y C. ESPADA (coord.) *Voces de Hombres por la Igualdad*, publicación en línea <https://vocesdehombres.wordpress.com/indice-y-autores/>, consultado 31/10/2017.
- CICCONI S. y K. NARDINI (2017) “Reading through trans/formations, resiliencies and reconfigurations of masculinities: approaches and practices” en *About Gender International Journal of Gender Studies* 6-11, pp. I-XXVII.
- COMPAIRÉ, J.J. (coord.); ABRIL, P.; SALCEDO, M. (2011): *Chicos y chicas en relación*, Barcelona: Icaria.
- COMPAIRE, J. (2013) “En un trencall del camí. El moviment d’homes per la igualtat de l’estat espanyol. Mirant edins per a mirar enllà” en FREIXANET, M. (coord.), *HOMES I GÈNERE Polítiques públiques locals i la transformació de les masculinitats*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- CONNELL, R.W. (1995) *Masculinities*, Berkeley: University of California Press.
- CORNWALL y LINDISFARNE (1994) “Dislocating Masculinity. Gender, power and anthropology” en A. CONWALL y N. LINDISFARNE (coord.), *Discolating Masculinity: Comparative Ethnographies*, London: Routledge.
- ENGUIG GRAU, B. (1996) *Poder y Deseo. La Homosexualidad Masculina en Valencia*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- ENGUIG GRAU, B. (2010) “Fronteras, cuerpos e identidades gays” en *Quaderns de l’ICA* 26, pp. 83-106.
- ENGUIG GRAU, B. (2012) “Cuerpos y Protesta: Estrategias Corporales en la Acción Colectiva.” *Revista Brasileira de Sociologia das Emocoes*, diciembre 2012 ISSN 1676-8965.

- FERNANDEZ DE QUERO y AHIGE (2015) *HOMBRES PARA EL SIGLO XXI: semblanzas de hombres feministas*, Madrid: Bubok Publishing.
- GOMEZ-CRUZ, E. y THORNHAM, H. (2015) "Selfies beyond self-representation: the (theoretical) f(r)ictions of a practice" en *Journal of Aesthetics and Culture* 7, pp. 1-10.
- GUTMANN, M. (1999) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad" en *Revista de estudios de género. La ventana* 8 diciembre, pp. 47-99 Universidad de Guadalajara.
- GUASCH, O. (coord.) (2012) *Vidas de hombre(s)*, Barcelona: Bellaterra.
- HARDING, S. (1991) *Whose Science? Whose knowledge?: Thinking from women's lives*. Milton Keynes: Open University Press.
- HARTSOCK, N. (1983) "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism" en: S. HARDING (ed.) *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington: Indiana University Press. pp. 157-180.
- HEARN, J. (1987) *The Gender of Oppression*, Wheatsheaf: St Martin's Press.
- HEARN, J. (2015) "The Uses and Abuses of the Political Category of 'Men:.' Activism, Policy and Theorising" en FLOOD, M. y R. HOWSON *Engaging Men in Building Gender Equality* Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- KIMMEL, M.; MOSSMILLER, T. (1992) *Against the tide: profeminist men in the United States, 1776-1990, A documentary story*, Boston: Beacon.
- KIMMEL, M. (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", a VALDÉS, T.; OLAVARRÍA, J. (coord.), *Masculinidad/ES Poder y Crisis Santiago de Chile*, Ediciones de las mujeres, Isis-Flacso, 1997, pp. 49-62.
- LEAL, D.; LOZOYA, J.A.; BONINO, L.; SZIL, P. (2003) "Algunas sugerencias para impulsar grupos de hombres" en [http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/eu\\_gizonduz/adjuntos/algunassugerenciasparaimpulsar-gruposdehombresigualitarios.pdf](http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/eu_gizonduz/adjuntos/algunassugerenciasparaimpulsar-gruposdehombresigualitarios.pdf).
- LOZOYA, J.A, J. M. BEDOYA y C. ESPADA (2008). *Voces de Hombres por la Igualdad*, publicación en línea <https://vocesdehombres.wordpress.com/indice-y-autores/>, consultado 31/10/2017.
- LOZOYA, J.A.; BONINO, L.; LEAL D. SZIL, P. (2003) *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios del Estado español*, en <http://www.luisbonino.com/pdf/cronologia%20%20grupos%20hombres.pdf>, consultado 31/12/0217.
- MESSNER, M. (1997), *Politics of Masculinities. Men in Movements*, Thousand Oaks: Sage.

- MHI (2013) “Declaración de Barcelona. Agenda Común de los Hombres por la Igualdad,” documento en línea [http://www.ahige.org/pdfs/DECLARACION\\_DE\\_BARCELONA.pdf](http://www.ahige.org/pdfs/DECLARACION_DE_BARCELONA.pdf) consultado 31/10/2017.
- NARDINI, K. (2014), “Fare la Differenza a Partire da sè. Riflessioni sul Lavoro della Rete Maschile Plurale”, en G. GIULIANI, GALETTO M. Y MARTUCCI (co-ord.), *L'amore ai tempi dello Tsunami: Affetti, Sessualità e Modelli di Genere in Mutamento*, Verona: Ombre Corte, pp. 117-128.
- NARDINI, K. (2016), “Men’s Networking for Gender Justice: Thinking Through Global/Local Strategies Starting From the Italian and Spanish Cases” en *The Journal of Men’s Studies*, 24 (3), pp. 241-258.
- NARDINI, K. (2016b) “Men’s gender-conscious antiviolence activism: moving change, tensions and resistances” comunicación presentada en el congreso internacional *Men in Movement, II: resilient, resistant and changing masculinities in uncertain times*, 5-6/12/2016 Roma, Italia.
- PEASE, B. (1997), *Men and Sexual Politics: Towards a Profeminist Practice*, Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- RICH, A. (1987) “Notes Towards a Politics of Location” in *Blood, Bread and Poetry* London: Virago, pp. 210-232.
- ROMERO, E. (2017) “Intersectionality, as method and research practice. An account of the gains and challenges of my research experience” seminario de investigación del grupo GENI (Gender, identity and diversity) 14/12/2017 Universidad de Barcelona.
- RUBIN, G. (1975) “The traffic in women: notes on the political economy of sex”, REITER, R. (coord.), *Toward and Anthropology of Women*, New York, Monthly Review Press, pp. 157-210.
- SEIDLER, V.J. (coord.) (1991) *The Achilles Heel reader, Men, sexual politics and socialism*, Londres, New York: Routledge.
- TELLEZ INFANTES, A. (2017) “Sobre cómo el machismo perjudica a los hombres” en A. TELLEZ INFANTES s (Ed.) *Igualdad de género e identidad masculina*, Publicaciones Universitas Miguel Hernandez, pp. 6-20.
- VAN DER TUIN y R. DOLPHIJN (2012) *New Materialism Interviews and Cartographies*, University of Michigan Library, Ann Arbor: OPEN HUMANITIES PRESS.



## CUERPOS DESBORDADOS COMO ENSAMBLAJE:HABITAR LO “MASCULINO” DE FORMA “POSTHUMANA”<sup>1</sup>

*Begonya Enguix Grau*

*Universitat Oberta de Catalunya / GRC MEDUSA. Gèneres en Transició (UOC)*

### *Resumen*

Este artículo parte de una serie de investigaciones sobre la relación entre el género (la masculinidad) y el cuerpo realizadas entre 2011 y 2014 en el contexto de un proyecto de investigación sobre la presentación social del cuerpo y otro proyecto de investigación sobre cuerpo y modernización en Guinea Ecuatorial. A nivel metodológico, en esas investigaciones utilicé como punto de partida una galería fotográfica de cuerpos masculinos. Partía entonces de la idea de que cuerpo y género son dispositivos que se configuran mutuamente, existiendo como dispositivos en esa acción de devenir “en” además de “devenir con”. En este texto pongo en relación aquellos hallazgos –que me llevaron a conceptualizar los cuerpos generizados como

### *Abstract*

This article develops previous researches on the connections between gender (masculinity) and bodies (2011 & 2014). Those previous works were part of a research project on the social presentation of bodies and of a research project on bodies and modernization in Equatorial Guinea. Methodologically speaking, I used a gallery of masculine images as a departing point for those works. I considered then that body and gender are co-constitutive dispositives. As dispositives, they exist both in the actions of ‘becoming in’ and ‘becoming with’. Those previous findings took me to think of gendered bodies as ‘overflowed bodies’ that are matter and discourse. In this text, I connect those ideas with some

1. Este artículo es parte del proyecto de investigación “Género y Postgéneros: Cartografiando significados (para la transformación social)” (I+D Programa Estatal, Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia: FEM2016-77963-C2-2-P).



“cuerpos desbordados” que son a la vez materia y discurso- con algunos conceptos derivados de las epistemologías feministas y posthumanistas que nos pueden ayudar a redefinir los “límites” de los cuerpos en línea con la idea de Haraway (1991) de que los límites del cuerpo trascienden la piel, e ilustran su compleja relación con el sistema sexo-género-sexualidad.

*Palabras Clave:* Cuerpo, género, masculinidad, posthumanismo, ensamblaje, crítica social.

concepts that derive from posthumanist and feminist epistemologies. Following Haraway’s idea of bodies beyond skin (1991), these concepts can serve for redefining the ‘limits’ of bodies and illustrate their complex relationship with the sex-gender-sexuality system.

*Keywords:* Bodies, Gender, Masculinity, Posthumanism, Assemblage, Social Critique.

### 1. Lo “masculino” (cuerpos, géneros e interpretación)

En los últimos 70 años el cuerpo se ha configurado como un actor protagonista en la arena social. Desde Mauss a Goffman, desde Shilling a Turner y Douglas, por nombrar a unxs pocxs, los estudios sobre el cuerpo (y también desde el cuerpo) han proliferado. Las epistemologías feministas críticas y las teorías queer y postcoloniales (Irigaray, Braidotti, Haraway, Hayles, Grosz, Puar, Bhabha *et al.*) han situado el cuerpo en el centro de la crítica a los modelos duales, binarios, dicotómicos y esencialistas del género y del sexo. Además, han conectado estos modelos con la jerarquización, la desigualdad y la violencia. La idea de Braidotti (1993; 2013) de una materia *embodied and embedded* (in-corporada e incrustada) hace del cuerpo el centro del giro “afectivo” y del conocimiento situado.

Foucault y su noción de biopolítica y disciplina corporal (1984; 1991) ha influido a un gran número de pensadorxs, como Grosz y Butler. El cuerpo es hoy “lugar” donde se generan y expresan las identidades modernas y las teorías de la agencia (Butler 1990). Para Butler, los cuerpos no son “seres”, sino “límites variables, una superficie cuya permeabilidad es regulada políticamente, una práctica significativa en el campo cultural de la jerarquía de género y la heterosexualidad” (Butler 1990: 189)<sup>2</sup>. Además, la

---

2. Todas las traducciones son de la autora.

relación entre cuerpo, identidad y consumo (Featherstone 1982) mediada por el uso de “artefactos” simbólicos como el vestido, sitúa a la apariencia del ser físico (*the visible self*) como un elemento fundamental del estatus social (Shilling 2005: 2) pues la apariencia otorga al cuerpo valor y capital simbólico (Bourdieu 1988).

El cuerpo no es solo materia, es discurso sobre lo individual, lo social y lo simbólico. No es una superficie pasiva ni estable de inscripción o descripción. En tanto discurso, los cuerpos son prácticas significativas (Butler 1990). En tanto materia, expresan, limitan, generan y alimentan unos discursos que, a su vez, performan la materia.

“Generar” se usa en una doble acepción: en el sentido de “dar origen” pero también en el sentido de “dar género” pues género y cuerpo se constituyen mutuamente hasta el punto de que hay quien afirma que hoy el género se está definiendo exclusivamente en y a través del cuerpo. Es el caso de Henwood (en Gill 2005: 39), quien considera que dada la erosión del mundo laboral como fuente de identidad, los hombres hoy se definen fundamentalmente a través de sus cuerpos. En contextos de crisis sociales y económicas, el cuerpo, su presentación y su cuidado, deviene un nodo de conexión de múltiples significados profundamente generizados.

El cuerpo como materialidad discursiva está prácticamente siempre pegado o cosido a significados de género y sexualidad y discurre por parajes tanto individuales (en relación con nuestras propias subjetividades) como sociales (en interacción con los otros). Los “nuevos” territorios sociosexuales que habitamos han convertido a los hombres (y de modo muy particular a sus cuerpos) en sujeto y objeto de las miradas de otros y otras en base a un triple proceso de individualización, objetificación y sexualización.

En nuestro contexto cultural, cuerpo, género y sexualidad forman un sistema que se construye y se refuerza mutuamente. Gayle Rubin, una antropóloga que soñaba una sociedad andrógina y sin género, en *El Tráfico de mujeres* (1986) optaba por el análisis conjunto del sistema sexo/género mientras que en *Reflexionando sobre el sexo* (1989) optó por su separación porque aunque “el género afecta al funcionamiento del sistema sexual, y éste ha poseído siempre manifestaciones de género específicas (y) ... el sexo y el género están relacionados, (pero) no son la misma cosa, y constituyen la base de dos áreas distintas de la práctica social” (1989: 54). Desde la teoría queer se entiende como indisoluble el sistema sexo/género porque no puedes ser homo/heterosexual si no tienes un género fijo. Hay quien considera que el género da forma a la sexualidad y la sexualidad confirma el género en un proceso de “ensamblaje” en el que el cuerpo es un elemento fundamental<sup>3</sup>. Sea como fuere, cuerpo, género y sexualidad se interseccionan

---

3. Fracher y Limmel en Rohlinger 2002: 62.

entre sí de múltiples maneras y están atravesados por otras categorizaciones (clase, edad o el grupo étnico). Las múltiples intersecciones que pueden llegar a producirse entre estos sistemas de categorización desbordan los cuerpos y nuestro modo de pensarlos.

La masculinidad –“la forma aceptada de ser de un varón adulto en una sociedad concreta” (Gilmore 1994: 15)– evidencia cuán relacionales son los géneros al definirse fundamentalmente en términos negativos (los hombres no son niños, ni mujeres, ni homosexuales): la identidad masculina se ha construido principalmente como rechazo de la feminidad y de los valores que la configuran estereotipadamente. Esta “identidad masculina” –presentada de forma esencialista, reduccionista y universalizante– en realidad representa la “masculinidad hegemónica” (Connell 1995): una masculinidad que persigue la reproducción del patriarcado a partir del repudio de lo femenino y que se mide a través del poder, el éxito económico, la riqueza y la posición social. La caracterizan el control de las emociones, la osadía y la agresividad. La idea de una “masculinidad hegemónica” ha sido matizada, entre otros, por Demetriou (2001), Coles (2009), Lusher y Robbins (2009), Pringle (2005) y la propia Connell (2005). Demetriou (2001: 337) considera la masculinidad hegemónica como “un bloque híbrido que vincula prácticas de diversas masculinidades para asegurar la reproducción del patriarcado”. Muchas de esas prácticas tienen que ver con las disciplinas corporales porque la masculinidad no es sólo una cuestión de mente, sino también de cuerpo (Kimmel 2012). Sigue siendo muy representacional y está fuertemente arraigada en lo corporal, en la fuerza física y la habilidad atlética que exhiben, entre otros, los *spornosexuales* (Simpson 2016, 2017; Enguix 2012, 2013, 2014).

Músculos, placer, atractivo, masculinidad, vello, adornos corporales, vestido... son algunos de los elementos que dan forma a “estilos” paradigmáticos relacionados con unos cuerpos masculinos que siempre deben ser leídos en clave de género (Kimmel en Levine 1998: x). Lxs participantes en la investigación situaron espontáneamente los cuerpos representados en una escala de género -masculinidad- que también se correspondía con una escala de valor.

Tras las dos primeras fases de la investigación, tomó fuerza la idea de que la “comunidad interpretativa” concebida por Fish (1980) podría ser útil para pensar las narrativas obtenidas sobre fotografías. Existen múltiples pertenencias a múltiples comunidades interpretativas, pero la comprensión siempre es colectiva y “específica” dentro de un “sistema de inteligibilidad” o comunidad interpretativa particular (Aram Veaser 1999: 39). Los significados son propiedad de comunidades interpretativas “que dan forma a las actividades de los lectores y a los textos producidos por esas actividades” (Fish 1980: 322).

La existencia de distintos repertorios de interpretación permitían prescindir de las “identidades” como elemento relevante para la interpretación cultural y, en este sentido, ha resultado interesante para este trabajo.

## *2. Making of*

Tras algunos intentos fallidos basados en entrevistas o cuestionarios, para analizar la relación entre masculinidad y cuerpo se optó por el método de elicitación (Collier 2001). Con el fin de ilustrar “modelos” o “estilos” masculinos se seleccionaron 150 imágenes masculinas de revistas diversas (fotografía, arte, moda, información general, etc.) y 200 fotografías procedentes del trabajo de campo de la autora sobre las celebraciones del Orgullo LGTB. Con estas dos fuentes se construyó una galería fotográfica de cuerpos masculinos formada por 14 imágenes, seis de ellas publicitarias. Asumiendo que con frecuencia “vemos” el género en los otros pero nos resulta difícil verbalizar u objetivar el género en nuestros propios cuerpos, la galería se mostraba a lxs informantes pidiendo que comentaran las imágenes en clave de género y cuerpo. No se les daba más información. La fuente de las imágenes no figuraba en la galería. Las narrativas obtenidas oscilan entre las tres líneas y las dos páginas por cada fotografía.

La investigación tuvo tres fases. En las tres fases, lxs participantes fueron seleccionados usando contactos previos y el procedimiento de bola de nieve. En la primera fase (2011) participaron diez hombres gays españoles con edades comprendidas entre los 27 y los 54 años (Enguix 2012). Su elección no se basaba en la creencia apriorística ni esencialista de que los hombres gays tienen una consideración particular de la masculinidad, sino que derivaba del campo de investigación de la autora. Ocho de ellos fueron también entrevistados para comentar los hallazgos. La segunda fase pretendía obtener narrativas sobre la misma galería de imágenes de población cultural y sexualmente diversa. Aprovechando una estancia de investigación en Argentina se realizaron cuatro entrevistas sobre la galería en Buenos Aires (dos hombres y dos mujeres, entre ellos un hombre gay y una mujer “heterodisidente”). En 2012, se extendió la investigación a cinco hombres y cinco mujeres españoles, todos ellos autoetiquetados como heterosexuales (excepto una mujer bisexual). Sus edades oscilan entre los 27 y los 65 años (Enguix 2013). La tercera fase se inscribe en un proyecto de investigación sobre cuerpo y modernización en Guinea Ecuatorial. En esta fase participaron nueve hombres ecuatoguineanos residentes en España (cuatro), EE.UU. (dos) y Guinea Ecuatorial (tres). La galería fotográfica se amplió a 20 imágenes con la incorporación de dos imágenes más del Orgullo y cuatro

fotografías de cuerpos negros. Siete informantes se etiquetaron como heterosexuales, uno se etiquetó como gay y uno no se manifestó al respecto. Sus edades están comprendidas entre los 29 y los 59 años (Enguix 2014).

Las imágenes fueron seleccionadas atendiendo a un contínuum masculino-femenino ideado a partir de la experiencia de campo previa y dieron lugar a una clasificación básica y provisional de tres estilos (hipermasculino, estándar -categoría emic- y andrógino o ambiguo) cuya única intención era organizar la información. Las experiencias y prácticas de género que lxs autorxs volcaron en las narrativas apuntan a la utilidad de ese “contínuum” y a un “efecto-espejo” de las imágenes sobre quienes las miran desde una “mirada situada” (Enguix 2012).

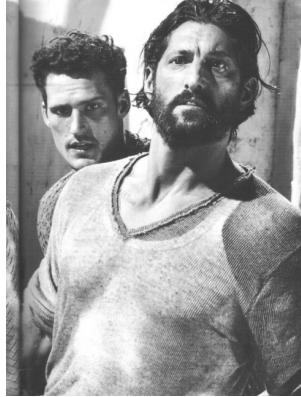
Ciertamente la galería se basa en significados estereotipados y estables, en una convención que parte de una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo. Ese proceso produce “artefactos sociales” como el “hombre viril” o la “mujer femenina” (Bourdieu 2005: 37) cuyos límites son poco porosos, como muestra la estigmatización del *gender crossing*. La tipología se movía entre esos artefactos sobre la base de cuerpos masculinos y consideraba como índices de masculinidad dispositivos y artefactos como el músculo, el vello corporal y facial, la fuerza y la dominación, el vestido, los complementos, la postura y el maquillaje (Enguix 2010).

### 3. *La mirada actúa y el cuerpo se desborda (de sus límites corporales)*<sup>4</sup>

A la luz de las treinta y tres narrativas, los significados de género parecen ser asombrosamente estables. La masculinidad -sobre todo en su acepción “hiper”- se vehicula mediante el “músculo, las manos, los brazos grandes, las venas marcadas y el torso desnudo” (X, primera fase). Es un estilo deseable y atractivo (para los hombres gays), reconocible por todxs lxs participantes en la investigación. Los hombres ecuatoguineanos utilizaron mayoritariamente el adjetivo “masculino” para referirse a las imágenes preclasificadas como hipermasculinas.

---

4. Prescindiré aquí de mostrar los detalles concretos de las tres fases de la investigación que están publicados en Enguix 2012, 2013 y 2014.

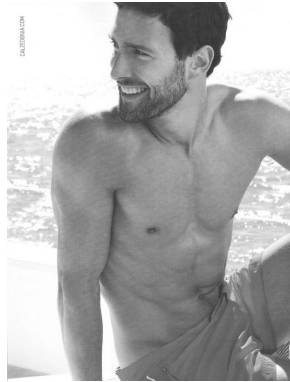


Estilo hipermasculino. Fuente: revista *Ohmygod*, junio 2011

Los hombres gays definen la hipermasculinidad como un estilo fuerte, rudo, protector, defensivo, potente sexualmente. Los hombres argentinos lo consideran pasado de moda y construido para la mirada femenina, pues las masculinidades “andróginas” son más actuales. Para los hombres ecuatoguineanos, es un tipo de masculinidad agresiva, violenta, que evoca autoridad; salpican sus narrativas con frecuentes referencias cinematográficas. Los hombres heterosexuales españoles consideran que es una masculinidad segura de sí, atractiva, de éxito, mientras que las mujeres españolas destacan la relación entre músculo y masculinidad, su distancia frente a la “aparición gay” y reconocen este estilo como “icónico” para los gays.

El estilo “normal” o “estándar” -masculino sin estridencias- fue el más apreciado por todos los participantes en la investigación. Los hombres gays lo consideran natural y atractivo y le atribuyen éxito social y sexual. Fueron frecuentes frases como “me gusta”, “quiero un hombre como este”, “sería la envidia de mis amigos” para referirse a estas imágenes. Los hombres argentinos lo consideran el ideal femenino. Los hombres ecuatoguineanos lo consideran muy viril, “un buen hombre”.

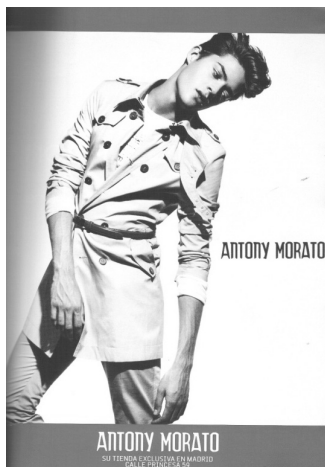
Respecto a la imagen aquí mostrada, un informante ecuatoguineano llegó a decir que “sería buen padre”. Todas las narrativas alaban su sonrisa. Los hombres heterosexuales españoles destacan su imagen de buena salud y lo tildan de inteligente, bisexual (o heterosexual), masculino y objeto de deseo tanto para las mujeres como para los gays “porque no parece gay”.



Estilo estándar. Fuente: *L'Uomo Vogue*, julio 2011

Para las mujeres, este hombre tiene un aspecto americano, de *sex symbol*, natural y *metrosexual* (Simpson 2016). Todas las narrativas destacan la naturalidad en su cuidado y su “masculinidad” en la justa medida: esa “cantidad exacta” (de depilación, barba y músculo) lo convierte en “ideal”. Este chico fue considerado el hombre más bello, atractivo, deseable y confiable de toda la galería fotográfica. Los hombres ecuatoguineanos consideraron que su ausencia de vello corporal simboliza la modernidad.

Respecto al modelo ambiguo/andrógino, las narrativas gays nunca usaron el término “ambiguo” para referirse a este estilo sino términos como *drag*, fetiche o androginia. Lo consideran un estilo dulce y joven marcado por su falta de músculo y de vello corporal. Este estilo no fue considerado atractivo por ningún participante en la investigación debido a su “afeminamiento”. Los cuerpos y actitudes “femeninas” (Goffman 1979) predominan aquí sobre la vestimenta y los complementos masculinos cuestionando la sexualidad de los “andróginos” a quienes se considera predominantemente asexuales (u homosexuales). Las narrativas de los hombres ecuatoguineanos destacan su “lucha con la masculinidad” (o “falta de masculinidad”) y su pertenencia a un grupo unido por su apariencia. Es un estilo que se asimila a lo infantil. Entre los gays, se califica como asexual, indefenso y poco atractivo, utilizando un término emic (“pijamas”) que no aparece en ninguna otra narrativa. En Argentina se le considera muestra de las “nuevas masculinidades”. En las narrativas no gays, se le atribuye fragilidad, inmadurez e identidad sexual ambigua.



Estilo ambiguo/ andrógino: Fuente: revista *Ohmygod*, junio 2011

El análisis de las narrativas dio lugar a distintos hallazgos. El primer hallazgo tiene un cariz metodológico y confirma la utilidad de las imágenes visuales como un instrumento eficaz para revelar la experiencia de los cuerpos propios y ajenos, proporcionando modos para conceptualizar y describir lo corporal en relación con el género. Las imágenes actuaron como un espejo mediante el que lxs informantes miraban a lxs otrxs a través de sí mismos, reconociendo la igualdad o la diferencia, identificándose o alejándose. Mediante el “efecto-espejo” se expresaron ideales, expectativas sociales y personales, estereotipos y deseos; los cuerpos se consideraron normativos o disidentes, deseables y deseados, atractivos, repulsivos o neutros. Llamé a este proceso “la mirada situada” (En-guix 2012). Las narrativas identificaron los tres estilos (que en ningún momento fueron enunciados en la investigación) y situaron los cuerpos en una escala performativa con unos límites marcados por lo “masculino” y lo “femenino” (o “afeminado”, “andrógino”, “ambiguo”). El origen (España, Argentina, Guinea Ecuatorial) no pareció incidir en el modo de clasificación/interpretación/narración.

El segundo hallazgo tiene que ver con la rapidez con que las narrativas inundan esferas que son dotadas de significado a partir de imaginarios construidos sobre (en, desde) la corporalidad. Las narrativas saltan con agilidad del cuerpo al género y a la sexualidad, interrogan sobre la cercanía o distancia de los estilos respecto al género, entendiéndolo de forma binaria pero continua. En función del conocimiento “experto” de lxs informantes, esa cercanía o distancia respecto al género, es leída en clave sexual



con mayor o menor certeza. Entre los informantes gays, siempre hubo etiquetaje en clave de orientación sexual e incluso se habló de potencia y número de relaciones. En cambio, los informantes ecuatoguineanos sólo dieron el salto a la sexualidad en el caso de los ambiguos o andróginos, cuestionando su orientación. Daban así por descontado que los otros eran heterosexuales, con una excepción: el informante ecuatoguineano que se etiquetó como gay escribió unas narrativas muy semejantes a las de los hombres gays españoles, con expresiones como “el negro es delicioso”, “qué cuerpo”, “si no llevara nada, me encantaría” y se situó como sujeto deseante frente a las imágenes. Entre lxs argentinxs, la interrogación por la sexualidad también está muy extendida. Esta interrogación se pone en relación con la propia sexualidad y en las narrativas españolas se da conjuntamente con la ubicación de la persona representada en una escala de atractivo/deseo en la que la persona que mira se sitúa como agente activo.

El tercer hallazgo tiene que ver con las masculinidades contemporáneas. Schroeder y Zwick (2004: 22) consideran que “las imágenes contemporáneas expresan e inscriben un gran número de concepciones contradictorias de la identidad masculina” que podrían ser masculinidades híbridas (Demetriou 2001). Pero las narrativas de las tres fases apuntan que cuando se piensan los cuerpos masculinos (evito expresamente utilizar el verbo “construir”), las bases de esa “masculinidad” recaen en significantes tradicionales como el músculo y el vello. La masculinidad es la estrategia más valorada por todxs lxs informantes, también por los gays. El “clon” gay (gay viril) resolvió y resuelve la crisis de identidad que para los gays resultaba de ser hombres y ser gays (diferentes y estigmatizados) mediante una “reorganización de las estrategias de presentación de la cultura del armario” (Levine 1998: 57).

Las narrativas muestran una estrecha vinculación entre cuerpo y género desde una visión estereotipada que se articula en torno al continuo femenino-masculino. Con pocas excepciones, persiste una comprensión del género que es oposicional y está fuertemente corporizada; los sistemas de desigualdad entre lo masculino y lo femenino (aquí andrógino o ambiguo) parecen permanecer intactos. Mientras que lo “masculino” se performa con el cuerpo (músculo, manos grandes con venas marcadas, vello y genitales), lo “ambiguo o andrógino” se performa con el vestido y el adorno, el maquillaje, el colorido de la ropa y la falta de lo “masculino” (la languidez, por ejemplo). Son frecuentes las referencias a la postura y la actitud<sup>5</sup>.

Otra/s masculinidad/es aparecen en las narrativas como inseguras, “en lucha” e incier-

---

5. Goffman (1979) concede a la postura y la actitud un papel central en relación con la comunicación de los significados de género.

tas; opuestas a quienes están “seguros de su masculinidad”. El concepto de “seguridad en la masculinidad” no apareció entre los gays españoles (primera fase) pero sí entre lxs argentinxs (segunda fase) y los ecuatoguineanos (tercera fase). Desde una concepción monolítica y tradicional, los rasgos de desestabilización de la masculinidad tradicional implican el cuestionamiento de la categoría “masculino”, no su ampliación. Así, entre los ecuatoguineanos, las imágenes preclasificadas como ambiguas fueron consideradas “rechazo de la masculinidad” (num. 6)<sup>6</sup>, “cuerpos masculinos en psiques femeninas” (núm. 8), “masculinidad pequeña” (núm. 3) y “masculinidad insegura” (6). La “inseguridad” en lo “masculino” en el estilo ambiguo deviene “inseguridad” en lo sexual. Esta inseguridad define este estilo, en contraste con unos estilos hipermasculino y estándar definidos por el cuerpo. El cuerpo parece ser menos relevante para las masculinidades “no hegemónicas” que para las “hegemónicas” en un imaginario de estabilidad de los géneros en el que la juventud y el desvalimiento se asocian a lo femenino (o lo andrógino) y la rudeza, la expresividad y la valentía se asocian a lo masculino.

En todas las narrativas, lo “masculino” es “atractivo” y “valorado”. El uso de adjetivos como “infantil”, “afeminado” o “femenino” para referirse al estilo andrógino, lo distancia de lo valorado. El estilo hipermasculino -rudo, agresivo, salvaje, descuidado, defensor, macho alfa- y “muy masculino” y “poderoso” se opone a lo femenino: “difícilmente se entendería que un hombre musculado, como el último, tuviera actitudes afeminadas” (Aguila).

Aún así, es difícil hablar hoy de un patrón unitario de masculinidades o de masculinidades hegemónicas (con un significado estable): habitar lo “masculino” conlleva procesos complejos de negociación, traducción y reconfiguración que incluyen elementos diversos. Pero la cercanía a la “masculinidad” siempre es un rasgo valorado.

Los informantes gays demostraron tener una densidad, variedad y conocimiento de códigos sobre lo masculino distinta (y mayor) que los otros grupos: utilizaron términos como “pajamitas”, “moderniquis” y “musculocas” (que asocia cuerpo y género) y ninguno habló de lo “ambiguo” y “andrógino”, términos comunes entre los otros grupos. La existencia de un conocimiento compartido y unos códigos basados en prácticas y experiencias parecen apuntar a la importancia de las comunidades interpretativas en relación con la estabilidad de los significados de género.

El cuarto hallazgo tiene que ver con el género como categoría analítica y la complejidad que entraña su abordaje. Aquí se considera el género como un conglomerado (*cluster concept*, Francis 2008). A la luz de las narrativas, el género se piensa y se actúa de

---

6. Las narrativas eran anónimas y utilicé números como identificador.

forma relacional y mediante la adjetivación. La primera fase de la investigación produjo narrativas muy densas en las que las personas se situaban “mirando” a otros y expresando libremente intuiciones, opiniones, deseos y juicios que claramente parecían proceder de códigos y conocimiento compartidos. Cómo volaban las narrativas a partir del cuerpo fue un hallazgo completamente inesperado (y muy feliz). Esta fase de la investigación dio pistas sobre cómo conectamos género, cuerpo y sexualidad pero también apuntó cómo a partir de propiedades corporales y significados de género pensamos la posición social, la actitud moral, la actividad y frecuencia sexual, el éxito social y sexual y la diferencia entre lo bello, lo atractivo y lo deseable. En las narrativas se construyó una diferencia entre lo deseado y lo deseable que pasaba por el cuerpo pero también por el tipo de relación que entablaría el sujeto que mira con el sujeto que es mirado<sup>7</sup>.

En la segunda fase, las narrativas también fluyeron con facilidad desde lo aparente a lo afectivo, lo erótico o lo moral: “parece buen tío”, “es natural”, “me resulta simpático”, “me parece divertido”, “no parece que tenga las ideas claras” o “mucha pintura de guerra, pero a mí este que no me defienda ante el peligro” son sólo algunos ejemplos. En cambio, en la tercera fase, los relatos fueron mucho más cortos, descriptivos y sólo volaban desde el cuerpo para interrogar el origen de la persona representada y su rol social.

Así, los significados de género se entretajan con el cuerpo, la sexualidad y la actividad sexual y con un conglomerado complejo de actitudes (buen padre, buen novio) y atributos (simpático, solitario, vulnerable, rudo), roles, deseos, expectativas, emociones y posicionamientos morales. Los cuerpos devienen “cuerpos desbordados” de sus límites materiales (Enguix 2012 y 2013).

Lxs informantes toman las imágenes y las interpretan desde sus experiencias y subjetividades particulares sin tener en cuenta el contexto en el que y para el que fueron creadas. El sujeto que mira y desea es el centro de la imagen presentada; esa imagen deviene vehículo para la expresión de su subjetividad y su experiencia. En relación con el género, la interpretación de las imágenes parece apuntar a la existencia de comunidades interpretativas con competencias culturales diferenciales que están condicionadas por la sexualidad en mayor medida que por el origen o el sexo. Los relatos funden cuerpo, género y sexualidad para construir imaginarios complejos respecto a los cuerpos mostrados desde visiones estereotipadas del continuum masculino-femenino. Cuerpo, género, sexualidad y emoción se interseccionan para construir lo ideal. Los cuerpos masculinos

---

7. Los cuerpos más “estándar” son considerados atractivos mientras que los más hipermasculinos y muscudos entran dentro de la categoría “deseable” cifrándose la diferencia entre uno y otro en que con los cuerpos deseables solo se desea una relación sexual mientras que con los atractivos se persigue una relación más completa y duradera (siempre según las narrativas) (Enguix 2012).

desbordan lo material y construyen el género en términos masculinos y/o femeninos y como un conglomerado de cualidades, atributos y características. Devienen cuerpos desbordados que, en función de las experiencias, las prácticas y las subjetividades particulares trascienden la materialidad de lo corporal y remiten a lo apropiado, lo valorado y lo atractivo tanto en términos personales como sociales (Enguix 2013).

#### 4. *¿Y si miramos desde otro lugar? Cuerpos desbordados y posthumanismo*

Esta investigación reveló que las categorías cuerpo, género, emoción, sentimiento y deseo tomadas separadamente se quedaban cortas para enunciar lo que las narrativas evocan sobre la relación entre cuerpo y género. En 2016 iniciamos un proyecto de investigación sobre géneros y postgéneros, intuyendo que este paradigma nos puede aportar modos distintos de expresar (pensar y relacionar) la multiplicidad y la complejidad, que algunas ideas posthumanistas pueden sernos útiles allí donde los conceptos utilizados hasta ahora se muestran insuficientes. En este punto, mostramos de modo incipiente qué ideas posthumanistas nos podrían ayudar a expresar el “desbordamiento” de los cuerpos en relación con la investigación reseñada y, sobre todo, de cara a investigaciones futuras.

La antropología y el posthumanismo comparten intuiciones e intencionalidad crítica. Muchos de los presupuestos posthumanistas nos son muy familiares, por ejemplo, el énfasis en la relación (Haraway y Barad consideran que las relaciones preceden a las identidades). El posthumanismo y otras epistemologías feministas parten de supuestos no dualistas que descentran el sujeto y eliminan la contraposición entre humano/no humano, naturaleza/cultura, objeto/observador, desde una perspectiva no antropocéntrica y performativa (pero no solo lingüística). Los conceptos de agencia e intra-acción (Barad 2007) y la vinculación entre ética y política, agencia y subjetivación, autonomía y dependencia (Asberg 2013b: 3) son fundamentales. El universo posthumano remite a lo molecular más que a lo molar, a la mezcla, al proceso, a la difracción (patrones de diferenciación constante), al rizoma, a la falta de causalidad. Piensa el mundo mediante ideas de difícil traducción como *embodiment*, *embeddedness* (incrustación), *entanglement* (entrecruzamiento), *assemblage* (ensamblaje), *becoming* (devenir), multiplicidad, movilidad, no linealidad, *in-between-ness* (en medio) y diferencia. Se atiende a la productividad de los procesos en devenir, no como procesos lineales de un punto A a un punto B. Para Deleuze y Guattari, la diferencia no existe en oposición a la igualdad, más bien es inmanente a la igualdad. Devenir es inmanente a (no fuera de) el campo social al que se aplica (Jackson 2013: 115).

Antropología y posthumanismo comparten el énfasis en el contexto, el holismo y la relación. Barad (2007: 33) habla de intra-acciones para referirse a “la constitución mutua de agencias entrelazadas” y las distingue de la interacción porque en esta se reconocen agencias individuales separadas que preceden su interacción, mientras que en la intra-acción las agencias distintas no preceden sino que emergen a través de la intra-acción. Harrison (2010) considera que esta aproximación es útil para analizar los géneros y los discursos al evitar la elaboración de líneas de causalidad. El género parece constituirse en su acción en tanto “verbo y no nombre” pues “el género siempre trata de la producción de sujetos en relación con otros sujetos y en relación con artefactos” (Haraway 2004).

De la pregunta sobre ¿qué es? pasamos a la pregunta ¿qué puede hacer? (es decir, hay un giro de la identidad a la agencia). Igual que en las ideas performativas del hacer-el género, la “realidad es un verbo activo y los seres no pre-existen a sus relaciones” (Haraway 2008 en Asberg 2013b: 6), sino que devienen en un continuo “efecto de los afectos” de todo aquello humano/no humano que (nos) circunda. No se trata de entrelazar dos elementos que preexisten, sino que los elementos se constituyen en materia diferenciándose constantemente en esos entrelazamientos que son procesos “ontopistemológicos de “devenir con” y vienen con una ética (Asberg 2013b: 2).

En relación con el cuerpo, esta aproximación nos puede ayudar a superar la pregunta “qué es el cuerpo”, ya desgastada, y reflexionar sobre lo que los cuerpos pueden o no hacer, los cuerpos que valoramos y los que no tenemos en cuenta, los que vemos como agentes y los mudos. Nos permite reflexionar sobre las “relaciones sociales (*arrangements*) y los imaginarios éticos y de poder que alientan y sostienen esas coreografías contemporáneas de cuerpos y valores” (Asberg 2013a: 6). La asociación de cuerpo y valor que aparece en las narrativas toma sentido a partir de estas ideas y de la consideración de la diferencia como algo no neutral y de lo “humano” como algo no inocente (Braidotti 1993). Con frecuencia, ser diferente equivale a valer menos (en Asberg 2013a: 9). Nos interesa ahora conocer de qué es capaz el cuerpo y de qué modo sus relaciones con otros cuerpos actúan sobre esas capacidades (Coleman y Ringrose 2013). Los cuerpos no son inteligibles fuera de los contextos y situaciones que los han creado (Asberg 2013a: 2).

Tal como las narrativas sugieren, los cuerpos no son elementos pasivos, no son materia ni discurso, sino ambas cosas: son elementos activos que “confrontan la cultura, erosionan creencias y participan activamente en el entorno del sexo-género” (Dreger en Hester 2004: 220). Los cuerpos son relación. Rose, siguiendo a Deleuze, define el cuerpo como una “relación capaz de ser afectada de modos particulares” y sitúa al género como un punto de diferenciación entre cuerpos que afecta a “cómo los cuerpos viven, algo que no preexiste al cuerpo sino que lo constituye” (en Coffey 2012: 4). Al eliminar toda

relación de determinación o causalidad y abogar por el análisis-en-relación, los paradigmas posthumanistas nos dan herramientas para abordar el sistema cuerpo/sexo/género/sexualidad desde una nueva mirada no lineal ni determinista. Aunque la diferencia entre lo humano y lo no humano signifique muy poco y estos términos no sean ni nociones pre-dadas o fijas ni ideales flotando libremente (Barad 2003: 823) conjugar elementos “humanos” y “no humanos” nos permite pensar el juego entre cuerpo y género como co-constituyentes y complejos, como elementos con agencia que intra-accionan y no están “en” el mundo sino que son “del” mundo (Barad 2012: 8).

Barad y otrxs teóricxs someten a crítica el uso de unos conceptos que imponen una realidad particular a la realidad a la que se aplican. Los conceptos son “ensamblajes materiales que nos sirven para trabajar, más que formas puras sujetas solo al reconocimiento, y que se imponen sobre la materia inerte y sin forma” (de Freitas 2017: 1). Barad, y su elaboración sobre el realismo agencial (*agential realism*) considera los fenómenos en “inseparabilidad ontológica de “componentes”, en intra-acción agéntica” (Barad 2003: 815). Así, la realidad no se compone por cosas en sí o cosas tras fenómenos sino de cosas “en” fenómenos.

En consecuencia, más que pensar “de” o “sobre” los cuerpos - ni siquiera *through* (a través)- hemos de pensar *within* (desde dentro) los cuerpos, descentrando y desplazando al sujeto cognoscente y jerárquico/jerarquizado. Los cuerpos son cuerpos sin límites, aparatos materiales-discursivos que sólo pueden ser descifrados (ni codificados, ni explicados ni interpretados) como productos en devenir y en ensamblaje entre lo humano/ no humano. Incorporan la ausencia, lo afectivo, lo efímero, lo visible y lo invisible, el silencio; esferas que han escapado de los estudios de las ciencias sociales y que, en cambio, aparecen profusamente en las narrativas. Una sonrisa, un gesto, la ausencia o presencia de un complemento, las ideologías de género, los cuerpos mostrados y las miradas sobre/con ellos, son sólo algunos de los elementos que, en las narrativas, expresan el juego entre cuerpos, entre presencias y ausencias, valor y estigma. En ese juego, donde lo evocado, lo percibido, lo normativo y lo desregulado se incorporan a nuestros imaginarios sobre los géneros pero también nos hablan el sentido, el orden, el desorden y la emoción (Enguix 2012).

En relación con los hallazgos de las tres fases de investigación expuesta en este artículo, tres ideas posthumanistas pueden ser particularmente productivas: el devenir, el ensamblaje y la mirada (*looking*). La consideración de los cuerpos como cuerpos “en devenir” (*in becoming*) deriva de Deleuze y Guattari (bajo la influencia de Spinoza) y la desarrolla principalmente Coleman (2008, 2009). El enfoque procesual, inacabado y relacional es un enfoque prácticamente consustancial a la antropología, pero este

“devenir” basado en la intra-acción entre agencias humanas y no humanas sin duda da una vuelta de tuerca -o pone nombre- a nuestra comprensión de lo procesual. La agencia no es algo propio solo de los humanos sino también de los no humanos. Con esta idea, Barad desplaza el foco de interés de las descripciones (de lxs humanos sobre otros humanos o no humanos) hacia las prácticas y las acciones (Barad 2003: 802). Los cuerpos aparecen así no como objetos de inscripción cultural sino como capacidades, potencialidades y transformaciones (Coffey 2012:6). Estos cuerpos permanentemente en movimiento (Coleman 2009: 1) existen en la conexión entre lo humano y la imagen, constituyendo ambas un “cuerpo” (Coleman 2009: 49). El devenir, entonces, sirve para entender cómo se experimentan, se afectan, afectan y viven los cuerpos. Cuerpos que son acontecimientos (*events*), acontecimientos del devenir o en devenir -*events of becoming*- cuyas conexiones conducen a constantes reconfiguraciones. La posibilidad del cuerpo como acontecimiento permite dar cuenta de las múltiples negociaciones que conlleva (Budgeon 2003 en Coffey 2013: 6). Como hemos visto en las narrativas, un mero stiletto nos puede convertir en alguien distinto y/o afectar cómo nuestro género y cómo éste afecta a otrxs. Un stiletto en relación con otros cuerpos humanos/no humanos, es performativo no solo de la exterioridad del cuerpo sino también de su interioridad.

Los cuerpos “en devenir” producen configuraciones materiales y discursivas que se intuían en la investigación aquí expuesta pero que ahora adquieren una nueva dimensión. Cuerpos, sexos y géneros se constituyen unos a otros, sí: pero la materia se forma por y mediante el discurso, y el discurso se forma mediante los muchos modos de materialización de los cuerpos que cuestionan la “estabilidad” de la materia (Harrison 2010). Las narrativas son un buen ejemplo de ello y muestran cómo los ideales corporales conforman discursos y cuerpos.

Los cuerpos en devenir también entrelazan biología e historia pero de forma no consecutiva ni direccional (Foucault 1984; Barad 2003: 809). Se supera la idea foucaultiana de que el cuerpo es una construcción discursiva para incorporar una perspectiva materialista feminista que tiene en cuenta cómo las tecnologías modernas del poder “tienen en la vida su principal objetivo” (Barad 2003: 809).

Puesto que las cosas son en relación y no tienen una naturaleza fija e inherente (de Freitas, 2017: 2-3) la mejor forma de abordarlas es pensando mediante el ensamblaje. El ensamblaje permite pensar las entidades sociales como “totalidades cuyas propiedades emergen de las interacciones entre las partes” (de Landa 2006). Cualquiera de sus componentes puede separarse y conectarse a otro ensamblaje con el que sus interacciones serán diferentes. Se crean flujos de poder distintos, pero nunca neutrales. Deleuze y Parnet (1987: 69) definen el ensamblaje como “la multiplicidad hecha de muchos tér-

minos heterogéneos que establece vínculos (*liaisons*) entre ellos a través de edades, sexos y reinos” (distintas naturalezas). La única unidad del ensamblaje es el co-funcionamiento: es una simbiosis, una «simpatía. No trata de filiaciones sino de alianzas, aleaciones; no hay sucesiones, líneas de descendencia, sino contagios, epidemias, viento”.

La ecología del ensamblaje une entidades orgánicas e inorgánicas, materiales y abstractas, tecnológicas y naturales; su unidad de análisis es la ecología de las relaciones, no las individualidades ni los cuerpos (Ringrose and Coleman 2013:132). Un cuerpo ya no es un elemento aislado, sino un producto (más) de una serie de relaciones, una ecología en que el cuerpo es solo un elemento en igualdad de relación y jerarquía con otros elementos materiales y discursivos, humanos y no humanos. Los ensamblajes no son sólo cosas, prácticas y signos articulados en formación sino también cualidades, afectos, densidades y velocidades que funcionan mediante flujos de agencia más que mediante prácticas específicas de poder (Stivale 2005: 84). Llevado a esta investigación, el ensamblaje incorporaría cuerpos, ideologías de género, prácticas de género, artefactos generizantes (vestido, maquillaje, postura), emociones y deducciones (deseo/atracción y roles sociales), ausencias y presencias, deseos, miradas propias y ajenas. Estos elementos presentes en las narrativas son difíciles de articular desde esquemas más singularizadores. No obstante, el ensamblaje me plantea el problema de cómo tratar con la falta de jerarquización entre sus diferentes elementos puesto que mi idea de “cuerpos desbordados” sigue haciendo del cuerpo el foco central de atención. Queda de momento abierta esta cuestión para reflexiones e investigaciones futuras.

## *5. Reflexiones finales*

Esta investigación sobre cuerpos masculinos y masculinidad se basa en una galería fotográfica que mostraba cuerpos masculinos. El cuerpo se mostró como un cuerpo “desbordado” que inunda relaciones, concepciones e imaginarios personales y sociales. El cuerpo desbordado se produce desde (con, en) una mirada “situada” que actúa en base a códigos y conocimientos compartidos en los que la orientación sexual juega un papel más importante que el origen y/o el contexto de interpretación. En relación con el género, lo “masculino” se centra en índices corporales tradicionales (músculo y vello) y se valora más que otras “masculinidades” más diversas. A la vista de mis hallazgos, los significados de género siguen esquemas tradicionales de subordinación de lo femenino aunque hay elementos que apuntan al cambio, como la importancia que se da al “justo



medio”: la dosis adecuada de músculo, de cuidado, de pelo, de ternura, de simpatía, de ideal corporal.

La investigación expuesta aquí evidenció la importancia de las miradas particulares. Solemos considerar esas miradas en nuestras investigaciones, pero rara vez les otorgamos el protagonismo debido. El posthumanismo incorpora la mirada al estudio de los cuerpos (en devenir) desde una perspectiva que no estudia los *efectos* de los medios sobre los cuerpos sino la *relación* entre medios y cuerpos (Ringrose y Coleman 2013; Coleman y Ringrose 2013). Ringrose y Coleman consideran que el manido esquema causa-efecto en las investigaciones sobre medios y cuerpos es insuficiente para entender la relación entre medios y audiencias. Coleman considera que los cuerpos y las imágenes “no se experimentan separadamente sino unos a través de otros. Por tanto, las imágenes no reflejan ni representan cuerpos sino que producen los modos en los que los cuerpos pueden devenir” (Coleman 2009: 94). Mirar deviene entonces una función de las “capacidades de los cuerpos para afectar y ser afectados” (Ringrose y Coleman 2013: 34). El modo en que todo está entrelazado convierte al acto de observación en aquello que segmenta la realidad de forma temporal pero convirtiendo algunas cosas en visibles y otras en invisibles (Ringrose y Coleman 2013: 38).

El poder de mirar (y no sólo el de nombrar) es evidente en las narrativas obtenidas en esta investigación. Mirar construye relaciones afectivas (de afectar) entre cuerpos definidos en su individualidad por su capacidad para afectar y ser afectados (Deleuze en Ringrose y Coleman 2013). Afectar y ser afectado son relaciones en devenir. Mirar, entonces, afecta a los cuerpos y el modo cómo devienen (Ringrose and Coleman 2013, 126). El ensamblaje cuerpo-mirada es productivo y trans/formador. Las representaciones e imágenes de cuerpos están (devienen) en continua negociación, reforma y encuentro (Coffey 2012: 5-6) con otros cuerpos y miradas. Los cuerpos (y géneros) devienen así nodos de conexión más que meros objetos situados en sistemas binarios y cerrados. Esto nos permite dar cuenta de cómo se producen trans/formaciones pero también resistencias en el ensamblaje cuerpo-género-sexo-sexualidad-atractivo-emoción-belleza-amor-deseo-mirada-etc. Nos permite incorporar la estabilidad y reproducción de los significados de género tradicionales que encontramos en las narrativas, con su valoración de lo masculino entendido según sus índices tradicionales (músculo y vello, agresividad, rudeza, valentía, etc.). Pero también nos permite volar a partir del cuerpo y diluir sus límites.

En la investigación aquí reseñada, se evidenciaba el desbordamiento de los límites materiales del cuerpo y la importancia del género como un elemento que traspasa y trasciende lo corporal. Resultaba entonces difícil encontrar conceptos para exponer

los hallazgos de campo, para expresar las relaciones que lxs informantes establecían entre unas fotografías de cuerpos masculinos y diferentes esferas de la vida social y su propia vida, experiencias, deseos, sueños, anhelos, estereotipos e ideologías. Pensar en términos de relaciones/intra-acciones/agencias y ensamblajes no es nada extraño a una antropología que enfatiza las relaciones, las configuraciones, el contexto y el holismo. Por ello, algunos de los “aparatos conceptuales” posthumanistas (entendiendo “aparato” y “conceptual” en sentido posthumanista) parecen útiles para abordar los estudios sobre cuerpo y género de un modo complejo y productivo.

### Referencias

- ARAM VEESER, H. 1999 (ed.) *The Stanley Fish Reader*, Oxford: Blackwell Publishers.
- ÅSBERG, C. y NEIMANIS, A. (2013a) “Bodies of the Now: Feminist Values in Post-human Times”, Full text of talk given at the Visions of the NOWarts & technology festival in Stockholm, May.
- ÅSBERG, C. (2013b) “The Timely Ethics of Posthumanist Gender Studies”, *Feministische studien* 1: 7-12.
- BARAD, K. (2003) “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28: 3, pp. 801-831.
- BARAD, K. (2007) *Meeting the universe halfway: quantum physics and the entanglement of matter and meaning*, Durham: Duke University Press.
- BARAD, K. (2012/2018) “On Touching—The Inhuman That Therefore I Am” en S. Witzgall y K. Stakemeier *Poer of Material/The Politics of Materiality*, Chicago: University of Chicago Press (Preprint).
- BOURDIEU, P. (1988) *La Distinción*, Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (2005) *La Dominación Masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BRAIDOTTI, R. (1993) “Gender and Post-Gender: The Future of an Illusion”, *Quaderni dei Nuovi Annali*, n. 31, pp. 51-69.
- BRAIDOTTI, R. (2013) *The Posthuman*, Cambridge: Polity Press.
- BUTLER, J. (1990) *Gender Trouble*, New York: Routledge.
- COFFEY, J. (2012) “Bodies, body work and gender: Exploring a Deleuzian approach”, *Journal of Gender Studies*, núm. 22 (1), pp. 3-16.
- COLEMAN, R. (2008) “The becoming of bodies”, *Feminist Media Studies*, 8(2), pp. 163-179.

- COLEMAN, R. (2009) *The Becoming of Bodies: Girls, Images, Experience*, Manchester: Manchester University Press.
- COLEMAN, R. y RINGROSE, J. (2013) *Deleuze and Research Methodologies*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- COLES, T. (2009) "Negotiating the field of masculinity : The production and reproduction of multiple dominant masculinities", *Men and Masculinities*, 12: 30-44.
- COLLIER, M. (2001) "Approaches to Analysis in Visual Anthropology" en T. Van Leeuwen y Carey Jewitt (eds), *Handbook of Visual Analysis*: 35-60, London: Sage.
- CONNELL, R. W. (1995) *Masculinities*, Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R.W. y MESSERSCHMIDT, J. W. (2005) "Hegemonic masculinity. Rethinking the concept", *Gender & Society*, 19: 829-859.
- DE FREITAS, E. (2017) "Karen Barad's Quantum Ontology and Posthuman Ethics: Rethinking the Concept of Relationality", *Qualitative Inquiry*, pp. 1-8.
- DE LANDA, M. (2006) *A New Philosophy of Society*, New York: Continuum Books.
- DEMETRIOU, D. Z. (2001) "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique", *Theory and Society*, 30: 337-361.
- DELEUZE, G. y PARNET, C. (1987) *Dialogues*, New York: Columbia University Press.
- ENGUIX, B. (2010) "Fronteras, cuerpos e identidades gays", en *Quaderns de l'ICA*, pp. 83-107.
- ENGUIX, B. (2012) "Cultivando cuerpos, modelando masculinidades", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, núm. 1, pp. 147-180.
- ENGUIX, B. (2013) "Cuerpos Desbordados. La Construcción Corporal de la Masculinidad", *Argos*, 30 (59), pp. 61-86.
- ENGUIX, B. (2014) "Male Bodies and the Black Male Gaze: Is there a Cultural Interpretation of Masculinities?" en J. Martí (ed.), *African Realities: Body, Culture and Social Tensions*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 111-146.
- FEATHERSTONE, M. (1982) "The Body in Consumer Culture", en *Theory, Culture and Society*, 1, pp. 18-33.
- FISH, S. (1980) *Is there a Text in this Class? The Authority of Interpretive Communities*, Cambridge: Harvard University Press.
- FOUCAULT, M. (1984) *Historia de la Sexualidad (I). La Voluntad de Saber*, Madrid: siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1991) *Tecnologías del Yo*, Barcelona: Paidós.
- FRANCIS, B. (2008) "Engendering debate: how to formulate a political account of the divide between genetic bodies and discursive gender?", *Journal of Gender Studies*, 17 (3), pp. 211-223.

- GILL, R., HENWOOD, K. y MCLEAN, C. (2005) “Body Projects and the Regulation of Normative Masculinity”, *Body & Society* 11(1), pp. 37-62.
- GILMORE, D. D. (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad*, Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, E. (1979) *Gender Advertisements*, New York: Harper and Row.
- HARAWAY, D. (1991) *Simians, cyborgs and women: The reinvention of nature*, New York: Routledge.
- HARAWAY, D. (2004) *The Haraway reader*, Nueva York: Routledge.
- HARRISON, K. (2010) *Discursive Skin: Entanglements of Gender, Discourse and Technology*, Linköping University: Linköping Studies in Arts and Science No. 513.
- JACKSON, A. Y. (2013) “Data-as-Machine: A Deleuzian Becoming” en Coleman, R. y Ringrose, J. *Deleuze and Research Methodologies*, Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 111-125.
- KIMMEL, M. (2012) (3rd Edition) *Manhood in America: A cultural History*, Oxford: Oxford University Press.
- LEVINE, M. P. (1998) *Gay Macho, The Life and Death of the Homosexual Clone*, New York: New York University Press.
- LUSHER, D. y ROBINS, G. (2009) “Hegemonic and other masculinities in local social contexts”, *Men and Masculinities*, 11, pp. 387-423.
- PRINGLE, R. L. (2005) “Masculinities, sport and power: A critical comparison of Gramscian and Foucauldian inspired theoretical tools”, *Journal of Sport and Social Issues*, 29, pp. 256- 278.
- RINGROSE, J. y COLEMAN, R. (2013) “Looking and Desiring Machines: A Feminist Deleuzian Mapping of Bodies and Affects” en Coleman, R. y Ringrose, Jessica *Deleuze and Research Methodologies*, Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 125-145.
- ROHLINGER, D. A. (2002) “Eroticizing Men: Cultural Influences on Advertising and Male Objectification”, *Sex Roles* 3,4, pp. 61-74.
- RUBIN, G. (1986) “El Trafico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” (versión editable con páginas no numeradas) <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/rubin.pdf>
- RUBIN, G.e (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Carole S. Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, pp. 113-190.
- SCHROEDER, J. E. y ZWICK, D. (2004) “Mirrors of Masculinity: Representation and Identity in Advertising Images”, *Consumption, Markets & Culture*, 7:1, pp. 21-52.

- SHILLING, C. (2005) *The Body in Culture, Technology and Society*, London: Sage.
- SIMPSON, M. (2016) “La metrosexualidad es hoy lo normal, llega el spornosexual” en <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20160215/302159860398/la-metrosexualidad-es-hoy-lo-normal-llega-el-spornosexual.html> (acceso 20 septiembre 2017).
- SIMPSON, M. (2017) Página web personal <https://www.marksimpson.com/>
- STIVALE, C. J. (2005) *Gilles Deleuze. Key Concepts*, Trowbridge: Cromwell Press.

## SPORNOSEXUALES: UNA REVOLUCIÓN PERMANENTE Y ESPECTACULAR

### Sobre la metrosexualidad de segunda generación y su “androginia de los andrógenos”

*Mark Simpson- periodista británico*

#### *Abstract*

According to some dictionaries, I coined the term ‘metrosexual’ in 1994. The metrosexual revolution has changed gender expectations about men’s beauty and visibility. Masculinity is no longer based in repression: men, regardless of their sexual orientation, are increasingly active and passive at the same time. Metrosexuality is not superficial. Metrosexuals are not just a fashionable style; they have set the rules for a whole epoch. Metrosexuality has nothing in common with adding the tag ‘men’ to products for girls of gays. It means a profound revolution in 21st century masculinity. It means the end of heterosexuality as we knew it. Spornosexuals are those eagerly self-objectifying, gym-worshipping, heavily ‘supplemented’ second generation metrosexuals who want to be wanted for their

#### *Resumen*

Según algunos diccionarios, yo “creé” el término “metrosexual” en 1994. La revolución metrosexual ha cambiado las expectativas de género sobre la belleza y la visibilidad de los hombres. La masculinidad ya no se basa en la represión: los hombres, sin importar su orientación sexual, son cada vez más activos y pasivos al mismo tiempo. La metrosexualidad no es nada superficial. Los metrosexuales no son una simple moda, ya han marcado una época. La metrosexualidad no tiene absolutamente nada que ver con poner la etiqueta “hombre” a productos para chicas o gays. Representa una profunda revolución en la masculinidad del siglo XXI. Supone el fin de la heterosexualidad tal como la hemos conocido. Los spornosexuales son metrosexuales hipermusculados de segunda generación que se cosifican a sí mismos

---

1. Traducción de Carles Mora. Revisión de Begonya Enguix. En el texto se mantienen las cursivas enfáticas del texto original. La palabra “spornosexual” fusiona “sport”, “porno” y “sexual” (N. del T.).

bodies more than their – very skimpy, lycra-rich – wardrobes. The desire to be desired, always the self-regarding heart of metrosexuality, has been turbo-charged, personalised and pornofied for a selfie-admiring world. Masculine bodies have not just become an ‘object’ in a hyper-visual, hyperconsumerist and supershared society; they have also become a pleasure to be looked at.

*Keywords:* Metrosexuality, spornosexuality, masculinity, change, body, subjectivity.

con entusiasmo, adoran el gimnasio y desean ser más deseados por sus cuerpos que por sus armarios llenos de licra y de diminuta ropa interior. El deseo de ser deseado, que desde siempre ha centrado el interés de los metrosexuales, ha puesto el turbo, se ha personalizado y se ha pornificado en un mundo que se admira a sí mismo. El cuerpo masculino no solo se ha convertido en un “objeto” en una sociedad hipervisual, hiperconsumista y supercompartida: es hoy un placer para la vista.

*Palabras clave:* Metrosexualidad, spornosexualidad, masculinidad, cambio, cuerpo, subjetividad.

**Janet:** A mí no me gustan los hombres demasiado musculosos.

**Frank:** ¡No lo fabriqué para ti!  
- *The Rocky Horror Show*

Hace cuarenta años, Brad y Janet, una pareja de recién casados muy heterosexuales, circulaban por una carretera cuando tuvieron un pinchazo y fueron a pedir ayuda al castillo de un extranjero bisexual con medias de rejilla que estaba trabajando en la fabricación de un hermoso y musculoso joven de cabello rubio y piel suave y bronceada, que “me servirá para descargar... la tensión”. A continuación, se suceden canciones, bailes, travestismo, terror cutre y experimentos sexuales que se alargan durante toda la noche. El musical *The Rocky Horror Show*, producido en Londres en el año 1973 durante la época dorada del glam rock, fue tremendamente profético. Rocky, el fornido y rubio juguete sexual con el paquete cubierto de lentejuelas creado por el Dr. Frank N. Furter, se ha convertido, consciente o inconscientemente, en el modelo de la masculinidad del siglo XXI.

Al contrario del musculoso juguete sexual de antaño, los Rockys de hoy en día lucen adorables barbas, van cubiertos de tatuajes y piercings, y están mucho más atareados

porque ellos son sus propios Dr. Frank N. Furter y aspiran a *convertirse* en su propio hombre ideal(izado). Lo hacen en los laboratorios del gimnasio y de los salones de belleza y de bronceado, utilizan ingredientes de *Boots, Holland&Barret y BulkPowders.com*<sup>2</sup>; sus recetas, su inspiración y sus “estrategias” se descargan de YouTube, de Instagram y de la revista *Men’s Health*, que desde el año 2009 es la revista para hombres más vendida del mundo, con sus páginas llenas de ilustraciones y detalladas instrucciones para llegar a convertirse en modelo de portada de la propia revista. Ser modelo de fotografía o de fitness es probablemente *la* mayor aspiración de los hombres de hoy en día.

Sin duda habrán notado –a menos que hayan hecho un *gran* esfuerzo para no darse cuenta de ello- que nos encontramos en la era de la sexualización y estetización del cuerpo (y el culo) masculino. Hoy en día los hombres no tienen ningún pudor en mostrar su cuerpo. El accesorio imprescindible de los jóvenes es un cuerpo cuidado con esmero, agradable a la vista, apetecible, compartible, vendible, con buenos bíceps y “supermusculoso” ¡Y vaya si están dispuestos a ganárselo!

Son los spornosexuales –metrosexuales hipermusculados de segunda generación que se cosifican a sí mismos con entusiasmo, adoran el gimnasio y desean ser más deseados por sus cuerpos que por sus armarios llenos de licra y de diminuta ropa interior. El deseo de ser deseado, que desde siempre ha centrado el interés de los metrosexuales, ha puesto el turbo, se ha personalizado y se ha pornificado en un mundo que se admira a sí mismo. Ser guapo ya no es suficiente. Hay que tener el “pack completo”. Hay que estar BUENO. Hay que estar CACHONDO. Y por supuesto hay que despertar el *deseo* sexual.

Hoy en día, en las salas *multiplex*<sup>3</sup> –quitemos por fin esa “l” tan cursi- se ven tantos hombres desnudos y vigorizados que películas de strippers masculinos como *Magic Mike XXL* parecen versiones musicales de las películas de acción protagonizadas por los engrasados músculos de Chris Evans o por los deslumbrantes bíceps y tríceps de Chris Hemsworth blandiendo su enorme “martillo”. La conocida escena del laboratorio en la primera película de *Capitán América* (2011) se ha convertido en meta-relato de la mayoría de películas de acción. En esa escena, un friqui flacucho encarnado por Evans (¡qué maravilla de imágenes generadas por ordenador!) se transforma, mediante inyecciones de esteroides radioactivos y tras pasar un rato en una especie de microondas gigante, en un Rocky/portada de *Men’s Health* con un cuerpo lleno de aceite que deja atónitos a

---

2. Nombres de tiendas de suplementos energéticos y productos para el cuidado personal (N. del T.).

3. Juego de palabras entre el término *multiplex*, cine multisalas, y el término *pex*, abreviatura de *pectorals*, los pectorales masculinos (N. del T.).



todos los presentes. Son los superhéroes convertidos en depredadores sexuales.

Del mismo modo, en la película *Guardianes de la Galaxia* (2014), el rechoncho protagonista de la serie *Parks and Recreation*, Chris Pratt, se transforma en un musculoso dios intergaláctico del sexo gracias a un espectacular “efecto especial”. En la secuela *Guardianes de la Galaxia Volumen 2* (2017), el contrato sin duda estipula que aparezca el torso desnudo de Pratt —que se ilumina desde abajo para acentuar los pectorales— para de esa manera demostrar que nuestro protagonista todavía sigue siendo atractivo, que aún está bueno y es digno de aparecer en artículos reciclados de *Men's Health* sobre “cómo volver a tener los músculos de Chris Hemsworth/Pratt”.

Tras su transformación en 2014, que dio esperanzas a hombres con sobrepeso de todo el mundo —o quizás simplemente los atrapó en sus vanas esperanzas— Pratt admitió con candidez que “se había convertido en un objeto”: “la mayor parte de los cambios que se han producido en mi carrera son debidos a mi físico, a la manera en que he moldeado mi cuerpo”. Y continuó diciendo: “creo que está bien, no me siento nada avergonzado por ello. Lo que sí es una vergüenza es que durante tanto tiempo solo fueran las mujeres las que se convirtieran en objetos; creo que si realmente queremos defender la igualdad, es importante que haya un equilibrio. No se trata de cosificar menos a las mujeres, sino de cosificar a los hombres tanto como a las mujeres”. Pues bien, el altruista deseo spornosexual del Sr. Pratt se ha hecho realidad.

Incluso el “maestro” Mr. Grey es un spornosexual “totalmente cosificado”. En el trailer de 2’23 minutos de *50 Sombras de Grey* (2015), una película criticada por algunos sectores feministas por sus actitudes sexistas y por el trato degradante hacia las mujeres (a pesar de estar escrita, dirigida y producida por mujeres), el suave torso desnudo, moldeado en el gimnasio, de Jamie Dornan aparece nada menos que en siete tomas. Una toma frente al espejo ofrece al espectador una vista frontal y trasera de su cuerpo; en otra aparece tocando el piano con el torso desnudo. Por el contrario, aparece una escena con Ms. Steele (Dakota Johnson) donde ella ni siquiera muestra los pezones. Ah, pero hay una toma lateral de sus bragas con la bonita cara de Dornan pegada a ellas.

Mientras *50 Sombras de Grey* estaba proyectándose en los cines, el Metro de Londres ponía en marcha una campaña para una empresa online de suplementos energéticos llamada *Bulkpowders.com* con carteles en los que aparecía un atractivo joven, depilado y completamente desnudo, saliendo de un vagón del metro con los genitales discretamente pixelados y sosteniendo un bote de proteínas. En el Reino Unido, el negocio de los suplementos energéticos está en alza: casi la mitad de los hombres británicos entre los 16 y los 24 años consumen productos de nutrición deportiva. Por si se han perdido, el texto del cartel pedía a gritos: ¡MOSTRAOS! Nadie hizo caso de este anuncio spor-

nográfico. En cambio, por esas mismas fechas, una campaña similar para otra empresa de suplementos llamada *Protein World* mostraba un cartel con una atractiva joven en bikini con el texto: ¿TU CUERPO ESTÁ LISTO PARA LA PLAYA? La campaña suscitó quejas, protestas, actos vandálicos, interpelaciones en el Parlamento e innumerables artículos en los periódicos.

En televisión, la “estructura” de *reality shows* como *Geordie Shore*, *The Only Way is Essex* y *Love Island*, tan populares entre los jóvenes de hoy, coincide a menudo con la estructura de los torsos en forma de V de los protagonistas masculinos, cuidadosamente moldeados y casi siempre desnudos. En *Love Island*, hombres y mujeres deben encontrar pareja (heterosexual) y la pareja más popular se lleva el dinero del premio (así como innumerables actuaciones en *nightclubs*). En la edición de 2017, aparecían mujeres en bikini sentadas en grandes pufs hablando del tamaño de sus implantes mientras, al fondo, los hombres hacían ejercicios en bañador, hinchando sus relucientes músculos cada vez que los enfocaban. En *Love Island* las cámaras evidencian que los hombres son los auténticos modelos de fotografía, promocionando incansablemente sus productos y definiéndose a sí mismos como poseedores del “pack completo”. La spornosexualidad de un programa “heterosexista” como *Love Island* (los activistas gay se han quejado de que no aparecen concursantes LGTB) es tan descarada que acaba convirtiéndose en una especie de comedia sobre la heterosexualidad obligatoria. Aquel año, dos de los participantes (heterosexuales) más atractivos del programa desarrollaron una estrecha amistad, un “bromance”<sup>4</sup>, que les convirtió en los concursantes más populares del programa y en los ganadores no oficiales; acabaron siendo recompensados, ¡cómo no!, con su propia serie de televisión. Y es que la spornosexualidad es doblemente atractiva cuando se vive en pareja.

Pero la spornosexualidad no solo está muy presente en la telerrealidad. Las emisiones deportivas, que antes eran el modelo más cara y heterosexual de la televisión, también están llenas de spornosexualidad. En la era de la alta definición, el cuerpo masculino es casi tan competitivo como estético y sexualmente atractivo, como se pudo ver durante la retransmisión de los Juegos Olímpicos de Río de 2016. De hecho, los Juegos de Río pasarán a la historia como los juegos en los que el striptease masculino pasó por fin a ser reconocido como un deporte olímpico: fueron los juegos en los que una diminuta isla del Pacífico Sur ganó a las grandes potencias deportivas, incluso antes de que se diera el pistoletazo de salida. Cuando el abanderado de las Islas Tonga, Pita Taufatofua, de

---

4. El término “bromance” es el acrónimo de las palabras inglesas *brother* (hermano) y *romance* (romance) y se refiere a la fuerte amistad, sin connotaciones sexuales, entre dos hombres (N. del T.).

32 años, hizo su espectacular aparición en la ceremonia de apertura, con su faldita de hierba, litros de aceite y una sonrisa pícaro —y agarrando el mástil de la bandera con las dos manos— derritió el Pan de Azúcar y bloqueó Internet. Espectadores extasiados de todo el mundo se lanzaron a las redes sociales para concederle la medalla de oro.

Otros deportes olímpicos más tradicionales no están menos sexualizados hoy en día. Los placeres spornográficos de la natación masculina son tan ampliamente reconocidos que se hizo muy famoso un meme que se mofaba de la sobreimpresión de los resultados en la pantalla de la televisión porque tapaban los diminutos bañadores de los nadadores, lo que daba a éstos un aire de estrellas del porno. Esos bañadores, que promocionan alegremente la versatilidad masculina, es decir, los paquetes y los culos, lo activo y pasivo, se hacen cada vez más pequeños. Tanto es así que los miembros del equipo de natación de Gran Bretaña parecían ir en tanga (al fin y al cabo, estábamos en Brasil). Esta reducción de los bañadores tuvo como consecuencia la salida del armario del saltador y modelo masculino Tom Daley, que ya había advertido a Stella McCartney, diseñadora del equipo olímpico de Gran Bretaña, que el bañador que llevaba en los juegos olímpicos de Londres de 2012 era “demasiado grande”. Daley es casi tan famoso por su sensual ducha posterior al salto ante miles de millones de espectadores como por sus saltos desde el trampolín. Daley afirmó que su preocupación por el tamaño del bañador era una cuestión eminentemente práctica: “tienen que ser pequeños porque todo debe permanecer en su lugar. Si te encuentras dando vueltas en el aire, lo último que deseas es que algo se salga de su sitio”, explicó. Tanto si los espectadores compartían la preocupación de Tom como si no, el resultado fue evidente: se redujo la cantidad de tela que se interponía entre los ojos de los voyeurs y los saltadores mientras éstos daban vueltas en un primerísimo plano a cámara lenta en la pantalla ancha de los televisores y mostraban sus músculos oblicuos o cinturón de Adonis, para usar un término más popular.

Parece que los gimnastas, obligados a competir en camiseta y pantalones largos, sentían envidia de la atención recibida por los saltadores. Antes de los juegos de Río, Sam Mikulak, capitán del equipo de gimnasia de los EEUU, sugirió: “quizás deberíamos competir sin la camiseta” para que la gente viera “nuestra musculatura”. Aunque Sam Mikulak en realidad sugería una manera de aumentar la popularidad de la gimnasia masculina en los EE.UU. para salir de la sombra proyectada por la gimnasia femenina, al mismo tiempo estaba manifestando una verdad eterna sobre su deporte: el término “gimnasia” deriva del término griego que significa “hacer ejercicio desnudo”. Los gimnasios griegos estaban llenos de adolescentes desnudos que eran admirados por hombres mayores, igual que los antiguos juegos olímpicos de Delfos, aunque aquí las mujeres

solteras también podían disfrutar del espectáculo. Así pues, la gimnasia constituye el deporte spornográfico original.

Cuando el gimnasta americano Danell Leyva, ganador de una medalla de plata, siguió el consejo de su capitán, nos dio a todos una lección de historia. Durante la fiesta de la gimnasia, casi al final de los juegos de Río, Leyva bailó en las barras paralelas y poco a poco se fue quitando la camiseta, con gran regocijo por parte de la audiencia, para luego continuar su actuación con el torso desnudo en una especie de baile aéreo a lo Magic Mike<sup>5</sup>.

Por si los saltos, la gimnasia o el atletismo en general les parecen “demasiado gays”, fíjense que hasta el fútbol, tradicionalmente considerado como el prototipo de la masculinidad “no-homeroética” de los “auténticos” machos alfa, aparentemente ha asumido también los preceptos de la ambigüedad spornosexual con los abrazos post-partido entre hombres sudorosos y sin camiseta. El futbolista más famoso, más glamuroso y con más talento del mundo es Cristiano Ronaldo, a quien vemos a menudo en los autobuses poniendo morritos, con pantalones de Armani y ahora también con su propia línea de ropa interior. También podemos ver a Ronaldo en televisión, con sus pantalones y su amplia sonrisa, anunciando unos artefactos para tonificar los músculos que se parecen sospechosamente a juguetes eróticos. Al propio Ronaldo le encanta mostrarse como una especie de atrevido robot sexual.

Como tantos otros futbolistas de hoy en día, es obvio que Ronaldo sigue los pasos del metrosexual y modelo David Beckham, aunque el cuerpo de Beckham, aun siendo atlético, no parecía moldeado en un gimnasio ni retocado por el Photoshop. En cambio, los músculos de Cristiano, que a él tanto le gusta mostrar al final de los partidos, parecen haber pasado por el Photoshop de la vida real, lo que constituye la definición de partida del término spornosexual. El cuerpo del spornosexual se encuentra sin duda en fase de post-producción. Mientras Beckham es un metrosexual 1.0, podría decirse que Ronaldo es un metrosexual 2.0, aunque él probablemente se situaría en un 5.0. Como cualquier joven de hoy en día, Ronaldo lo quiere todo: la fama, el éxito, el dinero, el cuerpo, y también la belleza y la sensibilidad; quiere el dominio pero también la sumisión. Durante años, Ronaldo ha venido siendo objeto de una agresiva campaña metro-homofóbica por parte de la prensa sensacionalista británica porque le gusta el color rosa, porque se puso una flor detrás de la oreja durante unas vacaciones, porque llora, porque se muestra abiertamente afectuoso con sus amigos, porque lleva bañadores ajustados, porque es

---

5. Protagonista de las películas *Magic Mike* y su secuela *Magic Mike XXL* sobre la historia de un stripper masculino (N. del T.).

portugués y, sobre todo, porque no parece importarle en absoluto que le llamen gay ni lo que piense la prensa inglesa de él, al contrario de Beckham, que siempre ha tenido mucho cuidado de llevarse bien con las señoras y caballeros de la prensa.

La spornosexualidad no se limita al mundo de las estrellas de Hollywood, de la televisión, de los deportes o de la publicidad. Los spornosexuales están por todas partes e intentan atraer nuestra atención: lo hacen generalmente con éxito a pesar de nuestros esfuerzos por aparentar que ni siquiera nos damos cuenta. Sin embargo, se quedan grabados en nuestra retina cuando los vemos en la playa, en el parque, en la parada del autobús y, por supuesto, en el *gimnasio*, esa fábrica del siglo XXI donde pagamos por el privilegio de trabajar.

Son legiones de hombres lustrosos y depilados, a veces con barba pero sin vello púbico, hombres que siguen una rutina de ejercicios cuidadosamente diseñados, hacen una dieta obsesiva y llevan bolsas de gimnasio llenas de creatina, suero lácteo y productos para el pelo y la piel, hombres que se esfuerzan para convertirse en un atractivo producto en venta en los mercados online de Facebook, Instagram o Twitter. En la era digital, el atractivo físico o incluso jugar bien al fútbol es una forma bastante más rápida de alcanzar la fama en las redes sociales que la heterosexualidad. ¿Quién sabe? Podemos incluso tener nuestro propio canal de YouTube, nuestra propia línea de productos energéticos o, lo que ya sería el colmo del éxito masculino (aparte de ser portada de revista), tener nuestro propio perfume.

De forma instintiva, el spornosexual sabe que ese profundo interés por convertirse en objeto no obedece tanto a la celebración de la virilidad como a la versatilidad masculina. La reinención y el rediseño del cuerpo masculino ya no es algo meramente instrumental que sirve para crear objetos, hacer dinero, luchar en guerras, extraer carbón, hacer bebés o sacar la basura, sino que es algo destinado a dar y, sobre todo, a recibir placer. Al contrario que Rocky, que salió huyendo del Dr. Frank N. Furter, los spornosexuales tienen perfectamente asumido su papel. Cada vez se esfuerzan más con las pesas para conseguir un culo que quite el hipo. Por eso, cuando una revista gay afirmó que la estrella spornosexual de la televisión Dan Osborne, hetero y padre de familia, había enseñado el culo para que los hombres se lo pellizcaran, él no lo desmintió sino que se apresuró a declarar: “no me importa en absoluto, seguramente es porqué un hombre sabe lo que cuesta entrenarse, así que lo valora más.” Por otro lado, los remeros de la Universidad de Warwick, mayoritariamente heteros, mostraron sus bien torneados culos para *otro* de sus calendarios benéficos a favor de la “lucha contra la homofobia en el deporte”, que es el objetivo declarado de sus calendarios. Los remeros nos dicen: “más allá del género o de la sexualidad, les invitamos a compartir ese momento con nosotros.”

Los spornosexuales son realmente tentadores, pero la cosa no acaba aquí. A principios de 2017, un spot televisivo de Ford que anunciaba un sistema de apertura sin llaves de los coches alcanzó una nueva y perfectamente meditada dimensión, al convertir un mando a distancia en un juguete sexual. Al ritmo de una “inocente” canción de pop melódico de los años 60 en la que una chica compara a su novio con una cosa dulce para chupar (“I call him lollipop”, dice la canción: “Lo llamo piruleta”)<sup>6</sup>, un grupo de personas formado por hombres y mujeres jóvenes y viejos, gays y heteros, no apartan sus ojos de un sonriente y musculoso joven con un bañador ajustado y el cuerpo lleno de aceite que va caminando tranquilamente por la playa, absorbiendo rayos de deseo. Hasta aquí todo normal en un mundo en el que el cuerpo masculino no solo se ha convertido en un “objeto”, sino también en una placer para la vista.

Pero a medida que nuestro chico se acerca a su vehículo, resulta que todo el mundo se pregunta cómo va a entrar en el coche sin las llaves. El bañador apenas puede contener su paquete, mucho menos otras cosas. Hay sorpresa general cuando las puertas del coche se abren solas cuando él se acerca. Entonces la cámara enfoca su bonito culo y se presenta el impactante eslogan: “apertura sin llaves de Ford – donde lo guardes es cosa tuya”. El anuncio tiene más que ver con aquel musculoso culo que con la inocente piruleta. “La entrada sin llaves” nos remite a la moderna versatilidad o voracidad masculina.

En un mundo feliz spornosexual creado gracias a la incontenible necesidad de visualizarse y al deseo de ser deseado en una sociedad hiperconsumista, hipervisual y supercompartida en la que todo el mundo busca la aprobación de los demás, los hombres, sin importar su orientación sexual, son cada vez más flagrante y ávidamente activos y pasivos al mismo tiempo (es decir, versátiles); son arriba y abajo, sujetos y objetos, héroes y villanos, Rocky y Franky, “machos” y “zorras”, utilizando el argot de aquellas películas porno que se han estado bajando desde la pubertad y con las que se han inmunizado contra cualquier aprensión hacia el cuerpo masculino, al tiempo que han aprendido que la “zorra” es la auténtica protagonista de la historia (cobra mucho más que los “machos”) y la que parece que se lo está pasando mejor. La spornosexualidad es la androginia de los andrógenos, la belleza y los músculos; pero también da miedo.

¿Cómo diablos hemos llegado hasta aquí? ¿Es demasiado tarde para saber dónde estamos y volver atrás?

---

6. Se refiere a la canción ‘Lollipop’, escrita por Julius Dixon y Beverly Ross en 1958 e interpretada por el grupo The Chordettes (N. del T.).

*Atractivos monstruos*

La verdad es que yo tengo un poco de Dr. Frank N. Furter aunque por desgracia no tengo sus piernas. Yo sé lo que es crear un atractivo monstruo. Según algunos diccionarios, yo “creé” el término “metrosexual” en 1994. En un artículo publicado en el periódico *The Independent* titulado ‘Here Come the Mirror Men’<sup>7</sup>, aseguraba que la vanidad masculina por fin estaba saliendo del armario y borrando la línea que separa al “hetero” del “gay”. La vanidad masculina estaba preparada para conquistar el mundo: “el hombre metrosexual, un hombre soltero con un alto poder adquisitivo, que vive o trabaja en la ciudad (porque ahí se encuentran las mejores tiendas), constituye quizás el mercado más prometedor de la década”.

Por supuesto, estaba equivocado. Los metrosexuales iban a ser el mercado más prometedor de *tres* décadas consecutivas: la de los noventa, la del dos mil y nuestra propia década del 2010. Los metrosexuales no son una simple moda, sino que ya han marcado una época. Ese monstruo de Frankenstein con una piel perfecta ha resultado ser imparable. Ni siquiera la reciente crisis económica ha detenido sus coquetos pasos hacia adelante: de hecho, las ventas de productos de belleza y artículos de moda para hombres crecieron con rapidez durante la crisis. Según el *Financial Times*, se estima que sólo el mercado de productos masculinos para el cuidado de la piel ha generado ingresos por un valor de más de 677 millones de euros en Reino Unido; en 2016, el mercado mundial de productos masculinos para el cuidado personal movía casi 44 mil millones de euros. Según encuestas publicadas regularmente en los medios de comunicación, hoy en día los hombres (jóvenes) tardan más tiempo que las mujeres en arreglarse para salir; se gastan más dinero que ellas en ropa, en alisadores para el pelo y en planchas, e incluso se gastan más dinero en lo que tradicionalmente ha sido el máximo anhelo femenino: *los zapatos*. Estas encuestas probablemente no son *mu*y fiables y deberían interpretarse con ciertas precauciones, pero indican hasta qué punto la revolución metrosexual ha cambiado las expectativas de género sobre la belleza y la visibilidad del hombre.

Estas encuestas también indican que la superficialidad de la belleza masculina no se abandona en tiempos difíciles, sino que, por el contrario, los hombres se preocupan más por su aspecto precisamente gracias a una mayor competencia y a una mayor ansiedad social. Se preocupan también por su deseabilidad y su vendibilidad en el mercado, un mercado en el que el aspecto cada vez tiene más importancia.

---

7. El artículo apareció en el periódico *The Independent* el 15 de septiembre de 1994 y en él apareció por primera vez el término “metrosexual” (N. del T.).

Lo que originó mi predicción de la metrosexualidad en el año 1994 fue una visita a una exposición en Londres organizada por la revista *GQ* llamada 'It's a Man's World' en la que se podían ver piezas de los anunciantes de productos de moda masculina y de cuidado personal para hombres. Entre el público había sobre todo hombres jóvenes elegantemente vestidos que parecían salidos de las páginas de la propia revista, hombres que quedaban fascinados por la ropa y los productos exhibidos y hacían cola para probarse tratamientos faciales. Entonces vi el futuro y me di cuenta de que éste estaba impregnado de cremas de belleza. Como yo argumentaba, el hombre tradicional y heterosexual se estaba quedando al margen del consumo porque no compraba lo suficiente y, además, estaba demasiado reprimido, lo que estaba muy bien para la época de la (re) producción, pero no tanto para la época del consumo desmesurado. El lugar donde ahora el hombre tiene que cumplir con su obligación es el centro comercial: tiene que estar dispuesto a vender su imagen.

Es cierto que quizás he pasado demasiado tiempo pensando y *mirando* la masculinidad, pero la verdad es que la masculinidad estaba cada vez más cohibida. En realidad, el término "metrosexual" fue una forma de resumir la tesis de mi libro *Male Impersonators: Men Performing Masculinity*, que por aquel entonces se acababa de publicar. Según mi tesis, en el mundo de finales de siglo, el de las películas de Hollywood, la televisión, la publicidad, las revistas (el mundo predigital nos parece ya muy lejano), la comunicación iba adquiriendo cada vez más importancia, convirtiendo la masculinidad en algo mucho más narcisista y menos reprimido. El deseo "pasivo" de ser deseado, que una vez fue la cualidad femenina por excelencia, se estaba convirtiendo en un componente cada vez más obvio de la masculinidad y, a veces, más provocador. La "belleza masculina" ya no era necesariamente un perverso oxímoron (aunque a veces utilicemos el eufemismo de "cuidado masculino"). Los hombres no especialmente gays ni afeminados, la buscaban con entusiasmo, disolviendo la hasta entonces importante y definitoria frontera entre lo "gay" y lo "hetero".

Sin embargo, creo que me precipité un poco: resulta que el mundo no estaba aun preparado para hablar del metrosexual cuando lo saqué del armario a principios de los descarados años 90 (y no me refiero a la homosexualidad). Lo último que la gente quería oír en aquellos momentos era a un gay hablando de lo gays que se estaban volviendo los hombres heterosexuales. En la última década del siglo XX, la homosexualidad masculina aún estaba en parte estigmatizada y criminalizada, como también lo estaba el deseo masculino de ser deseado, aunque tanto la homosexualidad como el narcisismo masculino empezaban a reivindicarse cada vez más. De hecho, la mayor visibilidad del homosexual y del metrosexual provocaba reacciones encontradas. Por una lado, se aprobó el artículo



28<sup>8</sup> de la ley en contra de la propaganda homosexual en el Reino Unido; por otro lado, se hizo popular entre los jóvenes, especialmente entre los norteamericanos, la expresión *no homo*<sup>9</sup>, que no deja de ir un poco en contra de los intereses de los homosexuales.

La creciente visibilidad de la homosexualidad hizo que los miembros de la subcultura *New Lad*<sup>10</sup>, aparecida entre la clase media del Reino Unido a mediados de los años 90, se aferraran al fútbol como prueba de virilidad, autenticidad y heterosexualidad. Irónicamente, el *New Lad* también era una forma de metrosexualidad, aunque no admitía sus tendencias homosexuales. La revista *Loaded*, aparecida en el mismo año del nacimiento del metrosexual, con sus cervezas, sus chicas, su fútbol y sus toques homófobos, dio con la tranquilizadora fórmula para “deshomosexualizar” las revistas masculinas -que hasta entonces eran solo el empeño de una minoría engréida- y creó algo revolucionario: cientos de miles de hombres empezaron a leer revistas de estilo como una cosa normal. Esto, además, se vio favorecido por los ataques a las revistas por sus portadas con mujeres de grandes pechos y su sexismo. Aquella misma fórmula fue más tarde adoptada por la revista *FHM*, que no compartía la aprehensión de *Loaded* por la moda. *FHM* consiguió que la lectura de revistas masculinas con anuncios de productos de lujo se convirtiera en algo perfectamente normalizado entre los jóvenes. Por fin los hombres habían vuelto a centrar su interés en ellos mismos. A Oscar Wilde le hubiera encantado.

El destino de Oscar Wilde, último dandi y supuesto líder del Movimiento Estético, proyectaba su larga y amanerada sombra desde finales del siglo XIX sobre el siglo siguiente. En 1865 fue juzgado por la Inglaterra victoriana y condenado tanto por su vanidad y su “decadencia” como por su “repugnante indecencia” con hombres. De hecho, todos estos conceptos aparecían mezclados en la mentalidad inglesa: ser “un sujeto indigno al estilo de Oscar Wilde”<sup>11</sup> significaba ser un marica pervertido y criminal Y/O un hombre que se preocupaba demasiado por su aspecto. Pero el viril mundo cristiano basado en la (re)producción y en la represión (a vapor) que la Inglaterra victoriano-

---

8. El Artículo 28 fue una polémica enmienda introducida en 1988 al acta parlamentaria *Local Government Act 1986* según la cual las autoridades “no deben promocionar intencionadamente la homosexualidad ni publicar material con la intención de promocionar intencionadamente la homosexualidad”. La enmienda se revocó en el año 2000 en Escocia y en 2003 en el resto del Reino Unido (N. del T.).

9. Esta expresión suele añadirse cuando un comentario dirigido a otro hombre puede malinterpretarse en clave homosexual. Significa que no había ninguna intención homosexual en el comentario (N. del T.).

10. Los integrantes de la subcultura *New Lad* (Nuevo Hombre) asumían como propias las actitudes generalmente atribuidas a las clases trabajadoras: rechazaban las actitudes intelectuales y la sensibilidad a favor de la bebida, la violencia y el sexismo (N. del T.).

11. Estas palabras son una cita de la novela *Maurice* d'E. M. Forster, escrita en 1913, pero publicada póstumamente en 1971. La novela se centra en la relación entre dos chicos adolescentes (N. del T.).

eduardiana inventó y exportó a todo el mundo empezó a resquebrajarse a medida que el Imperio Británico recibía los impactos de dos guerras mundiales y de los movimientos anticolonialistas. Y, sobre todo, a partir del momento en que el *consumo* se convirtió en la forma predominante del capitalismo de finales del siglo XX. El final de la Inglaterra tradicional empezó a notarse con la “decadencia” de los conocidos movimientos juveniles del Reino Unido tras la segunda guerra mundial (movimientos como los *Teds* y los *Mods* y, más adelante y mucho más llamativo, el glam rock y sus derivaciones en el punk y en los nuevos románticos). Todos estos movimientos representaban una gloriosa rebelión estética en contra de las expectativas de clase y de género. Con ellos había renacido el Movimiento Estético de Wilde.

Durante la segunda mitad del siglo XX, un gran número de mujeres entraron en el “mundo de los hombres” (el trabajo, la vida pública y los bares) en parte como consecuencia del trabajo de las mujeres en las fábricas durante las dos guerras mundiales. Este hecho tuvo un enorme y persistente impacto en las expectativas de género. Como respuesta, empezó a emerger una especie de movimiento de liberación masculina en el que los hombres se apropiaron de gustos, entretenimientos y productos tradicionalmente “femeninos” de igual manera que las mujeres habían ocupado elementos tan “masculinos” como los pantalones, las pintas de cerveza y la política.

En los años 60 del siglo pasado, los Beatles, cuyo manager y estilista era gay, abrieron nuevos caminos gracias a sus flequillos a lo Vidal Sassoon y su aspecto pulcro y atractivo. También sus rivales los Rolling Stones fueron pioneros, chicos malos, provocativos, melencólicos, rebeldes (y en ocasiones travestidos) que contaban con el magnetismo sexual de Mick Jagger y sus labios. Jagger, por cierto, hizo el papel de Oscar Wilde en una recreación de su juicio para el video “We Love You” (1967). Sin embargo, quien mejor logró sintetizar y articular la tradición británica de los cultos juveniles, las revueltas estéticas, la “decadencia”, la política sexual y los movimientos de liberación gay fue David Bowie a principios de los 70.

En 1972, año de la primera marcha del orgullo gay en Londres justo cinco años después de la despenalización (parcial) de la homosexualidad en Inglaterra y Gales, Bowie anunció que era “gay” (aunque lo que quiso decir en realidad fue que era bisexual, pero como siempre, le gustaba apostar fuerte). Aquel año actuó en el programa musical de la BBC *Top of the Pops*, un rito semanal en los hogares ingleses. Durante su actuación, rodeó con el brazo a su guitarrista, en un alarde gay que inundó las salitas de estar de la homofobia Inglaterra de principios de los 70 y logró sacar de quicio a millones de padres. Bowie encarnaba a su personaje más famoso, el claramente andrógino alien de pelo naranja Ziggy Stardust, llegado a la Tierra un año antes del estreno de *The Rocky*

*Horror Show*. (Muy oportunamente, Bowie se había hecho ya famoso en 1964, con solo diecisiete años, cuando fue entrevistado en televisión por la BBC como líder de la «Sociedad para la prevención de la crueldad hacia los hombres melencólicos», todo un reclamo publicitario para la que entonces era su banda, The Mannish Boys.)

Pero todos estos movimientos y revueltas, por muy fabulosos que fueran, no eran más que eso —movimientos y revueltas. Simples modas. Bowie fue esencialmente una figura de vanguardia. A principios del Nuevo Milenio, plagado de estrellas del pop que en realidad no eran estrellas, que apenas sabían hablar y no digamos cantar, destaca —y se valora— el legado de Bowie.

En la primera década del año 2000 David Beckham, el apuesto, coqueto y a veces pasivo centrocampista del Manchester United y de la selección inglesa, por fin logró superar la masculinidad de la era victoriana. Este “Spice boy” a tiempo completo, el David Bowie del fútbol, era un seguidor entusiasta de la moda, un jugador que en el campo se mostraba dominante y resolutivo pero que no tenía ningún pudor en mostrar “su lado femenino”. Acabó convirtiéndose en un icono gay (al fin y al cabo se había casado con la *spice* pija)<sup>12</sup>. No desaprovechaba ninguna oportunidad de admitir cuánto quería a sus “seguidores gays”. Exhibía nuevo peinado y nuevo tatuaje cada semana (¿se acuerdan de cuando los tatuajes aún eran una novedad?) y diversos tipos de laca de uñas, todo ello digno del programa *Top on the Pops* pero sin estar en *Top of the Pops* porque estamos hablando de *fútbol*, de aquello que en los años 90 se había convertido en imagen de la “auténtica” masculinidad, en algo 110% heterosexual, aquello que te tenía que interesar *si no querías pasar por gay*. Y entonces aparece un futbolista profesional, la estrella de un gran equipo y de la selección nacional, que pretende convertirse (¡sacrilegio!) en un engreído modelo a quien le gustan los maricones. El *New Lad* se revuelve en su tumba.

Es importante recordar que Beckham se hizo mundialmente famoso sobre todo porque utilizó la tradicional, uniforme, reprimida y “retrosexual” imagen del fútbol como una plataforma de alcance mundial para anunciar su propia “indignación” a lo David Bowie: si el fútbol no hubiera sido tan homofóbico, ¿a quién le hubiera importado? Su innovadora valentía le permitió, por un lado, beneficiarse de la homofobia (ningún futbolista profesional ha salido aún del armario) y, por otro, convertirse en una pieza clave para socavar esa misma homofobia, ya no tanto en el mundo del fútbol, pero sí ciertamente en el mundo en general. Como resultado de todo ello, Beckham se convirtió en el futbolista más famoso del mundo, aunque probablemente no se contaría ni entre

---

12. *Posh Spice* (la Spice pija) era el mote de Victoria Adams (más tarde Victoria Beckham), miembro de la banda femenina Spice Girls (N. del T.).

los diez mejores si solo consideráramos sus cualidades como futbolista. Aumentó enormemente su capacidad de promoción (Beckham se convirtió en la imagen de una gran cantidad de campañas publicitarias) y su valor para los equipos de fútbol, que se beneficiaban de su creciente *merchandising* e interés en venderse. En el mundo metrosexual, dominar los medios –y desear ser deseado– tiene tanto valor como saber “meter goles”.

El muro que impedía ver qué había pasado con los hombres y por qué pasaban tanto rato en el baño, finalmente se vino abajo cuando en el año 2002 saqué a Beckham del armario como metrosexual en un artículo que se hizo viral llamado “Meet the Metrosexual”, publicado en la entonces popular revista digital americana *Salon.com*. De repente, todo el mundo reconoció lo que hasta entonces se había negado taxativamente a ver: ¡Vaya! ¡O sea que ESO es un metrosexual! Y entonces todo el mundo se puso a hablar del metrosexual. Se convirtió en una palabra de moda en todo el mundo y generó una enorme cantidad de comentarios sobre los cuidados faciales de los hombres y sus visitas a los centros de salud. Inspiró una serie de éxito en la televisión, “Queer Eye of the Straight Guy”<sup>13</sup>, y fue elegida Palabra del Año en 2003 por la *American Dialect Society* (por delante de la palabra SARS<sup>14</sup>). La “marca” Beckham creció aun más.

Como padre de la criatura considero que la recepción del metrosexual fue bastante *superficial* aún cuando, irónicamente, la metrosexualidad no es nada superficial. No trata de hombres heterosexuales haciéndose la pedicura. Los metrosexuales tampoco son “todos heterosexuales”, como afirmaban insistentemente los expertos en marketing americanos que intentaron apropiárselos. Citándome a mí mismo, en el artículo de *Salon* afirmé: “(El metrosexual) puede ser oficialmente gay, heterosexual o bisexual, pero ello no tiene la menor importancia porque su orientación sexual se dirige hacia sí mismo”.

La metrosexualidad no tiene absolutamente nada que ver con poner la etiqueta “hombre” a los productos o prácticas hasta entonces considerados más bien de chicas o de gays. Representa una profunda revolución en la masculinidad del siglo XXI. Supone ni más ni menos que el *fin de la heterosexualidad tal como la hemos conocido*. Una encuesta de la empresa de investigación de mercados británica YouGov realizada en 2015 reveló que casi la mitad de los británicos entre los 18 y los 24 años se describían a sí mismos como algo más que 100% heterosexuales.

---

13. La serie se estrenó en EE. UU. en 2003 con notable éxito. Se trata de un reality show en que cinco hombres gays ayudan a un hetero a cambiar su estilo de vida. En España se emite con el nombre Operación G por el canal Cosmo (N. del T.).

14. SARS es el acrónimo de Severe Acute Respiratory Syndrome (síndrome respiratorio agudo grave), que en 2003 fue finalista a Palabra del Año (N. del T.).

La diferencia heterosexual entre la cama y el cuarto de baño, entre el sexo y el aspecto, ya no se sostiene. Los hombres ya no “actúan” ahí donde las mujeres solo “aparentan”, como decía el crítico John Berger en los años 70. Hoy en día las mujeres actúan mucho y los hombres no hacen más que aparentar. A pesar de la insistencia de los conservadores y, por extraño que parezca, de las feministas en considerar la masculinidad como algo eterno e inmutable, la verdad es que los hombres han cambiado para ser atractivos. Igual que la reciente independencia económica ha liberado a las mujeres de la condición de mujeres *para* los hombres y, particularmente, de la obligación de tener que ser la esposa de alguien, aunque él no se la mereciera, los hombres también se han liberado del hecho de tener que ser hombres *para* las mujeres. En un mundo en el que el matrimonio, si existe, no es para siempre y en el que las mujeres tienen tan pocas posibilidades de encontrar trabajo como los hombres, estos últimos han tenido que aprender a “valerse por sí mismos” (lavarse, comprarse la ropa interior, poner una lavadora e incluso el horno). Pero no se trata solo de las necesidades del mercado neoliberal. Los hombres han descubierto el placer de ser mirados, el placer de la sensualidad y de la “pasividad”. Los hombres reclaman para sí mismos algo del placer, del atractivo y de la sensualidad que históricamente han proyectado sobre las mujeres y que no les serán devueltos cuando ella se marche, si es que se marcha. Del mismo modo, cada vez más mujeres esperan que sus compañeros puedan compartir sus gustos y sus aficiones con ellas, como ir de compras e incluso la posibilidad de mantener una conversación. Por supuesto, las mujeres esperan que los hombres sean cada vez más atractivos por sí mismos (no solo por el dinero que ganan).

### *Androginia de los andrógenos*

La spornosexualidad es “más” que la metrosexualidad, por supuesto. El cambio de imagen no es sólo mérito mío: en gran parte es debido al esfuerzo de una nueva generación de jóvenes por convertirse en hombres objeto. La metrosexualidad 2.0 es todavía más vanidosa, más descarada, más provocativa, más *hardcore*, y presta más atención al cuerpo. Su interés por la ropa y los productos de belleza es evidente. La actual generación de jóvenes, impregnados de las redes sociales y del porno bajado (y subido) de internet, ve sus propios cuerpos sexualizados y estetizados como su principal complemento y su principal mercancía en las redes sociales. Después de todo, el deseo no es nada si no es *personal*.

La spornosexualidad no ha reemplazado la metrosexualidad. Lo que pasa es que lo que llamamos metrosexualidad se ha convertido en algo tan habitual que nos pasa des-

apercibida. Por su parte, la spornosexualidad ha demostrado una gran habilidad para atraer la atención hacia sí misma. Nos la hemos tragado de una manera absolutamente escandalosa mientras los spornosexuales nos refriegan sus “pectorales” por la cara. Al fin y al cabo no es más que una cuestión de supervivencia. Nos hemos convertido en concursantes de un gran reality show.

En cierta manera, las regiones del Reino Unido que sufrieron el proceso de desindustrialización durante la década de los 80, como el nordeste del país, se convirtieron en la nueva frontera de una masculinidad cambiante forjando la metrosexualidad (por eso mencioné Newcastle en mi artículo de 1994 en el que introduje el término) y, más tarde, la spornosexualidad. De la noche a la mañana desaparecieron las fuertes convicciones de género de un mundo construido alrededor de hombres que se pasaban la vida enterrados a una milla bajo tierra o construyendo enormes barcos de acero con remaches incandescentes, tanto si hacía frío como si hacía calor. Desapareció la posibilidad de conseguir un trabajo para toda la vida que te convirtiera en un compañero deseable. Los nuevos trabajos, cuando los había, se centraban en el sector de los servicios: tiendas, bares, restaurantes, gimnasios, salones de bronceado –muchísimos salones de bronceado- y call centres (por cierto, el centro comercial más grande del Reino Unido, que abrió sus puertas en Gateshead, en el condado de Tyne and Wear, en 1986, recibió el nombre, y no me lo estoy inventando, de MetroCentre).

Los jóvenes de clase trabajadora entraron a formar parte de la industria de los servicios y del entretenimiento. Esos jóvenes trabajaban sus cuerpos en el gimnasio en lugar de ofrecérselos al dueño de la mina o de los astilleros. El cuerpo masculino ha dejado de ser puramente instrumental para convertirse en algo entretenido, decorativo, sensual, atrayente, en algo exportable y sexualmente atractivo. Los hombres han venido a ocupar el nuevo y “femenino” mundo de los servicios como compañeros de las mujeres, pero también como sus subordinados. En más o menos una generación, las actitudes han experimentado un cambio enorme.

Una encuesta del Instituto de Investigaciones Sociales NatCen sobre las actitudes sociales de los británicos realizada en 2013 reveló que sólo el 13% de los habitantes del nordeste del país creían que “la obligación de los hombres era ganar dinero y la de las mujeres cuidar de la casa y de la familia”. En 1984 el porcentaje era del 43%. Otro ejemplo del cambio de mentalidad es el hecho de que a principios de 2017 el grupo por la igualdad LGTB Stonewall declarara el nordeste como uno de “los lugares del Reino Unido más LGTB friendly para trabajar”. Un estudio de 2017 realizado con chicos de 16 a 18 años del nordeste del país reveló que predomina la tolerancia de género y orientación sexual y que no temen la profusión de abrazos y la expresión de sus sentimientos.

Tanto es así que el pequeño grupo de chicos con una actitud más tradicional y machista se vio obligado a crearse su propio espacio en el extremo opuesto de la escuela, bien a resguardo de aquel mundo metrosexual tan sobón, aunque incluso esos chicos opinaban que la homofobia explícita estaba “mal”.

Algunos padres con convicciones más tradicionales están desconcertados ante lo que les ha sucedido a sus hijos, a quienes llaman “gay” por ir tan bien arreglados. En una entrevista para el *Daily Telegraph* del año 2014 (‘It’s Not Easy Being a Spornosexual Man’, de Theo Merz), realizada a propósito de un artículo mío de unos meses atrás en el que describía al spornosexual, un musculoso entrenador personal de 27 años de Newcastle afirmaba:

“(Mis padres) siempre me están diciendo: si no te echas novia pensaremos que eres gay. Mi padre es de la vieja escuela. Es camionero, todavía lleva bigote, va al pub, solo bebe pintas de cerveza y tiene un enorme barrigón. Cuando yo salgo, me pido un gin-tonic con tónica light porque me gusta cuidarme, pero él va y me dice: ¿qué es eso que estás bebiendo?”

Está claro que para esta generación de hombres de clase trabajadora ya no es ningún drama que los demás piensen que son “gays”, incluso si son sus propios padres quienes lo piensan. La mayoría de estos jóvenes tienen amigos gays y aceptan mucho más la no-heterosexualidad que sus padres, lo que está muy bien y es muy tolerante. Sin embargo, la razón principal por la que ya no son tan intolerantes con los gays es precisamente porque no son ya tan intolerantes con *ellos mismos*. En el pasado, los “maricones” constituían una categoría necesaria para proyectar en ella sus sucios y prohibidos placeres, deseos y debilidades: el narcisismo, la pasividad, los colores, las lágrimas, el baile, la cera para las cejas y los masajes de próstata. ¡ELLOS son así! ¡No YO! ¡Yo soy un HOMBRE!

Gracias a la revolución metrosexual, hoy en día los hombres heterosexuales ya no tienen que reivindicarse repudiando todas aquellas cosas que hacen la vida más agradable. Así pues, no tiene ninguna importancia quién es “gay” ni qué significa ser “gay” —es decir, la clase *equivocada* de hombres. La masculinidad ya no se basa en la represión ni en una lista de cosas que no se deben ser/hacer/sentir/decir. En la era de las redes sociales, la masculinidad tiene más que ver con la *expresión*, sobre todo a partir del enorme éxito conseguido por el moderno cuento de hadas *Billy Elliot*. Esta película narra la historia del hijo aficionado al ballet (más o menos hetero) de un minero del carbón. La acción transcurre en la región del nordeste durante las huelgas de la minería de los años 1983-1984 y la película fue estrenada, muy oportunamente, en el año 2000. El guión de Lee Hall describe la decadencia de una vieja y estoica masculinidad de tipo comunitario,

representada por un padre emocionalmente reprimido e incapaz de expresar sus sentimientos, y el nacimiento de una nueva masculinidad más expresiva, más individualista, capaz de bailar sobre un escenario y donde el mejor amigo del protagonista es un chico gay que se viste de mujer. La película se hizo tan famosa y tocó tanto la fibra a nivel nacional e internacional que la historia se ha convertido en una especie de Cenicienta masculina de nuestros tiempos (y en un musical de éxito en el West End).

En realidad, la mayoría de los jóvenes del nordeste no podían ir a Londres para entrar en el Royal Ballet, como hizo Billy, aunque con los años unos cuantos de ellos acabaron en Gran Hermano o en Factor X. Al final, fue Londres la que acabó desplazándose a Newcastle en forma de *Geordie Shore*, el famoso reality show de la MTV que se rueda en Newcastle y muestra a un grupo de glamurosos hombres y mujeres medio desnudos compartiendo bronceadores, cera de cejas, abrazos y lágrimas mientras van de fiesta por los bares de moda de Newcastle y hablan con su fuerte acento del nordeste<sup>15</sup>.

La masculinidad se ha transformado de una forma profunda y realmente apasionante, tanto que casi podría decirse que es “trans”. En el año 2015, un hombre trans musculoso y tatuado, Aydian Dowling, llegó a la semifinal del concurso de la revista *Men's Health* (edición EE.UU.) cuyo premio consistía, por supuesto, en ocupar la imagen de la portada. En 2016, otro hombre trans, Ben Melzer, apareció en la portada de la edición alemana de *Men's Health*. Se trata, sin duda, de un signo de aceptación y progreso para las personas trans. Es también un homenaje al esfuerzo y a la dedicación de los hombres, por no decir a su “atractivo físico”. Representa, asimismo, un cambio hacia una masculinidad más “trans”, más hiper-real, la copia de un original que no existe: el desarrollo de los músculos, el body art, los suplementos energéticos, los estimulantes de testosterona (el uso de esteroides, incluida la testosterona sintética, está creciendo espectacularmente), el *juicing*<sup>16</sup>, la modificación corporal, las operaciones de estética... En el fondo, la transformación de Chris Patt de chico gordinflón en atractivo héroe de acción spornosexual es como un cambio de sexo. Metafóricamente hablando, en el mundo spornosexual parece como si todo el mundo hubiera nacido en un “cuerpo equivocado” y estuviera tratando de encontrar un cuerpo más deseable y más *atractivo para la vista*. Como dice la canción de *The Rocky Horror Show*: “¡No lo sueñes, hazlo realidad!”

---

15. El acento del nordeste precisamente recibe el nombre de *Geordie* (N.del T.).

16. El *juicing* se refiere al consumo de zumos de frutas y verduras. Es una tendencia muy seguida por los amantes de la alimentación sana en general y, muy particularmente, por los culturistas (N. del T.).



*Referencias:*

- ATTWOOD, F. (ed.) (2009). *Mainstreaming Sex*, London: I.B. Tauris and Co.
- FEATHERSTONE, M. (1982) "The Body in Consumer Culture", en *Theory, Culture and Society*, 1, pp. 18-33.
- GILL R., HENWOOD, K. y Carl MCLEAN (2005) "Body Projects and the Regulation of Normative Masculinity", *Body & Society* 11(1), pp. 37-62.
- KIMMEL, M. (2012) (3rd Edition) *Manhood in America: A Cultural History*, Oxford: Oxford University Press.
- SIMPSON, M. (1994) *Male Impersonators: Men performing Masculinity*, New York: Routledge.
- SIMPSON, M. (1999) *It's a Queer World. Deviant Adventures in Pop Culture*, New York: Harrington Park Press.
- SIMPSON, M. (2002) 'Meet the Metrosexual', *Salon.com*, accesible en <https://www.salon.com/2002/07/22/metrosexual/> (consulta 20 marzo 2018).
- SIMPSON, M. (2013, revised kindle edition) *Metrosexy. A 21-st Century Self-Love Story*.
- SIMPSON, M. (19 June 2006). "Sporno". *Out Magazine*. (consulta 20 marzo 2018).
- SIMPSON, M.(2014) "The metrosexual is dead. Long live the 'spornosexual'". *The Telegraph*.  
<https://www.telegraph.co.uk/men/fashion-and-style/10881682/The-metrosexual-is-dead.-Long-live-the-spornosexual.html> (consulta 20 marzo 2018).
- SIMPSON, M. Página web personal <https://www.marksimpson.com/>(consulta 20 marzo 2018).
- STANLEY, T. (2014) "'Spornosexuality': an evolutionary step backwards for men". *The Telegraph*. <https://www.telegraph.co.uk/men/thinking-man/10895389/Spornosexuality-an-evolutionary-step-backwards-for-men.html> (consulta 20 marzo 2018).

## RESEÑAS



## DISLOCATING MASCULINITY: COMPARATIVE ETHNOGRAPHIES

Krizia Nardini  
Universitat Oberta de Catalunya

Andrea Cornwall, Lindisfarne Nancy, Ed. (1994)  
*Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*  
London: Routledge, 236 p. ISBN: 0-415-07941-1.

### Dislocating MASCULINITY

Comparative Ethnographies  
Edited by  
Andrea Cornwall  
& Nancy Lindisfarne



¿Puede la masculinidad materializarse en formas de actuar, posturas corporales, partes del cuerpo, maneras de hablar o reaccionar, en objetos de uso diario para hombres como para mujeres y todo a la vez? Con *Dislocating Masculinity* Andrea Cornwall y Nancy Lindisfarne nos ofrecen una colección de estudios etnográficos sobre hombres, masculinidad y masculinidades y nos enseñan que, gracias a la mirada situada de la antropología, no hay categoría o definición que valga universalmente ni que adquiera sentido por sí sola, separada del contexto de discursos y prácticas construidas en relación las unas con las otras.

Publicado en el 1994, el volumen surge de la experiencia de dos seminarios de estudios de género dirigidos por Cornwall y Lindisfarne en Londres, organizados con la intención de investigar las relaciones de género y de poder con una atención antropológica a lo que contextualmente se llama masculinidad. En primer lugar, y declarando su posicionamiento feminista, se cuestiona el sujeto masculino como categoría antropológica universal gracias al análisis situado de prácticas masculinas y de masculinidades. El libro se compone de once capítulos que presentan diferentes investigaciones llevadas a cabo por antropolog@s durante los primeros años noventa desde el ámbito académico británico, y la colección se propone como objetivo desenganchar (*dislocating*) asocia-

ciones convencionales y dadas por asumidas entre “masculinidad” y “hombres,” y entre hombres y poder, que caracterizan los estudios sobre masculinidades contemporáneos al volumen realizados por hombres (Brod, 1987; Gilmore, 1990; Kimmel, 1987). A nivel epistemológico el volumen critica la tentativa de crear una nueva disciplina por una parte de los *men's studies*, y apuesta por situar la investigación sobre masculinidades dentro de los estudios de género visibilizando la genealogía de la antropología feminista y su aproximación relacional a las relaciones de poder (Strathern, 1972; 1988).

El método investigativo de la etnografía comparativa se pone como reto y objetivo enfrentar definiciones, asociaciones simbólicas, premisas de los estudios socio-antropológicos sobre hombres, y los estudios presentados en este volumen interrogan lo que se practica y define alrededor de la masculinidad en diferentes contextos socio-culturales. El capítulo sobre clientes de prostitución en Alicante nos enseña los problemas en utilizar “masculinidad” como categoría analítica por parte de antropolog@s y la etnografía se articula en torno a las diferentes definiciones de hombre, macho, cliente y persona negociadas por los informantes en sus interacciones cotidianas. El capítulo sobre la construcción de masculinidades hegemónicas en Grecia en la interacción con las instituciones también cuestiona estereotipos generalizantes como el del “hombre griego” y también contribuye a deconstruir la retórica antropológica sobre lo que en estudios antropológicos se llamaban “las sociedades de honor y vergüenza”, como analiza en otro capítulo Lindisfarne en oriente medio. El capítulo sobre el Zimbawe rural describe los espacios de construcción discursiva de la virilidad, también en relación a la influencia del colonialismo en la creación de hegemonías. Procesos de aprendizaje de normas masculinas en relación al poder se entrelazan con los de clase y raza durante el aprendizaje de una profesión, como enseña el capítulo sobre chicos blancos de clase trabajadora en Londres.

En otros capítulos, estudios sobre hombres homosexuales en Inglaterra y *travestis* en Brasil ayudan a cuestionar la asociación habitual que se hace en contextos anglófonos entre masculinidad heterosexual, cuerpo masculino, y una noción preconcebida de “macho,” y a ver como definiciones y agencias se forman en diferentes interacciones entre cuerpos y significados. Desligar estas asociaciones también significa estudiar a mujeres, como en el caso del capítulo sobre las mujeres policías en Estados Unidos cuyas características “masculinas” se convierten en autoridad profesional para ellas en el contexto laboral; y el capítulo sobre la mujeres en la Grecia antigua permite entender la construcción del poder masculino a través de la estructura del parentesco y de la idea abstracta pero masculina de ciudadanía. El estudio de Kanitkar analiza las relaciones de dominación entre masculinidades bajo el imperialismo británico: entre colonizadores

y colonizados, y también dentro de cada categoría, observando como estos discursos se influncian. Cierran el volumen las reflexiones de Kandiyoti sobre género, sociedades segregadas e Islam hablando de los procesos de cambio entre mujeres y hombres, entre hombres y masculinidades pro-feministas, en varios contextos históricos y sociales.

Las propuestas epistemológicas que nos llegan con las etnografías de *Dislocating Masculinity* se enraizan en el método de la investigación etnográfica y tienen mucho en común con las premisas feministas del postmodernismo: acercarse críticamente a las categorías y al cómo se (de)construyen. Lo que hace una mirada antropológica feminista es también el análisis crítico de las dicotomías occidentales: natura y cultura, femenino y masculino, sexo y género, etc.; y de su implicación en la producción de desigualdades. Este planteamiento lleva a las editoras a repensar el poder, el cuerpo y la ontología del sexo y del género en direcciones post-estructuralistas. El volumen se posiciona en acuerdo con el concepto de *masculinidad hegemónica* por investigar las relaciones de poder desde una óptica de género y su consiguiente mirada hacia diferentes masculinidades (Carrigan *et al.*, 1985), pero recuerda que las formas bajo las que la hegemonía se materializa no son fijas ni universales.

El enfoque situado y descriptivo del volumen aportará mucho a la investigación sobre masculinidades abriendo el campo a lo que será definido como el “giro etnográfico” en los estudios sobre hombres. Diferentes contextos socio-culturales enseñan una pluralidad de masculinidades, de prácticas llamada masculinas, de formas de entender lo que es “macho” y la masculinidad con y sin hombres. El trabajo etnográfico permite cuestionar una visión monolítica de la masculinidad; también, por su claro posicionamiento feminista posmoderno, permite evitar reconstruir una categoría homogénea de “hombres” funcional a una política de tipo conflictual y a una visión del poder más estática y dicotómica. Partir del posicionamiento parcial y relacional de cada uno, además que apostar por una epistemología que surge de la parcialidad del observador, contribuye a las bases de la *politics of location* feminista. Con estas aproximaciones los capítulos nos enseñan que estudiar el poder en relación a la “masculinidad” implica no sólo una atención a lo que los hombres hacen y piensan “como hombres” en sus interacciones sociales situadas, sino también a los procesos materiales y discursivos que construyen las categorías y las practicas sexo-genéricas: eso requiere estar pendientes de cómo las formas, los códigos y las manifestaciones del poder puedan ir cambiando.

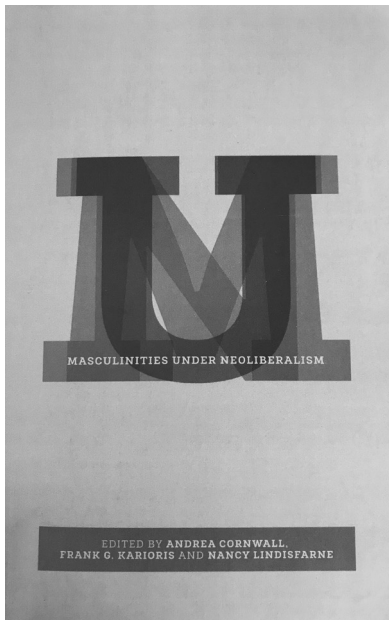
*Referencias*

- BROD, H. (1987) *The Making of Masculinities: New Men's Studies*, Winchester, Mass.: Allen and Unwin.
- CARRIGAN, T., CONNELL, B. and LEE, J. (1985) "Towards a New Sociology of Masculinity", *Theory and Society* 14 (5), pp.551-603.
- CONNELL, R. (1995) *Masculinities*, Cambridge: Polity Press.
- GILMORE, D. (1990) *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*, New Haven and London: Yale University Press.
- KIMMEL, M. (1987) *Changing Men: New Direction in Research on Men and Masculinity*, California: Sage.
- SEIDLER, V. (eds) (1991) *The Achilles Hills Reader*, London: Routledge.
- STRATHERN, M. (1972) *Women in Between: Female roles in a Male World*, Mount Hagen, New Guinea: London Seminar Press.
- STRATHERN, M. (1988) *The Gender of the Gift*, Manchester: University of Manchester Press.

## MASCULINITIES UNDER NEOLIBERALISM

Paco Abril  
Universitat de Girona

Cornwall, Andrea; Karioris, Frank G.; Lindisfarne, Nancy, Ed. (2015)  
*Masculinities Under Neoliberalism*.  
London: Zed Books, 285 p. ISBN: 978-1-78360-766-2



*Masculinities under Neoliberalism* es la continuación, 21 años después, de *Dislocating Masculinity*. Igual que el anterior, el libro se compromete con la etnografía para dar cuenta de la experiencia de los hombres en distintos contextos culturales. Este abordaje metodológico, desde la etnografía comparativa, permite acercarse críticamente y desde un planteamiento abierto, al estudio de las masculinidades y examinar qué significados y expresiones de la masculinidad pueden trasladarse de un contexto cultural a otro.

En el periodo de tiempo entre los dos libros, los estudios sobre masculinidades se han desarrollado en todo el mundo, así como el movimiento de hombres por la igualdad. Es un contexto también de contradicciones donde, por un lado, las redes sociales e internet amplifican la misógina, mientras, por otro, cada vez aparecen más espacios donde los hombres revisan y cuestionan sus privilegios. En este contexto nace este libro, ambicioso, que se centra en la vida de los hombres, en los tiempos neoliberales, en diversas localizaciones alrededor del mundo, en contextos urbanos y rurales y de diversas etnias, razas y clases sociales.

Igual que el anterior, el libro nace de un seminario en 2014, diseñado como ejercicio de colaboración y co-creación colectiva, con una perspectiva democrática, participativa e inclusiva. En las sesiones se mezclan académicos y académicas con diferentes posiciones,



edades, clases, razas, géneros y orígenes. Esta horizontalidad y transversalidad también se ha trasladado al libro en sus 17 contribuciones.

El libro sitúa las masculinidades desde la pluralidad para criticar la naturalización de los privilegios y las suposiciones sobre el género y la diferencia. Al tiempo que revela como se manifiestan las desigualdades en todas sus dimensiones. Esto hace del libro un buen ejemplo de etnografía comparada que nos permite, desde análisis locales y particulares de las masculinidades, revelar como los cambios sociales y la inestabilidad económica afectan y tienen consecuencias a nivel psíquico y cultural.

El eje vertebrador del libro es el contexto de crisis económica y aumento de las desigualdades a partir del cual se explora qué ocurre con los hombres y las masculinidades, con su vida, trabajo, intimidad, vida social y familiar. Este es un trabajo también político, en la medida que, las rupturas y dislocaciones de la masculinidad, cuestionan las asociaciones naturalizadas que sustentan las desigualdades de género. En este sentido, el neoliberalismo es mucho más que el estado y el mercado, es también fábrica de subjetividades, relaciones sociales y representaciones colectivas.

En el contexto neoliberal, algunas de sus características y efectos sobre la masculinidad son los millones de hombres que no pueden alcanzar los mandatos de la masculinidad y que quedan excluidos por el mercado. Las diferentes contribuciones del libro ponen en evidencia como los hombres, en diferentes contextos culturales, responden a las exigencias del neoliberalismo con procesos sutiles donde sus identidades e ideales de masculinidad son reformados, ya que están sujetos a cambios económicos, materiales y sociales. Se producen procesos dinámicos y de cambio de la propia existencia, que muchas veces destacan por las ambivalencias, frustraciones y procesos de acomodación y reconfiguración de los ideales de las masculinidades contemporáneas.

Un aspecto destacado en las diferentes contribuciones es el declive cultural de la figura del hombre como proveedor económico, que en muchos casos está asociado con la desilusión al no poder ejercer este mandato de la masculinidad normativa heterosexual, en diversas partes del mundo. Para muchos hombres, en la economía contemporánea, las expectativas y aspiraciones de la masculinidad son cada vez más difíciles de cumplir.

Otros temas que aborda el libro son las dislocaciones de la masculinidad a través de las migraciones en la economía global contemporánea. Esto permite explorar las negociaciones de género en interacción con la clase, la raza y el poder en la formación de los ideales masculinos.

El género y la edad es otro de los abordajes. Las diferencias entre generaciones y cómo las antiguas formas de vida ceden terreno a otros estilos, expectativas e identidades, provocadas por las nuevas y duras condiciones económicas como la precariedad.

La producción de subjetividades se analiza a través de los conflictos que generan la colisión entre las expectativas sobre la masculinidad en el neoliberalismo, con otros modelos de masculinidad. Ejemplos de esto son los trabajos sobre jóvenes marginados que son “resocializados” por organizaciones religiosas; el choque entre los ideales de masculinidad en el neoliberalismo, individualismo y emprendeduría, con la realidad de jóvenes musulmanes económicamente marginados; o la negociación de la masculinidad de jóvenes musulmanes en escuelas del norte de Inglaterra.

También los espacios de socialización de los hombres son lugares donde se explora la producción de subjetividades. En los deportes, en la caza, en las residencias de estudiantes, entre otros, se construyen, expresan, negocian y se manifiestan versiones idealizadas de la masculinidad.

De esta forma, el libro no solo pone en evidencia como se manejan, negocian y construyen las subjetividades en los tiempos de precariedad e incerteza, sino que también se aventura e interroga sobre las grietas, resistencias y oportunidades que permiten agenciarse de otros tipos de subjetividades y poner en cuestión la hegemonía del hombre proveedor.

“Si el *Pol·len* és el coneixement,  
 el nostre objectiu és transferir *Pol·len* des de les autores a les lectores,  
 on germina fent possible la producció de llavors,  
 i aquestes, multipliquen els coneixement(s)”.

En el procés d’elaboració del llibre hem seguit criteris d’ecoedició amb l’objectiu de reduir l’impacte ambiental de la producció i assegurar l’aplicació de pràctiques de respecte al medi ambient.

Alguns dels nostres criteris són l’ús del paper FSC, com a mesura per evitar la deforestació, un format que aprofita al màxim el paper o la impressió en una impremta local que aplica criteris de protecció del medi ambient.

Pol·len edicions sccl som una editorial cooperativa que pensem l’ecoedició com una manera d’entendre els llibres, de veure’ls i sentir-los, de pensar en els boscos com a part dels llibres, de pensar en els llibres com a part de nosaltres, de pensar en nosaltres com a part d’una Terra, comuna.



**GREENING BOOKS**  
[www.bookdaper.cat](http://www.bookdaper.cat)  
**bDAP672**

**Quaderns ICA 34**  
 Pol·len edicions, sccl  
 Institut Català d’Antropologia,  
 2018

MOTXILLA ECOLÒGICA - Càlcul de la motxilla ecològica d'un exemplar de la publicació					
Massa publicació (g)	Petjada de carboni (g CO <sub>2</sub> eq.)	Residus generats (g)	Consum aigua (L)	Consum energia (MJ)	Consum matèries primeres (g)
279	430	40	5	8	158
<b>Estalvis*:</b>	359	2	19	21	285

\* Impacte ambiental estalviat respecte a una publicació comuna semblant

# QuAderns

de l'Institut Català d'Antropologia  
Sèrie monogràfics

**BEGONYA ENGUIX GRAU, KRIZIA NARDINI, PACO ABRIL**

Hombres en Movimiento. Masculinidades en revisión

**JEFF HEARN**

Moving Men, Changing Men, Othering Men: On Politics, Care and Representation

**VANESSA CUNHA, SOFIA MARINHO**

Negotiating Work-life Balance, Gender Equality and Parenting: Drivers and Ambivalences in Dual-earner/Dual-carer Couples

**PACO ABRIL**

Configuración y (re)significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as en España

**KRIZIA NARDINI**

"Esta también es nuestra lucha": cuestionar la LGTBfobia por parte de los Hombres por la Igualdad en España y cómo esto afecta su (micro)política de masculinidad

**BEGONYA ENGUIX GRAU**

Cuerpos desbordados como ensamblaje. Habitar lo "masculino" de forma "posthumana"

**MARK SIMPSON**

Spornosexuales: una revolución permanente y espectacular Sobre la metrosexualidad de segunda generación y su "androginia de los andrógenos"

**KRIZIA NARDINI**

*Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*

**PACO ABRIL**

*Masculinities under Neoliberalism*

Amb el suport del programa de l'Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya (IPEC) de la Direcció General de Cultura Popular, Associacionisme i Acció Culturals del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya



Generalitat de Catalunya  
Departament  
de Cultura

Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia és una revista de comunicació i debat científic adreçada als antropòlegs i antropòlogues socials. L'objectiu principal és crear un espai de discussió àgil i dinàmic sobre els temes d'interès en l'àmbit de l'antropologia.

